



UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

La Merkabá
El Misterio del Nombre de Dios

D. Mario Javier Sabán Cuño
2018

UNIVERSIDAD DE MURCIA

INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA

Programa de Doctorado en Artes y Humanidades

Línea de Investigación en Teología

La Merkabá

El Misterio del Nombre de Dios

Director: Bernardo Pérez Andreo

Mario Javier Sabán Cuño

2018

A la memoria de mi madre Violeta Cuño (1943-2008) con
todo el amor del mundo, tu hijo Mario Javier

Con todo mi Temor hacia Ti y como todo mi Amor hacia Ti,
vengo a revelar los antiguos secretos del judaísmo

Mario Saban, Sefarad, año 5777

“Dios y la libertad son inseparables”

Karl Jaspers (1883-1969)

Hay que ser saduceo en el Peshat, fariseo en el Midrash, y esenio en el Sod, y entonces se comprenderán realmente los secretos del judaísmo

Mario Saban

¡Siempre la verdad interior, aunque duela!

Mario Saban

La gran mayoría de la gente no quiere la verdad, quiere la salvación

Bernardo Pérez Andreo

Índice

Índice.....	7
Agradecimientos.....	11
Palabras preliminares	15
Introducción.....	21
Parte 1 El Dios “Finito” de la Merkabá	29
1.1 La inmortalidad de Génesis 3:22-25	30
1.2 Dios.....	35
1.3 La prohibición de las imágenes de Dios	41
1.4 Las diferentes posiciones	44
1.5 Las enmiendas de los Soferim	48
Parte 2 Maase Merkabá	51
2.1 La desviación psicológica del Maase Merkabá	52
2.2 Las finitudes antropomórficas del Dios de la Merkabá y su diferencia con el Ein Sof.....	54
2.3 ¿Quién es Dios?.....	57
2.4 La mesianización del Dios de la Merkabá.....	59
2.5 El antropomorfismo del Dios de la Merkabá.....	60
2.6 La Merkabá Interior	61
2.7 La Torá de Atzilut	63
2.8 El objetivo del Dios oculto de la Merkabá	65
2.9 La no-conceptualización del Ein Sof	66
2.10 La trascendencia del Dios de la Merkabá.....	68
Parte 3 El Ein Sof y la finitud	71
3.1 La Divinización del Ein Sof.....	72
3.2 El Mesianismo potencial subjetivo.....	73
3.3 La aceptación de lo literal (El Peshat).....	75
3.4 La eternidad física necesita del Ein Sof	76

Parte 4 La Seguridad de los intermediarios	79
4.1 Las seguridades imaginarias de la Biná.....	80
4.2 La jerarquización teológica de los entes finitos.....	83
4.3 Una psicología de la Inmortalidad	84
4.5 El problema de la intermediación	86
4.6 La cosmogonía divina.....	90
Parte 5 El Ser Humano	91
5.1 La divinización del ser humano.....	92
5.2 La Trascendencia y la Inmanencia.....	94
5.3 Los cuatro Sabios y el Secreto del Pardes	96
5.4 La realidad circular.....	113
5.5 La energía infinita como variable para una Teoría del Todo	123
5.6 Los desequilibrios interiores de la Tiferet	128
5.7 El sujeto cosmogónico.....	132
Parte 6 La unidad de la Alef	135
6.1 La rotación de la Alef	136
6.2 La seducción de los sistemas cerrados.....	136
6.3 El mensaje divino: el Ein Sof.....	139
6.4 La Gracia y las Obras en la mística judía	141
6.5 El Darwinismo y la Cábala.....	143
6.6 El Yo encerrado en sí mismo	144
6.7 La Unicidad de Dios	144
Parte 7 El Dios de la Merkaba.....	147
7.1 La conexión constante entre el Maase Merkabá y el Maase Bereshit.....	148
7.2 Las imágenes del Dios de la Merkabá	151
7.3 La identidad cosmogónica del Dios de la Merkabá	154
7.4 De la des-divinización del Dios de la Merkabá a la divinización del Mesías.....	155
7.5 De la des-mesianización del Mesías a la re-divinización del Dios de la Merkabá	156

7.6 El Dios de la Torá y el Infinito no conceptualizable	160
7.7 La confusión de los Dos dualismos	162
7.8 La oscilación superior/inferior e inferior/superior en la comprensión del Nombre de Dios	163
Parte 8 El Mesías.....	171
8.1 La contradicción teológica mesiánica ¿El Mesías es humano o es Divino?	172
8.2 El bucle mental de la Biná.....	173
8.3 Entre la literalidad del carásmo y la filosofía de Maimónides.....	175
8.4 La trampa dualista de Maimónides	179
8.5 El Secreto de Meir ben David Saban de Magnesia (1898-1981)	187
8.6 El despliegue de la Alef	188
8.7 La Redención del Dios de la Merkabá sin la intermediación mesiánica	190
Parte 9 La Merkaba, el Ein Sof y los intermediarios	195
9.1 La Merkabá y el Ein Sof	196
9.2 De lo Finito al Infinito y del Infinito a lo Finito	200
9.3 La Trascendencia del Yo	201
9.4 La influencia del Ein Sof	201
9.5 El asunto de los intermediarios.....	202
9.6 El Mesianismo y el Einsofitismo.....	209
9.7 Las percepciones de la Biná y de la Jojmá.....	210
Parte 10 El Nombre de Dios y los niveles del Alma	213
10.1 El Nombre de Dios	214
10.2 La eternidad real.....	218
10.3 La oscilación constante Alef/Bet y Bet/Alef	220
10.4 La función de la Neshamá.....	222
Parte 11 La Desmesianización del judaísmo.....	225
11.1 La coordinación mística del Maase Bereshit y el Maase Merkabá	226
11.2 El judaísmo des-mesianizado.....	227
11.3 La Merkabá real y la Merkabá psicológica (Cosmos y Psique).....	233

11.4 La transdivinidad del Ein Sof	236
11.5 El pensamiento atemporal	238
11.6 Los tres grandes secretos del judaísmo	240
11.7 La auto-redención subjetiva	241
11.8 La Era Mesianica sin el Mesías: el control del Tiempo y del Espacio	243
11.9 ¿Qué tipo de monoteísmo deseamos?	245
11.10 La convergencia entre la Ciencia y la Mística.....	247
11.11 La moderna híper-subjetividad del Yo	248
Parte 12 La Merkaba real	251
12.1 Las Razones divinas de la no intervención	252
12. 2 La lud del Tetragrama.....	253
12. 3 Atzilut y Galgaltá.....	254
12. 4 Nivel de conciencia Alef	255
12.5 El Mensaje y el Mensajero	257
12.6 La cancelación del mesianismo en el judaísmo	259
12.7 La Merkabá real en los textos bíblicos	260
12.8 Los últimos secretos de la Torá	261
12.9 El Teli y los extraterrestres en la tradición de la mística judía	267
12.10 ¿A quien definimos como Dios?.....	269
12.11 Los Diez grandes secretos de la Torá	272
Conclusiones	277
Bibliografía General	283
<i>Bibliografía especial</i>	290

Agradecimientos

A lo largo de la existencia una persona acumula una gran cantidad de agradecimientos. En primer lugar a Dios, sea quien sea a lo que ya denominé como Dios, porque luego de mis investigaciones para este trabajo doctoral mi idea de Dios se ha visto alterada, pero a pesar de todo ello, quiero dar gracias a esa energía cósmica e infinita a la que llamamos Dios.

En segundo lugar, dar las gracias a mis padres, a Violeta Cuño (1943-2008) y a mi padre David Saban (1942) quienes me formaron en la mejor tradición del judaísmo, en la moderación y no en el extremismo, en la libertad y nunca en la represión, en la igualdad y jamás en la discriminación. Al alma de mi madre Violeta quien siempre siento que me acompaña en todos los momentos de mi vida.

En tercer lugar, a Jacqueline Claudia Freund, porque sin su apoyo y su amor nunca hubiera podido llegar a ser lo que soy, ella ha sido la luz que ha iluminado mi camino, y a pesar de tantas dificultades en la vida de pareja siempre le agradeceré que sea la compañera de mi vida.

A mis dos hermosos hijos, a Max David Saban y a Lucas Elí Saban porque ellos son mis dos luces, les deseo de todo corazón que tengan en sus vidas la felicidad que yo he tenido y que siempre sean conscientes que los obstáculos solo están ahí para ser superados. Nadie me enseñó a ser padre y fui el mejor padre que pude dentro de mis limitaciones. Que siempre seáis felices y humildes, y que siempre puedan ver en el rostro del prójimo la imagen de Dios.

A mi querido amigo Leonardo Meczyk quien hemos creado una amistad tan potente y tan profunda, gracias Leo por tu sensibilidad y tu inteligencia, gracias por tu amistad.

Quiero nombrar a mis amigos ya fallecidos, a Pablo Naibryf, a Diego Joffe, al Dr. José Ignacio García Hamilton y a Fabián Silnik, que sus almas me acompañen en el camino.

Quiero nombrar a mis dos hermanas Roxana Rebeca Saban y Lis Judith Saban, y a sus queridos maridos, a Pablo Weinstein y a Alberto Dabbah, solamente por hacer felices a mis hermanas me hacen feliz a mí. Y a todos mis sobrinos de Argentina, a Solange Dabbah, a Brenda Weinstein, a Melanie Dabbah, Flor Weinstein, a Brian Dabbah y a Lara Weinstein.

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a mis dos cuñados, a Daniela Freund y a Jorg Klumbis, quienes me recibieron con todo el amor del mundo cuando llegue a Barcelona en octubre de 2002.

Unas palabras para mi suegra y mi amiga Ester Arditi quien desde siempre ha sido y es una luz para nuestras vidas. Gracias Ester.

Deseo no olvidarme de mi gran amiga, Magda Amorós Perdigo a quien siempre le adeudo todo mi cariño y mi eterno agradecimiento por abrirme las puertas de la sociedad barcelonesa.

Le dedicó también unas palabras a mis dos grandes amigas, con quienes fundamos la organización Tarbut Sefarad (2007), a Matilde Rufach de la ciudad de Lleida y a Lina Camí Cerezuela de la ciudad de Fraga. Lina es además la responsable de mis contenidos en la web, y con quien trabajo todos los días para la mejor difusión de los materiales del misticismo judío en la red. Gracias Lina por toda tu amistad y por todos estos hermosos años juntos.

A mis antiguos compañeros del Colegio Ben Gabirol de la calle Gurruchaga, a mis compañeros del Hipólito Vieytes donde realice mi bachillerato y mi profundo agradecimiento a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires donde realice mis estudios de licenciatura allá en la década de los 80 del siglo pasado.

Quiero nombrar también a la Morá Ester Pechenik de Kofman quien fue mi maestra de historia judía y a quien admiro su dedicación a la educación de los más pequeños. Gracias Ester. Y a su esposo, mi querido amigo, Eduardo Kofman porque siempre me reciben en Nazaret en mis diversos viajes al Estado de Israel.

A mi querida profesora de hebreo quien me ha ayudado en la traducción de las grandes obras de los cabalistas judíos, a Sandra Cywis Glezer, con todo mi cariño...

A todos mis alumnos de cábala en Barcelona y en todo el mundo...

Y finalmente, a Nelly Díaz, quien como abuela de mis dos niños los ha cuidado con muchísimo cariño. Gracias Nelly de todo corazón.

A mis queridos amigos, al Dr. Joan Prat i Caros por la gran amistad que hemos construido a lo largo de estos últimos años, mi más profunda admiración para su persona, y en recuerdo de los momentos que hemos compartido juntos y al Dr. Joan García del Muro, quien fue mi profesor de Metafísica en la URL de Barcelona y con quien me une la pasión por el desarrollo intelectual.

Y finalmente, no quiero dejar de agradecer a mi Director de Tesis, al Dr. Pérez Andreo por tanta paciencia en estos últimos años y por abrirme las puertas de la Universidad de Murcia.

En fin, no quiero olvidarme de nombrar a todos aquellos grandes sabios del judaísmo que buscaron a través del conocimiento del Nombre de Dios una conexión más profunda y elevada con la Divinidad.

Gracias a todos...

Mario Javier Saban, año 5778

Palabras preliminares

Durante todo el año 2016 estudié y medité sobre la existencia desde la perspectiva de la Cábala, y en estos dos últimos años 2017/2018 me he propuesto escribir sobre todos aquellos asuntos en los cuales mi mente llegaba a sus propio límites.

Mi pretensión parte de mi avidez en la búsqueda de Dios. Una búsqueda de la Divinidad que se propone a partir de los métodos científicos de la cábala.

Esta obra es un homenaje a todos mis alumnos de Cábala en Barcelona porque con ellos traspase los límites de toda la realidad, y porque seguramente nos hemos acercado al Nombre de Dios con toda nuestra reverencia. Gracias a todos ellos porque son mis verdaderos maestros.

Las clases privadas de Barcelona me han enseñado a meditar cada pregunta, y dejarla en suspenso... para intentar acercarnos todos juntos a la luz del Infinito.

Esta tesis doctoral en Teología que presentó ante las autoridades de la Universidad de Murcia puede ser considerada como un trabajo radical.

La radicalidad de este escrito se fundamenta en adentrarse como un aguijón sobre la teología judía para liberarla en la medida de lo posible de los condicionamientos históricos que ha sufrido. Esta tarea esta iniciada, pero no se puede considerar terminada, porque la búsqueda y la revelación de los enigmas de la existencia seguirán apareciendo y sorprendiéndonos.

Sin embargo, hasta donde he podido entiendo que el intento ha dado sus frutos. Trabajar con un material de más dos mil años de tradición provoca cierto vértigo pero he ahí la clave central de toda la investigación.

El camino que me he propuesto en este trabajo doctoral es lograr la liberación del judaísmo de los controles ideológicos a los que ha sido sometido a lo largo de la historia. Nos hemos acercado a los límites de todo el pensamiento para percibir si del otro lado de estos límites sigue existiendo el pensamiento, y lo que hemos descubierto es que del "Otro lado" hay más pensamiento oculto que el que podemos imaginar. La pretensión de este estudio es lograr penetrar los diferentes niveles de secreto que existe dentro de la tradición del misticismo judío (Cábala) y lograr ver más allá de todo lo que se ha podido percibir hasta hoy.

Como dicen los grandes cabalistas de la Edad Media, si la Torá pertenece al nivel de la sabiduría divina, entonces excede el marco literal de la misma Torá, pero la literalidad a su vez encierra importantes enigmas que debemos descubrir.

Por esa razón, y para no desvariar en la locura que supone tamaño trabajo me presento ante los miembros de este tribunal universitario para que sean ellos quienes puedan percibir científicamente las enseñanzas de los antiguos místicos del judaísmo.

Este trabajo de investigación pretende explicar, en la medida de lo posible, cuales fueran las razones (si las hubo) de los cambios teológicos centrales en el modo de ver la realidad dentro de la teología judía.

La tensión que intento resolver en esta investigación es la resolución a la polaridad entre la Trascendencia y la Inmanencia, entre el Dios Infinito trascendente y el Dios finito inmanente dentro del judaísmo, y porque motivos estos aparecen como dos polos opuestos que dieron lugar a una tendencia dualista a través de la historia judía, o por el contrario, a elaborar una teología extremista donde cada pensador debía necesariamente decantarse por uno de los dos extremos, ya que si se aceptaba la divinidad del Infinito, el Dios finito quedaba reducido a un Dios menor o una entidad divina subordinada, y si el Dios finito (Dios de la Merkabá) era Dios, entonces no encajaba la realidad del Infinito consciente.

Toda la historia judía y la Torá poseen un Dios antropomórfico/literal, y durante los últimos siglos la teología nos llevó a un Dios invisible, trascendente y omnipotente que termino divinizando al Infinito.

Indudablemente un tipo de Dios Invisible e Infinito no es compatible con el tipo de Dios finito y antropomórfico del texto de la Torá que se ha ocultado bajo las formas angelicales.

El objetivo declarado de este estudio es intentar situar a cada concepto donde entiendo que se encuentra su raíz original.

El Dios de la Merkabá se sitúa dónde debe encontrarse, esto es como lo que Él es, el Dios de Israel quien declaró ser Uno y Único, y por otra parte al Infinito.

En realidad este trabajo de investigación intentará demostrar la compatibilidad que lograron los cabalistas para crear un sistema donde estas fuerzas inmanentes de la divinidad se pudieran enlazar con las fuerzas trascendentes.

Porque la fuerza inmanente que se encuentra representada por el Dios de la Merkabá nos reveló el estado de trascendencia infinita de nuestra consciencia.

Todo es “Uno”, pero es un “Uno” que se despliega en diferentes niveles energéticos dentro de toda la realidad, y probablemente este es el gran desafío, comprender la unidad en medio de todas las formas fragmentarias.

Es como revelar la Alef oculta detrás de todas las formas existentes en el universo. ¿Dónde comienza la percepción de la Bet (la dualidad) y donde comienza la percepción de la Alef (la unificación)?

En esta obra que presento no dejo de tener temor por mi persona, no temor a los demás seres humanos, sino un Temor interior de acercarme tanto a la luz de Dios. Espero que esta Luz divina me sostenga y no me destruya. Traspasar los límites de la realidad no es fácil, ya que la mente siempre necesita descansar dentro de alguna zona de seguridad conocida, pero si pretendemos acercarnos a la naturaleza divina, la mente tiene que hacer el esfuerzo de ponerse al servicio del Cosmos y descentrar la identidad subjetiva de cada uno para alcanzar el “Uno”. Quizás el descentramiento del Yo fue la primera tarea que he realizado para trabajar luego sobre el Nombre de Dios.

Toda la meditación existencial de estos últimos tres años 2016/2018 ha girado en torno a esta gran cuestión secreta del judaísmo: “¿cuánto me he acercado a la naturaleza de Dios?”, y sabiendo mis desequilibrios y transgresiones soy consciente que no soy merecedor del nivel al que he ingresado.

Soy (como todo ser humano) lo bastante transgresor como para no merecer la luz que me llega, y por ese motivo, desafío los límites del propio judaísmo para acceder a la íntima verdad de la Tora. Mi pequeñez es evidente, pero la grandeza del Nombre de Dios es la llave maestra que no puedo dejar de utilizar para el beneficio de las próximas generaciones.

Cuando una interpretación se aleja de las grandes verdades intento ajustarla a dicha verdad. Y esta verdad axiomática no es producto de la seguridad mental que deseo autoconstruir, sino que en gran parte confío en que el escriba de la Torá fue honesto y que si no censuró a ningún personaje bíblico, justamente lo hizo para demostrar las limitaciones humanas y las imperfecciones de todo lo limitado.

No me fundamento en la Torá por una determinada creencia dogmática sino porque leyendo el texto vislumbró que el “escriba de la Torá” no ha censurado lo que ha escrito en aras de “divinizar” a los personajes históricos que aparecen y porque además puedo leer que ha explicado inclusive las imperfecciones del Dios finito y antropomórfico, esto me lleva a pensar, que el escriba de la Torá ha tenido la misma honestidad radical que me lleva a meditar y escribir esta tesis doctoral en Teología. Por lo tanto, para mí la Torá no es un

dogma de la fe por una creencia irracional sino porque puedo encontrar que el escriba actuando de buena fe no ha censurado nada con el objetivo de idolatrar a nadie. Las muestras de la imperfección del Dios finito son para mí la prueba esencial de la honestidad del escriba. Y fueron tan honestos los escribas de la Torá que los fariseos siglos después tuvieron que modificar (como probaremos en este trabajo) muchos versículos peligrosos en la construcción de su teología.

Aceptar la realidad tal cual es debería ser el axioma básico, inclusive cuando esta realidad quede modificada por la intervención del observador. A pesar de la distorsión que todo observador realiza sobre el objeto observado, a pesar de todas nuestras limitaciones estructurales, el acto de conocer la Totalidad, es un objetivo loable del ser humano.

Por ese motivo, quizás este trabajo de investigación teológica es mi acto de purificación personal ante la Grandeza del Dios de Israel. Seguramente no lo he logrado, pero mi única felicidad es aquella que he alcanzado en mi interioridad. La felicidad interior que ha surgido en mi persona a raíz de estas investigaciones es una felicidad trascendente porque posee la excitación de esa aproximación a la luz.

Si solo me he acercado al Dios oculto y si he revelado parte de su naturaleza es solo por el Amor hacia Él y siempre con la conciencia de mis limitaciones humanas.

Con toda mi insignificancia ante el Secreto del Nombre de Dios he venido a revelar la llave maestra de toda la realidad. A partir de esta llave se abren todas las puertas de la realidad mundana, y se accede a la interconexión científica de toda la realidad en su conjunto.

Quien comprenda el Nombre de Dios comprenderá no solamente su naturaleza sino también el último secreto que debíamos revelar antes de la Era Mesiánica.

Durante siglos hemos estamos rotando sobre un bucle del cual nos sentimos atrapados. Esta existencia cotidiana, con su rutina, con sus banalidades, con sus percepciones distorsionadas, nos ha llevado a la angustia y a la desesperación. Es por ese motivo, por amor a todos los seres humanos que me veo en la obligación de revelar el Sagrado Nombre de Dios. No existe dentro de mi persona otra ambición que liberar al ser humano por medio de la Torá para poder acceder a los niveles más altos de conciencia.

Si las energías que se ocultan detrás del Nombre de Dios no se revelarán entonces estaríamos ya aceptando la distorsión ideológica de tantos siglos que lo que han hecho es un ocultamiento deliberado para que el ser humano pueda desarrollarse en forma tranquila.

Pero en este último siglo la velocidad del avance tecnológico no deja ninguna duda que si los Secretos últimos de la Torá no son revelados entonces las energías humanas se desperdiciarán en proyectos vacíos dentro de la ilusión del mundo material. Toda la ciencia y la tecnología deben ser conducidas para revelar los últimos secretos de la Torá.

El desafío del vacío existencial es la razón esencial para la revelación de los más ocultos secretos de la Torá. Y la excitación por traspasar los límites es lo que nos hace “Israel” porque debemos luchar contra Dios y vencerlo. Esto significa que si lo merecemos lo podremos percibir.

Así es que he puesto toda mi capacidad intelectual al servicio de liberar las energías ocultas detrás de la materialidad, para que de ese modo, y ayudado por los cientos de sabios de la Cábala hebrea lograr el objetivo de beneficiar al mundo con las grandes ideas del Dios de Israel.

Que Dios me otorgue la sabiduría de retornar cuando haya sobrepasado mis límites, que me haga avanzar en medio de la oscuridad, y que me preserve de su Luz.

Que la revelación del Nombre de Dios nos acerque a su esencia y que nos lleve de ese modo a comprender que no existe en esta materialidad cotidiana nada más ni nada menos que las energías luminosas de Dios.

Porque el final de la historia será la cancelación del tiempo tal como lo conocemos.

En Barcelona, 10 del mes de Sivan del año 5778
A los diez años (2008-2018) de la muerte de mi madre Violeta Alicia Cuño de Saban.
Meir ben David ben Meir Saban

Introducción

Estado de la Cuestión

El tema del Nombre de Dios en el judaísmo tiene muy poco tratamiento porque en realidad existe una prohibición explícita de los rabinos de acercarse con temor y reverencia al asunto en cuestión.

Recuerdo que hace más de tres años le pregunté al rabino Isaac Fadda, un erudito de los de antaño si era posible comprender los mantras meditativos sobre los Nombres de Dios del gran cabalista del Yemen Shalom Sharabi. El Rab Fadda me dijo claramente que la mente occidental y racional no podía comprender nada de lo que personalmente intentaba leer. Con el paso de los años he tomado conciencia que sus palabras eran parte de una profunda verdad.

El “Nombre de Dios” es considerado para el cabalista Abraham Abulafia (1240-1292) el núcleo central de todo el judaísmo. El judaísmo (según Abulafia) es la ciencia de los nombres de Dios. Otro gran cabalista medieval Rabí Moshé ben Najmán (Najmánides de Girona) explicó que la Torá ocultaba en realidad el Nombre de Dios.

Ahora bien, en este trabajo no he investigado exclusivamente el Nombre de Dios sino que he intentado realizar una labor en profundidad sobre la naturaleza divina dentro de la teología judía. Tomando en consideración al Dios del texto de la Torá he trabajado este concepto en forma literal.

A lo largo de los últimos siglos, toda la teología judía se ha enmarcado en la equivalencia entre el Infinito y el Dios de Israel. Tanto las fuentes de la cábala medieval como los pensadores posteriores (Maimónides, etc.) han reafirmado e insistido en que la naturaleza divina era infinita.

Sin embargo, he encontrado por mis investigaciones de la mística judía serias incoherencias a la teología judía de los últimos dos mil años, y este estudio sirve para aclarar conceptos que se han mezclado de manera deliberada y muchas veces por las circunstancias históricas por las que atravesó el pueblo judío.

Preguntas de la Investigación

Esta investigación se ha realizado con el objetivo central de buscar una consistencia dentro de las incoherencias que se encuentran dentro de la teología judía en su núcleo central.

Es por esa razón que los interrogantes básicos que responde este trabajo se pueden enumerar del siguiente modo:

- 1) ¿Es el Dios literal del texto bíblico el mismo Dios Infinito de los cabalistas?
- 2) ¿por qué razones teológicas los cabalistas situaron al Dios de la Merkabá en el Universo de Briá y lo diferenciaron del Dios Infinito (Ein Sof)?
- 3) ¿cómo fue desplazada la figura del Mesías de su naturaleza originalmente política hacia la esfera religiosa?
- 4) ¿cómo el Mesías ocultó la divinidad del Dios de la Merkabá?
- 5) ¿qué textos bíblicos censuraron los Soferim y cuáles fueron sus motivaciones?
- 6) ¿cómo se confundió la prohibición de la construcción de las imágenes de Dios con la imagen de Dios?
- 7) ¿cómo se puede reconstruir un sistema coherente de teología judía que permita lograr la erradicación de las contradicciones?

Marco Teórico: objetivo principal y objetivos secundarios

El objetivo principal de este trabajo doctoral es explicar cómo el judaísmo a lo largo de la historia desarrolló ciertas modificaciones teológicas por los condicionamientos históricos que sufrió el pueblo hebreo.

Estas distorsiones teológicas acumuladas durante tantos siglos nos han desviado de la esencia del judaísmo, y han logrado desviar el rumbo original de la Torá.

La esencia del judaísmo es el Dios de la Merkabá. Por lo tanto, todo este trabajo de investigación tiene como objetivo revelar la naturaleza divina que se ha ocultado por nuestros miedos. Este estudio derrumbará cientos de tradiciones que se han desviado del asunto central de la Torá.

Tenemos temores acumulados por la Tradición, como si la Tradición fuera más importante que lo que dice el texto de la Torá. En ese sentido, el rescate de la literalidad (Peshat) no implica que debamos recurrir a las interpretaciones, pero dichas interpretaciones se deben ajustar a los principios fundamentales de la Torá, y no deben ser ideas que se desvíen del núcleo central del judaísmo.

Cuando se trabaja a favor de extraer las verdades del texto de la Torá no podemos ser juzgados como miembros de un grupo específico.

La liberación de la Torá de las interpretaciones que la han distorsionado es un objetivo central de todo este trabajo de investigación, porque en realidad estamos liberando a la Torá de la Teología, de modo que quizás en realidad estamos proponiendo una reconstrucción teológica sobre la destrucción creativa de la antigua teología judía. Todo proceso real de construcción teológica no tiene que aceptar de modo dogmático la tradición anterior sino que por el contrario, mi idea es realizar una destrucción teológica de todo el edificio del judaísmo, para que en el proceso de reconstrucción teológica (a partir de la revelación del Secreto del Nombre de Dios) explicar los motivos de la distorsión de las interpretaciones de los últimos siglos.

En el análisis del Maase Merkabá vamos a tener que ajustarnos al texto literal y no por ello debemos ser tildados de caraítas. Aunque indudablemente los caraítas han sostenido muchas verdades que debemos volver a valorar. Para mí, los caraítas son judíos de pleno derecho, y no deben ser considerados históricamente fuera del marco teológico del judaísmo a pesar de las ambiciones rabínicas de separarlos de la historia judía. Mi propuesta no es ni ser caraíta, ni ser rabanita¹, sino ser simplemente un librepensador judío que desea no caer en las dualidades ideológicas del rabinismo/caraísmo, y si es posible no caer en ninguna dualidad, sino que, por el contrario, resolver la mayor cantidad de dualidades o fragmentaciones que nos alejan de la verdad oculta del texto de la Torá y del Secreto del Nombre de Dios.

En el estudio del Maase Bereshit vamos a explicar el sistema cabalístico de los universos y no por ello, debemos ser acusados de panteístas, aunque existe indudablemente dentro del misticismo un panteísmo moderado, para designarlo de algún modo.

Uno de los objetivos que esta investigación ha logrado es indudablemente la de conectar el Maase Bereshit con el Maase Merkabá a través de la revelación del Nombre de Dios. Esta es la importancia de la revelación porque pondremos fin a la dualidad entre la Trascendencia e Inmanencia de Dios.

Cuando intentemos coordinar el Dios de la Merkabá con el Ein Sof del Maase Bereshit, quizás puedan situarnos en el grupo de los binitaristas como Elisha Ben Abuya, sin embargo demostraremos con pruebas contundentes que no somos dualistas, porque detrás de la Unidad de Dios se esconde una gran verdad oculta que no podemos percibir claramente desde el mundo de la fragmentación.

¹ Así llamaban a los judíos que seguían las interpretaciones rabínicas los judíos caraítas.

Como esta tesis doctoral intenta acercarse a la verdad oculta y más profunda de la Torá, podremos ser acusados simultáneamente de caraítas, panteístas y binitarios. En realidad, la reconstrucción teológica del judaísmo que propongo no tiene una adscripción a un grupo específico sino que constituye un intento de acercarse a la realidad oculta, que es en esencia la verdadera realidad.

Intentaremos pues, explicar el Maase Bereshit, mostrando las diferencias que tiene el judaísmo con el panteísmo y también explicaremos el Maase Merkabá estudiando el problema de la prohibición de las imágenes, y finalmente demostraremos la íntima relación entre estos dos grandes misterios del judaísmo a la luz de la cábala sin caer en el extremo del binitarismo.

Aplicaremos todo el arsenal del racionalismo hasta llegar a los límites de nuestra capacidad de comprensión, utilizaremos lo que se conoce como la dimensión de la Biná para acceder a conclusiones teológicas del nivel de la Jojmá. Como sabemos que en realidad la Biná es la manifestación revelada de la Jojmá oculta, intentaremos ingresar a los grandes secretos del universo de Atzilut abandonándonos a la luz del Ein Sof más que confiando en nuestras propias capacidades.

El resultado más importante que pretende este estudio, es anular la desviación del mesianismo que distorsionó el secreto del Maase Merkabá, y demostrar que el problema de Dios no se encuentra en el binomio: Merkabá/Ein Sof, el problema de Dios en realidad se encuentra en no comprender la esencia del Secreto de su Nombre.

Principales aportes de la investigación

Uno de los aportes claves de esta investigación es la posibilidad de una revisión general del monoteísmo judío, tomando en consideración como factor central la inserción teológica del tema mesiánico. La tensión entre la humanidad y la divinidad del Mesías surge indudablemente por las incoherencias que crearon los fariseos.

Podemos comprender las razones válidas por las cuales se realizaron las censuras pero a lo largo de la historia los judíos hemos confundido al Dios antropomórfico y finito de la Merkabá con el Ein Sof.

Los cabalistas aunque siguieron en la confusión a los filósofos judíos mezclando la idea del Dios Infinito (Ein Sof) con el Dios literal de la Torá, advirtieron sabiamente que la Merkabá estaba situada en el Universo de Briá. Pero como ya el judaísmo había declarado

como Dios al Infinito, reemplazaron al YHVH menor con el nombre del Ángel Metatrón. A un Ángel (como enviado de Dios) se le podían admitir las limitaciones y finitudes que ya no tenía un Dios Infinito.

Conclusiones

Esta investigación demostrará el mecanismo de ocultamiento que los fariseos realizaron del Dios de la Merkabá y su reemplazó por la idea del Mesías. Demostraremos, que en un momento de la historia, las autoridades judías se alejaron del antropomorfismo del Dios de la Torá y asignaron este antropomorfismo al Mesías.

Explicaremos la diferencia entre el Maase Merkabá y el Maase Bereshit², a partir de los diferentes universos de la cábala.

Intentaremos explicar el Dios original del antiguo Israel y las nuevas concepciones de un Dios Infinito, para pasar posteriormente a analizar el binitarismo judío y las soluciones teológicas del judaísmo a este problema. Resolveremos el problema del binitarismo.

Estudiaremos el Nombre de Dios y como funciona en términos del misticismo judío y como el esquema de los diferentes universos explica las aparentes contradicciones entre las diversas líneas del pensamiento judío.

Explicaremos cual es el Dios de Israel original pese a las distorsiones que ha sufrido durante los últimos siglos. Se criticará muchísimo este trabajo de investigación porque indudablemente realiza un planteamiento absolutamente original y novedoso, sin embargo entiendo que liberará al judaísmo de las incoherencias teológicas acumuladas en los últimos siglos.

La conclusión fundamental es que el Dios de Israel es el antropomórfico y finito Dios de la Merkabá, y que el mensaje que reveló su Nombre es la secuencia de la contracción del Infinito.

La única demostración de que el Dios de la Merkabá es el Dios de la Torá es que nuevamente regrese y se revele a este mundo y declare los enigmas que se ocultan por las distorsiones teológicas de los seres humanos.

² Tesis doctoral en Antropología defendida en octubre de 2012 en la URV de Tarragona, y publicada bajo el título “Maase Bereshit: el Misterio de la Creación” (Buenos Aires, enero de 2013) edición privada.

He intentado demostrar algunas de estas distorsiones teológicas en el interior del judaísmo y como afectaron en forma directa a sus dos religiones-hijas, tanto al Cristianismo como al Islam.

Espero haber logrado mi propósito.

“Podemos esperar eternamente al Mesías porque todos los Mesías serán falsos. El mesianismo fue una idea para la restauración política que se cumplió con el establecimiento del estado de Israel en 1948. El sionismo es el mesianismo judío original. Quien descenderá de los Cielos (si alguna vez lo merecemos) será el antropomórfico Dios de Israel dentro de la Merkabá”

Mario Saban

PARTE 1 EL DIOS “FINITO” DE LA MERKABÁ

1.1 La inmortalidad de Génesis 3:22-25

Y luego de comer del Árbol del Conocimiento (Etz Ha Daat), la pareja inicial podía comer del Árbol de la Vida Eterna. Dice el texto:

“Entonces el Señor Dios dijo: He aquí, el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal; cuidado ahora no vaya a extender su mano y tomar también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre. 23Y el Señor Dios lo echó del huerto del Edén, para que labrara la tierra de la cual fue tomado. 24Expulsó, pues, al hombre; y al oriente del huerto del Edén puso querubines, y una espada encendida que giraba en todas direcciones, para guardar el camino del árbol de la vida”.

Vamos a analizar este texto detenidamente.

Hay dos asuntos que me parecen claves:

Dios habla con un “Nosotros”. Teológicamente se han incorporado a los ángeles para que puedan acompañar a Dios debido a que si Dios está acompañado de un plural esto podría constituir un rasgo de politeísmo y para salvar al monoteísmo, todas las posibilidades de pluralidad en la Divinidad se reajustaron con la aparición de los ángeles. Lo cierto es que existe un Dios-Jefe de los Dioses, que para no llamarlos “Dioses” (Elohim) los denominamos como ángeles para situarlos en una categoría menor. Existiría pues un monoteísmo estricto en el nivel de la divinidad y un politeísmo angelical en un nivel inferior. Y aunque Dios hable en plural la preocupación es nula debida que en el Shemá Israel leemos que Dios es Uno (Único). Es por ese motivo, que podemos lograr el monoteísmo, porque la cuestión angelical representa un politeísmo disfrazado. Por esa razón muchos religiosos no tienen una buena vinculación con los ángeles en tanto que pueden deducir un politeísmo oculto debajo de la cuestión angelical. El misticismo judío transformó a los ángeles en energías³

³ Es importante comprender que los ángeles en el texto de la Torá tienen una forma humana, y que tienen rasgos humanos. ¿Cuál es el motivo por el cual se les otorgó una categoría energética? La cuestión central es comprender que tanto el Dios de la Merkabá como los ángeles tienen una naturaleza especial porque son materiales y energéticos al mismo tiempo. Es decir, por una parte, tienen características materiales pero por la otra, tienen un nivel de adelanto tecnológico que pueden eventualmente transformarse en energías más sutiles fuera del campo de la materialidad. Los ángeles son de ese modo, a la vez entidades materiales con una capacidad de aparecer en términos energéticos porque dominan el espacio/tiempo en un nivel más desarrollado que nosotros. Es por esa razón, que estos seres pueden aparecer en distintos momentos de la historia, porque tienen la capacidad dual de vivir tanto en un nivel energético sutil como en un nivel material denso. En otras civilizaciones se los asocio a los Dioses e inclusive en el antiguo Israel no sabemos si el nombre “Elohim” hizo referencia a un estado politeísta anterior a

Ahora el segundo punto es más preocupante que el primero. Nadie dentro de la teología del judaísmo lo toma en forma literal, pero debemos realizar un esfuerzo de aceptar la literalidad del texto. Dice el texto que el hombre podía tomar del Árbol de la Vida y vivir para siempre. Por lo tanto, podríamos llegar a la conclusión que existe alguna sustancia dentro de la realidad material que tomándola podríamos vivir para siempre. Esta eternidad física siempre ha sido una idea latente a lo largo de la historia del hombre. Se han construido muchas teologías para la justificación del fin físico de la existencia, sin embargo, no existe tal final ya que las energías sobreviven en formas más sutiles a las de la materialidad.

La Vida Eterna, que en términos religiosos se ha comprendido en términos energéticos y que energéticamente fuera de la materia es una realidad, podría ser “Eterna” inclusive en términos materiales.

Sin embargo, ¿Cómo podemos pensarnos dentro de la Eternidad? Para una vida eterna física debemos tener un proyecto eterno.

Ahora bien, a partir de aquí, deberíamos situarnos en la tradición de la Cábala y trabajar desde allí para observar cómo podríamos resolver la aparente paradoja existente.

¿Qué es la materia? La materia es energía en su máxima densidad. Explicar que puede existir “Vida Eterna” en términos de la materia es alcanzar la eternidad en las dimensiones materiales. Sin embargo, si decimos que la Eternidad se puede alcanzar en términos energéticos lo que estamos diciendo es que la “Vida Eterna” existe fuera de la materialidad. Fuera de la materia existe la Vida eterna energética, pero algún día se podrá alcanzar la Vida eterna material, y será indistinto ingresar o egresar de la materia a la energía y de la energía a la materia.

Ahora bien, quien nos sitúa en este problema es nuestra Biná, dado que nuestro entendimiento proviene del Universo de Briá (y es dual). El trabajo que debemos realizar es el de situarnos en la unidad intrínseca de la Jojmá (que trabaja para la unificación permanente de la realidad). En ese sentido el trabajo intelectual no es situarse en ninguna de las dos posiciones. Es decir, si nos situamos desde la literalidad, lo que el texto dice es que existiría una “Vida Eterna” en el campo de la materialidad, pero a su vez, podemos pensar (sin oposición a lo anteriormente explicado) que también existiría una “Vida eterna energética”.

Moisés. La aparición del monoteísmo estricto terminó transformando a estos Dioses menores en ángeles subordinados al Dios-Jefe de la Merkabá.

La “Vida eterna energética” no es una creencia del misticismo judío sino una experiencia vivida al contactar con los entes energéticos del otro lado de la materialidad. Sin embargo, la propuesta es tomar el texto en su literalidad y pensar simultáneamente en la posibilidad de acceder en un momento de la historia científica a un nivel de “Vida Eterna material”. Si comprendemos que la materia es energía densa, entonces llegamos a la conclusión que tanto la Vida eterna energética es una forma de Vida eterna material, y que alcanzar en algún momento la Vida eterna material nos podrá brindar la posibilidad de acceder al binomio entre materialidad y energía sin contradicciones. La contradicción entre materia y energía proviene de nuestro lenguaje que se reafirma en la dualidad mental de nuestra percepción (Biná). Si lográramos dejar de pensar en términos dualistas la conexión de la materia con la energía es la base de toda la realidad. Es más, más allá de hacer referencia a una conexión, tendríamos que decir que no existe la materia en sí, sino una energía densa y que todo es energía que al obtener una forma determinada y densa la denominamos como “materia”.

La energía es una materia sutil y la materia es una energía densa, pero en el fondo estamos hablando del mismo asunto. El problema es que cuando nuestra mente divide la realidad, entonces el sentido literal del texto debe necesariamente alejarse de su sentido energético. El sentido energético es el sentido que posee la realidad en los niveles superiores, pero estos niveles superiores no pueden ser comprendidos si los clasificamos en contra de la materialidad de nuestra realidad. Si comprendemos la espiritualidad como un avance de nuestras energías desde el universo de Yetzirá hacia lo superior, entonces no estamos admitiendo la importancia del Universo de Asiá y por lo tanto, al perder contacto con la materialidad del universo no comprendemos los estados más densos de las energías que no se contraponen con los estados más sutiles. La energía es pues, sutil o densa, y cuando es densa, la denominamos como “materia”. Por lo que, cuando hablamos de la materialidad del universo (Universo de Asiá) en realidad es como si dijéramos que hacemos referencia a los niveles más densos del Universo de Yetzirá.

Destruída la posición dual, entonces comencemos a pensar en términos de unificación constante de los diferentes universos. La literalidad del texto no se debe contraponer con los sentidos energéticos más sutiles, y al mismo tiempo, la literalidad del texto (que se encuentra en los niveles más densos de la materialidad) no debe renunciar a elevarse.

Un problema serio que se presenta a todo aprendiz de la mística judía es entrenar la mente en el sistema de unidad (Conciencia Alef). ¿Cómo lograr captar la unidad dentro del dualismo existencial constante? ¿Cómo captar la Eternidad dentro de la secuencia del espacio-tiempo?

En la Torá existen una serie de ideas-fuerza que son claves para que podamos comprender las líneas argumentales que propuso el Dios de Israel para ayudarnos con sus revelaciones.

Por ejemplo, dividimos el Árbol de la Vida en diez dimensiones, en realidad todas pueden ser llamadas “Keter”, ¿Qué es Jojmá? Es la dimensión de Keter en un primer nivel de restricción ¿Qué es la Biná? Es el Keter restringido dos veces. ¿Qué es el Jesed? Es el Keter restringido tres veces, y así sucesivamente...

Podríamos estudiar las mismas bandas energéticas en forma inversa. Maljut es Maljut y Yesod es Maljut expandida una vez, Hod es Maljut expandida dos veces, Netzaj es Maljut expandida tres veces....

Por ese motivo, el lenguaje es muy peligroso en términos de la Unidad o la Conciencia Alef, porque en realidad a partir de la misma existencia del lenguaje tenemos una letra dentro del folio en blanco. Cuando la letra negra aparece en el fondo blanco, ya tenemos un vacío (la letra negra) y una energía infinita en el fondo blanco. En otros términos, la letra es la energía femenina que recibe el significado porque reposa sobre un “Todo de energía” en el fondo blanco. Esa dicotomía entre el negro de la letra y el blanco del fondo, nos remite al nivel de la dualidad, oscuridad/luz. Ahora bien, antes de que la letra comunique algo, el fondo blanco tenía la potencia de comunicarlo todo pero allí no existía la forma de comunicación.

El negro de la letra al crear la dualidad con el fondo blanco nos comunicó algo del infinito fondo blanco pero nos redujo la realidad a la propia letra y nos creó una dualidad oscuridad/luz que hizo que ya no pudiéramos percibir el fondo blanco en función de su propia infinitud sino en función de la dualidad oscuridad/luz.

Hasta no lograr un entrenamiento para salir de la dualidad de la conciencia Bet y no ingresar en la conciencia de unidad Alef es imposible explicar el Secreto del Nombre de Dios. Alguien podría preguntarse, cuál es el motivo o los motivos para comprender este tema que parece a primera vista tan lejano de la realidad material.

Si deseamos acceder a un grado de comprensión de la realidad no podemos soslayar el problema del Nombre de Dios. Este asunto superior es el que engloba dentro de si mismo la unidad entre los dos grandes secretos del judaísmo: el Maase Bereshit (MB) y el Maase Merkabá (MM).

Lo que vamos a probar a través de esta investigación es la unidad interna que existe entre MB y MM. Esa unidad interior se encuentra en el enigma secreto del Nombre de

Dios. Y jamás alguna persona podrá acceder al Secreto del Nombre de Dios sino puede unir en todos los niveles de comprensión la revelación del Maase Bereshit y la revelación del Maase Merkabá.

Debemos buscar la Unidad de Dios en medio de la oscuridad y como siempre co-existe algún grado de oscuridad, toda explicación se puede alejar de la realidad tal cual es debido a que la tendencia natural del lenguaje (Hod) y de nuestra Mente (Biná) es dividir la realidad en dos o más partes para otorgarle “forma” y así obtener información. Toda información por su propia definición es un proceso de comprensión de las formas. Ahora bien, nosotros cada vez que subimos a los universos superiores debemos abandonar las formas para lograr formas más altas de comprensión. El lenguaje y el pensamiento actúan en el orden espacio/temporal de lo sucesivo y no de lo simultáneo. Es por ese motivo, que la Conciencia Alef es muy difícil de alcanzar, porque es la percepción de la unidad del “Todo” detrás de todos los fragmentos de esta realidad. Todo está fragmentado, porque en realidad todo tiene alguna forma, sin embargo, en los niveles más elevados de la Conciencia para acceder a los niveles de Conciencia Alef nuestra mente debe cambiar su percepción y nuestro lenguaje debe realizar un esfuerzo de adaptación para salir de la dualidad.

Es por ese motivo, que estas reflexiones deben servir para adaptar nuestra mente a un proceso constante de unidad. Unidad en la complejidad de la fragmentación. Y aunque el lenguaje tienda a llevarme por los caminos de las dualidades y las contradicciones, en cada momento no debo caer en las trampas del mundo de la Bet.

Este es el Secreto del Nombre de Dios, encontraremos la Unidad detrás de toda la complejidad del universo de la fragmentación.

Si el Árbol de la Vida Eterna es aquel donde podemos percibir el nivel de Keter, el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal (Daat) es el primer paso para alcanzar el Árbol de la Vida Eterna. El Daat nos conduce a Keter. Y si decimos en la cábala que el Daat me conduce a Keter, en otros términos estamos diciendo que el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal me conduce al Árbol de la Vida. El conocimiento científico nos llevará a la Eternidad.

1.2 Dios

Quiero exponer seis opciones posibles:

La primera opción fue la del sabio judío Elisha Ben Abuya (Ajer-el Otro) que como no pudo establecer la unidad interior del nivel Alef entre el Maase Bereshit y el Maase Merkabá llegó a la conclusión que existían dos dioses.

La segunda opción fue la de la filosofía judía (profundamente influenciada por la cultura griega) de la existencia de un Dios Eterno e Infinito. Esta opción se desequilibró poniendo en un nivel superior al Maase Bereshit sobre el Maase Merkabá. Todos los antropomorfismos fueron explicados a partir de una simbolización total que salvaguardara al Dios Eterno e Infinito. Fue un ataque al antropomorfismo literal. Y el exponente máximo de esta escuela es el Moré Nebujim de Maimónides.

La tercera opción fue la del caraísmo literal, donde solo existe el Dios de la Merkabá como el único Dios de Israel y donde el Dios infinito no existe porque el que aparece en el texto de la Torá es completamente antropomórfico. Se puede comprender que los caraítas han situado en un nivel superior al Maase Merkabá sobre el Maase Bereshit.

La cuarta opción fue la de la cábala, donde al Cosmos universal del Maase Bereshit se le atribuyeron las características antropomórficas del texto de la Tora. La Merkabá literal se encuentra dentro del universo de Briá, y este Trono Divino es un nivel inferior al Dios/Infinito (Ein Sof). Los cabalistas podían comprender en forma antropomórfica el Maase Merkabá pero llevaban sus características al Adam Kadmón, mientras que los filósofos judíos anulaban las características antropomórficas a través del proceso de simbolización. Si la tarea de Maimónides fue la de demostrar que todos los términos antropomórficos de toda la Biblia hebrea eran imágenes para que la mente humana comprendiera a Dios, para los cabalistas, las características antropomórficas divinas eran las raíces de las almas (o de todas las energías del universo) derivadas del Adam Kadmón.

El panteísmo radical. Aunque el Dr. Miquel Beltrán advierte que no podemos denominar como panteísta la teología de Spinoza, si podemos acercarnos a un tipo de panteísmo moderado. En realidad, si tanto Maimónides con su trabajo filosófico de desantropomorfización divina (La Guía de los Perplejos) como la transferencia cabalística de los antropomorfismos al Adam Kadmón, tendría que surgir un no-dualista radical donde el Maase Bereshit triunfará por completo sobre el Maase Merkabá.

El judaísmo fariseo antiguo (a partir del siglo –III): los fariseos intentaron demostrar que las características antropomórficas del Dios de la Merkabá eran prefiguraciones de la figura del Mesías⁴. Utilizaron al Mesías de Israel que tenía una función exclusivamente política para explicar los antropomorfismos divinos. Así Elías quien tiene que anunciar al Mesías como subió al Cielo entonces debe regresar del Cielo junto al Mesías. Entonces el mesianismo político (del Universo de Asía) fue llevado por los fariseos a través de un proceso de des-divinización del Dios de la Merkabá para que el Mesías obtuviera una función divina. Así todos los antropomorfismos del Dios de la Merkabá terminaban haciendo referencia al Mesías de Israel.

El objetivo del trabajo teológico que presento es el de desmontar 2300 años de teología judía. Mi intención es “salvar” al Dios de Israel de todas las manipulaciones a las que se vio envuelto a lo largo de los últimos siglos.

Ahora bien, voy a exponer los problemas de las seis escuelas anteriores, llegando a una conclusión provisional, y posteriormente trabajar toda la investigación trayendo las pruebas que avalen lo que hemos obtenido.

Criticas a las seis posiciones fundamentales de la teología judía:

¿Qué se le puede criticar al dualismo de Elisha Ben Abuja?

En realidad el problema del Ajer (El Otro) como se le llama en la tradición judía fue acercarse “peligrosamente” a la comprensión real del Dios de Israel, pero se quedó en el camino. Si el “Shemá Israel”, dice que solo existe un Dios Único, se debía comprender esta revelación y no caer en el dualismo. Lo cierto es que el problema de la aparición de este dualismo es cuando se trabajó teológicamente al Dios infinito proveniente de la filosofía griega. El Dios Creador del Universo del primer capítulo del Génesis se contraponen el Dios

⁴ El cristianismo posterior siguiendo la ideología del judaísmo fariseo utilizó la mesianización del Dios de la Merkabá para divinizar al Mesías. Como se puede ver, el cristianismo cogió el camino inverso abierto por el judaísmo fariseo. Los fariseos como no podían admitir a un Dios antropomórfico entonces transfirieron los antropomorfismos del Dios de la Merkabá al Mesías, entonces cuando apareció el judaísmo nazareno y proclamó a Yeoshua de Nazaret como el Mesías la posibilidad de divinizar al Mesías la había abierto el propio judaísmo fariseo. El judaísmo fariseo luego no podía quejarse de que el cristianismo divinizará al Mesías, cuando en realidad los que mesianizan al Dios de la Merkabá fueron los mismos fariseos. Si se mesianiza al Dios de la Merkabá, no se podía pretender que luego no se divinizará al Mesías. Es el mismo proceso en sentido inverso. Así que el fariseísmo al no admitir los antropomorfismos del Dios de la Merkabá y transferírselos al Mesías, por efecto contrario, permitió que el cristianismo divinice a su figura mesiánica. La única forma de des-divinizar al Mesías (sea el cristiano cualquier Mesías potencial) es no confundir al Mesías con Dios. Sin embargo, si realizamos la operación de purificación del Mesías y lo reenviamos a su función política original, el único Mesías político real fue Teodoro Hertzl (1860-1904). Así, que tranquilamente si el Mesías judío tenía como función la restauración nacional de Judea en términos políticos podemos decir que el Mesías ya ha llegado. Ahora bien, si dividimos al Mesías de su rol divino, entonces nos queda en el aire el problema del Dios de la Merkabá que intentaremos resolver en este trabajo de investigación.

de la Merkabá. Mientras que el Dios Creador es Eterno e infinito, el Dios de la Merkabá es Eterno pero aparentemente finito debido a sus antropomorfismos. Elisha ben Abuya dijo, si existe un Dios/Infinito y el Dios de la Merkabá de la Torá es finito y se revela de modo finito, lo lógico es que existen dos dioses. Por lo que renegó de la Unidad de Dios del Shemá Israel. Ben Abuya no pudo compatibilizar estos dos poderes en el Cielo. Un poder ilimitado en el Dios del Ein Sof y un poder limitado en el Dios de la Merkabá. El Ajer no encontró pues el punto de conexión entre el Maase Bereshit y el Maase Merkabá. El objetivo de nuestro trabajo de investigación es justamente encontrar el hilo conductor que se oculta detrás de la Torá para comprender realmente al Dios de Israel en su estado puro.

¿Qué hicieron los filósofos judíos?

Toda la filosofía judía partía de la base que el Dios de Israel era el Eterno e Infinito del cual no existían imágenes porque su infinitud lo impedía. Todo el Moré Nebujim es un tratado teológico del Maase Bereshit. Solamente en siete capítulos de la III Parte, Maimónides trata el Maase Merkabá pero de un modo absolutamente críptico. Es como si ocultara deliberadamente el Maase Merkabá. Todos los antropomorfismos divinos debían ser explicados alegóricamente y no debían ser utilizados en forma literal. Literalizar los antropomorfismos de la Merkabá nos llevaban al problema de la finitud de Dios. Ahora la pregunta central es ¿En qué texto de la Torá dice que Dios es infinito? Si se hace referencia a su “Omnipotencia”, tema controversial por la cantidad de arrepentimientos divinos que tiene el texto bíblico. Sin embargo, el Dios infinito de los filósofos no aparece en la Torá, aparece el Dios que se revela en forma directa y casi humana a los diversos personajes. La única vez que podemos decir que el Dios Creador y casi infinito es el del Capítulo I de Bereshit, luego nos encontramos con un Dios cercano, que va actuando de un modo muy “humano”. Las revelaciones posteriores son muy cercanas.

El caraísmo literal, que se fundamenta sobre la antigua ideología saducea cree en el Dios de Israel como el Dios de la Merkabá y sostiene la unidad de Dios. Sin embargo, no puede creer en la infinitud de Dios porque si dice que es Infinito entonces no puede explicar las revelaciones finitas del Dios de la Merkabá. El caraísmo judío es el que más se acerca a la verdad teológica oculta de la Torá pero le falta comprender cuál es el mensaje divino que se oculta detrás del Maase Merkabá. Los caraítas son los que mejor comprenden la naturaleza finita del Dios de la Merkabá pero no logran llegar al sentido último del mensaje divino. La revelación del Dios de la Merkabá en forma antropomórfica y finita tiene un mensaje que se debe desentrañar. El caraísmo se quedó en la calidad del mensajero pero no profundizó sobre el mensaje. El Dios de la Merkabá si bien es finito y antropomórfico trae un mensaje para la humanidad, y ese mensaje fue la comprensión del

Nombre de Dios. ¿no es curioso que conocemos el Mensajero pero el mismo Mensajero evadió mostrarse por su Nombre?

Los cabalistas comprendieron el Maase Merkabá como los carafitas y al mismo tiempo comprendieron el Maase Bereshit como los filósofos, así que crearon un potente mapa simbólico dentro de los diversos universos del Árbol de la Vida lo que les permitió situar al Maase Bereshit y al Maase Merkabá en diferentes niveles de revelación. La secuencia es muy simple: el Ein Sof/Dios infinito se auto-contrajo (Tzimtzum) y dio lugar al universo creando el primer universo espacio-temporal de Briá (la Creación), pero las dimensiones energéticas infinitas (Las Orot: luces infinitas, también llamadas luego como Sefirot) ya existían en un universo oculto fuera del espacio/tiempo llamado Atzilut (la Emanación). El Dios de la Merkabá, (su “Trono”) pertenecen al universo de Briá. No existe un Dios de la Merkabá en el universo de Atzilut, así que para los cabalistas, el Dios Infinito (Ein Sof) es el primer Dios dentro de la eternidad, y la manifestación de este Dios Infinito será un Dios finito en la Merkabá en el universo de Briá. Todo lo que existe dentro del universo de Briá es finito porque se encuentra dentro del orden espacio-temporal. Así los cabalistas admitieron indirectamente que la Merkabá pertenecía a un grado finito de revelación de Dios. Entonces comprendieron al Dios Infinito en su revelación atzilútica dentro de su infinitud, al Dios de la Merkabá en su revelación briática, y al Dios dentro del corazón de cada ser humano en su revelación yetzirática. Como se puede ver, para los cabalistas todos los niveles energéticos poseen energías divinas que por sus diferentes niveles de contracción aparecen dentro de los velos de la realidad como entes diferentes pero todos tienen la misma sustancia. Así que el Dios del Ein Sof es Dios, el Dios de la Merkabá en el universo de Briá es Dios, el Dios del universo de Yetzirá, cuya imagen y semejanza se encuentra dentro de cada ser humano es Dios y el Dios que se contrae absolutamente dentro del mundo material (la Shejiná) también es Dios dentro del universo de Asía. Así para los cabalistas todo es Dios y no es Dios al mismo tiempo de acuerdo a los grados de auto-contracción. De este modo, el Maase Bereshit es Dios desde su infinitud hasta su primer contracción espacio-temporal y el Maasé Merkabá es el Dios revelado de la Torá que es un Ser finito que se encuentra contraído en el Universo de Briá. En ese sentido la mayor pluralidad de Dioses en todos los universos unifica totalmente al Dios en Uno. Si Todo es Dios en todos los niveles de energías sean estas finitas o infinitas entonces el monoteísmo es radical y no existe ninguna pluralidad, toda posible pluralidad es producto de nuestra limitada capacidad mental de no vislumbrar la totalidad divina que subyace en cada nivel de revelación.

El panteísmo radical es una consecuencia directa y lógica de llevar el Maase Bereshit a un nivel de exclusividad total. En muchos de estos pensadores el Maase Merkabá y el Dios personal de la revelación se encuentra completamente ignorado. Los cabalistas caminaron por un sendero de no dualidad que si se radicaliza puede terminar en un panteísmo radical donde la diferencia entre Dios y la naturaleza quede totalmente anulada. El panteísta radical no puede vislumbrar las diferencias, porque las diferencias a pesar de ser no existentes percibidas desde el Infinito son reales en cada nivel en que se producen. El panteísta confunde la raíz de sus consecuencias.

El judaísmo fariseo antiguo fue el que realmente creó el primer problema teológico grave dentro del judaísmo, porque al mesianizar al Dios de la Merkabá, utilizó una idea política judía como es el Mesías para llevarla a un asunto del que no tenía relación ninguna. Todos los problemas teológicos cristianos sobre la Divinidad/No Divinidad del Mesías provienen de la confusión creada por el fariseísmo en este asunto, y no solo esto, crearon una expectativa mesiánica ilusoria en toda la ortodoxia judía actual. Todos los ortodoxos judíos que esperan al Mesías estarán eternamente frustrados porque el Mesías nunca llegará ya que cuando algo llegue si llega es el Dios de la Merkabá en su Carro de Fuego. Para resolver el problema de los antropomorfismos del Dios de la Merkabá mesianizaron la figura del Dios de Israel y entonces crearon la subsiguiente divinización del Mesías. A un Mesías originalmente político (en términos de redención nacional e internacional) lo transformaron en un Mesías preexistente. Crearon la falsa idea de la preexistencia del Mesías para justificar los antropomorfismos del Dios de la Merkabá. Realizaron una operación teológica peligrosísima y que trajo más problemas que soluciones, no solo mesianizaron a Dios sino divinizaron al Mesías, y ahora los judíos esperamos algo que nunca va llegar. Lo que puede llegar desde su actual ocultamiento es el mismo Dios de Israel sentado en su Trono dentro de la Merkabá.

Esta crítica que estoy exponiendo abiertamente la realizo en defensa de la naturaleza real del Dios de la Torá. Si la Torá es la verdad, la pregunta es ¿Por qué motivos nos ocultamos detrás de las interpretaciones tergiversadas de tantos siglos? ¿Por qué no liberamos a la Torá de las ataduras humanas? La única forma de acceder al mensaje oculto de la Torá es comprendiendo la relación intrínseca entre la naturaleza del Dios de la Merkabá con el secreto del Maase Bereshit.

Si logramos comprender minuciosamente los errores cometidos por todas las escuelas del judaísmo en los últimos siglos entonces tendremos un acceso directo al secreto mejor guardado de todos los tiempos: el Nombre de Dios. Porque ingresar al Secreto del Nombre de Dios nos conducirá a abrir la última puerta de todo el sentido de nuestra existencia en la

Tierra. Si el hombre comprende el sentido existencial de la humanidad entonces logrará explicarse así mismo el enigma de su esencia. Porque esencia y existencia en un nivel constituyen el mismo elemento.

Quiero comenzar explicando el problema del dualismo de Elisha Ben Abuya, al exponer su teología de los dos poderes en el Cielo. Elisha no es un binitario moderado, como ya ha probado Moshe Idel en su extenso trabajo⁵, sino un binitario radical. La diferencia entre el binitarismo moderado y el radical, es que dentro del judaísmo existieron durante siglos binitarismos moderados donde el Mesías tenía una cierta categoría divina inferior al Dios Padre. En cambio, Elisha ben Abuya se enrola en el binitarismo radical que dice que hay dos poderes en el cielo del mismo nivel. En este sentido, los cabalistas son binitarios moderados porque entienden que el Dios de la Merkabá al encontrarse en el universo de Briá sería un Dios inferior al Dios del Ein Sof que era una especie de Dios superior. Elisha no comprende la unidad intrínseca divina de todos los universos que detalladamente exponen los cabalistas. En ese sentido el problema de Elisha no es el binitarismo sino un dualismo maniqueo.

Por otra parte, los filósofos judíos acometieron una tarea de negación del Maase Merkabá trabajando simbólicamente los antropomorfismos, tarea que los cabalistas trabajaron con el Adam Kadmon. Pero los cabalistas no utilizaron los antropomorfismos para la descripción de la Merkabá sino que transfirieron estas cualidades al orden cósmico.

Filósofos, cabalistas y panteístas, todos ellos descendientes del movimiento fariseo antiguo, aceptando la distorsión farisea anteriormente explicada (Mesías/Dios de la Merkabá), tenían como único enemigo a los caraítas. Los caraítas eran un peligro para la teología rabínica no simplemente por una cuestión de poder sino porque ponían en tela de juicio la tergiversación farisea de mezclar al Mesías con Dios. Los judíos caraítas aunque minoritarios insistían en que la naturaleza divina del Dios de Israel era básicamente la del Maase Merkabá. Para el caraísmo el Maase Bereshit solamente se encontraba en el primer capítulo del Génesis. El Dios de la Merkabá vino a revelar su Ley y por lo tanto, se debía obedecer la Ley sin la intermediación rabínica. ¿Rechazaron los judíos caraítas a los judíos rabinas simplemente por negar las interpretaciones rabínicas o existió también la conciencia de que los fariseos ocultaron al Dios de la Merkabá?

⁵ Ben: filiación y misticismo judío. Colección de estudios y reflexiones. Ediciones Lilmod, Buenos Aires, 2007.

1.3 La prohibición de las imágenes de Dios

Este asunto es una de las llaves maestras de toda la Torá, y que nos puede conducir a una solución parcial al problema que estamos explicando. La pregunta es ¿Por qué el Dios de Israel prohibió que se hicieran imágenes de Él? No existe una razón de peso que nos convenza totalmente. Todos los Dioses de otras naciones tenían su representación en una imagen.

Otra pregunta que debemos hacernos es, si el Dios que prohíbe las imágenes de sí mismo es el Dios/Ein Sof.

Si el Ein Sof no tiene imágenes (dada su infinitud) ¿por qué prohibirá hacer las imágenes? Un Dios infinito sin posibilidad alguna de tener imagen no puede estar preocupado porque se realicen imágenes. La única respuesta posible es que un Dios finito y que si tiene imagen es el único que podría estar preocupado por su imagen.

Dios prohíbe hacerse imágenes de sí mismo porque si tiene una imagen. ¿Y cuál es la imagen de Dios? Tenemos todo el primer capítulo del profeta Ezequiel para leer con lujo de detalles la imagen de Dios. Así que no es Mario Javier Saban quien dice que Dios tiene una imagen, quien describió la imagen del Dios de la Merkabá es el mismo profeta Ezequiel. Si Ezequiel describió la imagen de Dios ¿Cómo podemos decir que Dios no tiene imagen? Entonces llegamos a la gran confusión teológica que venimos arrastrando desde hace siglos: que la prohibición de las imágenes de Dios no implica de ningún modo que Dios no tenga imagen. Una cuestión es la prohibición divina de hacer imágenes de Dios y otra muy distinta decir que Dios no tiene imagen. Dios no prohíbe las imágenes porque no tiene imagen, Dios prohíbe las imágenes porque si tiene una imagen, y la imagen de Dios se encuentra (reiteramos) en los detalles antropomórficos de todo el texto bíblico. En un capítulo exclusivo traigo la gran mayoría de apariciones del Dios de la Merkabá en sus descripciones antropomórficas. Ahora la imagen de Dios no es la imagen de un rabino de Israel, ni la de ningún Mesías divinizado por la confusión teológica farisea, sino que la imagen de Dios es el mismo Dios de la Merkabá.

Sin embargo, la pregunta sigue en pie ¿Por qué motivo oculto el Dios de la Merkabá las imágenes de sí mismo? Entonces llegamos a la conclusión que Dios creía que sus acólitos podrían confundir el mensaje con el mensajero.

Y aquí encontramos otra clave teológica a tener en cuenta, y es que la prohibición de las imágenes tiene una relación directa con el mensaje que el Dios de la Merkabá nos quería transmitir. Desentrañar este secreto divino es una de las claves para comprender

realmente la Torá. Si nos perdemos en los detalles de la Torá podríamos no captar sus principios fundamentales.

¿Y cuál es el mensaje oculto del Dios de la Merkabá? El Árbol de la Vida real. Dicho en otros términos, que si el hombre es éticamente merecedor entonces logrará la Vida Eterna como Él. La “Eternidad” es el primer objetivo del ser humano, tal como lo prevé la misma Torá. Sin embargo, debemos reconstruirnos psicológicamente para ese momento donde se puedan vencer todos los tiempos. El día llegará que cuando el hombre logre alcanzar su inmortalidad física tendrá que re-significar toda su existencia. La Cábala propone vivir la eternidad del nivel de Atzilut anticipadamente.

El Dios de la Merkabá permitirá en el futuro que se acceda al Árbol de la Vida Eterna con una condición y es que se eleve el nivel de la conciencia humana. Si volvemos a leer el texto de la Torá cuando los primeros seres humanos son expulsados del Gan Edén accedieron a un nivel de conocimiento como el Dios de la Merkabá pero aún les faltaba dominar la “Eternidad” en términos de Atzilut. El ser humano se encuentra existiendo en el orden espacio-temporal, pero dice la Torá que podría acceder al nivel de la Eternidad. Y la “Eternidad” solo se puede lograr por medio de la “Bondad”. Si el hombre no logra ser “Bueno” entonces no se merecerá el orden de la eternidad, si el hombre logra liquidar la maldad de su interior y extraer a través de su libre albedrío la bondad interior entonces podrá merecer el Árbol de la Vida Eterna. El gran secreto oculto en la Torá, es que el Dios de la Merkabá es el mensajero que nos ha traído un mensaje del universo, y es la posibilidad humana de alcanzar la inmortalidad real en el campo material, y comprender las energías ocultas que se desarrollan detrás del velo de la materialidad. Si el ser humano no se hace imágenes entonces podrá comprender de modo abstracto más rápidamente cómo funcionan las energías que operan detrás de todos los velos y entonces acceder a comunicarse con cierto tipo de inteligencias que se encuentran más allá de los planos densos de la materia. Entonces la idea del Dios de la Merkabá es el acceso a un tipo de información abstracta que nos conecte con las energías cosmológicas y psíquicas que operan y se ocultan detrás de todos los velos.

Entonces, el teocentrismo no existe como posibilidad dentro de la teología judía, es más, hasta podríamos decir que no existe la teología judía en el sentido estricto del término. Ya que la teología judía si fuese posible su validez se encontraría en una permanente línea entre la antropología y la cosmogonía.

En realidad, el Dios de la Merkabá es el intermediario entre nuestra psique (en el universo de Yetzirá) y el Infinito existente en los niveles superiores del universo de Atzilut.

El universo de Briá (el universo del Trono Divino) es el universo intermedio entre nuestro nivel de conciencia yetzirática y el nivel de eternidad fuera de la secuencia espacio-temporal del universo de Atzilut.

No es mi intención tratar exhaustivamente a cada autor judío de cada época para concentrar mi crítica en un pensamiento determinado, sino que por el contrario mi idea fundamental es reconstruir el judaísmo antes de que la distorsión farisea de la mesianización del Dios de la Merkabá apareciera.

Es más, exponer las 18 enmiendas del Sanedrín al texto bíblico para demostrar que se pretendió ejercer una censura al texto original de la época de Moisés. Fue tal el deseo fariseo de acceder a un Dios completamente abstracto en el siglo –III que se realizaron 18 modificaciones al texto original. Al estudiar estos cambios podremos llegar a captar la idea farisea de “ocultamiento” del antropocentrismo divino del texto bíblico. Por lo tanto, los fariseos trabajaron dos líneas de ocultamiento del texto original de la Torá:

La mesianización del Dios de la Merkabá.

El ocultamiento intencional de los antropomorfismos de Dios.

Estos dos puntos son claves para comprender el objetivo de los fariseos, lograr llevar al Dios de Israel de la Merkabá al Infinito. Ajustar en realidad todo el texto bíblico a la imagen divina del capítulo 1 del Génesis. La imagen del Dios Creador cósmico del primer capítulo bíblico será quien amenace directamente la imagen del Dios de la Merkabá. Se ocultaba de este modo al Dios de la Merkabá por el Infinito del Misterio de la Creación. Pero los antropomorfismos eran de tal magnitud (como ya veremos) que la censura realizada en esos 18 versículos no alcanzó a neutralizar el carácter antropomórfico del Dios de la Merkabá. Y quien remató la tarea farisea fue sin lugar a dudas el sabio de Córdoba, Moshe ben Maimón (1135-1204) con su des-antropomorfización total. A tal punto llegó la des-antropomorfización del Dios de la Merkabá que entre los Trece principios de la Fe que creó Maimonides el tercer principio de la fe judía es la creencia en que Dios no tiene cuerpo, ni nada físico puede atribuírsele. Lo que podemos ver dentro de los Trece Principios de Maimónides es que el Dios del Maase Bereshit anuló absolutamente al Dios de la Merkabá. Sin embargo, los textos literales desmienten el enorme trabajo teológico de Maimónides. Una cuestión es lograr el nivel de abstracción de nuestra mente a partir de la prohibición de las imágenes y otra muy distinta es creer que el nivel de abstracción humana se eleva a partir de la distorsión de la naturaleza divina antropomórfica del Dios de la Merkabá. Lo debemos decir de modo claro y tajante, el Dios de la Merkabá es un Ser finito y tiene Imagen, y en ningún texto de la Torá se dice que es Infinito y que no tiene Imagen, y vamos

a probar punto por punto lo que estamos afirmando tomando siempre el texto literal de la Torá, por lo tanto, intentaremos descubrir el Sod más profundo a partir del nivel literal. El trabajo intelectual de Maimónides fue muy meritorio pero erróneo, ya que su pretensión fue que el Infinito (Ein Sof) el Dios invisible tenía que forzar la desaparición del Dios de la Merkabá que aparece en el texto de la Torá.

1.4 Las diferentes posiciones

El problema de “Dios” en el judaísmo se enmarca como ya hemos visto en una tensión constante entre la literalidad antropomórfica del Dios de la Merkabá y el Infinito Divino al que la tradición ha denominado como Ein Sof.

Todo trabajo de teología judía indudablemente tiene que tener siempre en cuenta esta tensión, y a partir de allí se encuentran fundamentadas las diferentes posiciones subjetivas que se puedan alcanzar. Me gustaría exponer las debilidades y fortalezas de todas las posiciones teológicas básicas que se pueden sustentar:

- 1) El Dios de los filósofos judíos (cuyo ejemplo paradigmático es Maimónides): es que Dios es Infinito, Omnipotente y sin cuerpo. Esta visión de Dios indudablemente tiene que des-antropomorfizar los antropomorfismos, y cada antropomorfismo se lo comprende como un símbolo finito de la Infinitud. La fortaleza de esta posición es la tradición farisea de repetición constante, donde todos los esfuerzos se focalizaron en magnificar la imagen de Dios y llevarlo a una distancia considerable del ser humano. La debilidad de esta posición es que el Dios personal se aleja del ser humano, pero la fortaleza de este pensamiento es la idea de abstracción que seduce a los intelectuales. Una religión cuyo Dios es invisible parece que es una religión de mayor madurez que el Dios infantil y cercano del Dios personal. En esta posición, el Maase Bereshit es el gran asunto y la Merkabá un simple elemento de análisis metafísico del Maase Bereshit. Los Trece principios de la fe judía para Maimónides representan la victoria de esta posición dentro de la teología hebrea.
- 2) El Dios literal del texto de la Torá (posición caraíta): a pesar del trabajo fariseo y de la continuidad filosófica en aras de engrandecer al Dios Infinito y trascendente, la imagen antropomórfica del texto de la Torá sigue allí reclamando un espacio de comprensión y análisis. Las contradicciones entre los capítulos 18 y 19 del Génesis, la imagen del Dios de la Merkabá, el Dios cercano de Moisés, la Nube del Desierto,

la lucha de Dios con Jacob, y cientos de pasajes nos llevan inexorablemente a la conclusión que el Dios de Israel YHVH era, es y será literal, finito y antropomórfico. La fortaleza de esta posición teológica es que se fundamenta en el texto de la Torá y demuestra la cantidad de interpretaciones forzadas que los rabinos han realizado a través de la historia para conducirnos al Dios/Ein Sof. Siempre la fortaleza de este grupo estará fundamentada en la literalidad. Otra fortaleza de esta posición se encuentra en la necesidad de censura de las 18 enmiendas. La enmienda al Cap. 18 vers. 22 del Génesis en que Dios se quedó de pie frente a Abraham es de una magnitud antropomórfica que no puede ser descartada. El pueblo de Israel desde la más remota antigüedad hasta la época del Segundo Templo sostuvo esta posición. Existía pues un monoteísmo limitado a un Ser Eterno pero finito y antropomórfico. La debilidad de esta posición es que parece que un Dios personal, finito y antropomórfico no es Infinito ni Omnipotente.

- 3) La tercera posición es la de los cabalistas, “los gnósticos judíos” quienes elaboraron un sistema de equilibrio entre el Maase Bereshit y el Maase Merkabá un poco más sofisticado que los filósofos judíos porque en realidad intentaron abarcar dentro de un mismo conjunto los dos grandes temas Finito/Infinito, Merkabá/Ein Sof, Inmanencia/Trascendencia. Establecieron un grado jerárquico de intermediación de universos. Al Dios de la Merkabá lo situaron en el universo de Briá y sostuvieron que el Dios de Israel era el Ein Sof en un nivel más alto que el universo de Atzilut, en el orden de la eternidad. (El judaísmo podría desaparecer ante la llegada eventual del Dios de la Merkabá, así que nos impulsaron el trabajo infinito de elevarnos hacia el infinito, entonces nuestra tarea nunca terminará y de ese modo, esta identidad perdurará eternamente). Pero como no podían afirmar la existencia de dos dioses, le otorgaron al Dios menor del Universo de Briá la imagen del ángel Metatrón. Entonces, Metatrón fue una función divina que era inferior al Infinito. Así, por un lado admitían al Dios de la Merkabá pero sin considerarlo Dios, y des-divinizaron al Dios de la Merkabá pero sin des-divinizarlo por completo, ya que Metatrón posee el máximo nivel jerárquico en el universo de Briá. La debilidad es que otorgaron la Divinidad al Ein Sof y no al Dios de la Merkabá, en este sentido continuaron la antigua línea del pensamiento fariseo de des-divinizar al Dios de la Merkabá y llevar la idea de Dios al Dios/Ein Sof infinito y trascendente. La fortaleza de este sistema fue indudablemente que no negaron la literalidad del Dios de la Merkabá como lo tiene que hacer la filosofía judía. La debilidad es que tienen que situar al Dios de Israel en un nivel inferior al Ein Sof sin considerarlo Dios. Es decir, el Dios de la Merkabá es el que cumple la función de cercanía del Dios personal y al

mismo tiempo el Dios/Ein Sof es el que cumple la función de trascendencia en la infinitud eterna.

- 4) El dualismo de Elisha Ben Abuya, si existe el Ein Sof y es Dios, y si existe el Dios de la Merkabá, y es Dios, ambos entonces son “Dioses”, y existen por lo tanto, dos poderes en el cielo. Esta posición es muy débil porque al reconocer la divinidad a ambos extremos destruye la unicidad del Dios de Israel.

También debemos reflexionar sobre los inconvenientes teológicos que esta revisión de la teología judía puede provocar en las dos grandes religiones monoteístas, porque no solamente el judaísmo se verá afectado sino sus religiones-hijas (Cristianismo e Islam).

Los inconvenientes para las tres religiones monoteístas son:

- 1) Para el judaísmo comprender que el Dios literal de la Torá es el antropomórfico Dios de la Merkabá que fue ocultado deliberadamente como Metatrón o como el Mesías.
- 2) Para el cristianismo comprender que el mesianismo religioso desplazado sobre su figura era en sus inicios un mesianismo de tipo histórico-nacional o histórico-internacional. Si afirmamos que el Mesías no existe porque en realidad es el Dios de la Merkabá, no estamos esperando ningún Mesías, por lo que la Parusía se vería seriamente afectada. Esta posición radicaliza la confusión del Maase Merkabá con el Mesías.
- 3) Para el Islam que cree exclusivamente en un Dios completamente abstracto, un Dios literal y antropomórfico como el que se presenta en la Torá es incompatible. Esta posición radicaliza el Maase Bereshit de modo que no se pueden comprender los antropomorfismos del Dios de la Merkabá.

¿Cómo se pueden reconstruir las tres religiones al embate de la verdad teológica oculta?

- 1) El judaísmo se reconstruye sobre sus cimientos reales en la literalidad del texto de la Torá, porque no podemos negar que tenemos un Dios antropomórfico que a partir de la negación de la idolatría nos lleva a la trans-divinidad del Ein Sof. Es decir, el Dios de la Merkabá es el intermediario con el Ein Sof, y en algún momento de la historia podremos llegar todos a la categoría de “Metatrones” eternos. Así que el Dios trans-divino es el Ein Sof pero no puede ser considerado como “Dios” porque conceptualmente lo estaríamos limitando. El judaísmo por lo tanto debe aceptar la literalidad de la Torá con su Dios antropomórfico de la Merkabá y comprender que el mensaje es nuestra conexión superior con el Infinito. Siendo el Ein Sof trans-

divino debemos des-divinizarlo conceptualmente para no reconstruir ningún concepto limitado sobre el Ein Sof. Puede aparentar cierta dualidad esta posición, pero no es una posición dual porque en realidad, el Dios de la Merkabá pertenece al universo del Trono en Briá, y el Ein Sof se encuentra más allá del tiempo y del espacio.

- 2) El cristianismo se reconstruirá regresando a la humanidad de Jesús sin su componente de divinización, y aceptando que si hay un “Hijo de Dios” este es el Dios de la Merkabá, que nos conecta con el Ein Sof que es el Dios-Padre. El problema es que si eventualmente retorna el Dios de la Merkabá se descubrirá que la identidad del Dios-Hijo no es la de Jesús sino del propio Dios antropomórfico.
- 3) Y el Islam comprenderá que su “Dios” abstracto es el mismo mensaje de la trans-divinidad del Ein Sof del judaísmo y que el concepto del Dios-Padre del cristianismo.

Las tres religiones monoteístas sufrirían en cierto modo una reconstrucción teológica profunda pero se podrían sostener.

De todos modos, si el Dios de la Merkabá no aparece nunca más, entonces seguiremos históricamente dentro de la confusión teológica hasta que el ser humano alcance la inmortalidad y se resuelva el secreto de Génesis 3:25 y seamos eternos como los “Elohim”. (Cuando el ser humano alcance la eternidad como el Dios de la Merkabá, todos seremos Elohim y trabajaremos en busca del Ein Sof).

Así que sea por la revelación del Dios de la Merkabá en el universo de Briá o sea que el ser humano alcance la eternidad física real, en cualquier caso, debemos trabajar sobre dos cuestiones centrales:

- 1) Una reconstrucción teológica urgente porque el sostén de las tres religiones tiene ciertas características anticuadas para la modernidad.
- 2) Y una psicología de la “Eternidad” para un ser humano que si científicamente alcance la inmortalidad deberá conocer cuál es el plan de una existencia eterna.

No tengo idea que sucederá con las religiones históricamente conocidas en caso que el ser humano alcance la inmortalidad, pero lo cierto es que como el miedo a la muerte desaparecerá, entonces se abandonará la idea del Dios infantil y concentraremos nuestras energías en la búsqueda del Ein Sof. La superación del Dios de Israel es la trans-divinidad del Ein Sof.

1.5 Las enmiendas de los Soferim

Cuando era niño en la sinagoga y aún hoy los judíos de todo el mundo nos levantamos y decimos “Y esta es la Torá que nos dio Moisés en el Monte Sinaí...”

Durante más de 50 años de mi existencia he creído en esta frase de modo ingenuo. Aceptando la tradición judía como preservada por aquellos que la custodiaban. Sin embargo, apareció un asunto que me llamó profundamente la atención, y a partir de ahora no se si debo ponerme de pie ante esta oración sinagogal.

Antes de morir, Ezra el escriba, quien había llevado a cabo la reconstrucción del Segundo Templo de Jerusalén en el año 515 A.C decidió crear la “Gran Asamblea” (Kneset Ha Guedolá), como dice Abraham Cohen (1956)⁶:

“algunos historiadores dudan de que una institución de esa especie haya existido alguna vez, pero los hechos que se conocen son difíciles de explicar sin presuponer su existencia. El esquema de Ezra no hubiera podido ponerse en acción sin esa institución o sin algo parecido a ella. Debía crearse una entidad para familiarizar al pueblo con las prescripciones de la Torá y para que fuese fuente de información y de guía en casos de duda...”

Esta “Gran Asamblea” realizaba el examen minucioso del texto de la Torá. Sin embargo, el Ein Sof como Dios estaba avanzando sobre el Dios de la Merkabá literal del texto de la Torá. Entonces se produjo una censura del texto de la Torá original, lo que se llama en la historia judía “Las Enmiendas de los Soferim (los escribas)”.

¿Qué son estas Enmiendas? En realidad son censuras al texto bíblico en general. Se las conoce habitualmente como las “18 Enmiendas” pero en verdad hay casi 27 enmiendas.

Estas son, Génesis 18:22; Números 11:15; Números 12:12; 1 Samuel 3:13; 2 Samuel 12:14; 2 Samuel 16:2; 2 Samuel 20:1; 1 Reyes 21:10; 1 Reyes 21:13; 2 Crónicas 10:16; Job 1:5; Job 1:11; Job 2:5; Job 2:9; Job 7:20; Job 32:3; Salmo 10:3; Salmo 106:20; Eclesiastés 3:21; Jeremías 2:11; Lamentaciones 3:20; Ezequiel 8:17; Oseas 4:7; Habacuc 1:12; Zacarías 2:8; Malaquías 1:13; Malaquías 3:9

⁶ “El judaísmo y el surgimiento del cristianismo: la bifurcación de los caminos”, página 25, traducción y prólogo de León Dujovne, edición del Departamento cultural del Congreso Judío Mundial, Londres-Buenos Aires, 1956.

De estas censuras, no son preocupantes todas para nuestro análisis, aunque la idea general de este acontecimiento fue el de preservar el honor de Dios anulando algunos antropomorfismos.

El problema se centra en la censura del versículo 22 del capítulo 18, el texto actual dice “Abraham permaneció de pie frente a Dios”, pero el original de la Torá decía: “Y Dios estuvo de pie frente a Abraham”. El Dios Infinito no puede indudablemente estar de pie frente a Abraham, ¿Pero por qué el escriba original de la Torá no se autocensuró? Simplemente porque el escriba de la Torá tenía plena consciencia de la figura antropomórfica del Dios de la Merkabá. Sin embargo, cuando el judaísmo evolucionó hacia la Omnipotencia y la Infinitud de Dios entonces los antropomorfismos indicaban la naturaleza del Dios histórico del judaísmo, el Dios finito de la Merkabá.

Ahora me gustaría explicar el problema que existe entre los capítulos 18 y 19 del Génesis.

En el capítulo 18 tenemos la prueba de que IHVH es un ser antropomórfico de tal modo que si cualquier lector lee atentamente este capítulo tiene que concentrarse en los siguientes puntos:

Dice el Cap. 18 de Génesis “Y se le apareció IHVH un día en el encinar de Mambré. Estaba sentado (Abraham) a la puerta de la tienda a la hora del calor, y alzando los ojos, vio parados cerca de él a tres varones. En cuanto los vio, salió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se postró en tierra, diciéndoles: “Dios Mío, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que no pases de largo junto a tu siervo, haré traer un poco de agua para lavar vuestros pies, y descansaréis debajo del árbol, os traeré un bocado de pan y os confortaré; después seguiréis, pues no en vano habéis llegado hasta vuestro siervo”. Ellos contestaron “Haz como has dicho”. En estos primeros versículos del Capítulo 18 podemos encontrar algunas cuestiones importantes, en primer lugar, dice que YHVH se le apareció e inmediatamente allí había tres varones. Cuando en el texto YHVH comienza a hablarle sobre la posibilidad que Sara tenga un hijo, dice el versículo 10 que Sara oía desde la puerta de la tienda, que estaba a espaldas del que hablaba. Pero en el mismo capítulo está diciendo que era YHVH el que hablaba. Ahora bien, dice textualmente que Sara estaba espaldas del que hablaba, es decir de uno de los tres (supuestos ángeles), pero en realidad, uno de estos tres ángeles se hacía llamar YHVH, entonces había dos ángeles y un YHVH, sin embargo, hasta este momento el texto es confuso.

La prueba del versículo 22 del capítulo 18 de Bereshit: y dos de los tres varones (o ángeles) partieron para Sodoma. ¿Y el tercer ángel donde estaba? Este tercer ángel era

indudablemente YHVH. El texto dice claramente que había tres varones o ángeles y que uno de ellos hablaba, este que hablaba era el YHVH. Pero podría alguien decir que YHVH hablaba desde lo invisible y sus tres ángeles hablaban al mismo tiempo, esta explicación es muy confusa. Si se lee el texto del capítulo 18 podemos ver que uno de los tres es el YHVH. Pero la prueba de que uno de los tres ángeles es YHVH nos la brinda el versículo 22 cuando dice que dos de los tres ángeles se fueron y se quedó el ángel YHVH. En realidad, se quedó con Abraham el YHVH de la Merkabá, el Dios de la Merkabá, y entonces comenzó la discusión entre YHVH y Abraham sobre la justicia o injusticia de destruir Sodoma.

Y la tercera prueba es la censura de las 18 Enmiendas. El texto original del escriba de la Torá decía que el YHVH se quedó de pie frente a Abraham.

No tiene sentido seguir el análisis porque ya tenemos toda la información necesaria para extraer la siguiente conclusión. Abraham no recibe tres ángeles, sino dos ángeles y un ángel-jefe llamado YHVH, los dos ángeles siguen para Sodoma y el ángel-jefe YHVH se queda debatiendo con Abraham, este ángel-Jefe es el que lleva la voz cantante del grupo. Si el YHVH no hubiera sido antropomórfico los Soferim de la Gran Asamblea no se hubieran involucrado en la censura que realizaron sobre este asunto. Pero el escriba original de la Torá sabía que YHVH era antropomórfico y no estaba nada escandalizado como se escandalizarán aquellos judíos que más de mil años después creerán en un Dios Omnipotente e Infinito. El pueblo de Israel en la antigüedad creía en un Dios finito y antropomórfico y esto no constituía ningún problema teológico para los antiguos.

Este antropomorfismo tampoco derivaba en la idolatría, porque la idolatría estaba prohibida a pesar de los antropomorfismos bíblicos. El Dios de Abraham que se le apareció en el Encinar de Mambré es el mismo Dios eterno de la Merkabá que condujo al pueblo de Israel en su salida de Egipto bajo la conducción de Moisés.

PARTE 2 MAASE MERKABÁ

2.1 La desviación psicológica del Maase Merkabá

“Y Enoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevo”
Génesis 5:24

Entiendo que los místicos judíos “desviaron” el problema de la “Merkabá” del texto del profeta Ezequiel y crearon una cosmovisión psicológica del ser humano muchos siglos antes del nacimiento de la modernidad.

Esta desviación dio lugar a una comprensión extraordinaria del ser humano muchos siglos antes del nacimiento de la moderna psicología. Sin embargo, esta “desviación” de la Merkabá literal a la Merkabá “psicológica” se pudo producir cuando se “acoplaron” dentro del misticismo dos asuntos que originalmente eran independientes, el primero, “El misterio del Árbol de la Vida” y el segundo, “El misterio de la Merkabá”, de modo que con el tiempo, ambos temas quedaron completamente relacionados.

Al unir la “Merkabá” dentro del Árbol de la Vida, los cabalistas ocultaron el tema de la Merkabá real dentro del ascenso espiritual del ser humano en el mapa del Árbol de la Vida.

Esta desviación del tema de la Merkabá produjo dos importantes descubrimientos que veremos a continuación.

Los antiguos místicos judíos trabajaron los siguientes temas aplicando las siguientes estrategias:

El primer tema que los cabalistas estudiaron fue indudablemente el Maase Bereshit (El Misterio de la Creación)⁷, y por ese camino especularon sobre el Ein Sof⁸ (el Infinito). En realidad llegaron al verdadero concepto abstracto de la divinidad. ¿Ahora cómo pudieron acceder a esta concepción del Ein Sof? Este fue indudablemente el objetivo del “Dios Menor” o el Dios de la revelación⁹ al prohibir al pueblo de Israel las imágenes de Dios. Esta

⁷ Mi segunda tesis doctoral en Antropología presentada en la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona en octubre de 2012 trata el asunto del “Maase Bereshit” (El misterio de la Creación).

⁸ En realidad no pudieron especular sobre el Ein Sof en sí mismo porque esto es imposible, especularon sobre la dinámica que el Ein Sof produjo para crear nuestro Universo.

⁹ Algunos denominan el Dios Menor o revelado como el ángel Metatrón. En realidad a lo largo de los siglos Metatrón fue identificado con el profeta Elías y con Enoc que subió al cielo. Pienso que al que nosotros llamamos el Dios de Israel lo asociamos con el Dios de la Merkabá, sin embargo el Dios de la Merkabá es en

prohibición produjo un ascenso en la capacidad de abstracción mental del “judío” que lo llevó a comprender la idea del Ein Sof. Gracias a la prohibición de las imágenes los místicos judíos crearon un potencial de abstracción intelectual que los condujo al entendimiento de la creación del universo¹⁰. Por esta vía la cábala nos conduce directamente a la cosmología, a la astronomía y a la física. Por lo tanto, podemos decir, que la capacidad de abstracción dentro de la cultura judía es una consecuencia de la insistencia del mandamiento referente a la prohibición de las imágenes. El Dios de Israel siempre prohibió la construcción o el dibujo de todo tipo de imágenes. Ahora bien, debemos dejar en claro que la prohibición de las imágenes no implica necesariamente que el Dios de la Merkabá no tuviera imagen, pero lo que realmente no tenía imagen y no tiene es el mismo Ein Sof. Así que el Dios de la Merkabá fue quien nos explicó a través de la prohibición de las imágenes la idea del Ein Sof.

El segundo tema que los cabalistas trabajaron fue indudablemente el asunto que vamos a desarrollar en esta tesis doctoral, “El Maasé Merkabá” (El misterio del carro de fuego) y su relación con el “Etz Ha Jaim” (El Árbol de la Vida). Lo primero que debemos advertir es que si cogemos literalmente el texto del profeta Ezequiel no podemos negar que su visión fue indudablemente una conexión con alguna fuerza o ser venido del espacio exterior. Ahora bien, los cabalistas no podían estudiar literalmente este texto porque sabían que el pueblo llano hubiera “antropomorfizado” a la divinidad. Por lo tanto el Dios de la Merkabá se transformó en el “Ángel de la Merkabá”¹¹ desde el Trono de Dios, quien

realidad Metatron, porque de lo contrario existiría el problema que ya expuso en el siglo II Rabí Elisa Ben Abuya (Z”L). Quiero realizar aquí dos aclaraciones, en toda la historiografía judía a Elishá Ben Abuya no se lo considera un “Rabí”, sin embargo personalmente yo lo tengo que considerar un “Rabí” porque fue el maestro de Rabí Meir Baal Ha Nes, y por lo tanto, aunque la historiografía judía lo ha declarado “hereje”, indudablemente fue un “Rabí”, ya que un “Rabí” del judaísmo siempre es un hereje si es un verdadero “Rabí”. Quien enseña siempre debe pensar diferente porque Dios nos dio el libre albedrío para expresar nuestros pensamientos, y esto es lo que sucedió con el rabino Elishá Ben Abuya. Ben Abuya no se confundió al ver literalmente a dos dioses, sino que en realidad no pudo encontrar en el nivel del “Sod” la raíz del Dios de la Merkabá (o Metatrón). Si hubiera comprendido en profundidad la Torá hubiera llegado a la conclusión de que Dios es Uno y Único, y este es indudablemente el Ein Sof, sin embargo, el Dios de la Merkabá al presentarse históricamente como “Dios” hizo que muchos cayeran en el problema del binitarismo, esto es la existencia de dos dioses. Para no caer en este problema, el Dios de la Merkabá pasó a ser Metatrón (El Carro de Fuego de Elías). Sin embargo el Dios de la Merkabá o Metatrón vino para enseñarnos quien es realmente el Ein Sof.

¹⁰ Este tema lo he estudiado durante muchos años, y fue presentado como tesis doctoral en Antropología el 23 de octubre de 2012 en la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. En enero de 2013 la tesis doctoral apareció en forma de libro “El Maasé Bereshit o el Misterio de la Creación”, Buenos Aires.

¹¹ ¿Es el Dios de Israel el Dios del Trono (de la Merkabá) es un ángel que proviene del Ein Sof? Hay una gran confusión en las diferentes interpretaciones del Dios de la Merkabá, porque en general los exegetas del judaísmo intentan desviar cualquier “forma antropomórfica” porque la prohibición de realizar imágenes. Ahora bien, no podemos pensar en un “Dios con imagen” que prohíbe las imágenes. Si Dios no tiene imagen ¿por qué motivo prohibió las imágenes? La respuesta es clara: es posible que el Dios de la Merkabá tuviera la imagen que aparece en el texto del profeta Ezequiel, sin embargo para llevarnos a la idea abstracta del Ein

va a prohibir expresamente las imágenes. ¿Con qué objetivo desde el Trono de Dios nos prohibieron las imágenes? Con el objetivo de lograr una abstracción que nos permita una comprensión mayor del Universo y como se formó el Universo a partir de la gran contracción del Ein Sof. El Dios de la Merkabá nos tenía que enseñar al verdadero “Dios” esto es el concepto del Ein Sof (Infinito).

Ahora en ningún sitio Dios dice que Él no tiene “forma alguna” solamente dice que no se pueden construir imágenes de Él. Hemos confundido la posible “forma limitada” del enviado de Dios¹² con la prohibición de las imágenes. No construir imágenes continua siendo una gran ventaja para acceder a altos niveles de abstracción intelectual y acceder a la idea del Ein Sof.

Y gracias a no otorgarle a Dios ninguna forma limitada es que esta inteligencia superior provocó que el pueblo de Israel pudiera captar la idea del Ein Sof. Sin embargo, los cabalistas pusieron a un ángel derivado de Dios en el mismo Trono divino para que podamos comprender mejor la idea del Ein Sof. Si los ángeles tienen formas limitadas, si es Elías o Enoc quien se encuentra en el Trono Divino los cabalistas lograron transferir a la idea del Ein Sof (infinito) la verdadera esencia de Dios.

Y podemos advertir que bajo la idea del “Mesías prometido a Israel y a la humanidad que tiene venir” se oculta la verdadera explicación y es que si algún día llega el Dios de la Merkabá en su Merkabá literal podremos decir que es el Mesías prometido. Así se asegura con la idea mesiánica para el futuro un contacto con una Merkabá real y literal tal como aparece en el texto bíblico. Indudablemente la figura del “Mesías” será de este modo la mejor herramienta para no caer en cualquier idolatría futura del enviado real de la Merkabá.

2.2 Las finitudes antropomórficas del Dios de la Merkabá y su diferencia con el Ein Sof

Sof, y explicarnos que el verdadero Dios es el Ein Sof tenía que prohibir las imágenes de sí mismo. De allí que todas las interpretaciones del judaísmo a lo largo de la historia explicarán el Dios de la Merkabá como el Ángel de la Merkabá o Metatron.

¹² El gran interrogante es como denominar al Dios de la Merkabá, ¿el ángel de Dios o el Dios de Israel? ¿fue (y es) el Dios de Israel quien nos condujo a la idea abstracta del Ein Sof a través de la prohibición de las imágenes?

Insisto en que el Dios de Israel prohibió las imágenes de “Él mismo”, sin embargo, ¿En qué parte de la Torá dice el Dios de Israel que es infinito? Existen demasiadas “finitudes” antropomórficas en el texto literal de la Torá. Y yo no voy a negar la literalidad textual simplemente porque la tradición así lo afirma. No podemos negar el sentido literal de la Biblia porque algunas partes no son convenientes porque entonces es justamente lo literal lo que se ha transformado en “Sod” porque a lo largo de los siglos nos han ocultado lo que estamos realmente leyendo dentro del texto¹³.

Afirmó que la literalidad del texto es verdad. El problema es el sentido que le hemos otorgado a este texto a través de los siglos. La prohibición de las imágenes cuyo objetivo era comprender la infinitud del Ein Sof dio como resultado que los antropomorfismos fueran considerados “simbólicos” cuando pueden ser considerados reales en relación a la Merkabá.

El Ein Sof es el “descubrimiento” que los cabalistas realizan del mundo de la Alef anterior al texto de la Torá, y por lo tanto, cuando hablamos de que Dios es el Ein Sof estamos haciendo referencia al infinito antes de la creación del tiempo, y cuando hablamos del “Dios de la Merkabá” estamos situados en una fuerza limitada dentro de las variables del tiempo y el espacio. El Dios de la Infinitud y la Eternidad es el Ein Sof, en cambio el Dios de la Merkabá (que debemos considerar) como el Ángel dentro del Trono es el Dios de la finitud y aunque pudiera ser “eterno” debe conducirnos a la abstracción del Ein Sof. Este fue el objetivo de la “Merkabá”, conducirnos a la idea de la existencia del Infinito.

¹³ Debemos realizar una lectura literal del texto y no lleno de tradiciones rabínicas que manipulan el texto después de tantos siglos. Debemos clasificar dentro de la Biná cuales son las interpretaciones acordes al texto literal y que tipos de interpretación están desviando completamente la atención a la idea literal. Estoy convencido que a lo largo de los siglos estos textos bíblicos literales fueron tan extraños para muchos que el único camino posible fue encontrar explicaciones (aunque fueran irracionales) del texto. Sin embargo, los primeros eruditos de la Merkabá conocían la literalidad de los temas tratados en Ezequiel y en el libro profético de Isaías, y es mi opinión que intencionalmente desviaron el asunto literal a lo simbólico. El primer paso fue el proceso de alegorización del texto, donde lo literal comenzó a perder sentido frente a lo simbólico. Probablemente este proceso haya comenzado con los textos de Filón de Alejandría en el siglo I, y finalmente durante la Edad Media hasta llegar al Jasidismo Askenazí. El segundo paso fue el proceso de antropomorfización del árbol de la Vida en relación al análisis teosófico de la Edad Media. Como se puede ver existen dos “alejamientos” del texto literal de la Merkabá diferentes que nos permiten en la actualidad realizar un análisis psicológico de la Merkabá. Es interesante que en toda esta obra el nivel de “Sod” que estamos trabajando es el “Sod” que los cabalistas crearon para tapar el “Sod real” más profundo de la Merkabá literal. Ahora bien, como el esquema simbólico que trabajaba el asunto psicológico dentro de la cábala es el Etz Ha Jaim (Árbol de la Vida) y sus diferentes dimensiones, se debía establecer un nexo entre la “Merkabá” psicológica y el árbol de la Vida. Fue el sabio judío Isaac Luria (Z”L) quien al diferenciar las dos estructuras del “Rostro Mayor” y del “Rostro Menor” pudo situar la Merkabá como el elemento de conexión entre ambas estructuras. Así la Merkabá (como podremos estudiar más adelante) es el elemento de enlace o conexión entre la cosmogonía y la psicología.

Puede que el Dios de la Merkabá (el Dios de Israel) sea eterno (Él Eterno), pero nunca dice que es El infinito. Muchas traducciones del texto bíblico hacen hincapié en “El Eterno”, y es posible que un ente finito como el Dios de la Merkabá sea eterno pero no infinito. Esto realmente es clave para comprender mejor los secretos últimos del texto de la Torá. La Merkabá real alcanzó la “Eternidad”, pero es el Dios verdadero sin imagen del Ein Sof quien alcanza la “Infinitud”. En el Ein Sof existe eternidad real por su infinitud, ya que todo lo finito puede alcanzar la “eternidad” pero puede regresar al nivel espacio-temporal. En realidad lo “finito” por su propia naturaleza existe entre ambas magnitudes. La Merkabá es el vehículo que puede trasladarse del sistema espacio-temporal a la eternidad dentro del espacio vacío. Sin embargo, el Ein Sof, es el verdadero sistema sin espacio y sin tiempo que existe fuera del vacío.

El Ser Infinito del Ein Sof es producto de la intuición de los grandes cabalistas del judaísmo, y es una consecuencia lógica del proceso de razonamiento a partir de la prohibición de las imágenes y de la Unicidad del Shemá Israel.

El Dios de la Merkabá no se autodefine como el Ein Sof de los cabalistas. ¿Y cuál es la prueba de esta diferencia? El Ein Sof se encuentra fuera del tiempo y del espacio, fuera del espacio vacío, el Dios de la Merkabá se encuentra en el universo de Briá. En el modelo del Adam Kadmón (hombre primordial) entre el universo de Briá que se encuentra en la dimensión de la Biná del Adam Kadmón y el Ein Sof tenemos la Jojmá del Adam Kadmón o universo de Atzilut y el Keter del Adam Kadmón. Es decir, entre el Ein Sof y el Dios de la Merkabá existen dos magnitudes de contracción diferentes. Alguno podrá decir que el Dios de la Merkabá es la contracción divina del Ein Sof en el universo de la Briá, y es posible aceptar esa posición como también podemos decir que las “Sefirot” que nacen en el universo de Atzilut son superiores en su magnitud al Dios de la Merkabá, en definitiva lo que estamos diciendo es que el Dios de la Merkabá es “inferior” a la construcción universal del sistema de las Sefirot. El Dios de la Merkabá (Metatrón) es Iod/Hei, en cambio el Dios en Atzilut es solamente la Iod y el Dios en Keter del Adam Kadmón es el punto superior de la Iod. Decir que el Dios de la Merkabá es inferior a las Sefirot, es lo mismo que decir que el Dios que tenemos en nuestro interior es inferior al Dios de la Merkabá. En cada nivel de contracción Dios es superior e inferior a sí mismo. ¿Qué representan las Sefirot del Árbol de la Vida sino las diversas contracciones de Dios en esta manifestación? ¿Mi Yo no es una contracción de la Divinidad en mi nivel subjetivo?

Es más, existe un texto que expresa (el Dios de la Merkabá a sus ángeles) que tiene temor de que el hombre tome del Árbol de la Vida eterna y viva para siempre¹⁴ ¿Puede Dios tener temor al hombre? Esto es un sinsentido o eventualmente demuestra que la entidad divina correspondiente tenía ciertas limitaciones. Estas limitaciones hacen referencia al Dios de la Merkabá pero no al Ein Sof.

El Ein Sof no tiene miedo del hombre como ente finito, pero el Dios de la Merkabá tiene temor que el ser humano alcance la Merkabá real, y nosotros sabemos por los grandes secretos del judaísmo que algún día el hombre alcanzará el grado divino de la Merkabá real. Podremos pues, ingresar en aquella época futura en el universo de la Briá cosmológica.

Un Dios limitado podría ser considerado eventualmente un no-Dios, pero nosotros no podemos imaginar un Dios que no sea el que describe el texto de la Torá. No podemos forzar por la vía de las interpretaciones a imaginar cualidades divinas ilimitadas que no existen. El escriba de la Torá explicó al Dios de la Merkabá a través de los antropomorfismos porque no rechazaba sus limitaciones. ¿Dónde dice que Dios es infinito o ilimitado en el texto de la Torá? Todas las apariciones de Dios son de un ente limitado, a pesar de esto, aparecerán los que argumentaran que el Dios se auto-limitó para poder comunicarse con el ser humano. En realidad si proponemos esta idea, Dios se ha auto-limitado en toda la realidad cósmica.

El Dios revelado de la Merkabá nos transmitió la idea del Dios escondido del Ein Sof. Quizás esta fue la función real del Dios de la Merkabá. Sin embargo, aunque el texto de la Torá hace referencia como a “Dios” al “Dios de la Merkabá”, nosotros diremos que el Dios de la Merkabá es el Ángel de Dios en el trono.

2.3 ¿Quién es Dios?

Esta confusión entre el Dios de la Merkabá y el Dios del Ein Sof terminó en la dualidad de Elisha ben Abuya, el gran maestro judío de Rabí Meir. Sin embargo, el problema de Ben Abuya no fue la existencia de dos entes divinos, sino la igualdad entre ambos. La transgresión de Elisha ben Abuya no fue la dualidad, sino una dualidad equivalente. Si existe un Infinito divino este es el Dios más alto y superior que el Dios de la Merkabá. Es

¹⁴ Génesis 3:22

por ese motivo, que se produjo la “metatronización” del Dios del Trono, Metatrón se situó en el lugar principal en el universo de Briá.

La inteligencia superior desde el Trono de Dios dentro de la Merkabá fue quien provocó que el pueblo de Israel haya comprendido el misterio de la creación universal al alcanzar una capacidad de abstracción muy alta. Fue desde la Merkabá que se nos explicó el Maase Bereshit y como el Ein Sof creo todo que ha creado.

A la pregunta si existe Dios y utilizando la prueba de la Torá podemos decir que sí, ¿pero cuál es este Dios? Las pruebas de la existencia de Dios se encuentran dentro de la Torá. Pero el problema no es si existe o no Dios, el problema es ¿Quién es Dios?

Así el Dios de Israel desde la Merkabá cumplió realmente con lo que fue siempre su verdadero objetivo, la aceptación del Infinito a través del proceso de abstracción del judaísmo.

El Dios de Israel nos contactó con el Ein Sof al prohibirnos las representaciones materiales. Porque si el Dios de Israel hubiera tenido “Ego” hubiera estado encantado de las representaciones materiales de sí mismo. Pero el Dios de la Merkabá se esconde detrás de la no representación de las imágenes para que a través de la abstracción el ser humano pueda elevarse si se lo merece. Como en las épocas antiguas Dios entendía que no existía tal merecimiento limitado al ser humano a través de la muerte física. Para alcanzar la “Eternidad” el ser humano debe tener un sentido existencial dentro de dicha eternidad. La importancia actual del momento histórico que vivimos es que debemos diseñar el sentido de una existencia eterna antes de alcanzar la eternidad, no sea que la eternidad en realidad sea nuestra muerte y que la desaparición física sea en realidad nuestra vida, dado que por ahora, la relación de la vida con el valor viene dada por su finitud. En una situación de inmortalidad debemos crear un plan existencial inmortal.

Así el Dios de Israel nos comunicó detrás del texto literal de la Torá un código oculto por el cual acceder al Ein Sof. Toda la Torá es un código para comprender la infinitud del Ein Sof. Y por ese motivo a medida que transcurra el tiempo encontraremos en el texto de la Torá los verdaderos códigos ocultos para acceder a la Merkabá real y al Árbol de la Vida eterna real, es decir, a la eternidad física del ser humano.

¿Es entonces el Maase Merkabá más complejo que el Maase Bereshit? En primer lugar, debemos admitir que estudiando el Maase Bereshit y el despliegue del Árbol de la Vida los cabalistas situaron la Merkabá en el Universo de Briá, de ese modo nos entregaron la verdadera pista para solucionar el problema real de la Merkabá.

El Maase Bereshit comienza en el Adam Kadmón, luego se expande al universo de Atzilut y llegamos así al universo de Briá. El Maase Bereshit tiene relación con todo el plan general de la creación y con el secreto de alcanzar los límites del vacío físico para llegar al Ein Sof, mientras que el Maase Merkabá constituye el secreto de alcanzar la eternidad.

Si la Merkabá se encuentra en el universo de Briá (la dimensión de Biná en el Adam Kadmón) entonces existen dos universos anteriores que provienen del Ein Sof, el universo de Atzilut y el universo de Galgaltá. El “Trono Divino” de la Merkabá aparece dentro del tercer universo, y es quien nos comunica la falta de espacio y tiempo del universo superior de Atzilut. Ahora bien, el universo de Briá tiene una característica esencial, es el universo que hace de enlace entre la materialidad y las energías fuera del espacio y del tiempo. Jojmá del Adam Kadmón (representa el universo de Atzilut) donde ya existen energías diferenciadas dentro del Ein Sof pero que no se pueden actualizar porque aún no existe el espacio vacío.

Si la Merkabá se encuentra en el universo de Briá y puede viajar por el espacio de la materialidad a la energía más sutil entonces, puede viajar en el tiempo porque ingresa desde la Biná del Adam Kadmón¹⁵ hacia la Jojmá del Adam Kadmón¹⁶.

2.4 La mesianización del Dios de la Merkabá

Así la Merkabá conoce la parálisis del tiempo y por lo tanto domina la “Eternidad”. Por ese motivo, el Dios de la Merkabá es en realidad el “Eterno”. Sin embargo, esta Merkabá nos condujo a la idea más alta y oculta de la cábala, el Ein Sof. Es probable que todo el mesianismo judío provenga de antropomorfizar el Dios de la Merkabá para no confundirlo con el Ein Sof, y así si regresa (como ya hemos explicado) el Dios de la Merkabá podemos decir que es el “Mesías” (hijo de Dios) y no Dios mismo. Por lo tanto la idea del “Mesías” oculta la necesidad teológica de dividir el Dios de la Merkabá del Ein Sof.

El Mesías como intermediario nos aseguraría la continuidad de la creencia en Dios como el Ein Sof a pesar de su posible aparición.

Así que si alguna Merkabá aparece en la Tierra hoy tenemos la tranquilidad de que será el Dios de la Torá. No confundamos a Dios con el Mesías, porque la confusión del cristianismo en realidad proviene de la misma confusión que tenía Rabí Elisha Ben Abuya.

¹⁵ La Biná del Adam Kadmón representa al universo de Briá.

¹⁶ La Jojmá del Adam Kadmón representa al universo de Atzilut.

Atribuir al Mesías un carácter divino es volver a confundir al Dios de la Merkabá con el Ein Sof. Justamente lo que nos enseñó el Dios de la Merkabá es que existe un Ein Sof que es Único eterno e infinito que es el verdadero Dios. Sin embargo, el Dios mensajero es el Dios de la Merkabá y no el Dios-Infinito.

2.5 El antropomorfismo del Dios de la Merkabá

Tenemos que lograr esclarecer los conceptos. Si hablamos del Dios de la Torá (a excepción del Dios universal y creador) estamos haciendo referencia a un Dios antropomórfico y literal, limitado y no omnipotente. Esta es la literalidad de la Torá. El que se rebelde contra esta literalidad está forzando el texto. Claro que lo puede hacer, lo ayudan más de 23 o 24 siglos de distorsión teológica, pero no es honesto. Si uno es radicalmente honesto entonces debe admitir que el Dios de la Tora que debate con Abraham porque duda en cuantos seres humanos quedaran vivos luego de la destrucción de Sodoma y Gomorra, este Dios es limitado. Pero esto no es un problema, el problema teológico de la infinitud y la Omnipotencia aparece cuando hace su aparición el Dios de los filósofos.

Si la Tora hubiera comenzado con el capítulo 2 del Génesis este problema no hubiera existido, el Dios de Israel es limitado como cuando es Dios (y no ningún Ángel) el que lucha con Jacob y es quien lo bendice con el nombre de Israel.

Es Dios mismo el que le dice a Jacob que Él fue vencido. ¿Si Dios dice que Jacob lo ha vencido, acaso, no vamos a creer lo que dice el propio Dios? Aquí tenemos dos alternativas, si no le creemos lo que dice Dios, que Dios no fue vencido, en realidad estamos desconociendo las propias palabras de Dios, decimos que Dios es un mentiroso, pero si decimos que Dios fue vencido porque el propio Dios dice que fue vencido entonces Dios no es Omnipotente. ¿Dios es mentiroso o no es Omnipotente? Como no podemos considerar a Dios mentiroso llegamos a la conclusión que no es Omnipotente, pero para no decir que no es Omnipotente, distorsionamos el texto y decimos que quien luchó contra Jacob no fue Dios sino un Ángel de Dios, entonces los ángeles de Dios pueden cargar todas las limitaciones que el Dios Omnipotente no puede sobrellevar.

El Dios de la Torá es un Dios limitado, antropomórfico, pero eterno. Y la eternidad está probada porque si situamos a Abraham entre el 2000 y el 1800 AC, hasta la época de Ezequiel, tenemos casi 1300 años de historia. O el Dios de Israel es Eterno o el Dios de Israel tiene una gran longevidad. Es probable que el Dios de Israel sea eterno porque ha convertido a dos seres humanos (Enoc y Elías) en co-eternos junto a Él. Lo que nos

preguntamos es el sufrimiento que debe tener Enoc al ver el paso del tiempo y la desaparición física de todos sus descendientes. Ya que si Enoc es co-eterno con Dios debe tener un sentimiento de frialdad ante la desaparición constante de toda su descendencia.

Así que el profeta Ezequiel y todas las revelaciones de la Merkabá de la Torá se encuentran dentro del universo de Briá, dentro de la secuencia espacio-temporal. Sin embargo, el Dios de Israel puede ser eterno porque indudablemente tuvo que paralizar el tiempo y lograr esa eternidad de la que puso como límite al ser humano cuando le impidió comer del Árbol de la Vida Eterna.

2.6 La Merkabá Interior

La desviación del tema de la Merkabá real a una Merkabá interior dentro del Árbol de la Vida dio como resultado la psicoanalización de todo el sistema. Se transformó un sistema de comprensión cosmológico en un sistema de comprensión psicológico.

Porque quizás el mejoramiento del ser humano debe ser la condición indispensable para establecer contacto con las fuerzas reales de la Merkabá literal. Por ese motivo decimos que la “Era Mesianica” es la que establece las condiciones de un contacto con la Merkabá real. Es posible que el Dios de la Merkabá real este esperando un avance del ser humano para aparecer por aquí porque si percibimos el nivel actual de la humanidad no estaríamos preparados como civilización para los niveles de revelación que debemos adquirir en un futuro próximo.

Así que en realidad el “Mesías” (que en realidad no es otro que el mismo Dios de la Merkabá) no vendrá para arreglar los problemas que tenemos y así inaugurar la Era mesianica sino que está esperando que seamos capaces de arreglar esto nosotros mismos. ¿Y por qué no interviene la Merkabá real mesianica para arreglar esto? ¿Y si la Merkabá como ascenso del ser humano en su nivel de consciencia es el requisito fundamental para contactar con la Merkabá real?

Simplemente porque como la Merkabá conoce el futuro porque viaja por el tiempo sabe el final de las cosas que nosotros no conocemos porque nuestra existencia se encuentra altamente restringida dentro del espacio-tiempo. Hay secretos en el futuro que se revelarán y que al comprenderlos nos llevarán a comprender la coherencia de temas que hoy los vemos incoherentes por inconexos. Al revelarse el Dios de la Merkabá todos los temas que aparentan desarrollarse dentro de paradojas no solucionables se

solucionaran porque los velos de la materialidad desaparecerán. Es por ese motivo, que los avances científicos destruirán los velos y que este proceso se podrá acelerar si unimos en un “Todo integrado” a las diferentes disciplinas científicas.

La única forma de superar la secuencia del espacio/tiempo, es conocer cuál es el sentido por el cual la debemos superar. Si no existe elevación del nivel de conciencia del ser humano no tiene sentido superar el espacio/tiempo. La honestidad radical hoy falta porque la mente se ha apoderado del “Alma” y esta actitud honesta terminará de liberarnos de nuestros propios bucles mentales y elevaremos la Biná racional hacia la Jojmá profética. Solamente liberados por la sabiduría lograremos un grado de aceptación tal que todo juicio será catalogado como pre-juicio. En definitiva, el ser humano debe dominar las formas mentales de manipulación para liberar al “Ser interior” de todas aquellas estrategias que solo sirven para retrasar su propio sufrimiento.

Debemos pues, conocer el “Secreto del Nombre de Dios” porque de ese modo tendremos la llave para liberar al “Alma” y unirnos en la construcción del Tikun Olam. Porque no podemos trabajar por la verdadera redención del mundo si no nos hemos redimido a nosotros mismos.

Todo mal nos retrotrae a la temporalidad y todo bien nos conduce inexorablemente a la eternidad. Sin embargo, ¿Qué es el bien en orden a la Eternidad y que es el mal en ese mismo nivel? Si la eternidad es la superación del espacio/tiempo, entonces el Bien absoluto de la Eternidad se encuentra sobre los niveles espacio/temporales del bien y del mal. Existe el mal ante la desesperación del ser humano de creer de modo nihilista que esta vida física es lo único que existe. En realidad, el mal es producto de nuestra ignorancia, y por lo tanto, el deseo de “revelación” de los seres humanos no configura una búsqueda espiritual sin conexión con el “Bien supremo”, sino que la búsqueda lo que realmente busca es revelar los niveles ocultos para desterrar la ignorancia, y finalmente cancelar el Tiempo. Así que la “eternidad” es el primer paso para destruir esencialmente el mal, pero un paso que podríamos llegar a realizar solo si concentramos nuestras energías en el nivel del Conocimiento (Daat) Es el Daat el que constituye nuestra propia redención según los grandes cabalistas de Gerona. Así llegamos al sentido de toda existencia en esta realidad material, crear las condiciones de una “Consciencia Eterna” que ya existe pero que no se encuentra revelada.

Para lograr comprender el “Bien” debemos en primer lugar, resituar cada energía en el universo que le corresponde. En cada nivel de ascenso el ser humano comprende mejor el “Bien”, y como los universos son más extensos en sus magnitudes energéticas entonces

nos elevamos a través del conocimiento hacía mayores niveles de revelación. Así que nos encontramos con un tipo de “Bien” mayor que el Bien que nos otorga la aplicación guevúrica de la Torá¹⁷

Hoy estamos atrapados en una construcción cultural espacio-temporal que se disfraza de “eterna”. Debemos clasificar adecuadamente cuales son los valores espacio-temporales del orden de la cultura y la organización social y diferenciarlos de los principios fundamentales que deben operar en un estado de eternidad física. El Daat (Conocimiento) nos elevará a Keter (La Corona), sin embargo, el nivel de Keter del universo donde existimos (Universo de Yetzirá) es el punto de entrada para comenzar a captar los universos de Briá y de Atzilut.

2.7 La Torá de Atzilut

El mal y la muerte son producto de las limitaciones espacio-temporales. Por lo tanto, el día que la eternidad sea un hecho físico, el mal y el bien de las dimensiones inferiores deberán automáticamente desaparecer, y solamente nos quedaremos cumpliendo el sentido energético de nuestra alma. Todas las concepciones literales que conocemos de la Torá se tendrán que modificar porque en realidad el objetivo del Dios de la Merkabá se habrá cumplido. La Torá de Atzilut (el funcionamiento de la Torá en la era mesiánica) es un nivel de consciencia que por ahora se encuentra oculta, pero que ya estamos revelando. La revelación de las energías atzilúticas son las que nos están acercando a captar la “Eternidad” dentro del orden espacio/temporal.

¹⁷ Lamentablemente aquí tenemos siempre dificultades para comprender el Bien del nivel tan elevado. El Jasidismo hace referencia en el “Tania” a un Rav Jesed, es decir, un nivel superior de misericordia que solamente podremos captar en el futuro mesiánico. Pero si la cábala es la anticipación de la era mesiánica entonces ya podríamos percibir ese nivel de Misericordia. ¿Cuál es el tipo de “Bien” y el tipo de “Mal” que hoy captamos? Simplemente el Bien y el mal que percibimos hoy se encuentra en conexión con la Guevurá de la Halajá estática. Hay dos problemas que se entrecruzan, por una parte, una Torá que al prohibir ciertas conductas se sitúa dentro de la Guevurá, pero además se le suma una jurisprudencia judía (Halajá) que se ha vuelto estática. (El tema de la petrificación de la Halajá lo he ampliamente trabajado en mi obra “La Matriz intelectual del judaísmo y la Génesis de Europa, Buenos Aires, 2005). Volvemos al concepto del “Bien” y del “Mal” en el nivel inferior, en realidad este concepto se relaciona con el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal (este árbol en la cábala se le llama “Ilan”, es decir, el arbolito). El verdadero Árbol es el Árbol de la Vida Eterna. En este nivel, el “Bien” no se relaciona con un paradigma cultural sino con una libertad de cada sujeto según su consciencia que se elevará a través de la honestidad de la totalidad de su ser. Este es el problema entre el místico que entiende que vive dentro de la época mesiánica donde el binomio Bien/Mal de orden inferior queda anulado de la ortodoxia judía clásica que no puede permitirse este nivel de libertad porque esta situación crearía una contradicción con la vida pre-mesiánica donde el binomio Bien/Mal inferior continua vigente. A nivel social el cabalista vive dentro de una edad pre-mesiánica pero dentro de sí mismo vive en una edad mesiánica, siendo que él está construyendo su propio Mesías en su interior.

Nos elevaremos desde el universo de Asiá al universo de Briá, y en consecuencia uniremos las dos Hei del Tetragrama, porque Asiá es copia de Briá. Hasta tanto no logremos crear un sistema briático de comprensión estaremos anclados en la distorsión de la materialidad del universo de Asiá. Es por esa razón, que la ortodoxia actual opera sobre las condiciones espacio/temporales, sin embargo, el misticismo judío al operar sobre el nivel de la “Eternidad” modifica la percepción de la realidad espacio/temporal y en consecuencia el cabalista es juzgado por su propia consciencia. El sujeto de un nivel inferior necesita para su seguridad las leyes de la Guevurá, pero el sujeto que se ha desarrollado en su interioridad liberándose de las condiciones sociales, se ha liberado de la culpa moral, no por auto-justificación racional sino porque en realidad se encuentra en el estado mesiánico de redención. El sujeto no redimido se encuentra bajo la Torá, pero el sujeto redimido a sí mismo por el trabajo profundo de su consciencia se encuentra bajo la Torá de Atzilut.

Si lo mesiánico se considera como “producto terminado” en realidad se puede cometer la Klipá de Keter, y es la creencia del sujeto de haber llegado, en ese caso, todo lo mesiánico debe considerarse de modo pre-mesiánico, sin embargo, cuando el cabalista siente que vive dentro de la época mesiánica no puede cometer la Klipá de Keter y entonces percibe el Ein Sof. Todo fragmento finito de esta realidad es pre-Ein Sof aunque se considere mesiánico. Explicaré con mayor detenimiento este problema¹⁸

Ahora ¿Cuál fue la estrategia para desviar el tema literal de la Merkabá? ¿Y quienes crearon estas estrategias? Fueron los cabalistas quienes tuvieron la idea de que el Trono Divino representaba la esencia de la identidad del ser humano y así desviaron el asunto literal del antropomorfismo del Dios de la Merkabá con dos estrategias, la primera estrategia fue la de poner a Metatrón, Enoc o Elías dentro del Carro Divino (Merkabá) con el objetivo de no “limitar la Divinidad”. Ahora quienes estaban limitados eran sus enviados.

Toda Merkabá ahora no podía estar conducida por el propio Dios porque de ese modo “limitaríamos a Dios”, la Merkabá debía estar conducida por sus enviados o ángeles. Así

¹⁸ La sensación mesiánica es aquella por la cual, se pueden captar las energías de Atzilut, si decimos que el Dios de la Merkabá fue reemplazado por la figura del Mesías por los fariseos, entonces llegar a Keter del Universo de Briá es llegar a percibir la era mesiánica. Sin embargo, como el Dios de la Merkabá es el intermediario con el Ein Sof, entonces la era mesiánica alcanzada en el universo de Briá, es en realidad pre-mesiánica en relación con el universo de Atzilut. Por lo que, si el mesianismo queda reducido al universo de Briá entonces con la llegada del Dios de la Merkabá queda cumplido el objetivo, sin embargo, entiendo que todo es pre-mesiánico en relación Infinito. En este trabajo doctoral expongo el problema del mesianismo como una distorsión por parte del judaísmo fariseo para reemplazar y des-divinizar al Dios de la Merkabá. El mesianismo es un tema estrictamente histórico que fue desplazado por el fariseísmo y que creó un enorme problema dentro de la teología judía.

salvaron el problema de la “limitación de Dios” que no podía ser limitado porque se pretendía comprender realizar el proceso de divinización del Ein Sof.

Es por ese motivo que podemos leer en el texto bíblico un Dios altamente limitado en el espacio/tiempo.

Si el análisis se situaba siempre en el Mensajero divino (El Dios de la Merkabá) entonces se podía caer en el problema de comprender la limitación antropomórfica de Dios y desde allí el ser humano se vería tentado a construir imágenes.

Para que llegue el mensaje divino había que ocultar al Mensajero. El Mensajero divino debía de ocultarse pero al mismo tiempo debía revelar el mensaje. ¿Cómo revelar el mensaje y ocultarse al mismo tiempo?

A Moisés y a muchos otros se revelaría en sus limitaciones y antropomorfismos, pero se ocultaría al pueblo. Si la masa popular hubiera advertido las limitaciones del Dios de la Merkabá no hubiera podido imaginar su “Omnipotencia” y el mensaje real se hubiera perdido, y hubiera recaído en la idolatría.

2.8 El objetivo del Dios oculto de la Merkabá

Había que comprender el mensaje y al mismo tiempo para lograr este objetivo ocultar al Mensajero. El problema del ser humano es que confundió y confunde ambos términos. El objetivo de todo nuestro trabajo es que se logre explicar la naturaleza del Dios de la Merkabá y su conexión con el Ein Sof.

La finalidad fundamental siempre fue la comprensión del mensaje, y este mensaje oculto era la percepción del Infinito. Es decir, el Infinito más allá del universo tal como lo conocemos es el elemento central con el que hay que contar para comprender el universo mismo.

Así se divinizó el Infinito y se des-divinizó al Dios de la Merkabá, cuando en realidad al Dios de la Merkabá debíamos dejarlo como Dios y al Infinito nunca nombrarlo Dios porque el Infinito en su infinitud no puede ser nombrado en forma conceptual. Así al divinizar el Ein Sof no se supo cómo explicar las limitaciones del Dios de la Merkabá del texto de la Torá.

Por lo tanto, el proceso de “Divinización o des-divinización” es un trabajo meramente conceptual, porque en realidad la tarea debía ser liberar al Dios de la Merkabá de las

características que el judaísmo fariseo le introdujo probablemente por influencia de la filosofía griega.

La aparición de un Infinito filosófico que entraba a competir con el Dios finito y antropomórfico de la Merkabá daba lugar a una pérdida de Omnipotencia del Dios de Israel y una debilidad teológica para el judaísmo antiguo. Mientras que el politeísmo pagano constituía la ignorancia de la unidad divina, la filosofía griega constituía la unidad absoluta del Infinito. El judaísmo con el Dios de la Merkabá se situaba en medio de un dilema, ya que este Dios no era infinito sino finito y antropomórfico y a su vez no tenía que ser representado. Los antropomorfismos divinos del texto de la Torá podrían tentar al pueblo a recaer en la idolatría y a construir imágenes, asunto completamente prohibido por el mismo Dios de la Merkabá.

Los fariseos comprendieron que el Dios del Universo del primer capítulo del Génesis era el mismo Dios filosófico, pero este no era un Dios personal.

2.9 La no-conceptualización del Ein Sof

Por ese motivo, los místicos niegan que al Dios infinito se lo pueda nombrar, y así des-divinizan parcialmente al Dios infinito logrando resituarlo en su infinitud. Ahora bien, tenemos que definir entonces dos procesos diferentes, el de la des-divinización parcial del Dios Infinito y la des-divinización total.

Si bien, los cabalistas realizaron una des-divinización parcial mantuvieron la idea farisea que el Dios de Israel es el Dios-Infinito. Los cabalistas dicen que es el Ein Sof a quien se debe llamar Dios. En cambio, mi posición personal (Meir ben David Saban) es que debemos realizar la des-divinización total del Ein Sof, porque el Ein Sof en su infinitud no puede ser conceptualizable y el Dios de la Merkabá es conceptualizable.

Pero la des-divinización no implica que no aceptemos su trans-divinidad. Se podría explicar que lo des-divinizamos con el objetivo de divinizarlo realmente en un orden superior, y esta divinización de orden superior la denominamos como trans-divinización.

Sin embargo, su trans-divinización es un proceso mental difícil ya que se debe llevar hasta las máximas consecuencias las destrucciones de nuestros conceptos de Dios. Es que la negación del concepto de Dios es la única vía para exaltarlo. Sin embargo, no podemos negar al Dios de la Merkabá porque este Dios es el verdadero Dios del texto de la Torá. La

teología afirmativa es la que debemos utilizar con el Dios de la Merkabá, en cambio, para acceder a la trans-divinidad del Ein Sof debemos utilizar la teología negativa.

Los antropomorfismos del Dios de la Merkabá son afirmaciones de las características que tiene el Dios de la Torá en su finitud dentro del universo de Briá, lo que sucede es que este Ser Supremo tiene una capacidad material y energética que nosotros no podemos imaginar según nuestros actuales parámetros tecnológicos.

Debemos pues liberar al Ein Sof de todo concepto, porque en realidad a quien sí podemos conceptualizar es al Dios sentado en su Trono. Mientras que el Dios de la Merkabá es conceptualizable dado que existe dentro del universo de Briá y que tiene la capacidad de dominar el tiempo y el espacio y acceder a la eternidad del universo de Atzilut, el Ein Sof en su esencia no es conceptualizable.

Lo divino es pues, un estado transicional entre el Ein Sof y lo humano. La trans-divinidad del Ein Sof se encuentra en un nivel absolutamente superior al Dios de la Merkabá, y el Dios de la Merkabá a su vez se encuentra en un nivel superior a la humanidad (por ahora).

Ahora bien, existe una contradicción curiosa aquí, porque cuando los cabalistas sitúan al Dios de la Merkabá en el universo de Briá, lo sitúan en los tres universos del mundo de la fragmentación de Bet (universos espacio-temporales) y cuando estudiamos el Nombre de Dios nos llevamos la sorpresa por la cual la Iod (la primera letra del Tetragrama) hace referencia al universo de Atzilut, y ¿Esto qué significa?

Esto puede significar dos cosas, o que el Dios de la Torá que vuela por el universo de Briá en su Carruaje Divino (Merkabá) y alcanza tal nivel de velocidad que logra conquistar la energía del universo de Atzilut y ser inmortal en la finitud como lo fueron Enoc (Janoj) y Elías (Eliahu), o que si el Dios de la Merkabá existe dentro del universo espacio-temporal de la Briá (es decir el nivel de la Hei Superior del Tetragrama) este Dios sea la manifestación del Ein Sof a partir del punto superior de la Iod del Tetragrama.

Así que si YHVH es el Dios de la Merkabá, podemos decir que este es el Dios de Israel que domina la eternidad como la dominaremos en el futuro los seres humanos si logramos elevar nuestra consciencia más allá del nivel actual. Es que debemos en primer lugar conquistar nuestra Tiferet (al lograr nuestra paz interior) para acceder al Daat que nos permita la elevación de tal nivel de consciencia que logremos co-participar de la realidad cosmogónica general.

Todo misticismo en realidad se niega a conceptualizar como Dios al Infinito porque sabe que el Dios verdadero es el personal, antropomórfico y finito de la Merkabá, y que el Ein Sof es Innombrable porque es un Infinito que trasciende al mismo concepto de Dios.

El problema psicológico que plantea la despersonalización del Ein Sof hace que el sujeto muchas veces se sienta angustiado al no poder personalizar al objeto de su rezo. Es por ese motivo, que los intermediarios son tan útiles para la salud psicológica infantil, pero que en un nivel superior se debe superar al propio Dios de la Merkabá finito para acceder al mensaje oculto de la Infinitud.

Sin embargo, el misticismo que propongo en esta tesis doctoral no es incompatible con la literalidad textual de la Torá y no se debe forzar por vía de interpretación ningún texto.

Es que justamente el Dios de la Merkabá lo que venía a entregarnos como mensaje es que el Infinito era el objetivo de toda elevación del nivel de consciencia, porque nosotros mismos somos fragmentos de dicho Infinito. Es que sin el desarrollo de nuestra capacidad de abstracción (la no fabricación de imágenes) no podríamos comprender las energías subyacentes detrás de toda la materialidad. Lo que nos vino a explicar el Dios de la Merkabá es que la única forma de comprender la realidad es conociendo lo “oculto” que opera en la profundidad de lo que aparece como “revelado”. Si los idólatras creen en la realidad material de lo revelado, el pueblo de Israel (con su Dios oculto de la Merkabá) debe creer en la realidad energética oculta. Pero la realidad material revelada existe en lo literal y no podemos negar la literalidad de la revelación por el mensaje que se encuentra oculto, porque como dijo el Gaón de Vilna “lo oculto y lo revelado conforman una misma unidad”. Lo revelado en el nivel de la Torá es el Dios finito y antropomórfico de la Merkabá y lo oculto (por lo que la Merkabá se oculta deliberadamente) es para revelar la abstracción mental que nos conduce al Ein Sof.

2.10 La trascendencia del Dios de la Merkabá

La cábala entonces sostenía al mismo tiempo un cierto y moderado panteísmo en el sistema general, y dentro del universo de Briá, situaba al Dios finito de la Merkabá.

Es que la “Inmanencia” aparece cuando el espacio-tiempo es creado con la aparición del universo de Briá, pero todo el Ein Sof es “Trascendencia pura”.

En realidad, dentro del Ein Sof la paradoja Trascendencia/Inmanencia desaparece porque el infinito no necesita trascender a nada, ya que el Ein Sof no puede trascenderse a sí mismo. El Dios de la Merkabá es inmanente como instrumento y es trascendente porque en realidad sí se puede trascender así mismo, y la trascendencia de Dios es el Ein Sof. Cuando hacemos referencia a la trascendencia no explicamos una posición real sino una situación relacional con el sentido de la realidad. La inmanencia es un instrumento del sentido que se oculta detrás de toda la trascendencia.

Todo el mundo de la fragmentación de Bet se caracteriza por su ser inmanente, sus niveles de superficialidad y límites, y por establecer el orden espacio-temporal.

En cambio, el mundo de la unidad de la Alef es donde la polaridad finito/Infinito se encuentra en un grado de información sutil. El universo de Atzilut pertenece al mundo de la Alef porque allí las diez Orot se encuentran operativas en una unidad esencial que no se puede dividir hasta tanto no ingresen dentro del orden espacio-temporal del universo de Briá.

Toda posible limitación de la Divinidad podía acarrear una falta de comprensión del Ein Sof. Por lo que se producía una incompatibilidad entre los sabios que estudiaban cada “Secreto”. Los que estudiaban el Secreto de la Merkabá debían arribar a conclusiones teológicas cercanas al antropomorfismo y los que estudiaban el Secreto de Bereshit trabajaban en una dirección focalizada hacia el Ein Sof.

Así comenzó a desarrollarse lo que se denomina como la literatura del Shiur Koma (las medidas de Dios), y lo interesante es que los cabalistas medían a Dios en términos de una medición del universo. Entonces tenemos tres magnitudes divinas diferentes dentro del judaísmo (o quizás cuatro): la primera, el Ein Sof eterno fuera del vacío de nuestro universo espacio-temporal, la segunda, las medidas de Dios que en realidad significan las medidas del universo espacio-temporal, la tercera, el Dios de la Merkabá en el universo de Briá como un Dios finito y eterno, y quizás un cuarto nivel, al fragmento del Ein Sof en nuestro interior, es decir, al Dios que habita en la profundidad de nuestra interioridad subjetiva.

Los cabalistas al intentar una medición simbólica del universo entendían que estaban desplazando los antropomorfismos al universo físico en su totalidad, y vemos que este proceso (aunque agrega mayor confusión) es sumamente interesante porque de este modo el Dios de la Merkabá podía ser totalmente metatronizado y des-divinizado, y entonces la imagen del Dios antropomórfico abarcaría todo el universo físico conocido como imagen finita del Ein Sof.

Así se produjo un misterioso fórceps teológico, se llevó la finitud de la Merkabá a la totalidad del universo. La Merkabá se encuentra en el universo de Briá, en Keter de Briá, pero la Merkabá no es el universo de Briá, simplemente se encuentra operativa en dicho universo. Como se confundió el Universo de Briá con todo el Trono Divino, se llevó la idea de la Merkabá al conjunto del universo de Briá. Entonces, advertimos el error teológico de estos cabalistas que mezclaron conceptualmente al Dios de la Merkabá como una entidad finita dentro del universo de Briá con la idea de que todo el Universo de Briá era la Merkabá. ¿Era la Merkabá un ente finito dentro del Universo de Briá o la Merkabá representaba la totalidad del Universo de Briá? Indudablemente si percibimos la Nube que conduce al pueblo de Israel por el desierto, esta Nube se encuentra dentro del universo de Briá, no puede ser de ningún modo considerada como la totalidad de Briá.

Al ente finito que se denomina como el Dios de la Merkabá del universo de Briá se lo intentó elevar teológicamente a la totalidad del universo de Briá, quizás porque el dominio del espacio-tiempo de la Merkabá al alcanzar la tecnología para captar el universo eterno de Atzilut y lograr la inmortalidad hacía pensar a los cabalistas que el Dios de la Merkabá dominaba todas las extensiones del universo espacio-temporal de Briá. Pero el propio concepto finito de la Merkabá se debía aceptar en su finitud literal como lo dice el texto de la Torá y no expandirlo sobre todo el universo de Briá.

PARTE 3 EL EIN SOF Y LA FINITUD

3.1 La Divinización del Ein Sof

Sin embargo, los cabalistas no anularon filosóficamente como lo hizo Maimónides los antropomorfismos, sino que utilizaron los antropomorfismos como simbólicos y no literales, le anularon la literalidad de los antropomorfismos del Dios de la Merkabá y los enviaron al universo entero, es decir, extendieron la antropomorfización del Dios finito de la Merkabá al orden universal.

Sin embargo, el objetivo de los cabalistas fue el mismo que el de los filósofos, en ambos casos, el ataque frontal era la des-divinización del Dios de la Merkabá y la divinización del Ein Sof. En el caso de los cabalistas, los antropomorfismos fueron desplazados de lo literal a lo simbólico, en el caso de los filósofos se trabajó un ataque frontal a través de la polivalencia filológica de los términos.

El mayor secreto no eran las formas limitadas del Dios de la Merkabá sino el mensaje que la Merkabá nos estaba comunicando, y dicho mensaje apuntaba a la esencia del Ein Sof y a sus manifestaciones dentro del vacío. La divinización del Ein Sof se producía para divinizar el mensaje y no al mensajero. En realidad, el problema se encuentra en el propio concepto de lo que llamamos “Dios”. Si denominamos a Dios como el Todo Infinito, indudablemente el Dios finito no puede ser llamado Dios porque rompemos la unicidad divina, y si el Ein Sof no es llamado Dios entonces podemos suponer que el Dios real es el Dios finito, antropomórfico y literal de la Torá.

¿Es Dios el mensajero o es Dios el Mensaje? Indudablemente Dios es el Mensajero, porque quien se auto-define como el Dios de la Torá a través de sus propias palabras literalmente es el Dios finito y antropomórfico de la Torá. Este es el Dios de Israel porque el propio Dios de Israel así lo dice en el texto de la Torá. En la Torá literal no existe el Dios/Ein Sof, así que si somos literalistas, observantes fieles del texto de la Torá, admitimos el Peshat y decimos, el Dios de la Torá es el Dios de la Merkabá.

Entonces no podemos “divinizar” al Mensaje. Ahora bien, ¿El mensaje es un ente con consciencia total? El Ein Sof es una energía infinita con consciencia de sí misma, indudablemente parece que tiene consciencia de sí misma, sin embargo, no podemos decir que el Ein Sof es Dios porque el propio YHVH nos dijo que Él era Dios.

Pero es un Dios con una característica fundamental, es un Dios que se ocultó por algún motivo. El ocultamiento de Dios a partir de la prohibición de la construcción de imágenes de Él, se debe a que este mandamiento constituye el elemento clave y diferencial del

pueblo de Israel a lo largo de la historia. Este ocultamiento del Dios de la Merkabá constituye el elemento central de toda la Torá.

No hay una imagen a la que el ser humano deba transferir el poder. En realidad, cuando el Dios de la Merkabá prohíbe hacer imágenes de sí mismo, le entrega las llaves para acceder al ser humano al Árbol de la Vida literal del texto de la Torá. Con el nivel de abstracción y no dependencia psicológica a ningún objeto el ser humano puede elevarse y lograr una inmortalidad consciente. No un tipo de inmortalidad tecnológica, sino una inmortalidad que comprenda todo el objetivo de la consciencia inmortal, que es la búsqueda del conocimiento del Ein Sof.

3.2 El Mesianismo potencial subjetivo

Sin embargo, el miedo a la tentación idolátrica era tal, que se prefirió des-divinizar al Dios de la Torá para sostener el nivel de ocultamiento.

En realidad, se distorsionó la propia imagen de Dios para lograr ocultarlo y que se pudiera así captar la infinitud del Ein Sof.

Así se produjo la paradoja por la cual, la des-divinización del Dios de la Merkabá era un acto de devoción al mismo Dios de la Merkabá, porque para ocultarlo se manipuló su imagen. En realidad, el proceso de des-divinización del Dios de la Merkabá constituía el máximo esfuerzo del ser humano en su proceso de independencia psicológica no-idolátrica.

Por ese motivo, cuando Abraham Abulafia dice que en la “Era Mesianica” nuestro único trabajo será estudiar el Infinito lo que está diciendo es que debemos concentrar todas nuestras energías en el Mensaje. ¿Y cuál era el motivo central para proponer un mesianismo anticipado por parte de los cabalistas? Dejar el mensaje mesiánico cancelado para acceder al verdadero trabajo del descubrimiento del Ein Sof.

En realidad, el verdadero mesianismo es el mesianismo potencial sin el Mesías, en primer lugar, porque el Mesías como vamos a probar fue utilizado teológicamente para cumplir una función de des-divinización que no le correspondía porque el asunto mesiánico es completamente un tema histórico dentro del universo de Asía.

El “Ein Sof” que propone el crecimiento infinito de toda la potencialidad es el verdadero mesianismo potencial permanente. Por ese motivo, la única forma de cancelación de la historia en términos mesiánicos es que el hombre sea su propio Mesías.

La salvación no proviene desde afuera sino desde adentro, en nuestro propio vacío interior, en el nivel oculto de Keter dentro de la dimensión de nuestra Tiferet.

Ahora bien, existe otro interrogante central, y es: ¿Por qué entonces los cabalistas proponían estudiar en primer término el Maase Bereshit, y no el Maase Merkabá? Porque en verdad el Maase Merkabá era el asunto de intermediación del Maase Bereshit.

Y justamente por ese motivo lo dejaron en segundo término, porque estudiar en primer lugar el Maase Merkabá hubiera provocado la antropomorfización del Dios de la Torá y un regreso casi inevitable a la tentación idolátrica.

En realidad, si uno lee literalmente la Torá no puede decir que allí se encuentra el Ein Sof (esto es cerrar los ojos a la evidencia escrita). En ningún sitio literal el Dios de la Merkabá alcanza las dimensiones del Ein Sof, y como los cabalistas lo saben sitúan al Ein Sof fuera del texto, en la Alef que se encuentra antes de la primera letra del texto de la Torá (La Bet).

Lamentablemente Maimónides agrega mayor confusión al asunto, cuando dice, que quien no acepta sus postulados filosóficos de des-antropomorfización es un ignorante y que quien comprenda de modo abstracto al Dios filosófico pertenece a la elite intelectual.

Personalmente durante años he caído en ese error, sin embargo, hay que rescatar la literalidad del Dios de la Torá y lograr diferenciar al Mensajero como el Mensaje. El Dios de la Merkabá es el mensajero que nos entregó la Torá y el Ein Sof que es el mensaje oculto de la Torá.

No defendamos más como lo hemos realizado durante más de 23 siglos una distorsión del Dios finito y antropomórfico para captar el mensaje, ya que el mensaje del Infinito ha sido captado y ahora debemos reconocer el mérito del Dios de la Torá.

Aquí no hay dos dioses, aquí hay un “Solo Dios” que aparece en toda la Biblia hebrea y que es el Gran mensajero del mensaje oculto contenido en la Torá: la percepción del Ein Sof.

La pregunta es si ¿Existe una unicidad más alta del Dios de la Merkabá? Dios es Uno y Único dentro del Universo de Briá, pero a medida que vamos subiendo hacia el nivel de la eternidad, todo se va unificando porque todo es Único. Siendo el Ein Sof la trascendencia máxima el Dios de la Merkabá se transformó en el vehículo que nos condujo al máximo nivel de trascendencia.

3.3 La aceptación de lo literal (El Peshat)

Estoy completamente en contra de Maimónides (Z"l), porque aceptando la literalidad del Dios finito y antropomórfico de la Merkabá no me situó en la ignorancia sino que no puedo negar la literalidad de la Torá. Ignorante es si ignoró la letra de la Torá, pero debo captar el mensaje oculto que se encuentra en la revelación. Y el ocultamiento de Dios a través de la prohibición de las imágenes nos lleva a un nivel de abstracción. No es la falta de materialidad y finitud del Dios de la Merkabá lo que me hace ignorante, sino que la verdadera ignorancia es confundir el mensaje con el mensajero. Y no podemos renunciar a la naturaleza del mensajero cuando ya hemos captado el mensaje. Por supuesto, luego de aceptar literalmente al Dios de la Merkabá nos tendremos que poner a estudiar y captar el Infinito, y entonces estaremos trabajando codo a codo con el Mensajero. Y el Mensajero (Dios de la Merkabá) se podrá revelar finalmente porque hemos captado el Mensaje y ya jamás lo confundiremos con el objetivo. Si el objetivo del Dios de la Torá hubiera sido la idolatría de sí mismo, hubiera permitido el crear imágenes de sí mismo, si las prohibió es que entendía que lo más importante no era su categoría divina sino su mensaje.

¿Comprendemos el mensaje de la Torá o perdemos tiempo intentando descubrir la naturaleza del mensajero? Toda la teología se pierde en sitios de seguridad que tienen como objetivo perder el mensaje. El mensaje último de la Torá es la liberación del Yo (porque cada uno es Mesías de sí mismo) y enfrentar la angustia de nuestra no-existencia material. El secreto es que todo lo revelado en la Inmanencia solo existe en función de la total trascendencia, y que el Dios de la Merkabá al trascenderse a sí mismo logro que pudiéramos percibir la máxima trascendencia posible, la infinitud. La consciencia se desdobra infinitamente para captar la infinitud que existe oculta dentro de la propia finitud. ¿Cuántas zonas de seguridad necesita nuestra psique para alcanzar algún grado de trascendencia? Este es el problema teológico más grave. ¿Cuántos religiosos se aferran a pequeños Dioses personales en el mundo de la fragmentación? Cada dimensión del Árbol de la Vida puede ser considerada como un punto de apoyo o axioma para alcanzar mayores niveles de trascendencia, pero cuando nos situamos en una dimensión de modo estático situamos la divinización en algún punto de intermediación. La mejor forma de alcanzar al Ein Sof, fue para la tradición judía, la des-divinización del Dios de la Merkabá. Fue como si renunciar a la literalidad de la Torá era clave para comprender la Torá oculta del nivel de Atzilut. Entonces entre los cabalistas apareció la idea de una Torá de Atzilut, esta Torá de la Emanación que se encuentra en la Eternidad saldrá a la luz cuando comprendamos que la Torá literal se entregó en los tres universos espaciotemporales

inferiores. En realidad la Torá literal (es el mensajero) se entregó para ser superada por la Torá de Atzilut (el mensaje) que es el código psicológico para vivir dentro de la inmortalidad. Porque el universo de Atzilut no es simplemente alcanzar la eternidad tecnológica sino comprender para que alcanzarla, porque debemos descubrir el sentido de la existencia en la inmortalidad, y el sentido máximo trascendente es el Ein Sof. Así que una inmortalidad humana que se alcanzará en un futuro próximo no tendrá sentido sino comprendemos el sentido, este es el secreto para comer el Árbol de la Vida Eterna, porque cuando se comprende el sentido de la existencia entonces en realidad se vive eternamente independientemente de la eternidad física.

3.4 La eternidad física necesita del Ein Sof

Una eternidad física sin sentido en realidad será la muerte misma, y una vida espacio-temporal con sentido en realidad es la vida misma. Así que podemos comer del Árbol de la Vida eterna en esta existencia finita cuando todo tiene sentido. Pero como los sentidos de nuestra existencia espacio-temporal se han puesto al servicio del sentido finito de nuestra biología, debemos lograr conocer el sentido del universo si queremos acceder a una eternidad física logrando el éxtasis del sentido. Mientras la tecnología avanza para alargar los años de vida material hasta probablemente alcanzar la eternidad, debemos trabajar ya mismo en otorgar un sentido trascendente último con el Ein Sof para superar todos los grados de infantilidad dependiente y aferrarnos a la dinámica misma de la expansión del Kli de recepción. Estamos existiendo solo para recibir la mayor cantidad de luz posible del Ein Sof. La luz infinita requiere de un trabajo infinito y la inmortalidad real tendrá asegurada la vida misma y no la muerte del sinsentido en una eternidad biológica desesperante. Si ya algunos se desesperan para conocer el secreto de su propia alma en esta realidad finita material, ¿Qué desesperación tendrán nuestros descendientes inmortales sin que hayamos descubierto el sentido último del Cosmos?

Sin embargo, a lo largo de la historia existió siempre una tensión entre el Dios/Infinito y el Dios antropomórfico. La confusión llegó a tal punto, que en la polaridad de Trascendencia/Inmanencia se situaba todo el problema. El Ein Sof es el absolutamente trascendente y el Dios de la Merkabá es trascendente para nosotros desde el Universo de Briá pero en todo el texto de la Torá se le puede captar en su permanente inmanencia.

El problema es que existe “Trascendencia en la finitud”, es decir, la equivocación se encuentra en creer falsamente que toda “Trascendencia” debe ser conectada en forma

explícita a la “Infinitud”. Claro que el Ein Sof es la máxima trascendencia posible, pero hay niveles de trascendencia, que si son tomados como puntos de intermediación se transforman en niveles idolátricos, pero que si son realmente puntos de apoyo para lograr niveles más elevados entonces se adquiere la idea de una trascendencia absoluta.

La “Trascendencia” se produce por los grados de extracción de los sentidos ocultos detrás de los fragmentos finitos. Es decir que en la finitud también existe trascendencia. Pero lo curioso es que todo nivel superior se puede percibir como “trascendente” o “idolátrico” según lo que cada sujeto realice en dicho nivel. Si el sujeto se queda atrapado en el nivel al que llega entonces ese nivel se considera idolátrico, pero si es consciente que hasta no llegar a percibir la dirección al Ein Sof todo es idolátrico como sistema de intermediación, entonces la real trascendencia no estaría operativa.

Todo sentido oculto revelado provoca un estado de trascendencia. Existe pues, en todos los niveles de la fragmentación finita grados de trascendencia el encontrar un sentido a cada cosa, no por una valoración de acuerdo con la escasez del objeto (la economía) sino un por un sentido desvinculado de la escasez (la axiología) y solo relacionado con el valor intrínseco de la energía que representa dicho objeto.

Comer del Árbol de la Vida Eterna debe ser considerado como la percepción de alcanzar la misma trascendencia del Dios de la Merkabá como Él mismo lo dice, y “serán como nosotros, eternos y vivirán para siempre”.

Por lo tanto, debemos dividir adecuadamente, el “otorgar un sentido” que el “descubrir un sentido”. En la cábala judía se descubre el sentido por la investigación de la realidad y por profundizar dentro del objeto revelando la energía oculta. Quien otorgue “un sentido” puede estar manipulando subjetivamente la valoración. El proceso de descubrimiento del sentido es una aceptación dentro de la búsqueda, y el otorgamiento del sentido es la posibilidad subjetiva mental que se produce al no encontrar el sentido oculto.

PARTE 4 LA SEGURIDAD DE LOS INTERMEDIARIOS

4.1 Las seguridades imaginarias de la Biná

Como el sujeto no encuentra realmente la energía subyacente detrás del objeto entonces le otorga un sentido arbitrario para estabilizar su mente cuando en realidad si revelaría el sentido real probablemente su mente se desestabilizaría.

Los niveles de auto-engaño de la mente humana son increíbles porque el objetivo de la mente racional (Biná) no es comprender sino que es estabilizarse dentro de un sistema de seguridad imaginaria. Todos los problemas de la estática psicológica mental se derivan de esta ilusión de seguridad. Dado que la mente (Biná) cree en el sistema de seguridad centrípeta de sí misma en forma permanente va chocando con la realidad que se le impone de modo inevitable. Debemos entrenar a nuestra mente en la dinámica de la no-seguridad centrípeta, ya que todo dolor no es producto de la naturaleza del sujeto deseante sino de la distorsión mental a través de la ilusión de seguridad.

En cambio, cuando una persona opera desde su Jojmá se da cuenta que no hay sistemas de seguridad y que la única realidad está allí desprovista de la necesidad de seguridad de nuestra mente.

La teología se ha puesto siempre al servicio de la seguridad religiosa de sus miembros, cuando en realidad tiene que operar al servicio de la liberación del sujeto, pero cuando trabaja en dicho proceso de liberación tiene que abandonar sus especulaciones mentales para lograr un estado de elevación místico. El problema teológico es que una verdadera teología en el fondo debe ser la negación de todo sistema teológico como un producto de intermediación idolátrica. Existen sujetos que para supuestamente elevarse toman las técnicas de meditación como sistemas de intermediación idolátricos. Es que el ser humano, en razón de su seguridad imaginaria a nivel mental puede coger cualquier cosa (objeto, idea, etc.) para quedarse estancado en una situación idolátrica. Es que es muy difícil en un nivel de abstracción elevado una permanente des-identificación del sujeto con algo exterior a él.

En la investigación teológica que he llevado a cabo, no me interesan los sentidos interpretativos que tienden a la manipulación ideológica del texto con el fin de calmar la angustia mental de la no-comprensión. Este no es un camino honesto. En realidad funciona porque dada la angustia existencial, la idolatría le asegura a la mente la validez de su sistema imaginario.

La honestidad radical destruye todo el sistema teológico que se sostiene por el nivel de inseguridad mental del sujeto. Es preferible dejar en suspenso un tema y no interpretarlo

con el fin de creer de modo ilusorio que al ser interpretado hemos descubierto su sentido. Porque entonces, lo que sucede es que ese sentido ahora se puede volver nuevamente un nivel de seguridad del sujeto. Para caminar en dirección al Ein Sof el sujeto debe en forma permanente vivir como si él no existiera, porque hasta debe des-identificarse de sí mismo, y de ese modo debe morir radicalmente para percibir la totalidad del Infinito. Su no-existencia subjetiva constituye la percepción de la existencia del Todo. Pero quizás todavía pueda existir inmanencia dado que el Todo puede ser equivalente a lo existente en este universo, cuando en realidad el Ein Sof es el infinito fuera del mismo universo, por lo que, quizás la última des-identificación no solamente debe ser la aniquilación subjetiva (Bitul) sino la anulación del universo y retrotraer a nuestra mente antes del Tzimtzum.

Por supuesto, que lo habitual es caer reiteradamente en hermenéuticas cerradas en sí mismas por la necesidad de seguridad imaginaria. Quizás el único trabajo teológico real es destruir toda la teología para llegar a Dios y por ese camino al Ein Sof.

Por ese motivo, los exégetas que se han esforzado en interpretarlo absolutamente todo muchas veces han tenido que justificar ciertos problemas historicistas y no han reconocido sus propias limitaciones. En realidad, fueron en su mayoría verdaderos “custodios de la identidad judía” a pesar de auto-provocarse a ellos mismos niveles interpretativos que los llevaron al auto-engaño. Reitero, que la necesidad histórica de los auto-engaños es producto de la seguridad imaginaria del ser humano fuera de la protección simbólica materna. Es que la Biná (para la cábala) representa esa madre universal que nos protegerá para siempre.

Así las interpretaciones se fundamentaron en cuestiones humanas espacio/temporales cuando en realidad la cuestión central fue siempre (y es y será) la “Eternidad” que alcanzará el ser humano en el futuro conforme a lo que dice la propia Torá en Génesis 3:22 a 3:25.

Es por ese motivo, que la clave de todas las revelaciones divinas no se encuentran en los detalles históricos ni en los procesos interpretativos de justificación teológica sino en captar el núcleo central que es el objetivo de todo.

Si el Dios Infinito es infinito y Omnipotente podía hacerse finito¹⁹, esto es lo que plantean aquellos que quieren forzar a una unión única del Dios/Ein Sof con el Dios finito de la Merkabá. Sin embargo, esta vía es una vía muerta, porque en realidad todo el Universo es la manifestación finita del Infinito.

¹⁹ Y por supuesto, el cristianismo posterior para divinizar al Mesías se ha fundamentado sobre esta idea.

¿Entonces por qué motivo se tenía que reducir la finitud al Dios de la Merkabá? ¿No hay más fragmentos finitos donde reside este Dios Infinito? El Dios Infinito se encuentra revestido dentro de todas las fragmentaciones finitas de estas realidades inferiores. De este modo, no puede existir una finitud exclusiva ni en el Mesías no divinizado ni en un Mesías divinizado, y dado que para los cabalistas todos tenemos el Mesías en nuestro interior en realidad se desactivó totalmente la idea de un fragmento exclusivo. Entonces si todo fragmento es divino y no existe una exclusividad o predominio de un fragmento sobre los demás entonces no se puede unir al Dios/Ein Sof con el Dios de la Merkabá. Y todo este problema surge por no admitir que el Ein Sof no es Dios sino que en su infinitud no puede ser conceptualizado como divino, y sobre todo teniendo las pruebas de un Dios finito y antropomórfico que aparece en todos los textos de la Torá.

Esta estrategia como se puede ver es falsa, y no tiene una base de sustentación firme. Simplemente porque la finitud del Infinito no se puede reducir al Dios de la Merkabá siendo que todo el universo es la manifestación finita del Infinito. Entramos en el gran problema de la jerarquía de los entes finitos, ¿Qué entes finitos son superiores a otros? Es el mismo problema de toda teología, unos dirán que la profecía de Abraham es superior a la de Moisés, otros dirán que la profecía de Jesús es superior a todas las profecías de la Biblia hebrea. Se puede verificar como sospechosa toda teología que exponga la supremacía de una profecía sobre otra. O el Dios de la Merkabá se revela en forma equivalente a todos o se revela el nivel de manipulación teológica cuando una religión establece cualquier grado de supremacía. Toda supremacía de un fragmento histórico de la revelación nos lleva a concluir que existe indudablemente manipulación teológica. Entonces partimos de la deshonestidad. O el Dios de la Merkabá es un Ser altamente discriminatorio o es un Ser que entiende la igualdad del ser humano.

Nuevamente el ser humano vuelve a confundir medios con fines. El fin es la comprensión del Ein Sof (El Infinito) pero los medios para alcanzarlo pueden ser todos los entes finitos de esta realidad histórico espacio/temporal, el pueblo de Israel, en ese sentido es un ente nacional-religioso que no debe trabajar exclusivamente en su mantenimiento sino en expandir el mensaje, porque no podemos confundir nuevamente en un nivel inferior el Mensaje con el Mensajero, el Mensaje no es Israel, el pueblo de Israel es el mensajero del Dios de la Merkabá que no es el mensaje sino a su vez otro mensajero hasta llegar a la raíz de todos los mensajeros, que es el verdadero mensaje, esto es: el Ein Sof.

4.2 La jerarquización teológica de los entes finitos

Es realmente sospechoso que una teología jerarquice entes finitos, porque en realidad, esta jerarquización es ideológicamente una manipulación teológica. Todo ente finito tiene el mismo grado de jerarquía, sin embargo, los diferentes niveles de las energías en los universos marcan diferencias no de jerarquías en el mismo plano sino de posicionamientos energéticos. Las diferencias en el proceso de contracción (Tzimtzum) no constituyen un obstáculo para comprender que todas las energías provienen de la misma raíz. Quien no busca esta raíz se puede estar perdiendo en los detalles. Hay miles de hombres devotos que lamentablemente desgastan sus mentes en círculos viciosos (en bucles) en laberintos mentales que no tienen salida. La única salida posible es seguir aquí los consejos del sabio cabalista Moshé Jaim Luzzatto (1707-1747) cuando dice que debemos seguir los principios generales y no quedarnos atrapados en los detalles particulares²⁰.

Es decir, las diferencias existentes entre los universos son “bandas de energías” (al decir de Wilber) diferentes. Por ejemplo, para explicar la materia, los cabalistas la sitúan en el Universo de Asía y para explicar la psique en el Universo de Yetzirá, y aunque existe una jerarquía de acuerdo al grado de revelación/ocultamiento, todos los universos están conectados entre sí. En el fondo, existen millones de estado transicionales entre los diferentes universos que hacen que todos ellos sean en realidad “uno”.

Y si todo el universo es la manifestación finita del Infinito, entonces, por qué motivo se reducía exclusivamente la finitud de Dios al Dios de la Merkabá.

La finitud de Dios también se puede reducir al hombre, que es otra finitud del Infinito, o cualquier fragmento de esta realidad es una manifestación finita del Infinito.

Sin embargo, existen diferentes niveles de “finitud” dentro del universo, y estos son los tres universos que los cabalistas desarrollaron como Briá, Yetzirá y Asiá. Cada uno de

²⁰ ¿Cuál es la razón por la cual tanta gente se queda atrapada en los detalles? Porque en realidad al no encontrar el sentido de su existencia y la mente (Biná) no quiere asumir la crisis real de su personalidad entra en bucles sin salida y realiza una vida simplemente administrativa. Si el ser humano no se pierde en los detalles entonces puede realizar proyecciones agresivas en su entorno del problema no resuelto de su propio sentido. La falta de sentido existencial no solo lo puede desequilibrar en forma interior sino que además desequilibra a todo su entorno, dado que se desatan una serie de agresividades por no encontrar el sentido de su existencia. Sea que la falta de sentido se resuelva de un modo o de otro, estas compensaciones son transitorias y el ser humano regresa a la angustia existencial. Hasta que el sujeto no comprenda que el conocimiento general lo salvará no encontrará consuelo en los niveles inferiores. Quien siente el vacío existencial está a punto de ingresar a los secretos de la Cábala. El verdadero sentido de la existencia de un ser humano es la revelación máxima de su potencialidad no para alcanzar ningún éxito egoico personal sino para alcanzar la máxima comprensión del Cosmos. Mi aumento de la consciencia personal es un resultado que no debe ser considerado como entrópico sino que debe ser considerado en su percepción cosmogónica.

estos universos presenta una “finitud” diferente, porque cada uno se acerca o se aleja del Infinito, y como al Dios de la Merkabá se lo situó en la dimensión superior de Keter en el universo de Briá, esto implica que puede llegar a Maljut de Atzilut, y en términos conceptuales modernos, estaríamos diciendo que el Dios de la Merkabá domina el tiempo y el espacio, y es eterno.

4.3 Una psicología de la Inmortalidad

Un ser “eterno” no puede tener la misma estructura psíquica que nosotros los mortales físicos e inmortales espirituales, un ser “eterno” posee una ventaja relativa, pero dicho ser eterno conoce nuestro potencial de eternidad. Ahora bien, el trabajo central que debemos realizar, y los cabalistas consideran como el único trabajo importante es elaborar una psique en el orden de la eternidad. ¿Amamos porque somos mortales? ¿Cómo amaríamos en la eternidad? ¿La eternidad nos aburriría? Y si el Dios que alcanzó la eternidad conoce la soledad de viajar eternamente por el espacio. ¿Qué tipo de psique puede tener un sujeto dentro de la eternidad? ¿Y si la eternidad es imposible de ser comprendida psíquicamente? Estos interrogantes se abren como una posibilidad muy cercana y que debemos asumir para que la eternidad en vez de la Vida Eterna no constituya la Muerte Eterna.

Ahora bien, un ente finito/Eterno alcanza a comprender la Infinitud en términos que nosotros entes finitos/espacio-temporales no comprendemos. La conexión que un ente “Eterno” establece con la Infinitud es completamente diferente de nuestra conexión, dado que la única forma posible de “eternización” de la especie es la procreación, es decir, continuamos descendiendo al universo de Asiá porque no logramos dominar el espacio-tiempo del universo de Briá, pero como el secreto del Nombre de Dios, es que la segunda Hei del Tetragrama es copia distorsionada de la primera Hei del Tetragrama entonces a través del trabajo científico dentro del universo Asiá podremos revelar las energías ocultas del universo de Briá. Y si alcanzamos a comprender realmente la naturaleza del universo de Briá entonces podremos unificar las dos Hei del Tetragrama y lograr percibir la Iod de Atzilut, alcanzando a resolver la paradoja de la polaridad de tiempo/espacio y masculino/femenino, en ese nivel alcanzaremos a comprender la unificación en el Infinito de todos los fragmentos.

Esta es la diferencia probable para situar al Dios de la Merkabá en una cercanía mayor al Infinito. En ese sentido, podemos afirmar que existen diferentes grados de elevación

energética dentro de la finitud, y que existen entes finitos que al alcanzar la Eternidad y frenar el tiempo pueden conectarse más allá de los límites del universo conocido. Estamos completamente seguros desde la cábala hebrea de la existencia de seres que viven en otros universos dentro de nuestro universo que han alcanzado a percibir los niveles más elevados del universo de Briá. Y entre estos seres se encuentran los ángeles que llegaron con el Dios de la Merkabá.

Es peligroso entrar en discusiones teológicas de bajo nivel que tienden a la manipulación ideológica de la realidad. Es por ese motivo que no podemos mezclar la manipulación teológica de ciertos entes finitos para el beneficio de un determinado grupo religioso y la realidad física. La Cábala hebrea está conectada con la física y su teología se construye sobre esta realidad física. La física busca la comprensión de las variables permanentes tanto dentro del espacio-tiempo como en orden a la eternidad del Infinito. En cambio, los grupos religiosos y sus dirigentes siempre buscaran el control y el dominio por lo que la manipulación teológica se torna evidente. El místico se debe liberar de toda teología que lo lleve al auto-engaño. Sin embargo, los dirigentes religiosos se resisten a abandonar sus auto-engaños porque estos son elementos de estabilización de su sistema psíquico o se encuentran al servicio de sus intereses económicos. Es decir, que las distorsiones espacio/temporales son en realidad para la Biná el equilibrio para la existencia, pero en un nivel superior de consciencia toda esta adaptación al sistema espacio-temporal no funciona porque se van creando contradicciones insolubles en ese nivel, es por ese motivo, que estamos obligados a trabajar siempre en un nivel superior si queremos deshacernos de las condiciones espacio-temporales del mundo de la Bet.

Quien se encuentra operando en la materialidad se sitúa en Maljut de Yetzirá y vive mirando al universo de Asíá, estos sujetos son los que viven exclusivamente en la última letra Hei del Tetragrama. Otros sujetos perciben la consciencia en el Universo de Yetzirá pero pueden caer en no ver más allá de la centralidad de su propia psique, estos son los que viven entre el universo de Asíá y el de Yetzirá, en cambio, el esfuerzo que debe realizar un cabalista es ascender al universo de Briá percibiendo las energías ocultas detrás de la última Hei del Tetragrama para revelar la primera Hei del Nombre de Dios.

Si se logra revelar la primera Hei del Nombre de Dios entonces aunque no alcancemos la eternidad física que alcanzara el ser humano algún día ya captaremos la eternidad dentro de esta secuencia espacio-temporal. Todo éxtasis místico (la Devekut) nos sitúa dentro de la percepción del universo de Atzilut. Es por ese motivo, que todo éxtasis místico nos resitúa en el nivel de la eternidad energética de donde proviene el alma.

Estas mezclas de energías de los diferentes universos da lugar a mucha confusión, porque creyéndose el sujeto que opera sobre la primera Hei del Tetragrama pueden estar trabajando en las dos últimas letras del Nombre de Dios.

Sin embargo, esto no es una crítica al nivel de cada maestro porque cada uno logra alcanzar el nivel que puede. Sin embargo, la aceptación del nivel nunca debe ser considerada como la resignación a dicho nivel, porque el resignado cree erróneamente que el límite es fijo e inmutable, la aceptación entiende que el límite es un límite pero que todo límite es transitorio y que se puede expandir a través del aumento del Daat. La ignorancia del nivel del Sod es la que nos limita.

Lo que no se puede hacer es supuestamente elevarse espiritualmente en forma teórica cuando en realidad no se quiere elevar el nivel de consciencia hacia los universos superiores.

En este punto se pueden mezclar dos conceptos que parecen en realidad lo mismo y son dos temas diferentes, el primer asunto es el Temor a Dios auto-imponiéndose límites en el proceso de avance hacia el Infinito, y otro asunto es el de aceptar dogmáticamente la imposición exterior de un límite cuando tengo el deseo de avanzar hacia el Infinito.

El alma individual de cada uno debe decidir si se siente preparada a cruzar sus propios límites con el objetivo de alcanzar su propio potencial o está aceptando dogmáticamente los límites exteriores institucionales o culturales.

Para la mente humana (Biná) es más cómodo aceptar dogmáticamente los límites exteriores que nos otorgan seguridad, sin embargo, para aquellos buscadores místicos su deseo les llevará inexorablemente a los propios límites de su alma. En esa lucha entre los límites exteriores y los verdaderos límites interiores, la única prueba que tenemos es la sensación interior de la extracción de mi potencial oculto.

4.5 El problema de la intermediación

Los intermediarios simplemente existen para alcanzar el fin último no para quedarse dogmáticamente auto-idolatrándose. Hasta el gran intermediario que hemos tenido (tenemos y tendremos), el gran Dios de la Merkabá, hay que aceptarlo como intermediario y no disfrazarlo de más mascararas mesiánicas inútiles. Cada vez que uno se queda atrapado en la finitud de un intermediario no alcanza o se le oculta un nivel de trascendencia.

Y si queremos lograr percibir el mayor grado de trascendencia posible debemos saltarnos a todos los intermediarios, ya sean estos, humanos, mesiánicos o divinos. Así alcanzaremos el objetivo real de todas estas intermediaciones y será la de lograr la percepción del único Ein Sof más allá de los límites del universo.

Por ejemplo, cuando una teología determina que cierto ente finito es superior a otro simplemente porque esto le otorga una validez específica. Por ejemplo, las revelaciones monoteístas se dividen de acuerdo a escritos inspirados, es muy sospechoso que el mismo Dios haya revelado diferentes revelaciones y que cada uno escoja una y no la otra, lo que se puede comprender es que en realidad el Dios de la Merkabá se ha manifestado en diferentes momentos espacio-temporales. La muerte física fue creada para que el ser humano comprenda la humildad de la no-eternidad material, para acceder algún día también a la eternidad material.

En relación al Canon sagrado, todo grupo religioso controla la teología ideológicamente para su propio beneficio. En este sentido podríamos dividir la teología en dos partes, la teología cosmogónica o cábala teosófica y la teología dogmática que es la manipulación historicista (espacio-temporal).

En realidad, dentro del judaísmo existe una nueva manipulación psicológica de la teología realizando interpretaciones supuestamente rabínicas pero más bien terapéuticas.

En muchas sinagogas modernas en la actualidad las prédicas rabínicas ni se fundamentan en los textos literales ni en las manipulaciones teológicas medievales sino en captar las necesidades psicológicas del sujeto moderno. Esto agrega ahora, un nuevo elemento de distorsión, ya que si por razones estrictamente de control del grupo religioso, se interpretaron los textos con un sentido historicista, ahora se interpretan los mismos textos en clave psicológica-terapéutica, como si el patriarca Jacob fuera un paciente de una consulta psicológica, y lo más grave es que a esto se le llama el judaísmo moderno.

Si las sinagogas ortodoxas continúan las interpretaciones medievales lo hacen porque entienden que refuerzan la identidad del grupo judío en tanto comunidad religiosa. La ortodoxia fundamenta sus interpretaciones en clave de supervivencia histórica del pueblo judío. El movimiento conservador y el reformista lo que han trabajado es la especulación psicológica reforzando al sujeto en una especie de terapia sinagoga. Si en la Edad Media se buscaban las justificaciones a la actuación del Dios de Israel, hoy se busca la justificación psicológica de la actuación del hombre. Lo curioso de estas exégesis es que hace siglos

operan a una gran distancia de la realidad histórica y literal del texto de la Torá. Se debe pues, realizar una reconquista o reconciliación del nivel del Peshat²¹.

En uno y otro caso, nadie intenta lograr despojarse de los elementos espacio-temporales. La ortodoxia tiene como eje central la supervivencia histórica del judaísmo, y los movimientos modernos de la reforma y los conservadores realizan un trabajo terapéutico donde cada prédica está elaborada sobre la base de obtener la máxima interpretación psicológica individual del sujeto. Sea que tomemos la interpretación teológica de la ortodoxia clásica o sea la interpretación psicológica de la modernidad, en ambos casos el universo energético dominante es el de Yetzirá. Porque en el universo de Yetzirá se encuentra la dimensión yesódica y la dimensión tiferética. Cuando percibimos una interpretación del texto de la Torá en clave yesódica encontramos la fundamentación de una cierta exclusividad teológica judía que tiene como objetivo el mantenimiento de la identidad del grupo y cuando percibimos la dimensión tiferética encontramos una terapia psicológica que refuerza el Yo en su propia identidad. En ambos casos, se cubren necesidades tanto sociales como individuales dentro del judaísmo, y en cierto modo esto lo considero positivo.

Sin embargo, el desafío es elevarnos más allá de la identidad socio-religiosa del grupo judío y elevarnos más allá de nuestro Yo, por supuesto, tomando en cuenta que estos dos niveles son imprescindibles para dicha elevación.

Es decir, la elevación a los niveles superiores de consciencia no debe constituir un obstáculo para sostener tanto la identidad judía grupal como el refuerzo psicológico individual. Estamos hablando en la cábala hebrea de “trascender” los niveles sociales e individuales que son transitorios dentro de la secuencia espacio-temporal. Elevarnos al universo de Briá implica tener ciertos niveles de seguridad en el universo de Asiá y en el universo de Yetzirá.

El objetivo del “Alma” en este mundo es utilizar como medios fundamentales los universos inferiores para ir trascendiendo hacia los superiores, de modo que en cada nivel reforzamos los niveles inferiores porque encontramos el sentido de ellos en los superiores.

No hay por lo tanto, ni renuncia a la identidad religioso-nacional del judaísmo en el nivel de la dimensión de Yesod de Yetzirá como no hay renuncia a una terapéutica del Yo que refuerce a la Tiferet de Yetzirá, pero nuestro objetivo central será subir²² por las

²¹ Peshat es en hebreo el nivel literal de comprensión del texto.

²² La elevación espiritual dentro del misticismo judío no implica de ningún modo la renuncia de los niveles inferiores sino su “trascendencia”. Existimos en los diez niveles energéticos de las dimensiones, y

dimensiones del Árbol de la Vida hacia el binomio Biná/Joimá del universo de Yetzirá que me permita conectarme energéticamente tanto con el universo de Briá a través de la Biná de Yetzirá como con el universo de Atzilut a través de la Joimá de Yetzirá. Lo que todo iniciado debe realizar es una consolidación dimensional en cada nivel, porque si quiere elevarse a la primera letra Hei del Tetragrama debe tener muy firmes la segunda Hei (universo de Asiá) y la Vav (universo de Yetzirá).

La mística del judaísmo (la Cábala) al situar en la Biná de Yetzirá las manipulaciones mentales de la teología en realidad supera la teología con la cosmogonía.

La Cábala ha construido así una teología ideológicamente no manipulable por el grupo religioso. En cierto modo, la cábala constituye una liberación espiritual inclusive de todas las manipulaciones religiosas sean estas del grupo religioso que sean.

La pretensión mística judía fue comprender la realidad divina más allá de las manipulaciones humanas. Es por ese motivo, que la mística judía posee un componente universal, y este universalismo se lo otorga la honestidad de sus investigaciones. Por lo tanto, en la tensión judía particularismo/universalismo, la cábala hebrea encuentra una unidad subyacente entre estas dos variables. El nacionalismo judío no es un fin en sí mismo sino un instrumento de universalización de las energías divinas. Es por ese motivo que el pueblo de Israel es una nación trans-histórica en el sentido que las coordenadas espacio-temporales de la historia lo modifican pero posee un mensaje de “Eternidad”. El nivel de consciencia que otorga la cábala es del orden de la eternidad.

Ni un particularismo que me impida acceder al fin espiritual ni un universalismo que me quite las bases de mi estabilidad subjetiva emocional e intelectual. El judaísmo por lo tanto, a través de su potencia de comprensión mística ha logrado percibir esta tensión en términos positivos. El problema de toda tensión dentro de la dualidad de los universos inferiores de Briá, Yetzirá y Asiá, es que nuestra Biná psicológica se queda habitualmente atrapada dentro de su propia dinámica dual, es por ese motivo, que para acceder al nivel Alef, debemos comprender que la dualidad paradójica no es real sino producto de una errónea percepción mental por parte de nuestra Biná.

siempre existiremos allí, pero podemos “trascenderlos” accediendo a los niveles superiores, y entonces modificaremos nuestra percepción con estos trabajos de transcendencia.

4.6 La cosmogonía divina

La mística judía con su potente cosmogonía se aleja de las manipulaciones ideológicas humanas y se basa en líneas generales en el acercamiento directo y honesto a la realidad (en la medida de las limitadas posibilidades humanas).

Quizás el Dios de la Merkabá tenga un contacto directo con el Ein Sof que nosotros desconocemos. Sin embargo, en cierto modo, todos los entes finitos que existimos dentro de este universo (u otros universos) tenemos algún contacto indirecto con las energías que provienen del Universo de Atzilut (la Eternidad). Las energías atzilúticas se encuentran completamente ocultas detrás de las tres realidades energéticas de los universos inferiores²³.

La Merkabá fue el medio para comprender el objetivo, que siempre fue y es el Maase Bereshit. Así que la secuencia propuesta debe partir de la comprensión del Ein Sof y la revelación de la creación del Maasé Bereshit, a partir de allí debemos lograr la comprensión del objetivo de la Merkabá literal, y en tercer lugar, el acceso a una expansión de nuestro propio Yo aplicando las simbologías de la Merkabá.

Es por estos dos momentos del proceso explicado que el “Maase Merkabá” es muy confuso de definir en forma conceptual, ya que por una parte representa el Misterio literal del Carro de Fuego (Del OVNI-Divino) y sus Teonautas (Enoc y Elías) que fueron llevados al cielo, y por otra parte, el proceso de expansión de la conciencia humana. Las técnicas de la Merkabá fueron luego métodos de expansión del Kli de recepción de la conciencia humana. Estas modificaciones del estado de conciencia provocarían un contacto con estos entes energéticos que operan más allá de la materia.

Imaginemos en un momento que un grupo de sabios se dedican a estudiar profundamente la “Merkabá” y llegan a reconocer que Dios se encuentra limitado al Trono Divino de la visión de Ezequiel. La primera pregunta es que si todo el universo conocido es una manifestación del Infinito Divino, ¿Por qué motivo el Ein Sof necesitaba de la imagen del Trono Divino finito? ¿No tenía suficiente con todos los entes finitos existentes como manifestaciones diversas de su revelación? Si el Dios de la Merkabá se manifestó en la Merkabá es porque la Merkabá era un ente divino especial, era indudablemente el mismo Dios de Israel.

²³ Quien explica la relación del misticismo judío con la cosmología y la física modernas es la obra “Let There be Light: modern cosmology and Kabbalah” de Howard Smith, New World Library, Novato, California, 2006. En las páginas 218 y 219 de esta obra el autor explica la secuencia de las diferentes dimensiones con la explosión del Big Bang.

PARTE 5 EL SER HUMANO

5.1 La divinización del ser humano

Entonces el Dios de la Merkabá se fue escondiendo todo lo que pudo para que el pueblo de Israel no cometiera el error de la idolatría donde se confunde el mensaje con el mensajero. El objetivo del Dios de la Merkabá con su propio ocultamiento es que el pueblo de Israel no cometiera idolatría. ¿Y cuál era el problema de la idolatría? La construcción de las imágenes físicas no daba lugar al proceso de elevación del nivel de conciencia a través de la abstracción mental. El Dios de Israel provocaba con esta prohibición de las imágenes un fenómeno de importancia capital para el aumento y el desarrollo de niveles de conciencia humana superior.

La revelación del Dios de la Merkabá debía provocar que el ser humano lograra alcanzar un estado de desarrollo espiritual más elevado, y a partir de este nivel de abstracción lograr por sí mismo el dominio tecnológico que le permitiría con el tiempo obtener científicamente la “Eternidad” del Árbol de la Vida y así llegar al nivel del mismo Dios.

Es un secreto muy alto (Génesis 3.25) pero la pretensión del propio Dios de la Merkabá es que algún día el ser humano llegue a su nivel, es decir, a ser como Dios. Esto que parece una herejía teológica es el análisis natural que se encierra en el secreto del “Querub” que impide acceder al Árbol de la Vida Eterna. Hoy el ser humano es solo imagen de Dios, pero llegará el día en que el ser humano llegará a ser el mismo Dios y todos seguiremos siendo formas finitas en relación al Ein Sof aunque ya alcanzaremos la eternidad del nivel Enoc-Elías.

Es por ese motivo que el problema que tenemos es el merecimiento de alcanzar la eternidad, si no logramos que el Bien venza al Mal entonces no se puede sostener la “Eternidad para el Mal”, dado que el Mal por sí mismo nos destruye y nos devuelve a la secuencia espacio-temporal. El concepto de la mística judía con relación al “Pan de la Vergüenza” es el que nos explica que no podemos sostener algo que no lo merecemos. ¿Cómo podemos merecer la Luz del Ein Sof? Con el trabajo de expansión de nuestro Kli, donde siempre la intención sea de amor y no de odio, y que siempre intentemos caminar hacia la Luz, es decir, hacia el nivel de Jojmá/Keter. Entonces podremos utilizar nuestras limitaciones como oportunidades para percibir los “deseos” como positivos.

Los deseos nos liberan o nos esclavizan. Si el deseo lo controlo de acuerdo a mi libre albedrío entonces el deseo me libera, pero si el deseo me controla entonces me esclaviza. La liberación que produce el deseo insatisfecho me conduce por el canal Tiferet/Keter, sin

embargo, un deseo insatisfecho que quiero satisfacer por la auto-exigencia me conduce al canal Tiferet/Biná, donde la satisfacción proviene aún de la centralidad del Yo y no de la aniquilación del Yo hacia Keter.

Sin embargo, el objetivo del Dios de la Merkabá no es solamente que el ser humano algún día llegue a ser como él, sino que juntos contemplen y comprendan la Infinitud. El verdadero objetivo secreto de la Merkabá es lograr comprender el secreto del Maase Bereshit, y la conexión entre ambos secretos es el Misterio del Nombre de Dios. Es por ese motivo, que la llave de todos los secretos es el mismo Nombre de Dios, el “Shem Ha Meforash” que es el que nos conduce a explicar el Maase Merkabá y el Maase Bereshit.

El miedo del ser humano es no comprender su divinidad interna, lo que en el jasidismo se conoce con el concepto de la “Chispa del Mesías” o el “fragmento divino que tenemos en nuestro interior”. En los niveles más profundos de cada uno de nosotros existe la oportunidad del vacío que debe ser llenado con divinidad. La luz del Ein Sof es la verdadera luz que deseamos recibir, porque de allí proviene la luz general contraída en los universos inferiores.

La revelación final del fragmento divino dentro del ser humano es su propia eternidad, pero para poder llegar a dicha eternidad debemos trabajar porque será muy difícil crear una psicología para la eternidad. Toda nuestra energía si la concentramos hacia la infinitud adquiere una potencia no igualable con la energía que se la sitúa dentro del orden de la finitud. Sin embargo, no es una idolatría del proceso instrumental en el campo de la materialidad, sino que es una expansión del progreso material para lograr estados más elevados de trascendencia. Toda la realidad material solo existe para ser trascendida al nivel de la energía, porque si la energía se materializó, la materia desea regresar de su exilio material a su origen energético. Esta Teshuvá, este retorno es un proceso cósmico trascendente que hace que toda materia sea consciente de su energía interior, y que la realidad se encuentra en el vacío que existe dentro de dicha energía. Si la materia retorna a la energía, y la energía logra expandir su nivel de recepción entonces la luz del Ein Sof seguirá ingresando, por lo tanto, si la materialidad de nuestra percepción no se modifica en tanto instrumento y no en tanto un fin idolátrico no podremos lograr el acceso a los niveles superiores de la realidad. Toda conexión en el campo de nuestra realidad debe siempre superar los análisis materialistas, porque el objetivo es encontrar a Keter dentro de Maljut, en términos cosmogónicos es lograr percibir el más alto nivel del universo oculto de Galgaltá dentro del universo de Asía.

Nuestra psique está muy habituada a la muerte y al mal dado que vivimos dentro del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Cuando nos liberemos del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal (Etz Ha Daat) alcanzaremos a revelar el secreto del Árbol de la Vida. La Vida Eterna es el objetivo para alcanzar el nivel del universo de Atzilut, pero en realidad, el fin de todas las contradicciones se alcanzará cuando logremos dirigir toda nuestra energía hacia su fuente en el Ein Sof.

5.2 La Trascendencia y la Inmanencia

El problema que se plantea aquí no se encuentra en la trascendencia o en la inmanencia como lo han percibido una gran cantidad de autores. Porque si estudiamos profundamente este binomio podemos ver que la trascendencia existe en el momento en que le otorgamos un sentido a toda la inmanencia, ya que la trascendencia absoluta se encuentra en el Ein Sof.

Toda la inmanencia debe alcanzar algún grado de trascendencia. Nuestra “Conciencia” es la que ha trascendido nuestra propia identidad, y cada vez que nos elevamos a través de los diferentes niveles de conciencia accedemos a estados más altos de trascendencia. Todo elemento finito material en el orden de esta realidad tiene un sentido oculto que no conocemos y cuando conectamos con ese sentido oculto entonces percibimos la trascendencia. Todo es trascendente porque toda la inmanencia es instrumental, si idolatramos la inmanencia entonces no logramos percibir la trascendencia. Aunque como nuestra mente es tan limitada, la Biná cree que ha llegado a algún tipo de trascendencia cuando aún se encuentra en la inmanencia idolátrica. Hay tanta cantidad de velos en los universos inferiores, que muchos creen llegar al nivel de consciencia Alef cuando en realidad solamente se encuentran en los niveles elevados de la consciencia Bet. Es que en realidad, los niveles elevados de la consciencia Bet son de tal nivel que podemos confundirnos como que ya estamos disfrutando del grado de consciencia Alef. El Yo subjetivo por su propia estructura de percepción siempre se encuentra inclinado a pensar en términos de la dualidad del mundo Bet de la fragmentación.

El Dios de la Merkabá a través de sus revelaciones provocó o intentó provocar un incremento del estado de trascendencia. Cada nivel del Alma debe “trascender” al nivel anterior, el nivel del alma animal (Nefesh) debe ser trascendido por el nivel del alma emocional (Ruaj), y este último, a su vez debe ser trascendido por el nivel del alma intelectual (Neshamá), y así sucesivamente, hasta alcanzar los máximos niveles posibles.

No debemos ponernos científicamente límites para acceder a estados de conciencia porque debemos derrotar al Mal y la Muerte para siempre como profetizó el profeta Isaías.

Ahora bien, nuestra mente (Biná) nos complica muchísimo todos estos análisis porque tenemos una mente que trabaja habitualmente en forma lineal y no en forma circular.

La mente (Biná) al estar relacionada con el mundo de la Bet opera sobre un sistema de fragmentación partiendo de la realidad de la dualidad (cuando sabemos que la dualidad es una ilusión), por ese motivo el análisis circular de la Jojmá nos permite comprender mejor la realidad y escapar de las paradojas no resueltas de la Biná.

Y esta dualidad es la esencia del problema mental cuando confundimos los medios con los fines a tal punto que idolatramos los medios y nos olvidamos de los fines. Y este fue el problema del Dios de la Merkabá, porque el peligro era que si lo idolatraban entonces el nivel de conciencia se hubiera anclado allí, como sucedió en todos los pueblos. Quizás la única excepción fueron algunos filósofos griegos que pese a su idolatría cultural lograron percibir altos niveles de abstracción logrando captar el Infinito, sin embargo, este fue un grupo muy reducido de pensadores.

La idea del Dios de la Merkabá a través de las revelaciones directas fue la de dotar a un pueblo específico de un nivel de conciencia especial. No sabemos el motivo de esta elección, pero lo que sí sabemos es que muchas veces este Dios quiso abandonar a un pueblo muy rebelde, y fue probablemente por el liderazgo de Moisés que hizo que este Dios no destruyera al pueblo.

Si elevamos nuestra conciencia espiritual (trabajo de la Merkabá en Yetzirá) entonces accedemos para comprender la realidad de un modo diferente al que habitualmente nuestra mente racional (La Biná) lo comprende. Solo con una modificación de la percepción humana podremos llegar a avanzar hacia los niveles superiores y más sutiles de la consciencia.

Y esto solo podremos alcanzarlo si logramos percibir que el Dios de la Merkabá no es un fin en sí mismo sino un medio para acceder al fin último y central de la revelación. Las instituciones pueden crear ciertos tipos de estructuras que se auto-idolatre y que desvíen al ser humano de la esencia de esta comprensión. Al final el miedo de la Biná de cada sujeto encuentra en las respuestas dogmáticas de cualquier institución un sistema de seguridad.

El Ein Sof como el mensaje oculto, y el Dios de la Merkabá en su lucha contra la idolatría nos llevan a la conclusión que el estado de adultez se encuentra en esa sensación

de soledad radical frente al Todo, hasta que esa soledad radical nos lleva inexorablemente a ser engullidos dentro del Todo, porque en realidad somos un “fragmento del Ein Sof” sin consciencia de la infinitud. Hasta que cada uno de nosotros no comprendamos que toda nuestra energía debe dirigirse al Ein Sof estaremos trabajando en la superficialidad. Toda la superficialidad de la inmanencia existe solo para ser reintegrada cuando resolvemos la falsa percepción dual a la total transcendencia de la unicidad oculta, y es entonces, que allí sentimos que somos parte de la infinitud dentro de la finitud.

5.3 Los cuatro Sabios y el Secreto del Pardes

El secreto más profundo de la Torá se esconde dentro del cuento de los Cuatro Sabios que entraron al Pardes (paraíso), ya que si logramos comprender este secreto, comprenderemos el problema teológico que estamos planteando.

Aunque me gustaría señalar que el problema teológico judío que estamos analizando se sitúa en el centro de toda la cosmogonía humana. Parece que estamos trabajando dentro del marco exclusivo de la teología judía, sin embargo, nuestra labor no se reduce a una redefinición del marco del judaísmo, sino que abarca toda la construcción de la cosmovisión occidental, y entre el dogmatismo religioso y la falta de identidad nos encontramos en una dualidad peligrosa de la que debemos salir cada uno de acuerdo a sus propias energías subjetivas.

Dice el relato que “Cuatro sabios entraron al Pardes”: “el primero entró, vio y murió, el segundo entró, miró, y cuando salió, enloqueció, el tercero, entró, miró y exclamó ”hay dos dioses con dos poderes iguales” y el cuarto, entró en paz, miró y salió en paz. (Ben Azzay, Ben Zoma, Elisha Ben Abuya y Rabí Akiva).

Cada uno de los cuatro sabios no representa una posición dogmática sino las diversas tendencias posibles que en algún momento hemos tenido todos, aunque al final debemos lograr la comprensión de Akiva. Cada sabio representa una parte de nuestra respuesta cosmogónica dentro del proceso de la existencia.

El primero, murió, ya que vio el Trono de Dios y allí se encontraba sentado el Dios de la Merkabá. ¿Qué más podía pedir para su vida? ¿Podría descubrir algo más que al Dios de la Merkabá? ¿Tenía sentido su existencia ante esta visión? Todo hombre busca a Dios, y ¿Cuándo lo encuentra? ¿Tiene sentido una vida cuando se logra ver a Dios? La sola imagen revelada de un Dios que se oculta hace que toda la existencia física ya no tenga ningún

sentido. Si la visión del Dios de la Merkabá era el único objetivo de la vida de una persona, cuando se alcanza este nivel, ¿Cuál es el sentido de la existencia humana? Si uno ya ha visto a Dios en su Trono ¿Qué más puede pedir? ¿Qué más puede desear? ¿Qué sentido tiene su vida? Quien piensa de este modo, no le otorga sentido a la existencia física. ¿Quedarse aquí solo para ver más de lo mismo? Quizás este primer sabio murió pensando que el objetivo era la contemplación del Dios de la Merkabá. Este era el fin último (según su pensamiento) de toda la existencia humana. Si toda su vida fue lograr la visión de la Merkabá a partir de allí todo lo mundano se volvería rutinario y lo cotidiano probablemente no tendría valor. Un éxtasis de esta magnitud dejaría a la persona frente a la cruda realidad material, una materialidad que parece en principio que no puede explicar la trascendencia espiritual. Este sabio comprendió que la materialidad ya no podía entregarle el nivel de éxtasis que la visión trascendental de la Merkabá. No logró conectar la trascendencia dentro de la inmanencia. Al alcanzar supuestamente Keter ¿Qué sentido tendría Maljut?

Probablemente este fue el error, error que no pudo ver este sabio. Este sabio sabía que el Dios de la Merkabá era el del Trono y que no necesitaba creer en un Infinito divino, y entonces al contemplar la Merkabá y a Dios en su Trono su vida estaba terminada, no encontraba nada más alto que el éxtasis de percibir a Dios. Este sabio entendió que había llegado al máximo nivel posible siendo un hombre. Entendió pues que el mensajero era el objetivo del mensaje, y que no existía otro mensaje que llegar al mensajero, por lo que en el fondo, el “Mensaje era el mismo Mensajero”. Este error es habitual en los mesianismos teológicos donde el Mesías representa el final de la historia. Probablemente para hacer inaccesible el Infinito, los fariseos reemplazaron al Dios de la Merkabá por el Mesías y de ese modo, el mensaje y el mensajero no se confundirían, pero realizaron una terrible distorsión teológica haciéndonos creer que el Mesías era el conductor de la Merkabá cuando el verdadero conductor de la Merkabá es el Dios antropomórfico y finito del texto literal de la Torá.

Este primer sabio murió porque entendió que no existía otro objetivo en la existencia que lograr la visión de Dios sentado en su Trono. ¿Qué otro nivel más sublime puede acceder un ser humano si ya se alcanzó la visión del Dios de la Merkabá? Así que sin objetivos en la vida, este sabio murió.

Vamos ahora al segundo sabio, este entró, miró y al salir se volvió loco. Su locura es lógica. Quizás pensó que Dios era el Infinito y al ver al Dios de la Merkabá sentado en el Trono constató que su fe en el Dios Infinito estaba errada. Quería creer en un Dios Infinito pero la imagen que veía de Dios era su finitud. ¿Era finito o Infinito? Se preguntaba. ¿Existen entonces dos dioses? No es posible, dado que si Dios es “Único” no era posible la

existencia de dos dioses. Entonces si este Dios finito era el verdadero Dios de la Torá no era “Omnipotente” y no poseía infinitud. Si lograba ver al Dios finito entonces el Infinito no era Dios y si el Infinito era Dios, este Dios finito no podía ser Dios. Al no resolver la dualidad se volvió loco. No comprendió como un Dios finito podía ser Dios. Su Biná (su Entendimiento) colapsó y su Jojmá (Sabiduría) no pudo lograr resolver la paradoja divina y contener su existencia. Por ese motivo, la locura se desató para resolver la contradicción teológica. No podía creer que el Dios de la Merkabá era un mensajero que traía un mensaje, podía auto-engañarse diciéndose a sí mismo que el Dios finito que veía era un símbolo del Dios infinito como lo hacían muchos fariseos, sin embargo, este sabio lo que realmente percibió lo percibió en forma literal. Si hubiera sido una visión simbólica de su imaginación entonces podía pensar en una proyección del poder infinito de Dios sobre esa imagen. Pero no podía negarle a la imagen del Dios de la Merkabá su literalidad antropomórfica y finita. Y si Dios era antropomórfico esto lo convertía en un hereje saduceo y él era un fariseo. El Dios de la Merkabá no era el Mesías, dado que en su visión pudo ver que era Dios mismo. El sabio no estaba confundido con su visión literal. No tenía dudas que había visto a Dios mismo sentado en su Trono, sin embargo, su creencia en el Dios infinito chocaba con el Dios finito sentado en el Trono. Él quería continuar creyendo en un Dios infinito superior a todos los dioses, pero lo que había visto era un Dios antropomórfico. Su visión literal coincidía con el texto de la Torá y con la visión antropomórfica del profeta Ezequiel pero ya no era entonces el Dios Infinito construido por los fariseos. ¿Por su visión del Dios finito de la Merkabá abandonaba la creencia en el Dios Infinito? ¿Se quedaba en el dualismo radical de los dos dioses? ¿Se auto-engañaba creyendo en un Dios infinito cuando en su visión el Dios percibido era finito? El sabio al no resolver las contradicciones, enloqueció. ¿Por qué motivo este segundo sabio no murió como el primero? Quizás porque tenía la esperanza de que existía algo más allá de la visión. El primer sabio no dudó, era un creyente absoluto y lo que percibió lo aceptaba y no pudo trascender al Dios de la Merkabá. En cambio este segundo sabio lo que intentó fue resolver el enigma teológico, pero cada vez que profundizaba en su resolución las contradicciones aumentaban.

El tercer sabio, Elisha ben Abuya, entró, miró y al salir dijo que existían Dos dioses con dos poderes, si el que estaba en la Merkabá era Dios, y él creía en la infinitud divina, entonces el Dios de la Merkabá era un Dios con el mismo poder que la infinitud. Elisha desea que el Dios de su creencia sea el Dios infinito, pero lo que percibe es el Dios finito. No muere automáticamente como el primer sabio porque entiende que existe un mensaje que no comprende, por otra parte, no se enloquece, acepta vivir en medio de las

contradicciones, pero no las resuelve, no llega a la raíz del asunto, deja de pensar, necesita una respuesta al enigma, y aunque no logra resolver el enigma, ni quiere morir, ni desea enloquecer, desea vivir, pero vive aceptando las contradicciones. No se enfrenta a las contradicciones porque en su interioridad sabe que no hay más opciones posibles. Elisha no pensó que él estaba equivocado sino que todo el judaísmo nos había llevado a esta equivocación. Y si los fariseos distorsionaron al Dios de la Merkabá reemplazándolo por la figura del Mesías, ¿Por qué motivo Elisha no podía creer en dos Dioses? Elisha (como San Pablo) fueron producto de la mayor distorsión del camino que abrieron los fariseos. Saulo de Tarso creyó en un Mesías humano y mezcló al mejor estilo fariseo la figura del Mesías con el Dios de la Merkabá, y Elisha un siglo después, provocó una distorsión mayor. Si el fariseísmo lo obligó a mesianizar al Dios de la Merkabá y él percibió al Dios de la Merkabá, Elisha se resistió a la des-divinización y mesianización del Dios de la Merkabá y lo declaró literalmente Dios, pero como no podía renunciar a su creencia en el Dios infinito, se quedó estancado en la teoría dualista de los dos Dioses. Elisha no podía admitir que el Dios de la Merkabá era el Mesías porque había percibido literalmente a Dios sentado en su Trono, pero tampoco podía renunciar a la creencia en la Infinitud de Dios y su Omnipotencia. Al leer literalmente el texto de la Torá percibía el antropomorfismo del Dios de la Merkabá, pero siendo un estudioso del Maase Bereshit comprendía que el Ein Sof era Dios. Elisha no quería renunciar al Ein Sof del capítulo 1 del Génesis, y al mismo tiempo, no podía abandonar la literalidad antropomórfica del Dios de la Merkabá. Aceptó vivir en las contradicciones. Este hombre abjuró del monoteísmo judío se volvió dualista.

Como lo demuestra Idel en muchas de sus investigaciones, el binitarismo judío fue una ideología habitual, pero siempre comprendiendo que el Dios de la Merkabá era inferior al Dios del Infinito (Ein Sof).

Elisha ben Abuya (denominado por la tradición judía como El Ajer-El Otro) había mantenido su Biná intacta, no había enloquecido porque se sostenía en su racionalidad, y si la razón lo llevaba a comprender a un Dios Infinito y al leer la Torá comprendía la existencia de un Dios finito y antropomórfico entonces existían para este sabio dos dioses con dos poderes. El problema que plantea Idel en sus investigaciones es que existió una época de un binitarismo judío, pero que este binitarismo no llegaba al dualismo radical de Elisha. El asunto teológico central de todo este tema es diferenciar adecuadamente el dualismo radical del binitarismo moderado. El dualismo radical de Elisha ben Abuya se fundamentaba en que existían dos dioses del mismo nivel, en cambio, en ciertos documentos judíos Idel encuentra la idea binitaria de dos dioses, un Dios superior (Ein Sof) y un Dios inferior (La Merkabá). Si el binitarismo era moderado entonces podía existir un

Hijo de Dios inferior al Dios Infinito y se salvaba el problema de la divinidad del Dios de la Merkabá, pero se concluía que el Dios de la Merkabá no era el poder superior. El binitarismo moderado siempre será una ideología clave dentro del judaísmo porque acepta al mismo tiempo al Dios de la Merkabá con el Infinito del primer capítulo del libro de Bereshit.

Elisha ben Abuya rompía así la unidad de Dios, eje central del judaísmo y se convertía en un hereje. A pesar de ello, sabemos que el famoso Rabí Meir fue siempre su discípulo y cuando le preguntaron porque razón tenía un maestro hereje, Rabí Meir respondió que él aprendió a comer el fruto y a tirar la cascará. Muchas enseñanzas de Ben Abuya seguramente fueron la base del pensamiento de Rabí Meir.

Y ahora vamos a ver que sucedió con el último de los cuatro sabios, Rabí Akiva. Dice el texto de esta narración que entró en paz y salió en paz. De ningún sabio se dice esto. Akiva estaba en paz con sí mismo, de los otros tres sabios no se aclara esta situación, sin embargo, parece ser el centro del problema.

Los otros tres sabios eran sabios, pero ¿no estaban en paz? Esta es la clave de todo el problema teológico que estamos planteando.

Los tres sabios aparecen cometiendo un error teológico grave por un problema emocional psicológico. Es increíble que esta narración nos explique que sin la estabilidad psicológica no puede existir una adecuada comprensión teológica. Parece ser, que los tres sabios ingresaron al universo de Briá (el universo del Trono del Dios de la Merkabá) sin la suficiente preparación emocional para enfrentarse a esta visión literal.

Muchos ingresan en el misticismo como una estrategia de fuga de sus problemáticas psicológicas personales, y no como una elevación real de su nivel de conciencia. No solamente no resuelven el problema psicológico sino que se les distorsiona absolutamente su visión teológica/cosmogónica.

Los tres sabios anteriores buscaron su “salvación” en el exterior, se volvieron emocionalmente dependientes de resolver este enigma teológico y buscaban un final definitivo, todos cometían lo que se conoce como la Klipá de Keter, “la ilusión de haber llegado”.

Los tres primeros sabios no estaban en paz con ellos mismos, esta fue la clave por la cual no lograron comprender el misterio de Dios. El “Secreto del Nombre de Dios” estaba relacionado directamente con su estabilidad psíquica. Y entonces se puede comprender fácilmente porque razón los místicos judíos trabajaron el Maase Merkabá como un método

para la elevación espiritual, de un entrenamiento personal para afrontar las contradicciones más altas de la teología.

Una persona sin paz interior, con un fuerte desequilibrio no puede subir a los estados meditativos más elevados y si sube se pierde. Quizás la sabiduría aumenta la distorsión de la realidad, estos sabios se enajenaron se angustiaron, en definitiva, no tenían la felicidad interior. Quisieron encontrar en la visión del Trono de Dios, algo que Dios no les podía dar, un elemento que tenían que trabajar en su interioridad. Quisieron subir al universo de Briá pero no estaban felices en el universo psicológico de Yetzirá, buscaban en el nivel superior su salvación espiritual, y no se trabajaron a sí mismos para estabilizar su psique.

Solo de Akiva se dice que entró en paz y salió en paz. La paz de la Tiferet (la aceptación de mi persona, incluyendo mi parte oscura), mi no-pretensión de resolver las cuestiones por la polaridad dual de los extremos intelectuales de la mente, porque por un lado, el extremo a la Biná lleva a la locura o a la dualidad, y el extremo de la Jojmá a la muerte. Los tres sabios anteriores se saltaron su Yo, buscaban la imagen de Dios sin haber encontrado primero la imagen y semejanza en su propia alma.

Akiva no tenía una pretensión en la Biná, no era tan intelectual como Abuya, ya que su mente lo podía enredar, y no era tan extremadamente sabio como para morir y pensar que esto era toda la vida. Akiva no se encontraba en el extremo intelectual de la Biná, pero sabía que debía bajar, que no todo el enigma se explicaba exclusivamente por elevarse.

El sabio que muere, el que enloquece y Abuya que cae en la dualidad tienen algo en común, y es que creen que todo se resuelve arriba, pero fue Akiva quien descubre la importancia de lo que hay abajo. Los tres sabios anteriores pretendían subir a los mundos superiores y buscar allí la salvación cuando en realidad debían descender a su propio Yo, debían todos ellos bajar para encontrar el sentido de lo que se encuentra elevado. Ni fue la Biná, ni fue la Jojmá, fue el Daat superior que iluminó a la Tiferet de Rabí Akiva para unir Keter con Maljut y Maljut con Keter.

Hay que regresar a Maljut, debemos aprender desde abajo, y sobretodo debemos estar en paz con nuestro Yo. Si no se está en paz, si no se aprende de la realidad material, entonces se renuncia a las tres dimensiones centrales del Árbol de la Vida (Maljut, Yesod y Tiferet) que son indispensables para subir al mundo superior. Muchos han intentado subir, pero, ¿subir, para qué? Cuando el enigma se resuelve es en la solución a la aparente paradoja dual entre el mundo superior y el mundo inferior. Cuando un sujeto se evade al mundo superior para no resolver las cuestiones del mundo inferior, tampoco accede realmente al mundo superior, solamente imagina que se encuentra en el mundo superior.

El auto-engañó espiritual de muchos es la creencia que en el nivel superior se encuentra la salvación. “Daat” (el conocimiento) circula por todas las dimensiones del Árbol de la Vida, y se encuentra en lo superior y en lo inferior. El Misterio de la Alef es que la lod superior se refleja en la lod inferior, y cuando aprendemos de la lod inferior de la Alef, entonces automáticamente nos elevamos por una resolución psíquica natural a comprender la realidad de la lod superior. Akiva no sube a la letra lod superior de la Alef, se sostiene porque entiende que al profundizar en el secreto de la lod inferior puede encontrar allí mismo la lod superior, porque el gran secreto que descubrió el judaísmo es que en la interioridad oculta de la realidad más baja, allí se encuentra el nivel de potencia más alto. Lo alto y lo bajo, lo superior y lo inferior, solo existen en nuestra mente (Biná), en el nivel de la Jojmá, la lod superior de la Alef y la lod inferior de la Alef es la misma lod. Cuando podemos comprender esto, unimos el universo de Briá (la primera Hei del Tetragrama) con el universo de Asiá (la segunda Hei del Tetragrama) y entonces no vivimos soportando las contradicciones del universo de Yetzirá, sino podemos percibir el universo de Atzilut, la lod original que es la matriz unificadora de toda la realidad.

Cuando una persona vive en las contradicciones, como lo hizo Elisha ben Abuya, vive en el universo de Yetzirá como si fuera una letra Vav en tensión entre las dos letras Hei del Tetragrama, sin embargo, lo que se debe hacer es vivir en el universo de Yetzirá absorbiendo el nivel de la energía del universo de Atzilut. ¿Cuál es la diferencia de vivir en el Universo de Yetzirá en forma contradictoria o en forma unificada? Hay personas que viven en el universo de Yetzirá como en una contradicción constante, como un estado de agresividad permanente, en cambio, otros pueden vivir insertando las energías atzilúticas de unificación constante. Quien no trabaja para la unificación atzilútica en el universo de Yetzirá entonces vivirá en una forma angustiada porque creerá erróneamente en un mundo donde Asiá y Briá son incompatibles. Hay entonces algunos que viven unificando el Nombre de Dios, y otros que viven dividiéndolo constantemente y al separar las dos letras Hei, provocan automáticamente la imposibilidad de unificar las energías raigales de esta realidad en el universo de Atzilut. Si todo esta unificado, el Ein Sof y el Dios de la Merkabá tienen un sistema de unificación que se nos escapa muchas veces a nuestra mente racional que divide automáticamente para comprender. Y siempre recordemos que para el misticismo judío toda división es producto del mal. El mal siempre divide, y en realidad, la misma división es la que crea el mal. El sistema funciona de modo inverso, no es el mal quien provoca la división, es la división quien provoca el mal. Este es un gran secreto de la realidad que pocos son capaces de comprender. Y si el funcionamiento del Mal no se

comprende podemos decir que a partir de aquí no se comprende absolutamente nada o se lo comprende de modo distorsionado.

El Árbol del conocimiento del Bien y del Mal, es la raíz del mal, porque dividió en dos partes la realidad. Es que el Mal nació en el momento de la propia división, porque toda división da origen al mal en sí mismo. El “Bien” superior es lo que unifica el Bien y el Mal.

No se salva el bien cuando se lo separa del mal, sino solo cuando unificamos toda la realidad y aceptamos la parte oscura, entonces el mal no tiene entidad autónoma y esto provoca que en cada nivel de unificación anulemos el mal en su raíz.

Lo oscuro no es malo en sí mismo, es malo porque nuestra Biná (la mente racional) le tiene temor a lo desconocido, por ese motivo, el aumento del Daat (conocimiento) trae un proceso de liberación del sujeto hasta liberarlo de sí mismo. Porque el problema de toda división es que creemos erróneamente que dicha división pertenece al orden de la realidad, cuando la realidad está íntimamente unificada en los niveles más profundos.

El mundo superior se sostiene por el inferior, porque el secreto supremo es que Keter está en Maljut. El universo de Briá (la primera letra Hei del Tetragrama) se encuentra reflejado en el universo de Asiá (la segunda letra Hei del Tetragrama), y cuando podemos percibir este nivel de unificación Briá/Asía, entonces accedemos al universo de Atzilut.

Es que en un nivel superior las energías masculinas de la materia y las energías femeninas de la anti-materia se encuentran entrelazadas, y cuando entonces se rompe el equilibrio entre ambas es cuando se produce el Tzimtzum, pero siempre podemos regresar al equilibrio porque el factor del desequilibrio inicial es mínimo, aunque debemos ser conscientes que gracias a ese desequilibrio inicial en la estructura del Infinito se produjo la aparición de la consciencia dentro del orden de la existencia espacio-temporal. Si creemos que la finitud es producto del desequilibrio del Infinito en realidad estamos percibiendo la cuestión en forma distorsionada, ya que el equilibrio del Infinito en sí mismo tiene que ser la aparición de la finitud, y todos los desequilibrios aparentes dentro de lo finito son los equilibrios del orden infinito.

Akiva sabe que la única forma de acceder a la letra Iod del Nombre de Dios (el universo eterno de Atzilut) es uniendo el universo de Briá con el universo de Asiá, es decir, la unión dentro de mi psique de estos dos universos, en realidad, es unir las dos letras Hei del Tetragrama dentro de mi vida psíquica.

Separar la espiritualidad de la materia es des-espiritualizar la materia y des-espiritualizar la misma espiritualidad, porque en realidad cuando el sistema dual cartesiano

de la Biná se impone entonces la espiritualidad no puede funcionar como el sistema unificador que es sino como un elemento de fuga. La fuga es lo que ahonda la división del dualismo temeroso mental.

El idealismo nos deja suspendidos en el Universo de Briá (La Hei superior del Tetragrama) y el materialismo nos deja inmersos en el Universo de Asiá (La Hei inferior del Tetragrama). Akiva no es materialista ni idealista, el judaísmo jamás caerá en ninguno de los dos extremos, sin embargo, muchos judíos a lo largo de la historia si caerán en los extremos de este binomio. (A lo largo de la historia algunos judíos identificaron su judaísmo con el nivel de Keter renunciando a la materialidad de Maljut y otros judíos identificaron su judaísmo con el nivel de Maljut renunciando a la espiritualidad de Keter, el judío debe equilibrar su existencia entre el Cielo y la Tierra, porque la verdad de esta realidad se encuentra en la oscilación constante). La no-comprensión de la existencia de la energía centrípeta o su negación es tan grave como la reducción de toda la realidad a las fuerzas de dicha centralidad material. El idealista niega la realidad de la materialidad más densa y el materialista niega las energías operativas en los niveles superiores que se desarrollan libres de las distorsiones gravitatorias de la materialidad.

Akiva, entonces ingresa en la verdadera sabiduría cuando acepta que debe incorporar las enseñanzas del nivel más bajo de la materialidad (el universo de Asiá).

Akiva entro en paz (su paz interior estaba a prueba de todas las potenciales visiones divinas), y entonces al entrar contempla el rostro de Dios sentado en su Trono, y seguramente está feliz (a la que vez que tembloroso) ante tamaña imagen, pero no puede quedarse allí, eso no es todo, la visión de la Merkabá es la del mensajero pero no es el mensaje, comprende entonces que allí no estaba el mensaje, que conocer al Dios de la Merkabá solo era un paso más para alcanzar la percepción de la infinitud.

El rabino/cabalista no puede confundir el Mensaje con el Mensajero, porque conoce que si el Mensajero se sitúa en el centro del sistema se comete idolatría, y es la lucha contra la idolatría lo que ha propuesto el mismo Dios de la Merkabá para que el ser humano nunca confunda el mensajero con el mensaje, ya que los instrumentos de intermediación pertenecen a los universos espacio-temporales en cambio el mensaje pertenece a la Eternidad del nivel de Atzilut. La visión del Trono de Dios no lo debe conducir a la tentación idolátrica de creer que este era el objetivo último de la existencia de una persona, y entonces Akiva descubre el valor de llevar este placer trascendente al plano material.

Todos los mesianismos terminaron así cuando se quedaron atrapados por la personalidad del Mensajero olvidándose del Mensaje. Una infinita cantidad de intermediarios se quedaron en la historia constituyendo ellos mismos el fin de todo movimiento espiritual y anulando a sus seguidores. Es que la trampa permanente del miedo subjetivo ha sido la de trasladar a la imagen del Dios infantil (el mensajero) la realidad del Mensaje.

El secreto mejor guardado por la misma Torá es que el verdadero “Salvador religioso” es el mismo Dios de Israel, y no hay otro Mesías como piensa el judaísmo rabínico. Todos los mesianismos históricos y políticos ya terminaron con la aparición del sionismo y el establecimiento del Estado de Israel.

Este es el problema central. Lo lamento porque tantos siglos de confusión nos hacen pensar de una forma distorsionada, sin embargo, cuando tenemos los instrumentos de análisis suficiente comprendemos mejor porque se utilizaron las diversas teologías como medios para acceder al mensaje. Sin embargo, las teologías se convirtieron en instrumentos ideológicos del poder humano de dominación y no en elementos de intermediación para lograr la liberación interior del sujeto.

El único intermediario entre el Infinito y nosotros es el mismo Dios de Israel, el mismo Dios de la Merkabá que aparece en toda la Torá.

Akiva no enloquece, no muere, sigue vivo, tiene que seguir vivo porque el objetivo es espiritualizar la materia. El objetivo no es percibir al Dios de la Merkabá sentado en su Trono. No se puede subir realmente sin percibir lo que se encuentra abajo. Cuando uno se empequeñece²⁴, cuando uno es realmente humilde alcanza la luz de la divinidad en su interior. No se humilla frente a los hombres (porque no se debe cometer la Klipá de Jesed) sino que se transforma en humilde para avanzar realmente en el mundo superior. Akiva lo puede ver claro, está en paz en su interior y esta visión divina no le quita la paz interior. Si el gran secreto del Nombre de Dios le extrae su paz interior esto implica que aún no estaba preparado para ello, como me dijo el rabino Baruj Garzón luego de presentar mi libro “Maase Bereshit” el 20 de enero de 2013 en el Espacio Ronda de Madrid: “Ahora debes

²⁴ Debemos ser conscientes del secreto de la letra hebrea Iod (Iud) que es la más pequeña del alfabeto y al mismo tiempo, la letra con la que comienza el Nombre de Dios. La Iod representa la energía concentrada que no necesita la exterioridad de las demás letras porque en realidad ya conoce su potencia para sí misma. Si las demás letras se expanden es porque en realidad necesitan del reconocimiento exterior para que se perciba su potencia. La única excepción es la letra Alef que en realidad son dos Iodim, una Iod superior y otra Iod inferior, por lo que la Alef es en realidad la misma Iod en un estado oculto y en un estado revelado. Así que la Alef es en realidad la Iod con cierto nivel potencial de polaridad.

estudiar el Maase Merkabá, pero para estudiar este secreto ya no necesitas de tu inteligencia sino solo saber que quienes llegan allí son los que se lo merecen”.

Recuerdo perfectamente las palabras de este gran sabio del pueblo de Israel, es más, mientras escribo este trabajo tengo que confesar que no se si merezco²⁵ escribirlo. Sin embargo, la sed espiritual de mi generación me ha obligado a extraer las verdades ocultas que se ocultaron por el respeto debido al Dios de la Merkabá.

Medite entonces sobre las últimas palabras de Rabí Shimón Bar Iojai “Ay de mí, si lo oculto....Ay de mí, si lo revelo”. Antes de comenzar a escribir esta obra me decía en mi interior “Ay de mí si lo oculto...” pero al escribir la obra me digo ahora “Ay de mí si lo revelo...”²⁶ Revelar que el Dios de la Merkabá es Dios pero que Dios no es el mensaje sino que Dios es el intermediario del mensaje oculto, pero para poder revelar el mensaje, el mensajero se debía ocultar, y el ocultamiento del mensajero fue la prohibición de las imágenes. Al prohibir las imágenes el Mensajero (Dios de la Merkabá) logró que comprendamos el mensaje del Infinito.

Entiendo que están llegando los tiempos donde debido al avance tecnológico estos importantes secretos de la cábala se deben revelar, y el Misterio del Nombre de Dios tiene que abrir la mente para acceder al Árbol de la Vida Eterna. Estamos teniendo un desfase entre los avances científicos y el desarrollo espiritual, porque los avances de la modernidad nos han traído dos nuevas fuerzas que anteriormente estaban desplazadas: el tiempo ocioso y las energías acumuladas excedentes, y ambos factores se entrelazan peligrosamente. Los seres humanos al disponer de tanto tiempo ocioso acumulan energías que antiguamente se desgastaban y que ahora se acumulan. La falta de focalización hace

²⁵ El “merecimiento” no puede existir en ningún hombre para poder escribir el libro que lo revele todo, gracias a Dios, puedo escribir esta obra porque dada la imperfección de mis investigaciones solo alcanzó lo que realmente merezco y lo que no merezco se me ha ocultado. Todo lo que pueda comprender es automáticamente equivalente al grado de mi paz interior. Si no obtengo un nivel de conocimiento se desprende que mi paz interior puede soportar hasta este límite de luz. El merecimiento de la luz solo se produce de acuerdo al grado de paz interior que alcance mi Tiferet. No se pueden desarrollar adecuadamente las dimensiones superiores de Biná y Jojmá con una Tiferet (Yo interior) en desequilibrio.

²⁶ Intentare explicar la tensión oculto/revelado. En realidad, no sabemos cuál es el límite entre lo oculto y lo revelado. Lo oculto configura el deseo del sujeto para avanzar hacia el infinito, mientras que lo revelado es el conocimiento de cómo funciona una fracción de la realidad. El problema básico es que no podemos saber exactamente cómo funciona la fracción revelada de la realidad porque como toda la realidad esta unificada por un “Todo integrado” entonces hasta no conocer el “Todo” cada parte que se encuentra conectada con el Todo no puede ser conocida en forma real hasta no comprender las conexiones de la parte con el Todo. En realidad, todo conocimiento es fragmentado hasta que no podamos llegar a dicho conocimiento del Todo, en cierta forma hasta que Todo no se revele no podremos conocer las partes fragmentadas, ya que dichas partes fragmentadas funcionan en relación con la totalidad. Es por ese motivo, que existen dos grados de ocultamiento, el ocultamiento parcial de las cosas conocidas y el ocultamiento total del Todo integrado. Existe un secreto más profundo y es el Ein Sof fuera del Todo universal de este universo espacio/temporal.

que el mal surja a partir del incorrecto sitio que ocupan las energías. Tenemos energías que entran en remolinos circulares y que no se focalizan en ningún objetivo de ascenso. Los objetivos de ascenso tampoco son lineales sino que también son circulares, pero existen dos tipos de energías circulares, las energías circulares ascendentes hacia diversos niveles de la realidad y las energías circulares dentro de un círculo vicioso porque se mueve dentro del mismo plano.

La labor intelectual en el campo espiritual recién comienza porque debemos trabajar seriamente para que las energías excedentes sean adecuadamente canalizadas debido a que el tiempo ocioso nos crea un mayor nivel de angustia existencial. Y ante el temor del tiempo ocioso el sujeto se acelera ante las vanidades inferiores de la existencia, entonces ingresa en un péndulo aún más enajenante, la desesperación de la velocidad sin sentido. El único sentido es el de desgastar las energías acumuladas, y así pasamos del sinsentido de la energía excedente al sinsentido de la energía gastada.

Y si esta situación continua entonces se agravará de tal modo que no podamos salir de un círculo vicioso de desesperanza. Y como esta desesperanza activa un nivel de mayor desesperación entonces el sujeto se desconecta de su alma, ya que el alma reclama el retorno del sujeto a su ser esencial, al descubrimiento de la función por la que su alma regreso a esta realidad material.

Sin embargo, debemos entrenarnos para lograr un importante nivel espiritual, y es así como podremos lograr otorgarle a nuestra existencia sentido dentro de la “Eternidad”.

El conocimiento infinito (Daat potencial) es el que resolverá el enigma del sentido de la consciencia en la eternidad. El verdadero “Amor” como aniquilación del Yo se produce cuando ya no amamos a un ente finito en su finitud, sino que podemos desplazar el amor en la búsqueda de la infinitud. Pero ¿Cómo amar lo Infinito desde nuestro estado de finitud? Es que hay que partir de un punto de apoyo para después destruir todos los puntos de apoyo porque somos conscientes que son espacio-temporales y por lo tanto, tangenciales, ilusorios, carentes de realidad, sino que solo están allí para expandir nuestra forma a la no-forma del Infinito.

Sabemos que se produjo el descenso²⁷ de las energías provenientes del Infinito a lo finito para reconectar²⁸ lo finito con el Infinito, porque al final todo es lo mismo, solo que

²⁷ En verdad no podemos hablar de “descenso” porque en el Infinito no existe ascenso ni descenso, con mayor precisión debemos explicar que lo que existió fue una auto-contracción del Ein Sof, y podemos decir que ese primer momento de auto-contracción que creo el Tiempo y el Espacio, en realidad lo podemos llamar “descenso”, y cada vez que hagamos referencia a la palabra “ascenso” nos encontraremos con el mismo problema, no ascendemos a ningún sitio sino que en realidad nos dirigimos siempre a los límites del universo.

la dualidad oculta la verdad, y la dualidad como es la percepción dentro de los velos que impone el mundo de la fragmentación no nos deja percibir el secreto que se oculta en la unidad. Es que el problema central del Yo en cuanto a su relación con la existencia general es no comprender que en el nivel superior el Yo es un No-Yo que se encuentra unido en forma indisoluble al Todo.

Pero el Todo no es una unidad teórica sino una unidad experiencial. Si las interpretaciones nos llevan muchas veces por el camino de la evasión experiencial, en la cábala hebrea ninguna teoría se puede erigir en un “ídolo finito” que anule mi capacidad de desarrollar el potencial infinito a través de mi entidad finita. Es que todo “ente finito” puede tener el privilegio de sentir la infinitud traspasándolo en forma constante, porque aunque existe en el nivel inferior como una forma limitada y fragmentada el vacío interior lo conecta con las energías provenientes del Infinito.

Todas las dualidades que no se conecten estarán inevitablemente creando el “mal” porque la esencia del “mal” es la división que se produce cuando no percibimos la unidad esencial de toda la realidad. Siempre que hemos visto el desarrollo del mal, lo hemos podido percibir en la división continua y en la creación de los diversos ídolos en el mundo de la fragmentación. Es que en la raíz de la división continua se encuentra la unidad secreta y oculta en lo más profundo.

Todo ascenso no es un ascenso real sino una aproximación a los límites del universo, y todo descenso no es un descenso real sino una profundización sobre nuestro universo. Así que el ascenso/descenso al infinito desde lo finito o de lo finito a lo infinito no constituye un ascenso real ni un descenso real, sino una aproximación a los límites del universo. Por otra parte, existe otro problema adicional, y es que no solo nos acercamos a las energías sutiles avanzando hacia los límites del universo, sino que coexisten estas energías atziluticas dentro de nuestro universo. Es así que Atzilut es un universo que se encuentra dentro del Infinito pero que se filtra y concatena con las energías del universo de Briá. Es decir, que las energías sutiles que nos conectan con el Infinito se encuentran operativas dentro de estos universos limitados. Todo el vacío interior del sujeto es el canal por el que las energías cósmicas ingresan a nuestra subjetividad y son metabolizadas por el sujeto. Por lo que, las energías psíquicas son en realidad energías cósmicas metabolizadas dentro de la psique subjetiva. Las hacemos subjetivas pero son cósmicas. Cuando el Yo asciende en los niveles de consciencia debe llegar a su vacío interior donde conecta directamente con la Luz del Cosmos, y la Luz infinita del Ein Sof ingresa a través del vacío de nuestro universo. Todas las conexiones entre todos los universos se realizan a través de los diversos vacíos que permiten acceder de los niveles superiores a los inferiores y de los inferiores a los superiores. Conocer lo “oculto” de un universo inferior nos lleva directamente a lo superior. Lo superior se revela en la interioridad de lo inferior, por ese motivo, en los niveles inferiores se encuentran los niveles superiores pero de modo secreto.

²⁸ En realidad, no tendríamos que hablar de “reconectar” sino de percibir la misma energía en diferentes niveles, dentro del espacio/tiempo existen dichas energías en el estado de limitación, y dentro del Ein Sof encontramos estas energías en estado de infinitud absoluta. Por lo tanto, no existe una reconexión sino una conexión permanente e intrínseca en ambos estados, sea el de infinitud como el de finitud.

La Ciencia de la Cábala debe ser nombrada en este sentido como el conocimiento de la “Raíz suprema”. ¿Cuál es la raíz del Todo? Porque todo lo manifestado tiene sus raíces en lo no-manifestado del Infinito.

En realidad, el último secreto es el Infinito en sí mismo, y toda la revelación se puede revelar a partir de comprobar el nexo de todo el universo revelado con la matriz infinita.

Akiva logró percibir el Mensaje y no se confundió con la seducción de la visión de la Merkabá. Seducidos por la imagen del Mensajero muchos caen en la idolatría sin lograr percibir el mensaje. Es que como el Mensaje esta tan oculto detrás de tantos mensajeros que se idolatrarón es muy difícil lograr la percepción de dicho Mensaje, pero el Mensaje de Israel, el Dios de la Merkabá se ocultó para que el Mensaje se pueda desplegar en toda su extensión. Es que la importancia siempre del Mensajero es lograr que el contenido del mensaje se pueda transmitir porque la idea nunca es retener la luz en un ente finito y fragmentado sino ser transmisores de la luz infinita. Cuando el Yo es capaz de comprender que es un instrumento de transmisión y no la fuente, se produce la verdadera humildad que es la anulación del Yo y su unificación con el Todo. El problema no solamente es la dualidad y su caso extremo la fragmentación, sino de quienes viven económicamente de dicha fragmentación y división, estos viven anclados en las fuerzas autodestructivas del mal. Al final todo el que agita la falsa percepción de la fragmentación será presa del propio sistema distorsionado del nivel de conciencia Bet. Es cuando logramos la unificación del Yo con el Todo cósmico cuando comprendemos el funcionamiento del Bien supremos que es independiente del Bien moral condicionado por el orden de la cultura (es decir, condicionado por la distorsión espacio-temporal).

El desafío es pues, la destrucción de toda idolatría que obstaculiza la llegada al mensaje, y por otra parte, el no confundirse en que la necesaria abstracción nos conduzca a la no-imagen del Dios del Trono. La abstracción mental del mensaje de la no-idolatría no se debe mezclar (como lo hicieron los filósofos judíos) con la existencia de la imagen del Trono divino de la Merkabá.

El Dios del Trono (Merkabá) como aparece en el primer capítulo de Ezequiel tiene imagen, pero no debe ser representado. La no-representación se produce para comprender el mensaje oculto que se revela en esta obra: el Infinito. Por lo tanto, para lograr comprender a Dios hay que inexorablemente trascender a Dios mismo, dado que su mensaje es el asunto trascendente y no su naturaleza.

La naturaleza divina de la Merkabá no tiene relación con el mensaje, sino que es un intermediario con el mensaje central. Si el mensaje hubiera sido hipotéticamente el

mensajero entonces no comprenderíamos en absoluto la prohibición de llegar anticipadamente a la “Eternidad” del texto del Génesis 3:25 donde se le impide al ser humano acceder al Árbol de la Vida Eterna. Pero cuando, el ser humano acceda a la vida eterna, entonces alcanzará la categoría divina, por lo que entonces, será el mensaje del Ein Sof descubierto en toda su profundidad. Es que luego de la eternidad se produce la percepción del Infinito. Y el secreto por el cual Jacob le gana al Dios de la Merkabá es para que tengamos conciencia que debemos conectarnos directamente con el Ein Sof y derrotar a la imagen del Dios intermediario. El mismo Dios de la Merkabá se deja vencer para que podamos comprender que nuestra relación debe ser directa con el Infinito.

Confundir el Mensaje y el Mensajero es lo que hicieron los filósofos judíos a partir de los fariseos con el objetivo de salvaguardar la prohibición de las imágenes.

Reiteramos, que la prohibición para la construcción de las imágenes no implica que el Dios de la Merkabá no tenga imagen, ya que en el mismo momento en que lo conceptualizamos como el Dios de la Merkabá lo estamos limitando a una “Merkabá” lo que implica que no podemos decir que ese Dios es infinito cuando al nombrarlo y situarlo en una Merkabá lo estamos limitando.

No existe ninguna Merkabá que pueda soportar al Ein Sof, ya que una Merkabá se encuentra dentro del campo de la finitud aunque pueda alcanzar el dominio real del universo de Atzilut donde las leyes del tiempo y el espacio dejan de funcionar.

Ahora bien, no son nuestras limitaciones mentales lo que limitan al Dios de la Merkabá, sino su propia naturaleza en las diferentes descripciones del texto bíblico.

¿Cuál fue entonces la diferencia de Akiva de los otros tres sabios?

Su paz interior (Tiferet). Rabí Akiva estaba seguro de sí mismo²⁹ y no dependía de ninguna visión exterior. Ni la visión de Dios sentado en el Trono (la Merkabá) lo confundió, porque comprendió la importancia del mensaje. Estaba tan centrado en el mensaje que no le otorgo la importancia al mensajero, es decir, no se interpuso el velo del mensajero a la percepción del mensaje.

Entendió que no existían dos Dioses, que había un solo Dios finito y antropomórfico a quien no había que representar.

²⁹ La seguridad de sí mismo no se obtiene a partir de las dependencias exteriores sino justamente la seguridad interior se logra a partir de la máxima independencia del Yo en relación al exterior. Por lo que, el trabajo de fortalecimiento del Yo (Tiferet) implica sostener relaciones de igualdad y no de dependencia. Las dependencias con el exterior me llevan a pensar que mi estado de conciencia es yesódico. Rabí Akiva tenía según esta narración un equilibrio emocional que le permitía no desequilibrarse ni ante la Visión del Trono de Dios.

Comprendió además el motivo por el que no se debía representar al Dios de la Merkabá, porque detrás del Trono en el Universo de Briá existía la “Eternidad de Atzilut”

Akiva salió en paz, regresó al mundo material a donde hay que hacer el trabajo de elevar la materialidad o mejor dicho, para descubrir que detrás de la materialidad existen las energías ocultas que son las reales. Los otros tres sabios se perdieron en Biná y en Jojmá, en cambio, Akiva captó que el nivel de Keter se encontraba dentro de Maljut.

Los seres humanos nos perdemos en diferentes grados de intermediación, porque creemos imaginariamente (por razones de seguridad mental) que las intermediaciones tan sublimes a las que llegamos son fines en sí mismos. Este es un gran problema que excede la magnitud de un asunto epistemológico, porque en realidad, este problema representa la problemática de toda construcción teológica. Las diferentes teologías han construido excelentes canales de intermediación a tal punto, que son estos símbolos de intermediación las que organizan el imaginario de cada grupo religioso.

Por lo tanto, necesitamos socialmente de cierta idolatría del intermediario para sostener los límites de la identidad de un grupo determinado, y porque además la angustia existencial de la soledad estructural del Yo solo se puede sostener transfiriendo el poder subjetivo hacia el exterior.

Estos dos factores unidos, por una parte, la necesidad de cohesión social (Yesod), y por la otra, la transferencia del poder subjetivo por la angustia existencial (Tiferet), hacen que el Yo deje en suspenso todo crecimiento interior en aras de la ilusión de la seguridad mental (Biná).

En cambio, el místico que no se preocupa de sostener estos límites de la identidad en el nivel inferior, para acceder a los estados superiores de consciencia desea relativizar todas las posibilidades de intermediación de modo que puede acceder al “Mensaje” en forma directa. El “Mensaje” del Dios de la Merkabá es el Ein Sof, y el Árbol de la Vida es el mapa para acceder a dicho mensaje. Es que no existe otro mensaje que el “Infinito” donde la potencialidad total de la consciencia se puede dirigir hacia Él. Este es el mensaje oculto de todo el desarrollo histórico en los niveles espacio-temporales de los tres universos inferiores.

Akiva comprendió que la realidad dual no es real, sino que existe una realidad unificada y que la mayor dualidad posible se presentaba en la tensión Merkabá/Ein Sof, y quien lograba comprender que existe una Unidad detrás de esta dualidad aparente entonces resolvería todas las dualidades existentes.

El concepto de “unidad” nos lleva inevitablemente al “Uno-Infinito”. Insistimos que el mensajero divino fue siempre antropomórfico y este retorno al antropomorfismo no le quita al judaísmo la nobleza de haber encontrado el “Mensaje profundo”. Es que el mensaje del Infinito pertenece al nivel más elevado de la abstracción, mientras que las energías siempre tienen algún grado de materialidad. Es que misteriosamente también podemos romper la dualidad oculta entre la abstracción mental que se produce por una combinación de energías que se pueden verificar en el orden físico. El problema es considerar que lo que no podemos captar no existe, cuando es justamente lo que consideramos como “Sod” el nivel de la máxima existencia aunque no lo podamos captar por nuestras limitaciones estructurales actuales.

Quizás fueron tantos siglos sosteniendo el mensaje del Infinito que no hemos podido reconocer la naturaleza del Dios intermediario de la Merkabá. Y ha llegado la hora histórica de comprender la compatibilidad del Dios de la Merkabá con su mensaje profundo: el nivel de la transdivinidad del Ein Sof.

Lo superior se encontraba oculto dentro del mundo inferior y no había que quedarse en el mundo superior para descubrir lo superior, porque es en el mundo inferior donde existe de modo secreto el mundo superior.

Aunque lamentablemente el materialismo redujo toda la realidad al mundo inferior, el problema es que el judaísmo debía “parecer” materialista, pero al mismo tiempo, al profundizar la realidad oculta de la materia, debía lograr el máximo conocimiento secreto de esa materialidad. Y es que el ser judío esencial es el que busca en forma permanente, (porque quien ha dejado de buscar, ha dejado de luchar contra Dios) como lo hizo el patriarca Jacob para transformarse en “Israel”. Israel es quien lucha hasta con los límites que le impone el Dios de la Merkabá.

Akiva descubrió que el hombre al ser imagen de Dios contenía dentro de sí mismo todos los secretos de la Merkabá y que algún día el hombre alcanzaría el grado del Dios de la Merkabá, y que este era el primer objetivo.

El objetivo del Génesis 3:25 es que algún día el ser humano pueda acceder al nivel de la divinidad de la Merkabá, y ese día no creeremos más en Dios sino que lo conoceremos. Es por ese motivo que el cabalista conoce a Dios no cree en Él.

El conocimiento (Daat) pues lo afirma, y la creencia lo ignora. Se cree porque no se conoce, pero solo se afirma lo que se conoce, por lo que quien afirma lo que cree es simplemente el producto de la confusión del nivel de seguridad infantil que necesita el

sujeto. Y todos los niveles de seguridades infantiles conllevan automáticamente a todos los grados de idolatría que conocemos.

Este es el proceso de crecimiento de consciencia, que el sujeto logre “conocer” al Dios de la Merkabá y su mensaje. Siendo el mensaje lo más importante el Dios de la Merkabá desapareció de la escena prohibiendo la construcción de las imágenes, sin embargo, como los seres humanos idolatramos por naturaleza, confundimos al mensajero (Dios de la Merkabá) con el mensaje.

Es por esa razón, que la teología no puede ser jamás un sistema cerrado dado que la misma al ser esencialmente cosmogónica nos tiene que conducir a una apertura radical hacia todo el conocimiento y no a la construcción de un edificio de creencias dogmáticas que buscan idolatrar al propio pensamiento. La teología no puede ser dogmática sino conducirnos a la apertura hacia el Infinito.

Con la paz interior de Akiva se lograba dentro de la Tiferet equilibrar Keter y Maljut, y con la paz dentro de cada ser humano todo se armonizaba. La armonía interior humana (el proceso de ascensión de conciencia en Yetzirá) fue y es el preludio de un avance real en la unidad revelando la esencia de la tensión que provoca la dualidad.

Sin embargo, sabemos que un recorrido muy veloz hacia el Infinito puede provocar necesariamente la angustia existencial, es por ese motivo que misteriosamente pueden en un momento co-existir la angustia existencial del nivel superior con la paz interior del nivel inferior. Este es uno de los secretos de la cábala como comprensión clave frente al nihilismo radical.

5.4 La realidad circular

Ahora bien, analicemos por un momento lo que dice el texto de la Torá sobre la “espada del Querub” que rodea al Árbol de la Vida Eterna. Dicen los antiguos cabalistas que esa espada va girando para que el ser humano no pueda ingresar, entonces un sujeto intenta ingresar y la espada lo envía hacia otro punto del círculo.

A su vez, cuando el sujeto llega al otro punto, cree que el punto al que llegó es un punto contradictorio del punto inicial, sin embargo, si comprendería la circularidad de la realidad espacio/temporal en que nos movemos podría percibir que no hay una contradicción bipolar, sino un círculo veloz que envía a la mente (Biná) por su formación lineal a un punto que aparenta ser contradictorio.

El sistema espacio/temporal es completamente circular y oscilatorio, solamente meditando sobre la estructura circular del universo podemos comprender este secreto. Porque cuando situamos la mente en el flujo circular comprendemos mejor la realidad, porque la psique no opera de modo psicocéntrico sino de modo que se adapta a los niveles cosmogónicos de operatividad.

Así, la mente realiza un trabajo absolutamente contradictorio y lineal, al no adaptarse a la realidad tal cual es (dado que la falta la información secreta no revelada), y es entonces donde desea alcanzar la comprensión total y queda atrapada dentro de la polaridad. Es por ese motivo que existe un secreto y es que la guerra contra la oscuridad lo único que provoca es el aumento de la misma, cuando en realidad la oscuridad es una parte integral para la percepción de la Luz.

La única forma de salir de este problema, es que la mente fluya con la dinámica cosmogónica general y entonces comienza a entrar en los círculos reales de la secuencia espacio/temporal. Entonces sobre las olas de estas secuencias parece que el pensamiento alcanza un punto contradictorio pero no es real (la contradicción parece real dentro de la mente racional que opera en el sistema de dualidad o mentalidad Bet de fragmentación), se podrá así visualizar que en realidad el camino circular fue coherente y que el supuesto punto contradictorio, es solo contradictorio en relación a la mente racional y lineal (Biná) que no desea fluir con el estado cosmogónico, ese fluir de la mente con el estado del cosmos lo puede lograr la sabiduría (Jojmá).

Por lo tanto, las contradicciones que visualizamos en la realidad, no son contradicciones en sí mismas sino producto de la linealidad mental porque cuando situamos la mente en el proceso circular cosmogónico entonces accedemos a la fluidez intrínseca del sistema y la psique comprende cuestiones que racionalmente aparentan presentarse como contradictorias.

La circularidad, entonces provoca que todas las contradicciones de la mente racional adquieran otro tipo de racionalidad. La mente intuitiva de la Jojmá también es un tipo de conocimiento, pero implica un Daat donde la polaridad psique-Cosmos se ha unificado. Esta unión de la polaridad Psique/Cosmos se puede traducir en términos cabalísticos como la conjunción entre el Universo de Yetzirá y el Universo de Briá.

El problema de la confianza que depositamos en la linealidad nos lleva a callejones sin salida.

Por esa razón, el sujeto se siente angustiado porque al llegar al sistema de contradicciones y no lograr salir de allí la mente racional se angustia porque se siente

atrapada sin salida. La angustia entonces se incrementa a medida que aumentamos la potencia racional en su linealidad. Pero si aceleramos la potencia energética de nuestra linealidad entramos en una situación de “Bucle”. La sensación de la mente de no tener salida es el típico resultado de la aceleración en forma lineal.

Cuando adaptamos el “conocimiento circular” (que denominamos en la cábala como la dimensión de la Jojmá) es cuando realmente somos libres y abandonamos la angustia interior. Es la psique que en su proceso psicocéntrico de defensa no comprende su unión y su participación dentro del sistema cosmogónico. La teología es pues, la vía de comunicación entre la psicología y la cosmogonía.

La mente racional y lineal de la Biná desea el control por parte de la psique de ese Cosmos exterior a sí misma, y este deseo de control racional lleva a las contradicciones constantes. El nivel de inseguridad de la existencia material hace que la psique desee fervientemente la defensa de su subjetividad. Mientras el Yo desea la defensa subjetiva a ultranza, la desconexión con el sistema cosmogónico hace que la psique solo trabaje de un modo distorsionado. Es que el problema aumenta cuando la distorsión de la psique no solamente se produce por el temor de perder la zona de seguridad sino porque la sociedad gratifica con el “éxito social” el sistema, así el Yo no se encuentra estimulado a liberarse sino que por el contrario el Yo se siente identificado con todas las zonas de seguridad que se le presentan a lo largo de la existencia, y un “Yo” que no es libre no conecta con su raíz del alma.

La única salida posible a la distorsión estructural de la psique es esa reconexión con el sentido cosmogónico (que no implica necesariamente una creencia religiosa determinada que puede conducir al dogmatismo que es otra defensa de la psique en un nivel diferente de infantilización mayor).

Entonces, debemos ser conscientes desde la sabiduría oculta del judaísmo, que la realidad no es lineal sino que es circular, y que debemos comprender la energía que circula dentro de dicha circularidad y comprender que el punto al que hemos llegado no es contradictorio con relación al punto inicial sino que el punto al que hemos arribado es producto de la dinámica raigal del nivel espacio/temporal en que nos movemos.

Cuando la psique fluye sobre el sistema circular entonces libera sus energías en pos de un crecimiento unificado al infinito, porque en realidad así como no existe la polaridad Psique/Cosmos, tampoco existe la polaridad Cosmos/Ein Sof. La polaridad Psique/Cosmos representa la división mental en la Biná entre el nivel dimensional de Tiferet con Keter, y la polaridad Cosmos/Ein Sof representa la división mental de la Biná entre el universo de

Yetzirá con el universo de Briá. Todo el trabajo del ser humano para alcanzar un elevado nivel de consciencia es captar las unificaciones interiores de la raíz de toda la realidad. Es que el crecimiento constante de la consciencia o el retorno del alma a su raíz, solo se produce a través de las unificaciones constantes entre los aspectos masculinos y femeninos de toda la realidad. Lo que no se puede unificar construye un velo que distorsiona toda la realidad, porque representa la limitación hasta donde puedo llegar a percibir, solo quienes se atreven a unificar todas las energías y llevarlas hasta la raíz última se elevan de su estado y traspasan los velos.

El proceso psicológico/místico de anulación de las dualidades en todos los niveles y de unificación del Nombre de Dios provocará el acceso real al Dios de la Merkabá³⁰, que solamente nos puede ayudar si nosotros nos ayudamos a nosotros mismos.

Cuando percibimos al “otro” como un “otro” entonces cometemos el error de situarnos en la polaridad, en cambio, cuando todo “Otro” es un ser humano que es mi “Yo” en algún punto del mismo círculo entonces todo “Otro” es todo “Yo” en alguna situación diferente dentro de la realidad circular. Ahora si ese “Otro” quiere mi destrucción real yo no puedo empatizar con él porque esto constituye mi Klipá de Jesed, es decir, que todo “Otro” o conoce sus propios límites o se los tengo que imponer a partir de mis propias limitaciones. En el nivel energético todos pertenecemos a la misma raíz, en el nivel inferior/subjetivo existen los límites de modo que debo marcarlos y aprender de ellos al existir en la materialidad.

Solo puedo lograr un nivel de empatía radical con el “Otro” en la misma magnitud que logré unificar en mi interior las contradicciones de mi propio Yo. Si las contradicciones de mi Yo se mantienen, todo “Otro” será inevitablemente la proyección de algunas de mis contradicciones interiores que saldrán a la luz en el exterior.

Por lo tanto, cuando el Yo no resuelve sus contradicciones interiores, el Otro en el exterior no puede recibir una unidad discursiva unificada, sino que recibe inevitablemente un discurso de fragmentación, y entonces esta situación provoca un alejamiento inevitable en toda relación. En realidad, este Yo sufre en su interioridad un estado de fragmentación.

³⁰ Mientras el Dios de la Merkabá no se vuelva a revelar, nosotros debemos construir un mundo de paz para lograr acceder a la Merkabá. Ya no será el Dios de la Merkabá quien debe revelarse sino que debemos ser nosotros, a través de nuestro esfuerzo, quienes ascendamos al nivel de consciencia de la Merkabá para lograr la percepción real de la Merkabá. En ese sentido, cuando los místicos judíos trabajan el Maase Merkabá como un sistema de meditación y crecimiento personal, no están equivocados, sino que por el contrario, el ascenso a la Merkabá psicológica implica automáticamente la redención espiritual de la materia, y por consiguiente, la posibilidad real de un acceso al nivel de la Eternidad de la Merkabá, y a la solución al enigma del libro de Génesis 3:25.

Estos son bucles psico-centricos³¹ de la Biná que no nos dejan salir de nuestra estructuración subjetiva. Es importante liberarse de la centralidad subjetiva de la psique para que el alma en el nivel de la Neshamá se pueda elevar al nivel de la Jaiá. Cuando la subjetividad centrípeta opera de modo activo, entonces la Neshamá queda anulada por la consciencia del Ruaj.

Por lo tanto, para afinar la percepción real debemos crear dentro de la Biná una mente no sólo abierta, sino también circular. No existe apertura en el sistema lineal. Los talmudistas son abiertos dentro de un sistema lineal, los cabalistas comprenden la circularidad cosmogónica, y por lo tanto, son abiertos por naturaleza.

No es el debate talmúdico lo que provoca la apertura, porque puedo estar reduciendo el debate a los detalles, cuando Luzzatto siempre advirtió que la verdadera comprensión de realidad se encontraba en acceder a las leyes generales. Pero esas leyes generales son cosmogónicas.

En el Midrash se acumula mientras que en el Sod se simplifica, sin embargo, como dice Najmán de Bratzlav “lo simple es muy complejo”, por lo que quien acumula en el nivel de la exégesis puede aumentar el “Ego” (acumulando información), y quien simplifica no puede aumentar el “Ego”, porque en el proceso de simplificación se tienen que comprender los niveles de unificación superiores.

En definitiva, una psicología absolutamente psicocéntrica que no resuelva la polaridad Psique/Cosmos siempre tendrá una fisura que no podrá reparar, y este quiebre interior del ser humano es el sentido de su vida. No se logra la estabilidad del Yo a partir de una psicología cerrada en sí misma, sino a través de un sentido existencial trascendente que busque las coordenadas de la realidad cósmica general.

Aunque la psique pueda ser considerada como un sistema, en realidad no es un sistema en sí mismo sino un fragmento cosmogónico de la consciencia general dentro de una subjetividad específica. Pero toda subjetividad es especial en las formas fragmentarias espacio/temporales, sin embargo, el fundamento objetivo de toda subjetividad es ser consciencia cósmica. Porque toda consciencia trasciende su propia subjetividad y siempre se dirige a su auto-trascendencia. Este es el rol de la teología del misticismo judío, conducir suavemente a la unificación de la psicología con la física.

³¹ Me gustaría explicar la diferencia entre bucles psico-centricos y el sistema de circularidad. Los bucles psico-centricos se producen cuando la Biná entra en una secuencia repetitiva de ideas que no permiten salir del problema o del dogma. En realidad, todo problema aparentemente insoluble se convierte en un dogma. En cambio, el sistema de circularidad representa el modelo real por el cual se mueven las energías dentro del universo espacio-temporal.

En otros términos, lo que denominamos como “oscilación”, en realidad es porque situamos los dos puntos dentro de una consciencia lineal, pero si logramos operar sobre una consciencia circular, no existe una oscilación real, sino una dinámica circular que cuando aplicamos la mente racional tiene un efecto distorsionado que parece ser el efecto de una oscilación bipolar.

Sin embargo, estamos tan acostumbrados al debate bipolar (aunque creemos que estamos abiertos) que en realidad nos estamos cerrando dentro del mismo debate. En realidad, el debate en sí mismo puede ser un auto-engaño de liberación por parte de la Biná cuando en realidad es una nueva encerrona de orden superior.

De allí solamente podemos salir si logramos comprender que el debate talmúdico por sí mismo no me libera sino que puede provocar una dogmatización de orden superior. Todo el campo de la linealidad producto no solo de la ignorancia sino de la habitualidad de la mecánica de nuestro pensamiento mental hace que no podemos percibir la circularidad cosmogónica del sistema espacio/temporal.

Este es el entrenamiento central que debemos provocar a nivel cognitivo. Siempre debemos interrogarnos ¿Qué es lo que estamos unificando? Toda unificación provoca automáticamente un nivel de paz interior, porque las primeras unificaciones que debemos realizar representan el fin de nuestras contradicciones interiores.

Sin embargo, tenemos tal magnitud de “Sombra acumulada” que es muy difícil para la humanidad reconciliarse con su oscuridad. Lo lineal me lleva a la oscuridad porque me sostiene dentro de la polaridad luz/oscuridad, en cambio, lo circular me permite percibir tanto la luz como la oscuridad como dos sistemas interconectados radicalmente, porque toda luz tiene un nivel de oscuridad para ser lo que es, y porque toda oscuridad tiene un nivel de luz. Toda polaridad no es más que un problema de nuestra mente racional que opera en la linealidad. Si dentro del espacio físico en que nos movemos toda línea deja de ser una línea y se curva, ¿Cuál es el motivo por el cual la mente no se curva? Solo la flexibilidad del Árbol es lo que lo hace resistente. La resistencia entonces no aumenta en la linealidad, sino que todo pensamiento lineal hace justamente lo contrario, quiebra la resistencia, porque la verdadera resistencia del pensamiento es el grado de flexibilidad. Y el grado de flexibilidad se encuentra en la dinámica cosmogónica que es circular, hasta que un sujeto no percibe la realidad de modo circular no puede resolver el mundo paradójico de la Bet, porque en realidad desde la percepción de la unidad del nivel Alef todo es un elemento único detrás de toda la realidad.

El trabajo sin embargo debe comenzar con cada uno de nosotros. Si cada uno de nosotros se vuelve luz³², todo lo que irradia será luz. La oscuridad no tiene otra función que ayudar a la luz a ser percibida en el mundo de las limitaciones, es decir, la oscuridad no tiene entidad propia sino derivada de la necesidad de que la luz sea captada en el nivel de las fragmentaciones.

A la oscuridad no se la combate, porque quien la combate en realidad le otorga más fuerza a la realidad del mundo de la fragmentación porque lo desvincula del mundo de la Alef.

El desarrollo de la luz hace que la oscuridad retroceda por sí misma en forma natural, y cuando más comprendemos el nivel Alef oculto entonces las limitaciones del mundo de la fragmentación desaparecen. Es que en los niveles superiores de la percepción los límites son más amplios que en los niveles inferiores. Esta liberación de los límites proviene de nuestra conexión con el nivel Alef de unificación.

Cuando aprendemos estamos convirtiendo la oscuridad en luz, este es el objetivo del trabajo en Daat. Si el alma vino a aprender entonces todo el trabajo de Daat es el verdadero trabajo que debemos realizar. Es que en realidad, es el mismo conocimiento donde se encuentra nuestra redención, es el nivel del Daat quien nos debe reintegrar al estado mesiánico³³.

De todos modos, siempre existirá un nivel de oscuridad (ignorancia) que será un foco de atracción para la dualidad, y para no caer en la trampa mental debemos advertir que la realidad es inversa, ya que siempre existirá la seducción de la mentalidad dual que provoca cierto nivel de oscuridad. La razón de esta seducción se encuentra en la afirmación del Yo

³² Cuando decimos que un Yo se transforma en Luz, no estamos diciendo que se transforme en otra cosa sino que profundice sobre su identidad, y pueda percibir su máxima interioridad. Algunos podrán decir que existe una infinitud del Yo dentro de la realidad espacio/temporal, pero para los cabalistas existe un Yo dinámico pero al mismo tiempo objetivo, el Yo debe alcanzar un grado de vaciamiento extremo. En cada nivel de vaciamiento (ampliación del Kli) el Yo tiene la oportunidad de acceder a un mayor caudal de Luz proveniente del Infinito. Por lo tanto, no es el Yo el que se modifica dentro de la secuencia espacio/temporal, es más, si el tiempo se detuviera el Yo se modificaría por la extensión de su Kli de recepción. Somos Luz, pero la Luz depende del nivel de vacío que hemos podido vaciar de nuestro propio Yo. Así que en realidad no deberíamos preocuparnos por el ascenso del Yo en nuestro dinamismo espacio/temporal sino en el nivel de extensión real de nuestra vasija de recepción, porque la luz ingresará en la medida del esfuerzo de extensión que realicemos con nuestro vacío interior.

³³ El “estado mesiánico” es la felicidad subjetiva permanente del crecimiento constante, y es y debe ser independiente de un Mesías exterior. Todo Mesías exterior es falso porque produce la divinización automática de un intermediario. Para realmente lograr la no-idolatría debemos des-divinizar a todos los intermediarios. Es por ese motivo, que el Dios de la Merkabá, como nuestro Dios real y personal nos demostró que existe en el Ein Sof el Dios trans-conceptual. La negación de las imágenes es el elemento clave del judaísmo, y es a partir de allí que nuestra capacidad de abstracción se relaciona con las cuestiones ocultas más que en la creencia en las cosas reveladas.

en su subjetividad, es por ese motivo, que en cuando el Yo se descentra de su centro comienza el ascenso en el canal Tiferet-Keter. Hasta que el Yo no se anula a sí mismo siempre podremos estar trabajando en el sistema dual de polarización permanente.

Así que anulando el sistema dual producto de la linealidad provocaremos automáticamente el fin del mal y la elevación del sistema del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal a su raíz que es el Árbol de la Vida Eterna que es en realidad el mismo árbol en su raíz unificada.

A pesar de ello, la consciencia unificada del sujeto logrará derribar los pensamientos duales que se encuentran enraizados profundamente en las dualidades. El nivel de conciencia Alef es la que nos redime de la polaridad entre lo puro y lo impuro, porque en un nivel superior todo es puro. Si el Ein Sof es la perfección máxima (la pureza más alta, más allá de nuestra fragmentación), entonces lo “impuro” es producto de vivir en este mundo dual. Todo nos lleva a conectarnos con el Ein Sof si somos conscientes de dicha conexión³⁴.

La aceptación de la parte oscura de cada uno de nosotros es el fundamento para el crecimiento real. Es la Biná la que origina el binomio Luz/Oscuridad, porque la mente necesita enfocarse en un punto y no esta entrenada en la dinámica de las relaciones generales. Es que las relaciones generales de cada fragmento se deben relacionar con el “Todo integrado”. Y ese es el trabajo de la Jojmá. La integración de los fragmentos al nivel de la unidad de Alef es un trabajo realmente muy difícil, pero es la labor más importante para adquirir grados de felicidad interior cada vez más elevados.

Es como si el conocimiento (Daat) nos elevaría más allá del Dios de la Merkabá, y la ayuda de la revelación divina es la anticipación energético-material para la elevación de la consciencia humana.

Al mismo tiempo que el Dios de la Torá nos prohibió transitoriamente el acceso a la Eternidad (Génesis 3:25) nos ocultó el camino al Árbol de la Vida Eterna, ya que detrás de Daat se encuentra Keter. Pero la prohibición a la eternidad solo ha sido temporal, porque

³⁴ Hay quien realiza una “Mitzvá” ceremonial y la considera en el mismo nivel que la “Mitzvá ética”. Las ceremonias son elementos simbólicos nacionales. En el judaísmo, toda la liturgia está estructurada para el sostén de la identidad judía a lo largo de la historia pero no como canal de conexión con lo Superior. Cualquier fragmento del mundo inferior nos conecta con el mundo superior. No voy a ser mejor persona a través de las acciones ceremoniales, solamente esos actos tienen el efecto de lograr el mantenimiento de la identidad judía. En realidad, si todo ser humano se conecta a través de todo acto con Kavaná, cuando se desarrolla la intencionalidad sagrada sobre el acto, entonces el acto mismo adquiere un verdadero significado. Los actos sin la intencionalidad espiritual se transforman en actos exclusivamente mecánicos.

al final de los tiempos lograremos esta eternidad. Y luego de la “Eternidad” nuestra meta será el Ein Sof.

Este secreto es que algún día el ser humano alcanzará la eternidad en la materia y que podrá entrar y salir de la materia a la energía y viceversa, y entonces el Dios de la Merkabá se revelará porque habremos destruido el mal de la ignorancia. Aún tenemos varios niveles de Sod que debemos revelar, y lo estamos alcanzando, pero debemos ser merecedores de los avances tecnológicos que estamos realizando, porque no debemos idolatrar los instrumentos materiales como nuevos ídolos, sino como instrumentos de intermediación con lo oculto divino detrás de toda la realidad.

No podemos llegar a la “Eternidad” real sino logramos destruir en primer lugar la angustia existencial, y esa angustia es la falta de reconocimiento de nuestro lado oscuro y nuestro lado oscuro solo lo podemos crear dentro del sistema bipolar de las dualidades. Entonces lo que debemos modificar es la percepción de esta linealidad dual y aparentemente contradictoria, porque todas las contradicciones son el resultado de la falla de nuestra percepción de acuerdo a nuestras limitaciones estructurales. Sin embargo, ascendiendo de nivel logramos comprender en los niveles superiores energías más sutiles que son reales en dichos niveles y que configuran una nueva estructura de percepción que ignorábamos.

Si entrenamos a nuestra mente para pasar de la Biná a la Jojmá entonces automáticamente estaremos preparados para reunificarnos con el lado oscuro que dejará de ser oscuro dentro de la definición mental. En realidad, todo es luz, simplemente que las limitaciones crean las fragmentaciones artificiales, por ese motivo, Piaget ya profetizaba que sin un equipo interdisciplinario no se podría avanzar en las diferentes ciencias, porque algunas preguntas de una ciencia son fundamentales para otra, y este es uno de los aportes por parte de la ciencia de la Cábala, cuyo objetivo real es el de comprender que todo está relacionado con todo y con el Todo.

El problema es que la profundidad en la especialización científica no ha logrado comprender una epistemología general, y es la mística (en este caso el misticismo judío) quien logra una epistemología que permite una visión de conjunto porque opera sobre la raíz de la permanente unificación.

Liberar y aceptar el lado oscuro³⁵ es descender a la Merkabá, para algún día ascender a la Merkabá real. En verdad, el secreto es que cuando nuestra mente opere en forma

³⁵ El “lado oscuro” es lo no aceptado de mi Yo, cuando el Yo obtiene su aceptación total, entonces no existe más el lado oscuro. Para el control institucional, los poderes exteriores al Yo fomentan la construcción

circular, el lado oscuro se podrá percibir como un lado luminoso. Quien no logre profundizar en el mal y desarticularlo por la unificación en la raíz entonces será perseguido por el mal como una realidad de su percepción.

Así los cabalistas a lo largo de la historia han convertido toda la debilidad en la máxima potencia. Imaginemos que todo ser humano puede desgastar sus energías enfocadas sobre el sentido de su existencia y no entrar en bucles repetitivos que debilitan al sujeto en cuestiones triviales. ¿Cuánto tiempo pierde el ser humano al no poder enfocar sus energías fundamentales? Sin embargo, si el ser humano no comprende su sentido existencial lo único que le queda es atraparse a una forma de bucle en el interior de la percepción de la Biná. Es decir, son dogmáticos atrapados en su bucle mental. Algunos son conscientes que desean salir de allí, y otros son conscientes que hipotéticamente fuera del bucle se cae en el precipicio.

En realidad, a mi modo de ver gran parte del mal que nos aqueja es el problema que explique en su oportunidad³⁶ y que he calificado como el mal enfoque de las energías excedentes. Porque energías nos sobran pero no sabemos qué hacer con ellas.

Es que el sinsentido se apodera del ser humano cuando este trabaja sin un sentido existencial, y el gran programa es el de descender la trascendencia a esta realidad cotidiana, entonces lo único que le queda al ser humano es desequilibrar los universos inferiores que no pueden soportar energías que en realidad pertenecen al trabajo de unificación enfocado al universo del nivel Alef. Es por ese motivo, que el ser humano vive en los bucles sin salida, el dogmatismo, el nihilismo y la frustración constante, en cambio, quien comprende los misterios de la existencia y puede unir el Sod a lo revelado, transforma todo esto en libertad, optimismo, realización y todos los males descriptos anteriormente se utilizarán como herramientas de aprendizaje para continuar avanzando. Este es otro de los grandes errores humanos, destruir la energía del mal, cuando lo que hay que realizar es reenfoclarla, por ese motivo los sabios del judaísmo dicen que el Yetzer Ha Ra (el instinto del mal) se debe preservar porque es una energía con la que hay que contar, solamente que debemos aprender a donde debe estar enfocada.

de un “lado oscuro”. Luego vienen a redimirnos del lado oscuro que ellos mismos han creado en nosotros. Pero el Yo se debe liberar de todas las influencias del exterior que quieren inocularle un “lado oscuro”. Cuando la consciencia del Yo se libera de todos los lados oscuros y los acepta y los integra, entonces ningún poder exterior tiene influencia sobre el Yo, por lo que, el Yo deja su estado infantil del Ego (Yesod) y pasa al estado de madurez del Yo (Tiferet). Una Tiferet relacionada con la consciencia individual de la Biná en equilibrio y no una Tiferet dependiente de la Ley exterior de la Guevurá social. Tengo que entonces no mezclar la Guevurá subjetiva de mi Árbol de la Vida con la Guevurá exterior del Árbol de la Vida social.

³⁶ Tesis doctoral en Psicología defendida el 5 de noviembre de 2015 en la URL Universitat Ramon Llull de Barcelona sobre “El sentido existencial en la construcción del sujeto: mística judía y psicología”.

El problema del mal no es consecuencia del libre albedrío sino de nuestra ignorancia en conocer las energías ocultas que se mantienen secretas detrás de la materialidad y que al operar sobre la dualidad lineal nos obligan a una modificación en la percepción que transforma esa polaridad paradójica en una unicidad constante y eterna detrás de la secuencia espacio-temporal.

5.5 La energía infinita como variable para una Teoría del Todo

En realidad, el secreto que estamos revelando es que detrás de esta secuencia espacio-temporal (universos de Asía/Yetzirá y Briá) se encuentran las energías que provienen de la eternidad (Atzilut).

Si pudiéramos algún día científicamente captar esa energía eterna subyacente (la energía atzilútica) lograremos controlar los diferentes niveles de energías de los universos espacio-temporales. En este sentido, la física cuántica debería tomar consejos de la matemática porque las matemáticas han avanzado de modo abstracto sobre el concepto del Infinito y el problema de la física es no comprender ese infinito en tanto infinito real. No podremos nunca llegar a la Teoría del Todo sino comprendemos nuestro universo en relación con el Infinito.

Si se quiere acceder a la Teoría del Todo sin percibir lo que existe del lado del Infinito será imposible, porque es el Infinito mismo quien determina las condiciones del sistema de leyes espacio/temporales de nuestro universo.

Estudiando exclusivamente el Infinito podremos bajar hacia las leyes espacio/temporales y entonces lograremos comprender una Teoría del Todo. Como actualmente estamos trabajando desde las leyes espacio/temporales y siempre tendremos una influencia del Infinito que debe ser cuantificada en el futuro porque todas las variables de variación que determinan el “Todo” de este universo tienen una relación dinámica con las energías del Ein Sof. Si no logramos incorporar la energía proveniente del Infinito dentro del sistema limitado espacio-temporal no comprenderemos el Todo dado que siempre tendremos una variable (la influencia del Infinito sobre la finitud) que no hemos tomado en consideración.

Lo que denominamos como las Orot (las luces infinitas del Ein Sof) son aquellas energías infinitas que al no poseer Kelim en el nivel infinito no pueden ser consideradas como Sefirot (dimensiones). Ahora bien, cuando dichas energías infinitas ingresan desde el

nivel de Atzilut al nivel del Universo de Briá es cuando se convierten en energías distorsionadas dentro del espacio/tiempo.

Todas las limitaciones en las formas provocan distorsiones porque definimos la realidad de acuerdo a los límites de las formas y no de acuerdo al contenido sustancial, porque no es importante la forma sino la sustancia existente detrás de la forma, pero nosotros por nuestra estructura cognitiva definimos las diferentes realidades según las formas a las que estamos habituados. No solo debemos cambiar de formas (la virtud de la Biná) sino que debemos destruir las formas (la virtud de la Jojmá), no es lo mismo modificar las formas por un análisis comparativo en la Biná, que reconstruir las formas desde la destrucción de las formas de la Jojmá. Son dos estrategias diferentes. Al principio el iniciado cree que una modificación de las formas de la Biná es un gran avance, y en verdad en cierto modo lo es, pero lo que se debe realizar es un cambio completo en la percepción de la realidad, pasar de la linealidad a la circularidad y de la contradicción a la raíz unificada de todas las contradicciones.

Muchos sujetos trabajan toda su existencia en profundizar sobre las contradicciones cuando en realidad lo que deberían realizar es unificar los elementos comunes de los aparentes puntos en conflicto, porque en la raíz se encuentra el secreto.

Las formas son los modelos que asume la revelación de la exterioridad dentro de la finitud espacio-temporal, pero el contenido (las Orot) son las sustancias esenciales que operan detrás de toda la realidad. Lo que sucede es que en cada nivel de la realidad espacio-temporal las formas son variables, en verdad cada vez que nos elevamos hacia los universos superiores vamos expandiendo la percepción de las formas, hasta el punto que en el nivel ketérico ya tenemos contacto con la sustancia esencial y no con las formas limitadas de nuestra percepción.

Ahora bien, debemos tener cuidado en confundir la raíz de nuestra limitada capacidad mental, porque en realidad al principio no llegaremos a la raíz sino que alcanzaremos grados más extensos de formas más amplias donde creemos erróneamente que hemos llegado a la raíz. Siempre debemos sospechar que nunca llegamos a la raíz sino que encontramos ramas más anchas y profundas.

Y esa realidad de raíz se encuentra dentro de la infinitud. Por lo que si partimos de esa infinitud, se podrían comprender mejor las leyes derivadas a partir del Tzimtzum. En realidad, nos es difícil modificar nuestra percepción para partir del Ein Sof porque allí no existe un punto de apoyo y porque allí no existe la existencia sino el flujo de energía permanente sin ningún axioma fijo ni ninguna forma aprehensible.

La cuantificación de la influencia del Infinito sobre el universo conocido es clave para acceder y determinar en el futuro una Teoría del Todo. Lo finito surge de la contradicción interior que produjo el propio Infinito para lograr la finitud, y por ese motivo, todo fragmento finito oscila entre la Infinitud y la Finitud. Las energías psíquicas-subjetivas nos unen a las energías cosmogónicas, pero las limitaciones de la materia nos describen formas limitadas con las que tenemos que convivir. Estas percepciones en la limitación finita en realidad se pueden ir superando si logramos elevarnos a niveles de percepción más altos.

Es más, podríamos decir que el misticismo judío tiene los elementos-clave que determinan la relación entre el Cosmos y el Ein Sof. Por lo tanto, tendríamos tres niveles diferentes de consciencia, la consciencia yetzirática donde nos encontramos nosotros, la consciencia briática de nuestra alma que representa el nivel que coincide con el Dios de la Merkabá y la consciencia atzilútica que es la unidad subyacente entre nuestro universo y el Infinito.

Todo lo cosmogónico se encuentra dentro de la estructura de nuestro universo conocido y representa la manifestación del Nombre de Dios (El Tetragrama).

Los diferentes nombres de Dios que los cabalistas insertan para definir las luces infinitas (Orot) del universo de Atzilut simplemente marcan las diferencias en el interior de la infinitud. Cuando hacemos referencia a las diferentes energías infinitas estamos operando intelectualmente en el Universo de Atzilut. Un problema en el nivel de la emanación (Atzilut) es la confusión conceptual que aparece entre las vestiduras y las energías por ellas simbolizadas. Es decir, el problema es que el nivel de sutilidad de las energías en los grados más altos de los universos superiores nos llevan a confundir las energías raigales de las vestimentas por las cuales se revelan, es por ese motivo, que en muchos libros de cábala se producen contradicciones, el propio Moshé Jaim Luzzatto (1707-1747) en los primeros capítulos de su obra “Las 138 puertas” designa a las luces del nivel de Atzilut como “Sefirot” cuando sabemos que las Sefirot son energías con Kelim (es decir, energías con recipientes de contención), y las energías en el universo de Atzilut son “divinidad” y no pueden ser identificadas como “Sefirot” sino como “Orot” (luces) o de un modo conceptualmente más riguroso Earot (Iluminaciones).

Las energías del universo eterno de Atzilut se encuentran dentro del Ein Sof, y son manifestaciones activas dentro del Infinito, y que recién al captarlas dentro de la finitud espacio/temporal de los universos inferiores (Briá, Yetzirá y Asiá) es donde pueden calificarse como Sefirot (Dimensiones).

Atzilut no es un universo metafísico sino que es un nivel de comprensión de la infinitud percibida desde la finitud. Es que no existe ninguna forma de percibir lo infinito en el interior del mismo infinito, porque toda la infinitud dada su nivel de potencia energética destruye toda forma finita y fragmentaria en su interioridad, por lo que la creación espacio/temporal si bien crea una distorsión, por otra parte produce la auto-consciencia de la infinitud.

Todo sistema finito llevado a sus límites extremos o colapsa y cambia de leyes u opera en forma circular regresando a su punto contrario. Como existen diferentes niveles de finitud existen diferencias en las leyes operativas, pero un asunto secreto debemos revelar, hasta que la influencia del Infinito (Ein Sof) sobre lo finito no se descubra no podremos comprender plenamente el funcionamiento de nuestro universo.

Lo que nos distorsiona realmente es nuestra percepción dual entre el contenido energético y las formas de revelación. Es que toda forma de idolatría se produce cuando creemos que la forma de revelación es en realidad la misma energía de la revelación, la forma revelada es una imagen de la energía oculta, y en realidad lo que nosotros debemos percibir es la energía oculta detrás de las realidades fragmentarias espacio-temporales. Cada vez que frenamos la ascensión a los niveles superiores de conciencia provocamos algún grado de idolatría, en cambio, si logramos comprender que todas las intermediaciones son transitorias entonces llegaremos a destruir la idolatría que provoca nuestra propia inseguridad interior.

Solo el Ein Sof se revela realmente en lo finito, y entonces la finitud es la única opción posible que tiene el Ein Sof de existir, porque en su interioridad el Infinito solo es. Si nosotros como fragmentos finitos queremos ascender al Infinito, el Infinito quiere descender permanentemente en nosotros, los entes finitos para producir la existencia.

Pero la finitud ya se encontraba no solo potencialmente dentro del Ein Sof sino que se encuentra en acto, porque el problema es que la dualidad potencia/acto no existe en el interior (Atzmut, esencia) del Ein Sof. El asunto de comprender la raíz de las paradojas es lo que hace que se descubra el verdadero equilibrio, que no es un equilibrio producto de un promedio de límites arbitrarios, cuyo resultado será indudablemente también arbitrario, sino que la raíz de todas las paradojas se puede descubrir con un estudio profundo del idioma hebreo. Cuando realizamos una rotación de las letras hebreas de acuerdo a la raíz nos encontramos con resultados tanto negativos como positivos, porque el idioma hebreo nos prueba la interrelación oculta de ambas partes, es como si en la raíz la Luz y la oscuridad al operar en forma simultánea nunca nos conducen al dualismo.

El contenido del Infinito solo existe en términos finitos y lo finito fragmentario solo es en sí mismo, cuando alcanza a ser parte del Infinito.

El “Todo integrado” no solamente se debe percibir de modo centralizado dentro de nuestro universo, sino que el “Todo” debe ser conectado con el “Infinito”. Y las energías del Infinito para la cábala son las Orot (energías infinitas) dentro del Universo de Atzilut.

El infinito matemático en realidad es un infinito real en términos físicos. El Ein Sof es real pero difícilmente conceptualizable para un lenguaje anclado en el espacio-tiempo, sin embargo, la matemática como el hebreo son lenguajes eternos porque comprenden la circularidad que une todas las falsas polaridades del mundo de la fragmentación. El trabajo más importante es esta unificación constante. Por esa razón el lenguaje hebreo es un medio de conexión en el nivel del Universo de Atzilut.

Sin embargo, debemos unificar la última polaridad que es nuestro Universo limitado con el Ein Sof.

Lamentablemente, los científicos analizan el universo sin conexión con el Infinito³⁷. Es que la matemática con su capacidad de abstracción nos puede conducir a la comprensión del Infinito y desde allí descender por el proceso de auto-contracción a la creación del universo. Porque dado que las energías dentro de la infinitud son de una magnitud tal que no pueden ser definidas a través de una forma determinada deben ser captadas a partir de la sustancia.

Todas las leyes espacio/temporales se derivan de una distorsión del propio Infinito. Y cada universo representa un nivel de distorsión de la realidad raigal del Ein Sof. Como nosotros estamos contruidos en la materialidad, lo que puede acercarnos a comprender el universo es la consciencia que tenemos en el interior del alma. Siendo el alma un fragmento de la energía infinita dentro de la distorsión espacio-temporal entonces

³⁷ Dice el sabio cabalista Aryeh Kaplan (1934-1983): “Los cabalistas enseñan que las letras del Tetragramaton YHV, sólo pertenecen al Universo de la Rectificación. En el Universo del Caos (Tohu), el Nombre divino consistía en las letras Alef, Mem, Shin. Cuando una persona entra en los misterios, debe reproducir la secuencia de la creación. Entra primero en el Universo de Caos (Tohu). En él su mente se llena de confusas imágenes transitorias. Si llega a percibir a las Sefirot, éstas son como el relámpago, yendo y viniendo (Ezequiel 1:6). Las Sefirot son percibidas como imágenes inconexas, en las que no puede verse la relación entre ellas. Este es el estado de conciencia alcanzado mediante las letras Alef, Mem, Shin, tal como se ha discutido antes. El iniciado debe entonces entrar en el Universo de la Rectificación, en el que las Sefirot se conectan entre sí y asumen la forma de Partzufim. Cada Partzuf es una forma tipo humano relacionada muy estrechamente con el Golem conceptual. La creación de este Golem- Partzuf mental se logra mediante las letras del nombre YHVH junto con diversas letras, tal como se ha descrito antes. Este es el Nombre asociado con el Universo de la Rectificación” (Sefer Yetzirá: el libro de la Creación, editorial Mirach, Madrid, 1994)

nuestros más elevados estados de consciencia nos llevan automáticamente a unificarnos con la Totalidad de la consciencia cósmica.

El proceso de Devekut (unificación al Todo) se logra cuando en un nivel de profundización dentro del Yo se alcanza el nivel del No-Yo, y pasamos así por varias etapas, la primera, desde un Yo en construcción (el descubrimiento del alma de su propia esencia), la segunda, donde se logra arribar a una autonomía del Yo (proceso de la terapia psicológica tradicional) y donde la Biná lo refuerza, una tercera etapa, donde comenzamos a descentrar al Yo a partir de elevarnos a la Jojmá, y es entonces donde ingresamos en la cuarta etapa donde en el camino de Tiferet a Keter equilibramos Jojmá y Biná en forma simultánea y pasamos por el vacío existencial, la última y quinta etapa es cuando abrazamos el Todo. Sin embargo, cuidado, todos los niveles anteriores continúan operativos.

5.6 Los desequilibrios interiores de la Tiferet

Volviendo al relato de los Cuatro Sabios, la pregunta es ¿Qué hizo que los tres primeros sabios del relato se desviarán? No estaban en paz con ellos mismos. Esta es la única condición que permitió a Rabí Akiva entrar y salir en paz.

Cada uno tenía un desequilibrio interior antes de contemplar al Dios de la Merkabá, y por lo tanto, si cada uno de nosotros reequilibramos el desequilibrio interior, entonces estaremos preparados para percibir la Imagen de Dios en el Trono.

Percibir a Dios en su Trono no es terrible por su sola potencia, sino porque nuestros desequilibrios se amplifican de tal modo que podemos enloquecer, morir y confundirnos en el orden de la dualidad. La percepción del Dios de la Merkabá nos puede confundir hasta la locura porque percibiremos a través de sus antropomorfismos su limitación, y no comprenderemos el infinito, es por ese motivo, que Dios necesariamente se debe ocultar.

El Dios de la Merkabá se debe ocultar para que el ser humano pueda acceder por su propio esfuerzo al nivel del pensamiento infinito. Es que siendo el Dios de Israel un intermediario con la infinitud cualquier aparición de la Merkabá dejaría al ser humano idolatrando a un intermediario, cuando en realidad la función del Dios de la Torá es que podamos acceder al nivel de consciencia Alef.

Sin embargo, si percibimos a Dios en su Trono desde la construcción de un Yo fuerte y autónomo pero humilde y no soberbio, un Yo que ha encontrado dentro de sí mismo su

propio equilibrio, entonces lograremos estar preparados para poder percibir el Trono. Desviar los desequilibrios interiores al campo de la espiritualidad es en realidad potenciarlos.

Las incoherencias interiores se transforman en elementos dolorosos si no existe un proceso de incorporación de la parte oscura. ¿Cómo se producen dichas incoherencias interiores? Cuando nuestros fragmentos interiores dimensionales están operando de un modo contradictorio y no de un modo coordinado.

En ese sentido, todos los “otros” como proyecciones de mi Yo son de una importancia fundamental.

Todas las miradas de los demás sobre “uno” son miradas de Dios sobre uno mismo, y si realmente logramos aprender de todos, nada dolerá. Porque en realidad todo dolor se deriva del descubrimiento de algún punto sin trabajar en el Yo.

Por lo que, cada vez que estoy con otra persona se me otorga la oportunidad de percibir que parte de mi Yo se siente mal. La corrección continua de mi Yo crea una rectificación interior que me permite posteriormente un conocimiento de la realidad fundamentado sobre la coherencia.

Toda falta de rectificación interior que no me otorgue paz a mi alma automáticamente trae como consecuencia una distorsión de todo el conocimiento. Estar en paz con uno mismo es la única condición para ser realmente fuerte, no existe otra fuerza más poderosa que la felicidad interior de uno con uno sin caer en los desequilibrios narcisistas de un Yo débil en la Tiferet.

¿Qué debemos hacer entonces? No mantener más secretos que nos aumenten el vacío existencial. Transformarnos en profetas y extraer las partes más oscuras de nuestra personalidad. Corregirnos y aceptarnos, o si no podemos corregir buscar las causas de nuestros dolores interiores y aprender de ellos, liberándonos de la angustia, alcanzando así la paz interior de la Tiferet, y por lo tanto, estar preparados para llegar a ver científicamente eventos que no soñamos jamás. Pero mientras el ser humano en sus bajos niveles de Daat (Conocimiento) continúe perdiendo energías no enfocadas sobre lo importante que es el crecimiento constante producto de la revelación del Sod, entonces esas energías mal enfocadas se convertirán en energías de agresividad del hombre contra sí mismo. Es que la energía que se vuelve agresiva (contra uno mismo o contra los demás) es la energía excedente mal focalizada. Por esa razón, cada cierto tiempo debemos realizar un balance de nuestras energías excedentes que son aquellas que por falta de “foco” se desplazan hacia sitios incorrectos que no le pertenecen. Cada energía pertenece a una

dimensión determinada, pero si toda la energía humana estuviera enfocada hacia el Ein Sof entonces lograríamos realmente la paz mundial, porque no perderíamos el tiempo en las vanidades del mundo inferior de la fragmentación (Bet).

Este es el fundamento de todo crecimiento posterior, tanto el crecimiento psicológico como el crecimiento cosmogónico, porque un crecimiento psicológico sin el crecimiento de la amplitud del Kli cosmogónico no puede ser considerado un crecimiento espiritual. Teshuvá con Tikun Olam, (soy feliz conmigo y soy feliz porque el entorno se encuentra en paz).

¿Ahora que debemos hacer cuando el entorno pierde la paz? Seguir buscando nuestra paz interior y así reflejar esta paz interior hacia el exterior. La acumulación de energías en el universo inferior de la fragmentación que se despliegan allí y que exceden los marcos limitativos de la realidad material provoca la aparición de la agresión en sus diferentes estilos. Aquellos que sabemos este secreto entonces nos enfocamos hacia el Ein Sof y cuando regresamos al mundo inferior de la fragmentación tenemos ya dentro de nuestra interioridad la paz de la unión con el Todo y la percepción del Infinito dentro de la finitud.

Sin embargo, existen los caminos intermedios, es decir, los sitios donde la Biná necesita descansar para consolidar el nivel en el que se encuentra. Este es un problema central de todo avance espiritual, aquellos que corren demasiado quedan enceguecidos por la luz del Ein Sof, y los que dejan de correr entonces se arrepienten de tener que poner en bucle las energías excedentes que terminan en una agresividad sea interior o exterior. El problema es que tanto los desesperados por la luz como los desesperados por el mundo inferior caen en la trampa del dualismo. Los cabalistas advierten que ambos extremos son partes de la misma realidad con diferentes intensidades.

Los cabalistas fueron siempre conscientes de que debían consolidar al sujeto en el nivel que este podía soportar, porque lamentablemente la verdad en un nivel superior puede ser insoportable, y para una forma existente saber que dentro del Todo no existe en cuanto tal sino solo como información puede producir una angustia tal que el sujeto no se encuentre eventualmente capacitado para soportarla. El Yo no puede comprender que en un nivel energético muy elevado no existe como tal, por ese motivo, el Yo se refuerza en el nivel del Ego (Yesod) y en el nivel de la materia (Maljut), y por ese motivo mientras más bajo opera el ser humano se puede perder la conexión con el Or Ein Sof (la luz del Infinito).

Solamente con una paz interior dentro del Yo es posible acceder a niveles de percepción más allá de nuestra comprensión actual. El entrenamiento de nuestra Biná en su expansión constante se produce simplemente para prepararnos para conducir todas las

energías de la humanidad para la extracción de la consciencia cósmica. Es que debemos ser conscientes que nuestra realidad fragmentaria es la energía cósmica insertada dentro de una subjetividad, y que todo Kli subjetivo es una forma determinada espacio/temporal de percibir las energías operativas de esta realidad, por ese motivo, debemos comprender en primer lugar desde que nivel dimensional se siente a gusto cada sujeto.

Y como toda subjetividad se deriva de la distorsión espacio-temporal, la sustancia que nos identifica con el Ein Sof es la misma sustancia que nos identifica con el Dios de la Merkabá. La inmortalidad energética supera todas las transitoriedades subjetivas espacio-temporales.

Existe un nivel donde desaparece la dualidad Eros/Tanatos de Freud, en dicho nivel el Tanatos y el Eros terminan funcionando con la misma raíz, es que el Eros vive por el Tanatos y el Tanatos por el Eros, ya que en la realidad más profunda, existe un Tanatos superior a la dualidad Eros/Tanatos y un Eros superior a la misma dualidad, y es que el Eros al extremo y el Tanatos al extremo son dos caras que pertenecen a la misma realidad de raíz.

El Eros es la expansión del deseo del Yo en el camino hacia el Ein Sof, mientras que el Tanatos es el límite que la realidad espacio-temporal le impone al sujeto.

El Eros freudiano se activa en la línea Jojmá-Jesed-Netzaj y el Tanatos freudiano se activa en el lado femenino de los límites en Biná-Guevurá-Hod. ¿Qué existe pues en Keter? En Keter no existe el Eros ni el Tanatos, sino la felicidad trascendente del Taanug (el placer de sentirse parte del Todo, un Eros que trasciende al Tanatos, pero que como no funciona en la dualidad no podría llamarse Eros). En forma paralela el jasidismo explica que en el nivel superior de Keter existe el Rav Jesed (la misericordia superior) que es un nivel de otorgamiento de la Luz superior a la Jojmá. Toda la dualidad del deseo insatisfecho/satisfecho se encuentra en el espacio/tiempo de este vacío cósmico, por ese motivo la unidad esencial de la raíz se encuentra más allá del mismo Todo, porque debemos ser cuidadosos, el Todo real de la mística judía es el mismo Ein Sof, no la totalidad dentro del vacío que solo es un reflejo de la totalidad real del Infinito.

Lo cierto es que toda consciencia cósmica preexiste al sujeto y se encuentra dentro de cada subjetividad. La subjetividad del alma representa la fortaleza de un tipo de Or del universo de Atzilut (Emanación)

Es que la parte más oculta del alma en su subjetividad se encuentra en el nivel de la Jaiá que es ese fragmento del Or de Atzilut. Somos al mismo tiempo Ein Sof y algo que no

es el Ein Sof. Existen pues energías eternas del Ein Sof que operan en forma finita dentro del vacío de nuestro universo.

Todo el vacío que se produjo por la auto-contracción del Ein Sof es un No-Ein Sof, pero todas las energías derivadas del Ein Sof que se insertaron dentro del vacío son fragmentos del Ein Sof.

Es que la dualidad Ein Sof/Vacío (o Ein Sof/No Ein Sof) es una ilusión porque no existe en esencia, ya que esencialmente en el nivel de la unidad oculta (Atzmut) existe solamente el Ein Sof. Es que dentro del infinito se encuentra toda la información de lo finito y es que lo finito se produce eternamente dentro del Ein Sof. Lo finito es una manifestación eterna de la Infinitud del Ein Sof, pero como lo finito se produce en la secuencia espacio-temporal, dentro de la información eterna de Atzilut existe toda la información de todo lo que se encuentra fuera de las coordenadas del tiempo y del espacio, pero que a su vez se deben revelar en la finitud espacio-temporal.

5.7 El sujeto cosmogónico

Ahora bien, el mandamiento fundamental del Dios de la Merkabá es la prohibición de la idolatría como forma de representación de su imagen. Esta prohibición en realidad nos aceleró la percepción de los niveles de abstracción y la conexión con las energías más sutiles detrás de la realidad material. Si cada acontecimiento biográfico del Yo se logra percibir una información cósmica entonces dicho acontecer como no se reduce a la visión subjetiva de la realidad no obstruye el crecimiento general, es más, aporta al crecimiento general cosmogónico. Es que el sujeto, aunque cree tener conciencia subjetiva, dicha subjetividad se encuentra enraizada en su Biná en conexión con el Universo de Briá, en cambio, cuando el sujeto se despoja de su subjetividad es cuando comienza a operar en el nivel energético del universo de Atzilut, y es entonces, cuando conecta con las energías eternas de las Orot, y allí percibe la realidad más allá de todas sus limitaciones espacio-temporales. Cuando el Yo deja de ser Yo, es decir, cuando el Yo asume su conciencia de No-Yo, entonces pasa de la soledad radical del Yo a la excitación mística del Todo. La soledad radical del Yo es la última operación mental de la Biná antes de ser dominada por la Jojmá. Es que mientras el último miedo, (el miedo a la muerte física del sujeto) siga operativo, entonces la Biná domina a la Tiferet, pero cuando finaliza el miedo a la muerte física entonces se produce la liberación de la Tiferet del dominio absoluto de la mente (Biná) y es entonces y solo entonces cuando aparece la energía de la Sabiduría (Jojmá). La

Biná comienza a funcionar en coordinación con la Jojmá, porque ahora la soledad radical del Yo al desaparecer se encuentra con la aparición del Ein Sof. Sucede que en pocos segundos de tiempo material se pasa del estado de angustia a la pérdida del Yo, al estado de excitación total de unidad con el Todo. El miedo a la muerte física entonces ha sido vencido y la Tiferet alcanza la paz que necesita para comenzar su ascenso hacia Keter.

El problema central del sujeto es desgastar energías en trivialidades que no centran las energías donde deben situarse. Un desgaste permanente del Yo se produce a consecuencia de una defensa constante de su subjetividad ilusoria, y cuando el Yo deja de desgastar sus energías de modo entrópico entonces comprende que el Nombre de Dios en realidad opera en una realidad fractal.

El Nombre de Dios se encuentra tanto dentro del Yo, como dentro del Dios de la Merkabá, como dentro de todo el sistema espacio-temporal del vacío. Es que si en toda la realidad existe el mapa de la consciencia del Árbol de la Vida y sus diferentes dimensiones, y que estas nacieron por la concatenación de los universos, el nombre de Dios que representa esta concatenación se traslada a todo lo existente.

La paz interior se obtiene cuando se logra focalizar en lo “trascendente”, y cuando al bajar lo trascendente a la materialidad, todo se transforma en sagrado porque hemos descubierto el sentido oculto. Todo el dolor subjetivo se encuentra en los cambios que se producen en el orden espacio-temporal. El sujeto a partir de su Biná tiene temor a los cambios, pero los cambios son la esencia de la realidad espacio-temporal.

El deseo de la Biná humana es la estática de una situación que pueda comprender, porque le es muy difícil comprender el sistema de constante cambio. Debemos percibir la dinámica circular de la realidad a partir de la valentía de un Yo que debe aceptar su condición de no-existencia, pero la liberación que causa la consciencia del No-Yo (Ain-La Nada) en el Yo es de tal magnitud que el Yo se libera de todos los ídolos e inclusive destruye el último ídolo que es el mismo Yo. La abstracción total que propone el Ein Sof es el final de todas las idolatrías y sus tentaciones infantiles de aferrarse a una seguridad ilusoria.

PARTE 6 LA UNIDAD DE LA ALEF

6.1 La rotación de la Alef

Si la Iod superior de la letra Alef representa el universo de Atzilut, y la Iod inferior de la misma letra representa los tres universos inferiores espacio-temporales (Briá, Yetzirá y Asiá), entonces si meditamos en la Alef en rotación podemos lograr la percepción más alta de la unificación de la totalidad, una unidad en el interior del Ein Sof, que representa el trabajo unificado de las Orot de Atzilut. Pero no debemos rotar la Alef en forma mágica esperando que con la simple visualización de su rotación alcancemos un estado meditativo, sino en otorgarle contenido a cada una de sus Iodim, porque cada una de las letras Iodim en realidad constituyen un aspecto de la Iod raigal.

La Iod raigal de Galgaltá (lo más oculto de lo oculto) es de donde proviene la Iod superior de Atzilut y la Iod inferior de los tres universos espacio-temporales. Con la rotación de la Alef, la Iod inferior se transforma en superior y la Iod superior se transforma en inferior, y entonces desaparecen los dos Iodim en un movimiento dinámico.

La Jojmá debe producir una modificación de la percepción de la Biná para que la Biná deje de sufrir con su ilusión de seguridad. Sostener la ilusión de la seguridad estática de la Biná es un problema grave para el desarrollo dinámico de toda la personalidad.

Nos encontramos ante la problemática de existir reduciendo constantemente los niveles de percepción a la materialidad del universo de Asiá, cuando debemos modificar de modo urgente la percepción para participar del universo de Briá.

Anclados en la última Hei del Tetragrama no podemos encontrar la conexión psicológica con la primera Hei del Nombre de Dios (universo de Briá) y entonces nos perdemos en cada universo.

6.2 La seducción de los sistemas cerrados

Cuando por razones de seguridad mental o de disciplina científica comienzan a crearse sistemas cerrados, es cuando aparece la seducción de la desviación (Satán). ¿El sistema que estamos utilizando es coherente por coherencia o es aparentemente coherente por la auto-seducción que provoca el sistema? La coherencia real de un sistema no se debe encontrar en las energías centrífugas que constituyen su forma interior sino de las conexiones de dicho sistema con la influencia exterior a su forma cerrada y así, concatenar todas las realidades fragmentarias con el Ein Sof.

Parece que lo que seduce es todo sistema cerrado, y esta es la mayor equivocación, porque en realidad el Ein Sof es apertura total y una radical destrucción de las formas. Los sistemas cerrados existen imaginariamente dentro del mundo de las formas, pero no puede existir un centro de un universo determinado hasta que la energía proveniente del Ein Sof no pueda ser cuantificable. Como dice el sabio cabalista Yitzhak Guinzburg (1944) “necesitamos descubrir la imperfección de todo sistema que nos permita ascender por allí”. El judío a lo largo de la historia siempre busco la imperfección de todos los sistemas fragmentarios porque allí anida el deseo de superación constante.

Es que la búsqueda permanente de las imperfecciones en realidad nos eleva de todo sistema aparentemente cerrado. Es que cuando existe un sistema cerrado en esta realidad fragmentaria como no acepta la influencia exterior a dicho sistema no puede ser comprendido realmente, y entonces todo sistema por definición tiene que poseer una imperfección determinada que nos permita ascender a partir de esta imperfección. Es que la comprensión de dicha imperfección es la que otorga la completitud real de un sistema, un sistema cerrado parece ilusoriamente perfecto pero es incompleto.

Lo completo para la cábala es lo que tiene en su interior el vacío de la imperfección que nos eleva a un nivel superior, y así hasta lograr la percepción del Ein Sof.

El dogmatismo totalitario aparece cuando creamos sistemas cerrados en el orden del mundo de la fragmentación (universo de Bet), por lo que el iniciado que busca espiritualmente es el que dolorosamente se angustia dentro de los límites operativos de esta realidad finita y fragmentaria.

Quizás el problema es más profundo, ya que todo concepto pretende ser en sí mismo un universo cerrado de sentido, y la tradición del judaísmo lo que ha logrado es destruir los límites del sentido unívoco de todo concepto. Meditemos en el mismo Nombre de Dios, y veremos que allí existe un concepto extraño, el concepto del no-concepto. En realidad, si lo analizamos profundamente es una concatenación cosmogónica de universos que parte de un punto en el Ein Sof.

Así el trabajo de la mística judía fue la de des-dogmatizar el concepto, y conectarlo con la raíz del Todo, y es por ese motivo, que cada dimensión (Sefirá) como cada uno de los 22 canales (Tzinorot) son en realidad energías básicas que operan en el marco de la totalidad esencial.

Los materialistas trabajan en el universo de Asiá de modo que no pueden percibir los universos superiores, los psicólogos trabajan el universo de Yetzirá sin visualizar el orden cosmogónico, y los físicos trabajan el universo de Briá sin conectarlo con el sentido infinito

detrás de las energías sutiles. Es como que cada una de las disciplinas está operando en diferentes niveles de la realidad, y por lo tanto, en realidad están monologando.

Los cabalistas al trabajar la cosmogonía operan con los físicos y los matemáticos en el Universo de Briá, al trabajar el ser interior del Yo operan con los psicólogos transpersonales y al trabajar la materialidad del mundo con todas aquellas disciplinas relacionadas con el mundo material que constituyen la gran mayoría.

En realidad, se debe trabajar en equipos interdisciplinarios que logren situar sus conceptos de análisis en los diferentes campos energéticos (Sefirot) y así lograr una unificación a gran escala que permita una comprensión de las energías espacio-temporales del universo de Briá, sin embargo para lograrlo se debería tener en cuenta indudablemente la influencia del Ein Sof sobre el vacío.

Otro asunto que debe ser clarificado es que cuando se operan en energías de diversos grados dimensionales o diferentes niveles de energía universal deberíamos establecer un parámetro equivalente para poder lograr visualizar realmente lo que está sucediendo.

Nada se podrá comprender realmente en este vacío espacio-temporal sino se consideran cuáles son las energías que influyen de modo directo o indirecto desde el Ein Sof, y si al mismo tiempo no se establecen equivalencias dentro de un lenguaje que sea consciente de los niveles operativos diferenciales de las energías con las que estamos trabajando.

Quizás sean los matemáticos los verdaderos teólogos de los próximos siglos porque el nivel de abstracción que pueden alcanzar los sitúa en una posición privilegiada para lograr la posibilidad real de percibir Atzilut. Es que en el nivel del Infinito los materialistas se pierden porque deja de existir la materia tal como nosotros la conocemos. Comenzará entonces una época donde nos relacionaremos con la realidad de acuerdo a las energías existentes en los universos superiores, y por consiguiente, cada vez que subamos a un universo superior, rectificaremos este mundo material, porque si la materialidad es la consecuencia última de todas las energías (Universo de Asiá) debemos comprender que mientras más elevado sea el análisis de nuestra abstracción estaremos operando sobre formas limitadas pero tan extensas que aparentan conectar lo finito con lo infinito.

Un Dios infinito que no tiene imagen no tendría que estar tan preocupado porque los seres humanos trabajen en crear imágenes materiales, el único Dios preocupado por este asunto, es aquel que indudablemente tiene imagen y es el Dios de la Merkabá. Pero nuestro Dios de la Torá nos conduce a la comprensión de la esencia de la unidad del Todo.

Si Dios no tiene imagen no tendría ninguna preocupación por la construcción de imágenes. Solo un Dios finito y antropomórfico como el que describe el profeta Ezequiel, solo este Dios puede estar preocupado por la no-representación material de su imagen. El gran secreto de Dios se encierra en la prohibición de las imágenes.

6.3 El mensaje divino: el Ein Sof

Ahora bien, ¿Cuál es el motivo o los motivos por el que el Dios de la Merkabá decide prohibir las imágenes? Es en este asunto donde se esconde todo el secreto de la Torá.

El Dios de la Merkabá lo prohíbe especialmente para acceder a la idea del Ein Sof. Las imágenes materiales reducirían a los seres humanos a no comprender lo que se esconde detrás de lo material y a crear una dependencia psicológica con los objetos. Esta es la clave de todo el proceso de madurez psicológica, la idealización de todo lo que es externo al sujeto en razón de su seguridad imaginaria. Para que el ser humano logre tener el máximo nivel de auto-confianza sin la soberbia del Ego se necesitaba un entrenamiento en el nivel de la abstracción mental, y esta abstracción mental no se puede lograr a partir de la creencia falsa en la superficialidad de la realidad de la materia. La realidad se encuentra escondida por el problema de nuestras limitaciones mentales, y entonces, debemos crear un nivel de entrenamiento en la percepción subjetiva que se saltee todas las intermediaciones fragmentarias y nos lleve a la felicidad máxima del éxtasis cosmogónico.

El nivel de éxtasis de Keter solo se alcanza cuando obtenemos el placer máximo de la entrega del Yo al Cosmos, cuando a través de la aniquilación del Yo accedo a la felicidad de sentir en mi interior la Totalidad, porque en realidad, todo mi interior se ha anulado frente a todo el exterior, porque se produce la ruptura de la dualidad exterior/interior, y entonces con la desaparición del Yo se accede a la felicidad integral en la unión con el Todo, entonces y solo entonces se captan las energías ocultas del Universo de Atzilut.

Las religiones crearon una imagen de Dios donde el sujeto se volvió también dependiente. En realidad, no son las religiones en sí mismas, ni las ideologías sino el miedo de los sujetos a estar solos con sí mismos. Este es el verdadero problema que termina produciendo agresiones constantes. El sujeto no puede resolver su independencia y siempre busca desesperadamente objetos de dependencia (Ídolos).

Cuando el Dios de Israel plantea que se deben destruir las imágenes está creando una consciencia de madurez en los sujetos para ser verdaderamente libres y no encontrarse

transfiriendo el poder subjetivo hacia el exterior. La idolatría no hace a los hombres libres sino que los ata a sus miedos interiores. Para despojarse del miedo a estar solo el Dios de la Torá en su inmensa sabiduría propuso que la destrucción de la idolatría nos llevaría inevitablemente a la liberación del Yo de sus propios miedos mentales. Es más, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob decidió ser vencido por el tercer patriarca para que Jacob llevara el nombre de Israel. Es que un Dios vencido como el que lucha con Jacob es el que nos quiere demostrar que debemos inclusive trascender a Dios mismo para acceder a su mensaje, por ese motivo, el Dios de Israel debe ser derrotado, porque en su derrota se encuentra oculta la victoria para que el ser humano espiritual (Israel) logrará acceder al Ein Sof.

Es como si el ser humano no tendría la opción de ser eterno hasta tanto no comprenda las energías superiores de los universos más elevados, y no se puede elevar a través de la abstracción mental ni se puede alcanzar la independencia emocional sin la destrucción de la transferencia del poder subjetivo.

Pero esta transferencia del poder subjetivo se realiza a través del proceso de idealización. Por ese motivo, es peligrosísimo el mesianismo religioso que busca un Mesías al que se puede idealizar y se le transfiera la salvación personal.

Esta transferencia del poder subjetivo a cualquier figura mesiánica en realidad representa una idolatría encubierta, porque la idolatría no debe ser considerada simplemente como la construcción de las imágenes de Dios sino como toda transferencia del poder subjetivo a un ente que puede ser un ente inmaterial. Se pueden producir idolatrías religiosas inclusive en aquellas religiones que dicen autodenominarse como monoteístas. Muchos representantes religiosos a lo largo de la historia han creado y se han beneficiado con estas transferencias del poder subjetivo. El Ein Sof como meta imposible de alcanzar destruye toda posibilidad de intermediación idolátrica y esa es la razón por la cual el Dios de la Merkabá nos liberó de nuestra propia tendencia infantil a la transferencia del poder debido a la construcción mental de nuestra seguridad imaginaria.

Es que cuando la humanidad se libere del orden espacio-temporal en realidad comprenderá la abstracción del Infinito. Y existen dos fases en el proceso de liberación, una primera liberación psicológica en el orden espacio-temporal y una segunda liberación física cuando podamos dominar el espacio y el tiempo y tengamos acceso a la Eternidad (El Árbol de la Vida).

La primera liberación psicológica la debe realizar el Mesías interior que se encuentra dentro de cada uno de nosotros, es el mesianismo subjetivo del universo de Yetzirá, y la segunda liberación será tecnológica en el campo físico y será el contacto con el Dios de la

Merkabá donde se producirá la caída del velo con respecto a la identidad del Mesías, porque la identidad verdadera del Mesías fue ocultada porque no existe ningún Mesías y será el Dios de la Torá en su Carro de Fuego quien aparezca en los Cielos. Pero solo se producirá el regreso de la Merkabá literal cuando podamos lograr el perfeccionamiento máximo de nuestra Merkabá psicológica. La Merkabá psicológica la he estudiado en un trabajo anterior³⁸

Es como si la eternidad fuera alcanzada solamente si tuviéramos en primer lugar conciencia de la Infinitud. Si el Tiempo y el Espacio están correlacionados, entonces sus negaciones, Eternidad e Infinitud deben tener necesariamente una correlación en el nivel superior. En realidad, debemos operar del modo inverso dado que nos encontramos en la loda inferior, el Tiempo y el Espacio son las negaciones de la Eternidad y la Infinitud. En realidad, en la loda superior, la Eternidad y la Infinitud son las variables que se distorsionan en la loda inferior como Tiempo y Espacio.

Es que el problema existencial del ser humano será modificar el sentido de su vida en el orden espacio-temporal a un sentido de la vida eterno, y ese sentido de vida eterno lo puede alcanzar a través de la búsqueda interminable del Daat (conocimiento), porque no conocemos realmente los niveles de Daat que pueden existir antes de acceder a Keter, porque quizás Keter no exista y todo lo que realmente opera es una interminable cadena de perfectibilidad constante hacia el Infinito. La potencialidad mesiánica se terminaría con el supuesto Mesías (que nunca llegará) por lo que la potencialidad real es el camino de ascenso hacia el Ein Sof. Es decir, que la percepción de la infinitud es realmente el camino para la extracción de todo el potencial espiritual del ser humano.

Si estudiamos la naturaleza de Keter como lo que es, una Corona, podemos ver que una Corona tiene en general un espacio vacío, y por ese motivo, el nivel de Keter representa el vacío interior que se ha logrado para que la luz del Ein Sof ingrese dentro de cada uno de nosotros.

6.4 La Gracia y las Obras en la mística judía

Me gustaría explicar un problema teológico fundamental que tuvo en Occidente su máximo desarrollo, y es el problema de las “Obras” y la “Gracia”. En realidad, desde el

³⁸ “La Cábala: la psicología del misticismo judío” de editorial Kairós, Barcelona, febrero de 2016. Esta obra es gran parte de la tesis doctoral en Psicología (noviembre de 2015) que defendí en la URL Universitat Ramon Llull.

misticismo judío este aparente problema se resuelve de modo muy simple ya que el camino es bidireccional, por una parte, está la luz superior que desciende y nos otorga gratuitamente (Gracia) lo que somos, pero por otro lado, esa “Luz” que recibimos la debemos “merecer” y nuestro merecimiento está fundamentado en lo que hacemos con la Luz que hemos recibido, y entonces las “obras” con la “intención correspondiente” (Kavaná) nos eleva automáticamente a un nivel superior, porque como dijo Jaim Vital (1543-1620) cuando la luz asciende no regresa al mismo lugar sino a un sitio superior. Es por ese motivo, que el ser humano se debe esforzar por elevar lo máximo que pueda la luz del Ein Sof desde abajo hacia arriba, porque entonces es merecedor de la Gracia que ha bajado a nuestra materialidad. El problema es que la “Gracia” mal entendida termina operando como una especie de inactividad dentro del sujeto. En la tradición judía el sujeto para elevar su Tiferet a Keter debe extraer su máximo potencial de su interioridad, debe elevar (como dice el jasidismo) la “Chispa del Mesías” que tiene dentro de sí mismo.

Entonces, aparece la paradoja por la cual, parece que no existe una encerrona existencial, sino que en realidad la magnitud infinita de elevación nos puede traer una angustia mental por no llegar jamás a ningún sitio. Esta angustia la provoca la mente que opera en términos utilitarios tratando de obtener un objetivo concreto y definido. La mente (Biná) trabaja a partir del cumplimiento de un objetivo tangible, ya que si este objetivo no se cumple parece que para la mente se produce el concepto cultural del “fracaso”. Debemos desterrar la polaridad éxito/fracaso de la Biná porque en realidad, siempre se aprende de lo que “Es”. La polaridad de la mente entre el éxito y el fracaso lleva al sujeto a cargarse de estos términos como globales de su subjetividad y entonces aparece el exitoso y el fracasado. En realidad, visto desde la percepción más alta, no existe ni el fracaso ni el éxito, lo que siempre existe es un aprendizaje continuo, ya que el supuesto éxito si te debilita entonces es un verdadero fracaso y si el supuesto fracaso te fortalece entonces se convierte en un verdadero éxito.

Es que hasta que no modifiquemos nuestra visión cognitiva (en la Biná) de que el binomio de la felicidad/infelicidad está atado a un objetivo concreto y no al proceso de búsqueda estaremos atrapados en forma permanente en la angustia del “no llegar”. Esta es la klipá de Keter.

La paz interior alcanzada en cualquier circunstancia es el verdadero objetivo al que se llega, pero continúa la dinámica del desarrollo del Yo en los niveles inferiores, siempre con el objetivo trascendente de abrir la vasija de recepción para atraer más luz.

En realidad es como que el Dios de la Merkabá desea por un lado, un crecimiento del nivel de consciencia humano a través de la no construcción de las imágenes y por el otro, un límite con la muerte física para que no seamos eternos con el bajo nivel de consciencia que poseemos.

6.5 El Darwinismo y la Cábala

Se establece en el texto de la Torá una equivalencia entre el aumento del nivel de consciencia y la eternidad. Si la materialidad es el instrumento, nosotros debemos comprender esta instrumentalización y no caer en la idolatría de la materia por la materia misma. Es que el problema de la idolatría es el núcleo central de toda la dependencia psicológica, y por ese motivo el mismo Dios de la Merkabá pretendía que el ser humano alcanzaría un nivel de independencia inclusive de su propia imagen.

Es que la revelación de la energía oculta se produce en el propio proceso de evolución de la materia. En realidad, cuando la materia evoluciona se descubre la energía que se encontraba oculta, pero no es que evoluciona la materia por sí misma sino con el objetivo de descubrir la revelación de la energía.

Así que en realidad, Darwin y la cábala se encuentran dentro de un mismo análisis, con la diferencia de que Darwin parte de la pre-existencia de la materialidad y los cabalistas de la pre-existencia de la energía que es anterior a la materia y dicha energía queda atrapada dentro de la materialidad. Claro que la materia evoluciona, lo podemos ver en el texto del primer capítulo de la Torá, pero en realidad lo que fue apareciendo es toda la energía oculta detrás de la materialidad. Todo el objetivo de la materia es la revelación de la energía oculta.

El Dios de la Merkabá prohíbe (transitoriamente) que el ser humano logre la eternidad porque no posee un alto nivel de consciencia pero al mismo tiempo le ayuda a salir de su ignorancia a través de la revelación de la Torá que es una provocación positiva del aumento de los niveles de consciencia.

Sin embargo, la Torá plantea un enorme desafío en orden a las interpretaciones subjetivas que se pueden realizar del texto, porque la gran mayoría de estas interpretaciones están ajustadas a las necesidades históricas ancladas en la secuencia espacio-temporal. Deberíamos liberarnos de las interpretaciones que nos llevan a bucles sin salida, y nos hacen idolatrar los detalles. Muchos religiosos se convierten en idolatras

de los detalles y al perder los principios generales entran en situaciones experienciales de hipocresía porque se produce una desconexión entre la Biná y la materialidad de Maljut.

6.6 El Yo encerrado en sí mismo

El pensamiento en forma de bucle convierte al sujeto en un ser humano atrapado dentro de su mente, en un ser esclavo de la repetición constante de sí mismo, es un Yo que solamente se refuerza en su misma condición, y por la cual la auto-idolatría se convierte en un proyecto psicológico cerrado en sí mismo y no cosmogónico. Un verdadero Yo se debe liberar de sí mismo para trabajar en términos cosmogónicos, este es el grado más elevado de ampliación del Kli subjetivo y la oportunidad de valorar adecuadamente el vacío interior como la plataforma del crecimiento constante.

Es difícil encontrar el término medio, porque si se avanza en la tecnología de la “Eternidad” sin un adecuado nivel de consciencia se auto-destruiría, y si el Dios de la Merkabá nos confundió lo hizo para nuestra propia protección, porque en realidad nos protegió de nuestra propia ignorancia.

Todos los niveles de protección mental que poseemos en la actualidad podrán desaparecer si reforzamos la paz interior producto de la elevación del nivel de nuestro Daat. El problema de la dependencia psicológica que produce la idolatría se encuentra en la angustia existencial de no tener la suficiente confianza interna para realizar un trabajo constante de elevación. En cambio, muchos sujetos se quedan atrapados en las redes de la intermediación idolátrica que produce el sistema para anular los estados de angustia. El Yo en su soledad radical no debe angustiarse sino que por el contrario, debe percibir la oportunidad existencial de ampliación constante de su vacío interior, ya que el nivel del vacío es el nivel de su posibilidad de ser llenado.

6.7 La Unicidad de Dios

Regresando al campo estrictamente teológico podemos decir que la dualidad Merkabá/Ein Sof podía llevarnos al problema de los dos “dioses”, pero como el principal mandamiento es que “Dios es Único” los teólogos podían encontrarse atrapados ante un problema del cual no tenían una salida fácil.

Ahora podemos comprender que el mandamiento del Shemá Israel no fue simplemente un mandamiento contra la idolatría sino especialmente un mandamiento para no confundir al Dios de la Merkabá con el Ein Sof y caer en el binitarismo.

La “Unicidad divina” del Shemá Israel es quien nos conduce al mensaje del Ein Sof, a través de su mensajero, la Merkabá. Como los fariseos sabían que los judíos podrían confundirlos entonces transformaron en Metatrón al Dios de la Merkabá y le transfirieron toda la divinidad al Ein Sof, y no solo esto, en el Talmud cuando Metatrón dice que él es el verdadero Dios, recibe una gran cantidad latigazos.

Así se produjo un caso curioso, los fariseos para cuidar de la divinidad del Ein Sof no solamente metatronizaron al Dios de la Merkabá sino que además lo condenaron, cosa increíble...

En realidad, como Metatrón se quiere anunciar como “Dios”, los fariseos crearon una narrativa por la cual este queda reducido a su calidad de Ángel. Sin embargo, los fariseos sabían que al creer en el Dios/Ein Sof estaban realmente ocultando al Dios de la Merkabá. Todo el ocultamiento del Dios de la Merkabá estaba relacionado con la posibilidad de caer en la idolatría. Pero lo que sucedió en el texto literal de la Torá es que el propio Dios de la Merkabá se había ocultado al prohibir en forma tajante la construcción de las imágenes.

Esta estrategia a mi modo de ver, creó una distorsión teológica que ha influido directamente en el nacimiento tanto del cristianismo y como del Islam.

El cristianismo divinizó la figura histórica del mesianismo y el Islam con el Corán abandonó todo antropomorfismo divino a favor del Dios/Ein Sof.

En realidad, el cristianismo surge dada la distorsión del fariseísmo con su interpretación del Maase Merkabá y el Islam directamente diviniza el Dios Infinito (Ein Sof) porque Mahoma asume su calidad profética y no mesiánica. El cristianismo al mezclar el tema mesiánico con el Dios de la Merkabá a raíz de la confusión creada por la interpretación farisea divinizó al Mesías, y el Islam negó todos los antropomorfismos de Dios, por lo que su teología es heredera directa del Maase Bereshit del judaísmo. Podemos decir entonces que el cristianismo nace de considerar al Mesías como el Dios de la Merkabá y el Islam nace de la negación de todos los antropomorfismos del Dios de la Merkabá por el mensaje del Ein Sof, y entonces el Islam divinizó al Dios Infinito. El judaísmo en realidad mantuvo la tensión interna entre el Maase Merkabá y el Maase Bereshit porque ambas son verdaderas en diferentes niveles energéticos del universo.

En realidad, Mahoma como Moisés son profetas intermediarios pero no son "Mesías". En la época de Moisés no existía la idea del Mesías que surge luego del rey David lo que nos conduce a comprender lo ridículo de la exégesis farisea de crear una preexistencia mesiánica anterior a Moisés. Pero el pueblo judío en su totalidad se ha creído esta ilusión en los últimos siglos cuando es evidente la contradicción entre un Mesías descendiente de David y una idea de Mesías preexistente en la eternidad.

El secreto del judaísmo es que dentro del Maase Merkabá se encuentra el Dios de la Torá que nos reveló a través del Maase Bereshit al Ein Sof. En la teología judía (sin las distorsiones del fariseísmo) se puede encontrar la secuencia que une y relaciona a los dos grandes misterios. La Merkabá se encuentra en el mundo de la fragmentación de Bet, mientras que el Maase Bereshit se encuentra en el mundo de la unidad de Alef.

Se podía entonces confundir el mensaje con el mensajero si se creaban ídolos de estos seres intermedios. Por ese motivo, el "No haréis imágenes" provocaba automáticamente un nivel de abstracción necesario para no idolatrar la Merkabá real y al mismo tiempo comprender la esencia infinita del Ein Sof.

El Dios de la Merkabá (o el Ángel del Trono Divino) pretendía que el pueblo de Israel comprendiera la infinitud del Ein Sof. Todas las prohibiciones sobre las imágenes que recibe el pueblo de Israel tienen como objetivo central el desarrollo de la capacidad de abstracción para acceder a la idea del Ein Sof. Detrás del mensajero existía el verdadero mensaje, y no había que perder el mensaje por la idolatría al mensajero.

Este fue un problema central de la teología judía, y podemos encontrar que en el cristianismo posterior continuo el debate ya que no podemos saber si el cristiano sigue las enseñanzas de Jesús de Nazaret o si en realidad sigue a Saulo de Tarso, ya que este último transforma al Mesías en el objeto idólatrico de su fe.

Es curioso que el ser humano siempre se confunda con todas las dualidades pero por sobre todo con la dualidad del mensaje/mensajero. En la teología es habitual que el objeto se desplace del mensaje al mensajero. El mensaje es la Luz (Or) y el Mensajero es el recipiente (el Kli), no debemos estudiar la naturaleza del Mensajero sino del Mensaje, y el Mensaje del Mensajero se ocultaba en el Misterio del Nombre de Dios, porque es dentro del Nombre divino donde el Mensajero nos informó sobre el Mensaje. La revelación del Mensaje produjo el ocultamiento del Mensajero y la revelación del Mensajero podía provocar el ocultamiento del Mensaje.

PARTE 7 EL DIOS DE LA MERKABA

7.1 La conexión constante entre el Maase Merkabá y el Maase Bereshit

En el judaísmo para salvar el mensaje se corrompió la imagen del mensajero. Se des-divinizó al Dios/mensajero de la Merkabá para salvar el mensaje. El mensajero era el Dios de la Merkabá y el mensaje el Infinito.

Sin embargo, no se podía des-divinizar al Dios de la Merkabá cuando en realidad él mismo dice que es Dios. Para salvar la prohibición de las imágenes se atacó la finitud del Dios de la Merkabá a favor del Ein Sof, no se comprendió al Dios finito de la Merkabá y al mensaje al mismo tiempo.

Durante los últimos 2300 años el judaísmo ha distorsionado de tal modo la imagen de Dios que debemos volver a releer toda la Torá en clave antigua y sin las miles de interpretaciones que se fueron desviando de la literalidad.

Debemos rescatar el literalismo del Peshat, comprenderlo a la luz de cierto panteísmo y organizar los diferentes universos para lograr entender un sistema con diversos niveles de energía que se interrelacionan en forma permanente.

Un estudio del Maase Merkabá sin un estudio del Maase Bereshit podía llevar a comprender a Dios reducido al Dios de la Merkabá. Por ese motivo, era considerado como más peligroso el Maase Merkabá porque podía llevar automáticamente hacia la idolatría, en cambio el Maase Bereshit al explicar la unicidad del Ein Sof establecía un axioma monoteísta clave.

Lo cierto es que el Maase Merkabá es la aceptación del Dios finito y antropomórfico de la Torá, y a partir de allí podemos regresar al Capítulo 1 de Bereshit y comprender el Maase Bereshit.

Ideológicamente los fariseos aceptaban mejor la posibilidad de difusión del Maase Bereshit que la Merkabá. La Merkabá podía llevar a la idolatría, en cambio, el Maase Bereshit nos alejaba de la idolatría, pero cada vez que nos alejaba de la idolatría dado el nivel de abstracción del asunto, nos aumentaba la posibilidad de incrementar la dualidad entre el Dios de la Merkabá y el Dios Infinito. Sin embargo, un estudio anticipado del Maase Merkabá nos podía llevar de regreso al judaísmo saduceo que no tenía ninguna preocupación por la infinitud divina. El saduceísmo judío derrotado en el año 70 poseía la teología judía original del Dios literal y finito de la Torá. Como fueron los fariseos los que reclamaban la Omnipotencia de Dios y su infinitud contra el mismo texto de la Torá, ideológicamente ocultaron el asunto de la Merkabá y se situaron en la línea de

comprensión del Maase Bereshit. Si el Maase Bereshit era el mensaje, ¿Qué motivos había para estudiar al mensajero? Sin embargo, las características del mensajero también eran claves ocultas para descifrar el mensaje. En un punto, la conexión de mensaje y mensajero era el nudo gordiano que los fariseos no se atrevieron a desatar porque en realidad temían más a la idolatría potencial que a la verdad de la Torá. ´

Para no caer en la idolatría los fariseos llegaron al extremo de des-divinizar al Dios de la Merkabá.

A partir de esta idea (que el Ein Sof es el verdadero Dios “Eterno e infinito”) ahora se podía estudiar al Dios de la Merkabá en sus limitaciones. Al quedar asegurada la “verdad fundamental” del Infinito (Ein Sof), ahora se podía acceder a la comprensión del carro de fuego que hace de intermediario de dicho conocimiento. Primero, se debía salvar el mensaje, y luego pensar que se hacía con el mensajero, y dado que el Mensaje era lo más importante se debía estudiar directamente el Maase Bereshit y dejar el Maase Merkabá. Ya que la Merkabá tenía tantos antropomorfismos que los rabinos temieron que el pueblo recayera en la idolatría.

Todas las figuras mesiánicas (El Hijo de David), protomesiánicas (Enoc, Elías, etc.) o angelicales (Metatron) reemplazaban ahora al Dios de la Merkabá. Paradójicamente el Dios de la Merkabá debía lograr que no creyeran que la Merkabá era Dios sino que Dios era el Ein Sof, y lo que para el Dios de la Merkabá fue verdaderamente un éxito, lo fue pero a costa de la des-divinización del Dios de la Torá.

Ahora que el mensaje de la realidad del Infinito está asegurado podemos destapar la olla a presión que crearon teológicamente los fariseos para liberar al judaísmo de las distorsiones que se han creado a lo largo de los siglos.

Vislumbrar una Merkabá real en el cielo podía producir indudablemente una tentación idolátrica. Personalmente percibir al Dios de la Merkabá no me produciría un efecto idolátrico, pero claro, han pasado ya muchos siglos en que nos han entrenado en el Maase Bereshit.

Despojados de la concepción dual materia/energía y comprendiendo que todo es energía, la aparición histórica de la Merkabá solo puede ayudarnos a recorrer la última etapa del tiempo y del espacio para lograr la eternidad real. Es interesante que no solamente la física avanzará por la comprensión unificadora de materia/energía sino que también la psicología junguiana trabajó con las dos fuerzas arquetípicas complementarias de lo masculino/femenino. En la cábala hebrea encontramos el concepto de Du-Partzufim, como los dos rostros dentro de cada uno de nosotros. En el fondo la idea de la androginia

original donde el primer Adam tenía las funciones masculinas y femeninas en forma simultánea nos lleva a comprender que la unificación era el estado original de todo lo creado.

Ahora pensemos en una segunda opción, un grupo de sabios que solamente estudiará el Maase Bereshit se encontraba estudiando un tema que no se encontraba en el texto de la Torá, porque los cabalistas estudiaban el universo de la Alef oculta detrás de la primera letra Bet de Bereshit. A pesar de que el Maase Bereshit no se encontraba en el propio texto, la no construcción de imágenes de la Merkabá traía indudablemente como consecuencia directa la comprensión abstracta de una creación a partir de un Infinito de energía.

En realidad cuando al terminar mi obra sobre el Misterio de la Creación (2012) volví a leer la Torá en forma literal, exclamé ¡este Dios no es el Infinito! Porque indudablemente el Dios de la Torá literal se presenta con un nivel de antropomorfismo y con serias limitaciones para ser considerado como Omnipotente. Sin embargo, en ningún mandamiento dice que hay que creer en la Omnipotencia de Dios sino en Dios en sí mismo.

Y al estudiar profundamente al Dios infinito del Ein Sof ¿Quién era entonces el Dios limitado de la Merkabá? El Dios de la Merkabá era entonces Dios o un Ángel principal de Dios, un enviado de Dios. Nuevamente el problema de los fariseos. Sospecho que Onquelos (el converso al judaísmo Aquiles) fue quien des-antropomorfizó el texto de la Torá.

Esta des-antropomorfización puede provenir de dos vertientes: o el señor Aquiles (el Onquelos judío) como era griego deseaba abandonar absolutamente toda forma de representación idolátrica y anuló los antropomorfismos o los suavizó, o en ciertos círculos filosóficos griegos estaba ya muy fundamentada la idea del Dios Infinito.

Seguramente los conversos griegos al judaísmo de los siglo –II al II con la idea del Infinito radicalizaron al judaísmo que creía en un Dios finito y antropomórfico obligando al fariseísmo a realizar un proceso de “angelización” del Dios de la Merkabá.

No sabemos al final si fue la influencia de los griegos conversos al judaísmo o de los mismos fariseos o de una mezcla entre ambos, pero lo cierto es que el resultado final fue la incorporación de un Dios infinito que parece ser más un producto de la cultura griega que de la cultura judía.

Tampoco sabemos si en realidad el primer capítulo del Génesis del Dios creador cercano al Infinito no es un tipo de Dios contradictorio con el Dios personal que aparece en el texto posterior.

Sin embargo, a mi modo de ver el problema de la prohibición de imágenes del Dios de Israel sigue siendo el elemento fundamental para comprender la Infinitud abstracta independiente de cualquier influencia extranjera. Es que el asunto de la prohibición de las imágenes es la única idea exclusivamente judía, es verdad que existieron otros tipos de monoteísmos anteriores a la época de Moisés, pero todos estos monoteísmos no tenían la prohibición de las imágenes. En esta prohibición se encuentra la clave de toda la Torá, ya que un Dios con imagen pide que no se le fabriquen imágenes.

¿Qué necesidad existía en esta prohibición?

Al ocultarse el Dios de la Merkabá se reveló en realidad el mensaje del Maase Bereshit. En realidad, si la Merkabá no se ocultaba a sí misma, entonces el asunto del Maase Bereshit nunca sería comprendido. La Merkabá es literal y por este motivo se debía ocultar, pero el objetivo del ocultamiento se encuentra en la revelación del Ein Sof.

El ocultamiento del Dios de la Merkabá es uno de los acontecimientos más importantes de la historia judía, y este ocultamiento provocará la abstracción que nos contactará con la idea del Ein Sof, por lo que el Infinito pudo ser alcanzado no por una influencia griega sino por la misma estrategia del ocultamiento deliberado del Dios de la Merkabá.

7.2 Las imágenes del Dios de la Merkabá

Así que es posible que la clave de toda la Torá se encuentre en el mandamiento de la prohibición de las imágenes. Esta es la característica fundamental del judaísmo. Sin embargo, a lo largo de la historia se ha confundido esta prohibición a la imagen con la idea de que Dios no tiene imagen, y lo más curioso es que el profeta Ezequiel y luego Isaías describen perfectamente la imagen del Dios de la Merkabá.

Es interesante que el texto donde Jacob lucha contra el ángel de Dios a veces aparezca como una lucha directa contra Dios, y por ese motivo logra obtener por la bendición del

mismo Dios el nombre de Israel³⁹. Es curioso que Jacob le pida una bendición a quien fue derrotado. El Dios de Jacob se ve derrotado por el patriarca y obtiene entonces una victoria en otro nivel espiritual.

El símbolo de la derrota de Dios en la lucha de Jacob insinúa directamente que el hombre tiene posibilidades de superar por su propio esfuerzo psicológico al Dios de la Merkabá. Como el Dios Omnipotente posterior de los fariseos ya no puede ser derrotado se comienzan a inventar ángeles intermediarios que puedan ser derrotados, entonces la derrota de un intermediario divino no constituía una derrota directa de Dios. Explicar la literalidad de este texto siempre encontró dificultades para ocultar el verdadero problema que planteaba el escriba. Es que en realidad los escribas no estaban creando una teología sino una cosmovisión de la realidad. Y esta cosmovisión no tenía las censuras iniciales que luego aplicarán los fariseos para construir una religión determinada para un pueblo específico.

En este misterioso texto donde se dice que Jacob cambio su nombre por el de Israel y su fundamentación es que el tercer patriarca luchó contra Dios y lo venció. Así es que el Dios finito aparece vencido por Jacob. ¿Quién hubiera dicho que un ser humano podía vencer al mismo Dios? Imposible si este Dios era un Dios infinito, pero si este Dios era finito podía ser vencido, pero vencido para que Jacob alcance cierto nivel de divinidad, lo que el Dios de la Merkabá estaba probando es la revelación del nivel divino del alma humana.

El Ein Sof en su infinitud jamás podría ser vencido. Es importante resaltar que los cabalistas eran tan conscientes de la multiplicidad divina que se podía percibir dentro del universo de Briá (el primer universo de la fragmentación) que siempre le otorgaron el nombre plural de Elohim a este universo espacio-temporal limitado.

En realidad, el Dios de la Torá esta tan cerca del nivel humano que el escriba no se escandaliza en su descripción de la derrota de Dios por Jacob. En realidad la derrota de Dios es una victoria para el mismo Dios. Es el problema de comprender la verdad dentro de la paradoja. Si Jacob vence al Dios finito de la Torá es justamente para demostrar que el Dios de la Torá no es Omnipotente, y la prueba de su no-Omnipotencia es su verdadera victoria. La posibilidad que el ser humano no solo se acerque a Dios sino que lo pueda vencer, es lo que hace que Israel sea la superación constante del progreso humano para acceder al nivel del Dios de la Merkabá. Lo que el Dios de la Merkabá en realidad desea es que el hombre llegue a su nivel, pero no a través de su “Ego” (La Torre de Babel) sino a

³⁹ Israel significa lucho contra Dios y contra los hombres y los ha vencido. Se puede acaso vencer a Dios? Mejor es vencer a un ángel, porque de lo contrario el texto no se comprende. No se puede vencer al Infinito, pero si a un ente finito. La finitud no le extrae en absoluto su posible eternidad.

partir de la humildad de aniquilar la estructura subjetiva del Yo. Jacob debe aniquilar la estructura subjetiva de Jacob, y es por ese motivo que se convierte en Israel, porque Israel es la Tiferet que mira hacia Keter, hacia su infinito potencial, mientras que Jacob miraba hacia la materialidad, hacia el universo de Asiá. Se modifica la percepción, el ser humano puede encontrar su propia esencia divina. Pero esta “esencia divina” (la Neshamá) no es egoica, ni es yoica, es cósmica.

El hombre puede confiar en un Dios que lo desafía a crecer y a vencer al propio Dios de la Merkabá. Dios entonces aparece como un guía que se deja vencer con tal de que el hombre pueda comprender el mensaje de la infinitud. Jacob vencía a Dios, pero el Dios de la Merkabá convertía a Jacob en Israel, en quien puede superar las pruebas de la existencia hasta tal punto que puede acercarse al nivel de la divinidad como al que accedió el propio Enoc o Elías.

Si este Dios de la Merkabá finito y antropomórfico siempre hubiera vencido entonces jamás los seres humanos hubieran comprendido el mensaje y se quedarían idolatrando al mensajero. Para que el ser humano pudiera acceder al Mensaje, el Mensajero debía ser derrotado, porque en realidad el Mensajero derrotado en la revelación, había vencido en el secreto, porque a través de la derrota divina, el ser humano podía ser bendecido como Israel, como el potencial espiritual de búsqueda del Ein Sof.

Este problema de mezcla entre el objetivo y el instrumento ha sido un tema recurrente en la visión dualista de toda la realidad. Es por ese motivo, que si dividimos la realidad en las formas no debemos dividirla en sus raíces, porque en realidad en la raíz de Todo, no existe una fragmentación real. La percepción de la consciencia Alef es fundamental a la hora de comprender realmente la falacia de la última dualidad, si es que tuviéramos la capacidad suficiente de romper todas las dualidades, pero la última dualidad Infinito/Finitud es problemática, porque hay que comprender la naturaleza del Ein Sof para comprender la naturaleza de lo finito.

Como el Dios posterior del judaísmo se transformó en Omnipotente este relato se transforma en incoherente sino angelizamos o metatronizamos⁴⁰ a Dios. Así que los exégetas del judaísmo durante siglos estuvieron trabajando para justificar lo injustificable, intentando sostener la Omnipotencia y Omnisciencia del Dios de la Merkabá, y no podían comprender como el escriba describía un Dios tan finito, limitado y antropomórfico.

⁴⁰ La metatronización es un proceso ideológico fariseo por el cual el Dios de la Merkabá se transforma en el Ángel Metatrón. La palabra “metatronización” es un invento nuestro.

Se perdieron justificando al Mensajero y se olvidaron del Mensaje. Es que el plan rabínico fue la exaltación del Mensajero a tal punto que se lo extendía más allá de lo imaginable en términos limitados.

7.3 La identidad cosmogónica del Dios de la Merkabá

Pero cuando los cabalistas utilizaron el Sagrado Nombre de Dios (El Shem Ha Meforash o Tetragrama) para expandir las energías del Infinito a los cuatro universos, lo que realizaron fue una estrategia exegética increíble, porque logramos descifrar el Mensaje del Ein Sof en el mismo Nombre del Mensajero. Es decir, que el Nombre del Dios de la Merkabá en realidad es una fórmula de la secuencia de las auto-contracciones finitas de la energía infinita del Ein Sof. La no necesidad de un Yo identitario por parte del Dios de la Merkabá no solamente lo llevaba a la prohibición de las imágenes sino además a la formulación del Nombre del desplazamiento de las energías provenientes del Infinito. Lo que el Nombre de Dios expresa en realidad es la estructura de la génesis cósmica, lo que estaba informando el Dios de Israel es que nuestro Nombre no debe ser exaltado sino por la función de nuestra propia alma. Es decir, el Nombre de Dios no era en realidad el Nombre de Dios, era la fórmula de la realidad cosmogónica, el Nombre del Dios de la Merkabá revelaba el mensaje porque si el Mensajero se nombraba de modo egoico, el propio Nombre se hubiera interpuesto entre el ser humano y la realidad cósmica. El Dios de la Merkabá no tendría que tener un Nombre egoico sino un Nombre que haga referencia a toda la concatenación de las energías de los diferentes universos.

Los rabinos no podían admitir que Jacob venciera a Dios, (al Dios Infinito que ya estaban aceptando), pero sí que podía vencer a un Ángel de Dios, porque la idea de “Ángel” es una idea finita, entonces ahora nos preguntamos ¿El Ángel de Dios no tenía la fuerza dada por el Omnipotente? Parece entonces que se aceptan más las limitaciones de los ángeles que de Dios mismo, así las energías en los universos inferiores no eran entes con energía propia (politeísmo) sino que eran entes con energías derivadas de la Unidad del Infinito (monoteísmo).

Fragmentando pues la fuerza única de Dios en el sistema angelical, los seres humanos podían dialogar, pelear y vencer a estos niveles divinos inferiores, y es por ese motivo, que a los ángeles se los situara en el nivel del Universo de Yetzirá. Estos ángeles se convertían entonces en desplazamientos divinos finitos y constituyeron un excelente reemplazo del politeísmo antiguo. Pero considerados como energías (los ángeles) tenían una justificación

teológica. Si los antiguos “Dioses” paganos eran materiales, los nuevos ángeles del Dios de la Merkabá eran entidades energéticas que en su calidad finita podían ser vencidas por el ser humano. Al final, resulta que los ángeles que aparecen en el texto de la Torá poseen ciertas formas materiales, como la propia imagen del Dios de la Merkabá, pero la realidad es que estos entes materiales tendrían posibilidades tecnológicas desconocidas para nosotros, es decir, una utilización de intercambio entre la materia y la energía. Así que decir, por una parte que los ángeles fueron seres materiales o seres energéticos, no tiene en el fondo ningún sentido, porque estos seres parecen que tuvieran una estructura de materia sutil o energético/material.

Pero estas 72 energías angelicales no son entes antropomórficos de reemplazo del Dios de la Merkabá, ya que estas energías sirven para entrenarse psicológicamente y ascender al nivel de consciencia del Universo de Briá.

Es así, que los intermediarios pudieron ser vulnerables porque son finitos, pero si a Dios lo situamos en la infinitud esto es imposible.

7.4 De la des-divinización del Dios de la Merkabá a la divinización del Mesías

Entonces aceptado el Dios/Infinito comenzaron todos los problemas teológicos de simbolización de todas las imágenes finitas del Dios de la Merkabá (cuando en el cristianismo lo que hicieron es declarar que todos los antropomorfismos son estados pre-existentes del Mesías posterior).

Así la teología judía farisea que mezcló el Maase Bereshit con el Maase Merkabá llevando a la simbolización absoluta de todos los antropomorfismos para des-antropomorfizar al Dios de la Torá, no logró destruir la literalidad del texto. Entonces los que luego divinizaron a los diferentes Mesías siempre podían encontrar la preexistencia mesiánica en el Dios de la Merkabá que había sido “mesianizado” por los fariseos.

Así el fariseísmo judío al mesianizar al Dios de la Merkabá y des-divinizarlo, logró que el judaísmo mesiánico jesuita terminara por divinizar nuevamente al Mesías.

La des-divinización del Dios de la Merkabá condujo a la re-divinización cristiana del Mesías.

Quienes des-divinizaron al Dios de la Merkabá fueron los responsables para que luego todos los mesiánicos divinizaran al Mesías. Este círculo de la teología se tiene que desactivar de algún modo, y el único modo es explicar que el mesianismo es un elemento

histórico y que no puede ser llevado del universo de Asía al universo de Briá. Sin embargo, soy consciente que muchos judíos sufrirán por esta des-mesianización del Mesías para hacerlo retornar a lo que realmente es: al Dios de la Merkabá. Pero será un sufrimiento teológico liberador, porque el reemplazo del Dios de la Merkabá por el Mesías ha llegado a su fin. Ya ha cumplido la función teológica que los fariseos se propusieron y que fue la no idolatría, pero ahora liberados de la idolatría, podremos comprender el mensaje del Dios de la Merkabá.

Cuando los fariseos llevaron la idea del Mesías del universo de Asía (histórico-político) al universo de Briá, lo elevaron a la categoría del Dios de la Merkabá para salvar de ese modo la Omnipotencia del Dios Infinito (Ein Sof).

Entonces para que los judíos admitieran al Dios Infinito se transformó al Dios finito en Metatrón o en el Mesías, desplazando y elevando un tema estrictamente político a un asunto religioso.

Ahora bien, el Mesías que se esperaba ya no vendría como descendiente humano del Rey David, sino que ahora lo esperaban como un Teonauta volando por las nubes del cielo. Así que la estrategia farisea de anular la divinidad del Dios de la Merkabá, lo único que produjo es complicar más las cosas, algunos judíos se convirtieron en dualistas y los mesiánicos divinizaron al Mesías.

7.5 De la des-mesianización del Mesías a la re-divinización del Dios de la Merkabá

La única forma de terminar con la confusión teológica dentro del judaísmo, es volver a desactivar la figura del Mesías, hacerla retornar al campo del universo de Asía y esperar a que algún día cuando regrese el Dios de la Merkabá como Dios vuelva a resituar la situación y comprender que el Ein Sof es el mensaje pero no el mensajero. Sin embargo, esto se puede producir o no, con lo cual el problema de la verificación empírica puede tardar siglos, o quizás se revele este secreto cuando el ser humano a partir de su desarrollo científico pueda cancelar los tres universos espacio-temporales y lograr la eternidad humana.

Volviendo al asunto, podemos decir que el texto dice que Jacob vence a Dios y por ese motivo es llamado "Israel". A lo largo de la historia, miles de intérpretes de ese texto lo distorsionan porque temen que cualquier sujeto llegue a la conclusión obvia, y es que se

pueda considerar seriamente los límites del Dios finito y antropomórfico original de la Torá.

Como ya tenemos siglos del Dios/Infinito parece como un sacrilegio admitir al Dios de la Merkabá. Pero como siempre existirá la Torá literal no tendremos forma de no admitir lo que está escrito.

Entonces, en los últimos dos mil años los intérpretes del judaísmo, (no sé si con intención o por ignorancia) se han volcado a un proceso tan profundo de des-antropomorfización del Dios de Israel que muchas veces se pueden leer interpretaciones infantiles, distorsionadas o ridículas. Y probablemente es lo que el pueblo necesitaba en aquella época. Pero en una época donde la ciencia aumenta, la exégesis infantil solo será necesaria para aquellas almas inseguras.

Aquellos buscadores de la Jojmá Nistará (la sabiduría oculta o cábala) que solamente se encaminan hacia el Ein Sof, estos que se sienten seguros en la inseguridad, y que son conscientes del desafío de haber nacido en un mundo material ilusorio, estos necesitan de las antiguas explicaciones místico-rationales de la cábala. Nosotros, las almas que nos encontramos en el exilio pero que podemos revelar las energías ocultas, somos conscientes de nuestra labor en la materialidad, porque la cábala no es una mística de fuga. Sin embargo, no existe privilegio en la revelación sino dolor en aquellos que creen en la ilusión de la materia y que no comprenden realmente que todo el campo material es un intermediario con el nivel del Ein Sof.

Pero todo este trabajo de des-antropomorfización del Dios de la Merkabá tenía un objetivo muy concreto, y fue el de ocultar los antropomorfismos y la finitud del Dios de la Torá.

Entonces, no es que lo que consideramos oculto se encontraba realmente oculto, sino que lo “oculto” se ocultó ante los ojos de todos. En realidad, hay dos tipos de “ocultamiento”, el ocultamiento deliberado del Dios de la Merkabá finito y antropomórfico y el secreto real del ocultamiento cosmogónico que fue revelado por el Dios de la Merkabá.

En realidad, estamos ahora trabajando dos niveles de revelación diferentes, estamos revelando el antropomorfismo del Dios de la Merkabá que se ocultó a propósito para no llegar a la idolatría, y estamos revelando al mismo tiempo la infinitud del Ein Sof. Es que todo el objetivo del ocultamiento del Dios de la Merkabá es la percepción del Infinito. Nosotros somos “imagen y semejanza” del Dios de la Merkabá, lo que sucede es que este

Dios es bisexual mientras que nosotros tenemos la división de géneros, aunque en el nivel psíquico poseemos ambos componentes, tanto los femeninos como los masculinos.

Estamos revelando (Niglé) lo literal (el Peshat) que se ocultó (Nistar) en forma intencional con la des-antropomorfización del Dios de la Merkabá, y estamos revelando realmente el Sod real de la abstracción total del Ein Sof que es el mensaje oculto que nos reveló el Dios de la Merkabá.

El Dios de la Merkabá no se reveló a sí mismo por sí mismo, sino que se reveló para revelar el mensaje del Ein Sof. El Infinito es el objetivo de toda la revelación de la Torá y el intermediario único del nivel del universo de Briá es el Dios de la Merkabá. No creo que el Sod se haya ocultado en el Peshat sin la ayuda de los fariseos que ocultaron en realidad el Peshat en el Sod. Así caímos en la confusión de que el Sod verdadero fue el Sod creado artificialmente por los fariseos. El Dios de la Merkabá fue ocultado deliberadamente para lograr la percepción abstracta de la infinitud, pero nunca podremos negar que es nuestro Dios.

Pero el Sod real es el Maase Bereshit, y el Sod creado artificialmente es el Maase Merkabá.

Sin embargo, debemos conocer el máximo secreto por el cual ambos asuntos se encuentran entrelazados.

El Sod artificial del Maase Merkabá se creó para lograr acceder al Sod real del Maase Bereshit. Entonces, se debía ocultar deliberadamente al Dios de la Merkabá porque el mismo Dios de la Merkabá así lo hizo con la prohibición de las imágenes.

De ese modo, logramos acceder al verdadero Sod real del Maase Bereshit y logramos percibir el Ein Sof. El objetivo de la Merkabá estaba cumplido, habíamos logrado acceder al nivel de la consciencia Alef saliendo del nivel de consciencia Bet, pero si el Dios de la Merkabá no prohibía sus propias imágenes podríamos haber recaído en la idolatría.

Tanto es así, que las diversas religiones institucionales le otorgan una importancia máxima a las creencias. El Dios de la Merkabá buscaba a través de la revelación la conexión del ser humano a través de la consciencia Alef con el Ein Sof. Esto lo conocían muy bien los cabalistas. Se centraron en el Maase Bereshit porque en realidad comprendieron el mensaje, aunque mezclaron la identidad del mensaje con el mensajero. ¿Existe una consciencia en el Ein Sof absoluta que es diferente del Dios de la Merkabá? Es posible, pero no debe ser considerado conceptualmente como un Dios.

Por otra parte, ¿Quién sabe si realmente en el nivel del Ein Sof mensaje y mensajero se confunden porque no existe allí ninguna dualidad? Sin embargo, en el universo de Briá si tenemos que vivir dentro de la dualidad permanente del mundo de la fragmentación (mundo de la Bet). ¿Y si destruimos todas las dualidades? Y el componente divino de nuestra alma, es también Dios en sí mismo, y entonces al ser fragmentos del Ein Sof, consubstanciales al Dios de la Merkabá. Porque cuando en el texto de Bereshit 3:25 dice Dios que los hombres si viven eternamente pueden ser como “Él” y sus ángeles auxiliares, lo que el texto está diciendo es que el ser humano puede alcanzar el nivel de Dios. Por lo tanto, el Dios de la Merkabá no se puede asimismo considerar el fin último de la realidad, porque entonces se cometería idolatría, la negación de toda la idolatría nos conduce al Ein Sof, luego la negación de toda afirmación conceptual nos conduce a un nivel de abstracción superior en el camino de búsqueda del Ein Sof y finalmente la negación de la negación que implica automáticamente la afirmación absoluta en la unicidad del Ein Sof. Este proceso de unificación constante de las fragmentaciones es el trabajo central de los cabalistas.

Lo que los escribas revelaban en realidad debía ser ocultado por los intérpretes, porque se temía que los antropomorfismos divinos terminaran siendo utilizados por el pueblo para cometer actos idolátricos. Como la idolatría fue considerada la idea enemiga número uno por parte del Dios de Israel, entonces se tenía que luchar en toda la historia contra las tendencias idolátricas.

Y esta lucha anti-idolátrica es real porque el mensaje oculto de la prohibición de las imágenes se fundamentaba en la abstracción de una fuerza superior en el Infinito. Nadie niega que el objetivo del mensaje es la comprensión del Infinito, pero nada debe negar que conceptualizar como Dios al Ein Sof es imposible porque en el nivel de la infinitud nada puede ser conceptualizable. Entonces cuando la religión define un “dogma” en verdad automáticamente está cometiendo un acto idolátrico. Si se quiere uno aproximar al Ein Sof (el mensaje real oculto del Dios de la Merkabá) entonces se deben destruir todos los conceptos que nos limitan en las formas. ¿Se podrá crear alguna vez un tipo de lenguaje en la eternidad que en realidad trabaje como un lenguaje no dual? ¿Es el hebreo un lenguaje no dual? Particularmente entiendo que el hebreo tiene un tipo de estructura que permite destruir la idea de dualidad. Es por ese motivo, que la rotación de las letras hebreas nos otorga como resultado el descubrimiento del fundamento del sentido de la misma raíz.

Es que realmente el Infinito considerado luego como Infinito divino, es más que divino. El Ein Sof es un transdivino, es un Dios que supera al concepto de Dios, y que por lo tanto,

puede ser considerado como un Infinito que trasciende a Dios, y que no se encuentra revelado en la Torá porque solo se encuentra la revelación como el mensaje oculto.

7.6 El Dios de la Torá y el Infinito no conceptualizable

Así no existe en realidad una dualidad de Dos Dioses, existe pues, el Dios de la Merkabá del texto de la Torá, y el Ein Sof que es el mensaje abstracto de la prohibición de las imágenes que debe ser siempre considerado una Trascendencia absoluta de Todo que no puede ser conceptualizable bajo ningún nombre de Dios. Si hipotéticamente queremos atribuirle consciencia al Ein Sof, esta consciencia es de tal magnitud que no puede ser comparada con la consciencia finita del Dios de la Merkabá. La Merkabá misma como Carro de Fuego es un concepto limitado. Claro que muchos de los que siguen el sistema simbólico exclamarán que la Merkabá es un símbolo, en ese caso, podemos radicalmente decir que todo lo que existe es un símbolo de algo que se encuentra oculto detrás de la materialidad. Así que si la Merkabá es un símbolo y no es literal, entonces podemos “simbolizarlo” todo y entrar en el interminable debate de porque motivo algunos temas son literales en el judaísmo y otros simbolizables. De allí que si decimos que la circuncisión es un símbolo no debe ser literal, y de allí al pensamiento paulino estamos a un paso.

No podemos caer en la simbolización de la Merkabá porque existe una realidad de la Nube que condujo al pueblo de Israel por el desierto, y esta es una realidad, y la voz de Dios que escuchó Moisés o era literal o Moisés estaba loco, como creemos que Moisés no estaba loco entonces la voz era literal y quien habla indudablemente tiene que ser un ente finito porque si hablara el Ein Sof el universo quedaría automáticamente destruido. Cada vez que el Dios de la Torá habla no es posible que hable el Infinito porque debe ser un “Ente finito” que es una contracción del Ein Sof, y esa contracción del Ein Sof es el Dios de la Merkabá, pero todo se ha contraído en los diferentes niveles de energía, en el universo de Briá (Creación) se ha contraído el Dios de la Merkabá, en el universo de Yetzirá (Formación) se ha contraído todo y allí aparece nuestra consciencia (psique) y en el universo de Asía (Acción) se ha contraído la más densa materialidad.

Entonces se puede comprender la paradoja, el Dios de Israel es el Dios de la Merkabá que prohíbe las imágenes no porque no tuviera imagen sino porque el mensaje de la abstracción era indudablemente la comprensión de la Infinitud. Dejamos este punto bien explicado, el Dios de la Merkabá como lo describe Ezequiel tiene una imagen definida y

esta imagen no implica que debamos caer en la idolatría. La revelación del Dios de la Merkabá tuvo y tiene un objetivo mayor, y este es el Maase Bereshit.

Ahora bien, denominar al Infinito como Dios es reducir conceptualmente el Infinito. Por lo tanto, el concepto de Dios no nos es de utilidad para acercarnos al Ein Sof. Es más, en ningún momento dentro del texto de la Torá aparece el Dios de Israel como el Infinito, por el contrario su naturaleza es finita y antropomórfica. Pero el problema no es la finitud del Dios de Israel sino la manipulación teológica que se realizó con el objetivo de esconder la realidad del Dios de la Merkabá. Y no podemos continuar ocultando al Dios literal y antropomórfico de la Torá porque hemos logrado captar el mensaje. El mensaje de la infinitud y el mensajero se han mezclado, pero dicha situación proviene de la buena intención de los pensadores fariseos de que no se recaiga en la idolatría. Pero no por recaer en la idolatría debemos modificar la naturaleza antropomórfica del Dios de la Merkabá.

Aunque todos los cabalistas a lo largo de la historia han expresado (y yo en mis obras anteriores) que el Ein Sof es Dios, debemos considerar seriamente al Ein Sof como un Trans-Dios, o la trascendencia de Dios. Si el Dios de Israel no hubiera querido que alcanzásemos la trascendencia de sí mismo hubiera permitido la construcción de las imágenes. En realidad, el Dios de Israel lo que pretendía era, es y será que alcanzáramos a percibir el estado de trans-divinidad del Ein Sof.

Porque en realidad el objetivo es la trascendencia de todo, y el concepto de trascendencia absoluta es el Ein Sof⁴¹. La intermediación mesiánica que opera dentro de

⁴¹ Sin embargo debemos ser cuidadosos con las definiciones conceptuales para remarcar la diferencia entre la Unificación hacia el Todo y el totalitarismo. El totalitarismo es el sistema por el cual, un fragmento del Todo se cree el Todo y por lo tanto, pretende destruir a los demás fragmentos. La “Unificación hacia el Todo” que es la que trabajan los cabalistas es la integración de todos los fragmentos hacia el Ein Sof, pero no la soberbia de creer que un fragmento puede representar a toda la realidad. Cuando un fragmento se cree la Totalidad entonces se produce el “Totalitarismo”, y entonces se comete nuevamente la idolatría. Porque la idolatría es totalitaria de base y la “Unificación hacia el Todo” busca la expresión de todo fragmento y la esencia de cada fragmento, porque en lo oculto de cada fragmento encontramos al Ein Sof. Todas las guerras entre seres humanos provienen de alguna forma de idolatría. La idolatría es lo que lleva a la muerte y al mal, por ese motivo, cuando el Dios de Israel lucha contra la idolatría comenzando con la propia, lo que está produciendo es una modificación de la consciencia de modo que el sujeto se pueda liberar de todos sus miedos internos en el nivel mental producto de las seguridades imaginarias. Cuando el totalitarismo triunfa, lo que ha sucedido es que un fragmento (nacional, religioso, sectario, etc.) no solamente produce la distorsión en la percepción de la realidad, sino que sobretodo provoca la imposición de una verdad dogmática (el ídolo) sobre todos los fragmentos. Por lo tanto, debemos ser judíos espirituales que no idolatremos ni al propio judaísmo, demostrando que la excelencia se encuentra en el objetivo de la trascendencia absoluta y no en el instrumento. El pueblo de Israel es el instrumento religioso-nacional pero con una esencia trans-histórica, y así como el Dios de la Merkabá fue y es el instrumento para acercarnos al mensaje del Infinito, así debemos comportarnos cada fragmento en su subjetividad. El Yo en su estructura

la teología judía es un elemento de distorsión, porque si el Mesías es humano será imperfecto y porque si es perfecto es Dios y no puede ser Dios, por lo cual, la teología mesiánica del judaísmo proviene de un problema desplazado, es decir, de la estrategia de ocultar al Dios de la Merkabá a través de la figura mesiánica⁴².

7.7 La confusión de los Dos dualismos

Es por ese motivo, que la realidad nos conduce al Infinito. En realidad es en la infinitud donde el Bien y el Mal desaparecen por la Vida Eterna⁴³, porque siempre que nos encontremos en el nivel espacio-temporal de los universos inferiores estaremos operando sobre el terreno de la dualidad Bien/Mal. Pero debemos advertir que la dualidad Bien/Mal no es un dualismo moral sino un dualismo estructural. El dualismo moral se encuentra en el nivel de Guevurá del universo de Yetzirá y representa los condicionamientos culturales y jurídicos de una sociedad determinada sobre el sujeto, pero el dualismo estructural es el que nos sitúa en las coordenadas del Tiempo y el Espacio, que son los límites de toda la estructura del universo. Uno de los grandes problemas existentes es la mezcla del dualismo moral con el dualismo estructural, cuando en realidad el preocupante es el dualismo más elevado (el estructural).

Este es uno de los problemas que actualmente están colisionando y que los filósofos modernos no tienen como determinar y les lleva a la confusión permanente. El dualismo moral del Universo de Yetzirá no es el mismo dualismo Tiempo/Espacio del Universo de Briá. Entonces debemos trabajar diferenciando estos niveles de dualismo, porque el primer dualismo (moral) se encuentra en la evolución (o involución) cultural de cada sociedad, y el segundo dualismo (estructural) se encuentra en relación a las limitaciones de nuestro campo de revelación.

El problema central de nuestra percepción se encuentra dentro del Universo de Briá, y cuando los avances científicos se producen en dicho nivel energético provocan en forma

de identidad tiene un carácter totalitario en el nivel mental porque la sola definición identitaria produce una defensa de las fronteras subjetivas.

⁴² Hasta el propio rabino judío Jesús de Nazaret (Z"L) dice que "el Reino de Dios está entre vosotros" (Lucas 17:21), es decir, que en el interior del ser humano se encuentra la chispa del Mesías como dice el jasidismo. La ignorancia de muchos en creer que el rabino Yeoshua fue el creador del cristianismo hace que no se cite en las obras de teología judía, y esto es indudablemente un error terrible producto de la ignorancia y este error se debe reparar.

⁴³ En el nivel de la "Eternidad" el mal debe desaparecer porque no tendrá sentido existir eternamente para el mal, lo único que puede existir eternamente es el Árbol de la Vida que logrará superar la dicotomía entre el bien y el mal.

continúa problemas en el campo de la dualidad inferior del orden moral. Es por ese motivo, que las interpretaciones morales y jurídicas van evolucionando con el tiempo, porque éstas se encuentran en el terreno de la dualidad en el Universo de Yetzirá.

En realidad, la dualidad moral de Yetzirá nos lleva a mayores confusiones porque se encuentra dentro de la dinámica histórica de la evolución social y es completamente tangencial. Los teólogos de todos los tiempos dogmatizan la moral social porque desean el control pero en realidad, por ese motivo, podemos decir que la moral es producto de los cambios culturales que se van produciendo.

En el nivel de la dualidad estructural del universo de Briá allí operamos para resolver las paradojas espacio-temporales que nos conducen al nivel de la percepción de Eternidad (la Consciencia del universo de Atzilut).

Si el Dios de la Torá Uno y Único es el Dios de la Merkabá, el Ein Sof no puede ser considerado Dios, porque el Ein Sof se encuentra en un nivel más alto que todos los conceptos de Dios. Y si consideramos al Ein Sof como a Dios nuevamente tenemos que ocultar (para no caer en el binitarismo) al Dios de la Merkabá en la figura mesiánica o en el Ángel Metatrón o en cualquier figura intermediaria. Si el Dios que aparece en el texto de la Torá es el Dios de la Merkabá podemos tranquilamente considerar al Ein Sof como el mensaje transdivino de la Merkabá.

La divinización del Ein Sof no solo contradice al Dios de la Merkabá finito y antropomórfico, sino que además reduce al Infinito al concepto de Dios, y nunca podemos confundir la esencia del universo que es la infinitud fuera del universo con la Merkabá del universo de Briá.

El Ein Sof no puede tener nombre, por lo que el Nombre de Dios YHVH es el nombre del Dios de la Merkabá que domina el espacio/tiempo y que une las dos letras Hei del Tetragrama, la primera letra Hei (el tiempo) y la segunda letra Hei (el espacio). Así que el YHVH que es el Nombre del Dios de la Merkabá puede ser analizado en forma inversa, en el sentido de la contracción del Ein Sof en esta realidad finita.

7.8 La oscilación superior/inferior e inferior/superior en la comprensión del Nombre de Dios

Así que el problema es como percibimos la letra Iod del Tetragrama, porque la sí percibimos desde el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, en realidad partimos del

trabajo de unificación de las dos Hei (Tiempo/Espacio) para acceder a la Unidad del Árbol de la Vida Eterna, pero si comenzamos la percepción desde el Ein Sof, podemos comprender que la Iod es la primera Iod superior de la Alef original y oculta en el universo de Atzilut que es “Divinidad”.

Ahora bien, debemos admitir que en el sistema simbólico de la cábala hebrea el Dios de la Merkabá al estar situado en el Universo de Briá se encuentra debajo de Atzilut y debajo de Galgaltá, y por lo tanto, es un intermediario con el Ein Sof. Pero esta intermediación no le quita en absoluto dignidad al Dios de la Merkabá, por el contrario, entendiendo que el mensaje del Infinito constituye el fundamento de la realidad del universo entonces el Dios de la Merkabá tenía que ocultarse a los ojos del pueblo de Israel pero al mismo tiempo debía revelarse para revelar las energías superiores del Universo de Briá.

Así que el YHVH es el Nombre del Dios de la Merkabá, pero a su vez, si percibimos la Iod desde el Ein Sof es el primer nivel de contracción del Infinito. Así que, o lo finito-espacio-temporal se eleva a lo infinito-eterno, o lo infinito-eterno se contrae en el sistema de la finitud espacio-temporal. Y este es el misterio de la letra Iod. Si logramos percibir la Iod inferior de la Alef unificamos las dos Hei inferiores y llegamos al Universo de Briá, pero si logramos profundizar sobre la Iod comprendiendo la raíz en la Iod superior logramos entrar en la consciencia del Universo de Atzilut.

Así que el YHVH puede ser considerado como el Nombre del Dios de la Merkabá, y al mismo tiempo puede ser percibido desde la raíz y considerarse como el mapa de las sucesivas contracciones del Ein Sof.

Así que cada fragmento (sujeto) es un hijo de YHVH porque es el resultado de las contracciones del Ein Sof cuando en el Tzimtzum Bet se produce la aparición del orden espacio-temporal.

Debemos entrenar a nuestra mente para adaptarse al sistema oculto y no al revelado. Pero no podemos comprender lo oculto sino tenemos un fundamento en lo revelado, es que la revelación y el ocultamiento son dos caras de la misma moneda. Sin embargo existe una diferencia sustancial ya que lo oculto es infinitamente mayor que lo revelado y por lo tanto, la región revelada no nos puede dar una percepción satisfactoria de la realidad, si tuviéramos una percepción real de la realidad incluyendo la zona oculta entonces comprenderíamos que el mal no tiene entidad real. La realidad del mal proviene de la distorsión que produce la ignorancia de la región oculta, y comprender la realidad con los elementos revelados en forma exclusiva.

Es por ese motivo, que la meditación del Nombre de Dios debe ser utilizada para exclusivamente unificar la realidad en un nivel cada vez más elevado. Toda la realidad debe ser unificada hasta el grado más alto posible. Si logramos trabajar todos los niveles de las dualidades logrando el acceso a la Unificación constante, entonces estaremos trabajando realmente con el Nombre de Dios. Pero en realidad si no logramos percibir la unificación del Nombre de Dios que en lo oculto no posee cuatro letras sino que posee solamente una sola letra. Y esta única letra es la letra Alef. Porque el nombre de Dios (Tetragrama) es la extensión de la Alef, por lo tanto la dualidad del mundo de las dos letras Hei es un derivado de la letra Iod inicial del Nombre de Dios. ¿Cómo percibir la Iod oculta detrás de cada una de las letras Hei del Tetragrama? Porque la realidad oculta de cada letra Hei de esta dualidad se encuentra en la raíz única de la Iod. Las dos letras Hei literalmente nos conducen a comprender este mundo como el mundo de la dualidad, en cambio, la letra Iod inicial nos lleva al mundo de la Alef oculta. Vivimos pues entre dos universos, y ambos se encuentran dentro del Nombre de Dios.

Este entrenamiento psicológico nos va elevando en nuestro nivel de consciencia y es lo que se conoce en el misticismo judío como la oscilación constante entre la consciencia expandida (Mojin de Gadlut) y la consciencia restringida (Mojin de Katnut).

La consciencia expandida nos lleva a la Jojmá y la restringida a la Biná, pero cuando nos estancamos en cualquiera de ambos extremos recaemos en la dualidad, y no podemos salir del dualismo estructural del nivel de Bet. Quedarse anclado psicológicamente en la Biná nos conduce a un bucle angustiante del que el ser humano difícilmente sale de allí. Por el otro lado, vivir en forma permanente dentro de la Jojmá, es decir, el lograr una conexión separada de la Iod del Tetragrama de las dos Hei del mundo inferior nos puede conducir a enloquecer porque se pierde el contacto con la realidad dual del universo Bet de la fragmentación. La Biná me salva de la Klipá de la Jojmá y la Jojmá me salva de la Klipá de la Biná, en términos cosmogónicos, el universo de Briá me permite la revelación y el ocultamiento, el universo de Atzilut me permite tal nivel de revelación que la luz me enceguece para terminar en el ocultamiento. En el Universo de Briá se produce el ocultamiento para lograr la revelación, y en el Universo de Atzilut se produce la revelación que provoca el ocultamiento. Por ese motivo, para revelar necesitamos ocultar y cuando revelamos estamos ocultando al mismo tiempo. Pero entonces, ¿Nunca salimos de la paradoja? Sí. Salimos de la paradoja cuando comprendemos la circularidad de la realidad en espiral. Ya que la espiral de la circularidad nos conduce a la resolución de la paradoja lineal, dado que los niveles son diferentes por los grados de magnitud de la energía, pero son iguales porque son parte todos ellos de un proceso integral de interacción de todas las

energías de la realidad (tanto la oculta como la revelada). Matemáticamente podremos trabajar con entes de magnitudes infinitamente inferiores o infinitamente superiores porque ya nuestra percepción no funciona en la materialidad, pero dada la infinitud de estos entes no podemos captarlos en forma directa sino en forma indirecta a través de la matematización.

Es por ese motivo, que Dios es Único y Uno, porque su unicidad y su prohibición de imágenes nos conducen al Infinito. El problema del panteísmo es que no puede percibir los diferentes niveles de energía que operan en cada universo y puede confundir sus leyes, y por otra parte, el panteísmo niega una Divinidad al Dios de la Merkabá dado que unifica lo infinito y lo finito, pero en realidad, con la auto-contracción del Ein Sof se produce la aparición de lo finito.

Sin embargo, si meditamos profundamente sobre la realidad oculta, podemos percibir que existe un Infinito arriba, que es el Ein Sof fuera del universo, y un Infinito abajo, en el orden de la infinita divisibilidad y fragmentación dentro del orden espacio-temporal. ¿Cuánto se puede dividir algo? Infinitamente. Parece ser que lo finito es una percepción de la estática mental de la Biná, porque existimos entre el Infinito hacia arriba y el Infinito hacia abajo. Lo que produce lo finito es la distorsión de nuestra percepción dado que en realidad todo es Infinito, por ese motivo la secuencia espacio/temporal crea un tipo de leyes que modifican las leyes de la eternidad existentes dentro del Ein Sof. Lo que sucede es que existe alguna singularidad en las leyes del Ein Sof que ocultamente pueden provocar la distorsión espacio/temporal.

Lo finito entonces representa el conducto de las energías provenientes del Ein Sof, es el nivel de luz que puede captar cada uno de los entes finitos y fragmentarios. Por lo tanto, para captar el nivel lod oculto debemos comprender profundamente el nivel de las dos letras Hei. Porque cada Hei es el universo opuesto que unificados nos conducen a la revelación de la Alef oculta.

Es por ese motivo, que entre las 22 letras de los canales de conexión del Árbol de la Vida encontramos, las 3 madres (Alef, Shin y Mem) que en realidad son 4 (porque que la cuarta madre queda oculta dentro de la dimensión de Maljut), y allí tenemos los primeros elementos de la creación: la Shin, el Hidrogeno, la Alef, el Oxígeno y la Mem, el agua, y luego tenemos, las 7 rectas o verticales que son las 7 etapas de la creación y finalmente las 12 diagonales que son las que marcan el espacio.

Y así los 22 canales o senderos son también, la combinación de Energía-Tiempo y Espacio. En cambio, las 10 dimensiones (Sefirot) son las energías infinitas dentro de Atzilut que se hacen finitas dentro del universo de Briá.

El Ein Sof (el Infinito) se encuentra entonces detrás del punto superior de la Iud del Tetragrama, como la energía infinita (Or Ein Sof) que se contraerá para crear el universo finito espacio/temporal, con sus dualidades.

Entonces logramos comprender el Nombre de Dios desde abajo y desde arriba, desde abajo, es el Nombre del Dios de la Merkabá, desde arriba, es el sistema de contracciones del Ein Sof. La Merkabá es el carro de fuego que puede conectar la temporalidad con la eternidad dentro del campo de la limitación del Universo de Briá, es decir, conoce las energías ocultas del universo de Atzilut dentro del universo de Briá.

Si podemos entonces definir por el Nombre de Dios el camino de la Merkabá a la raíz y el camino de la raíz infinita a la Merkabá, entonces el Nombre de Dios en realidad es una fórmula matemática bidireccional que actúa como espejo y en la que se puede visualizar ambos niveles, el nivel superior (Iod superior de la Alef) en su descenso al nivel de las ramas (Iod inferior de la Alef) y el camino inverso, la elevación de la Merkabá espacio-temporal en el Universo de Briá en su ascenso al nivel de la raíz infinita, es decir el sendero que va de la Iod inferior a la Iod superior.

El Dios de la Merkabá al situarse en el universo del Trono (Briá) se encuentra dentro del sistema espacio-temporal aunque puede acceder a la Eternidad (como lo manifiesta el mismo Dios de la Merkabá en Génesis 3:25), y cuando el Dios de la Merkabá revela su Nombre está revelando la fórmula física de que el tiempo y el espacio se unen como variables en la eternidad. Es que un sujeto cosmogónico realmente carece de la forma psíquica de nuestro tipo de subjetividad inferior.

De este modo el Dios de la Merkabá nos reveló el camino del ser humano a la eternidad.

El problema de la eternidad, es que nosotros al percibir la no-eternidad de la materia no comprendemos que al mismo tiempo existe la eternidad fuera de la materia. La energía subjetiva es eterna dentro de un nivel de energía espacio-temporal. Es por ese motivo, que en realidad cuando la persona muere su alma no muere porque la energía subjetiva sigue existiendo en un plano más sutil. El problema de la física es la comprensión de estos niveles sutiles de existencia, y hasta ahora el materialismo nos ha confundido en reducirnos a la forma material que nuestras limitaciones pueden captar, cuando en realidad estamos modificando absolutamente la forma de percibir la realidad a medida que

profundizamos (a través de nuestro Daat) en los niveles energéticos sutiles dentro de la misma realidad.

El acceso al Árbol de la Vida Eterna es la posibilidad de eternizarnos dentro del campo material porque dentro del campo energético ya somos esencialmente eternos, pero es que aún no comprendemos realmente el funcionamiento de la realidad material porque carecemos de la información de lo que se oculta en los niveles energéticos sutiles. Es que justamente es el Daat (el conocimiento) quien revela el secreto oculto en los diferentes niveles de la existencia. Cada nivel constituye un velo para otro nivel de mayor profundidad, y en cada nivel de profundidad las leyes operativas se modifican, en realidad, no existe ninguna modificación, lo que se modifica es la distorsión provocada por el nivel anteriormente percibido.

Y en este sentido podemos decir claramente que la letra Iod del Tetragrama es el objetivo de la consciencia porque es el logro de la “eternidad real”.

Si meditamos sobre el Tetragrama podremos revelar el máximo secreto de la Torá, si la Iod pertenece al universo de Atzilut donde se encuentran los rostros divinos (es decir, las Orot, las luces que configuran los conjuntos trans-finitos⁴⁴) y los cabalistas sitúan a Metatrón (o Dios de la Merkabá) en el universo de Briá, lo que nos están diciendo directamente es que si Dios pertenece al universo de Briá, las imágenes del Dios de la Torá se corresponden con un universo inferior al de Atzilut, pero si Atzilut pertenece al nivel de la Eternidad, es que el Dios de la Torá es indudablemente eterno.

Pero “Eterno” no implica “Infinito”, por esa razón existen innumerables traducciones de Dios como “El Eterno”. Pero nunca en un texto de la Torá aparece Dios como Infinito,

⁴⁴ El concepto de Luces (Orot) constituye un problema terminológico porque en realidad algunos cabalistas hacen referencia a las Iluminaciones (Earot). Las Iluminaciones son los reflejos de la única luz que es el Or Ein Sof, la luz infinita que proviene del Infinito. Así que tenemos algunos cabalistas que denominan como “Luces” lo que otros definen como “Iluminaciones”. La cuestión se hace más compleja porque otros mekubalim denominan a las Luces/Iluminaciones del universo de Atzilut como Sefirot. Pero en realidad, yo me opongo a denominar como Sefirot (dimensiones) a las Orot (luces) en el Universo de Atzilut simplemente porque allí no existen Kelim (recipientes de contención de la luz), y donde no existe un componente femenino de Kli de recepción no puede existir una dimensión, ¿Y cómo podemos decir que existen las Luces sino tenemos Kelim para verlas? En realidad, esas Luces no las podemos ver directamente en el universo de Atzilut, sino que las percibimos dentro del Universo de Briá (la Creación). Lo que sucede es que nuestro contacto con el universo proviene de la Jojmá de Yetzirá y en realidad solo podemos captar a la Jojmá a través de nuestra Biná, lo que en términos cosmogónicos estamos diciendo que solo podemos captar el universo de Atzilut por reflejo en el universo de Briá. Es que la máxima profundización de la comprensión del universo de Briá nos conduce a comprender al universo de Atzilut, así que se pueden revelar las energías atzilúticas en el universo de Briá porque son las energías ocultas que se encuentran en el propio universo de Briá. En realidad como cada universo oculta al universo posterior, todos los universos co-existen, pero son nuestras limitaciones de percepción las que al no tener el suficiente Daat no logran captar las energías que se ocultan detrás de los diferentes velos.

simplemente porque el Dios original del texto literal era finito en sus apariciones antropomórficas.

Entonces deducimos que toda la Torá literal fue revelada dentro del sistema espacio-temporal del mundo de la fragmentación, pero que a pesar de que la Merkabá ingresa en la secuencia del espacio-tiempo se mantiene dentro de la eternidad alcanzada, y por esa razón se puede llevar a Enoc o a Elías al nivel de la eternidad. Lo que no podemos negar jamás es la literalidad de la Merkabá (como el Carro de Fuego divino) que se llevó a estos personajes al cielo. Este es el Dios personal del pueblo de Israel y a través de la expansión de las dos religiones monoteístas (el Cristianismo y el Islam) de toda la humanidad.

PARTE 8 EL MESÍAS

8.1 La contradicción teológica mesiánica ¿El Mesías es humano o es Divino?

Y justamente como con la llegada del Mesías se espera a Elías como el anunciador, esta es la prueba teológica que si el Dios de la Merkabá se llevó a Elías a los Cielos y ahora es co-eterno, cuando regrese no regresará con el Mesías sino con el mismo Dios de la Merkabá, a no ser que definamos al Mesías como al Dios de la Merkabá, pero entonces no podemos decir que el Mesías es humano y que proviene de la dinastía de David. O una u otra.

El problema teológico mesiánico es insoluble para los rabinos porque o el Mesías es Dios y es el mismo Dios de la Merkabá o el Mesías es humano e imperfecto, lo cual es una contradicción absoluta. Para aclarar las cosas debemos finalmente admitir la literalidad del texto de la Torá y proclamar a los cuatro vientos que el Dios de la Merkabá es el finito y antropomórfico Dios de la Torá y que los fariseos desplazaron la idea del Mesías para divinizar al Ein Sof y des-divinizar la Merkabá. Así crearon una confusión que ha perdurado dos mil años y que es mi intención intentar resolverla.

No es posible que continuemos dentro de una contradicción teológica de la cual el judaísmo no pueda salir. El trabajo central es entonces el de la des-mesianización del Dios de la Merkabá y su re-divinización. Debemos nuevamente poner las cosas en su lugar, obedecer la literalidad del texto de la Torá, y al mismo tiempo comprender que el Dios-intermediario de la Merkabá nos ha contactado con el Ein Sof quien no puede ser considerado conceptualmente como “Dios” porque no es un Dios personal sino infinito.

Claro que con una tradición mesiánica de tantos siglos, el pueblo judío se resistirá a esta idea, pero el simple paso del tiempo y la eterna espera de la llegada del Mesías serán la prueba que estaremos aportando. Cada año que pasa y el supuesto Mesías no aparece entonces se verifica la hipótesis que no llegará ningún Mesías, pero si confundimos al Mesías con el Dios de la Merkabá, la llegada del Dios de la Merkabá será una gran desilusión mesiánica porque quien llegará es el mismo Dios antropomórfico sentado en su Trono.

La Era Mesiánica llegará cuando cada uno de nosotros extraiga de su interior el alma del Mesías que lleva dentro, pero será una salvación interior del hombre y no una salvación externa al sujeto. Cuando la humanidad entonces se corrija a sí misma, entonces estarán dadas las condiciones para que la Merkabá divina regrese en forma literal. El Bien alcanzado por el ser humano lo conducirá a su eternidad y a comer del Árbol de la Vida Eterna, y a partir de allí a ser merecedor de visualizar al mismo Dios de la Merkabá.

Así que el Dios de la Merkabá se encuentra en Keter de Briá, en el nivel más elevado del universo espacio/temporal, pero que se corresponde con Maljut de Atzilut, es decir, dominando el nivel de eternidad, por ese motivo en el sistema de concatenación de los universos, el más alto nivel espacio-temporal del Universo de Briá se une con el nivel más bajo del Universo de Atzilut, lo cual quiere decir que la Merkabá divina puede alcanzar la eternidad y al mismo tiempo descender al espacio-tiempo.

Entonces existe un contacto directo entre el Dios de la Merkabá y el Infinito, y como el Dios de la Merkabá conoce el infinito, adelantó la información en el texto de la Torá a los escribas del pueblo de Israel. Pero la llave maestra para comprender la abstracción del Ein Sof era la destrucción de las imágenes para demostrar que detrás de la materialidad existen energías sutiles que son las más importantes y las que en realidad conforman la realidad tal como es. Solo el nivel de abstracción mental que propone la idea de la Infinitud es la que nos puede conducir a comprender el mensaje del Dios de la Merkabá.

Toda la anticipación de la información proveniente del Dios de la Merkabá la denominamos como “profecía” o revelación divina. Así que no vamos a entrar en la paradoja de algunos filósofos que pueden llegar a decir que el conocimiento por revelación se contrapone con el conocimiento racional a través del esfuerzo humano. No hay contraposición ninguna.

Lo que se llama “revelación” es un conocimiento adelantado, y por lo tanto, nos ayuda a elevarnos del nivel de consciencia. No sabemos hasta qué nivel de Sod podremos revelar, pero lo cierto es que la consciencia existe exclusivamente para la revelación. La consciencia es existencia revelada. En realidad, la Neshamá sale de nuestra materialidad para conectarnos con las energías ocultas detrás de dicho estado material.

8.2 El bucle mental de la Biná

Es decir, que la única meta de toda nuestra existencia es la revelación constante de los niveles del Sod que existen. Si el ser humano no comprende esto en realidad todo lo que hace lo está realizando dentro de un sistema de bucle mental. El problema del mundo inferior es que llega un momento de vacuidad absurda para el alma porque ya no encuentra nada que la eleve de sí misma, nada que la excite hacia las alturas superiores, se queda en un círculo vicioso sin aparente salida.

Sin embargo, el dominio del Universo de Asiá (la biología) que era y es fundamental para acceder al Universo de Yetzirá (la psicología) nos debe conducir automáticamente al dominio del tiempo y del espacio del Universo de Briá (la física).

Y es que en el fondo de la realidad, lo biológico, lo psicológico y lo físico operan como el sistema de interconexión de los tres universos inferiores. Si no utilizamos la biología para acceder a la psicología y si no utilizamos la psicología para acceder a la cosmogonía no estamos operando de modo natural la consciencia a nivel de la Neshamá sino que estamos entrando en un bucle que puede desgastar todas nuestras energías. Si en los niveles del Alma humana, el Nefesh está indisolublemente unido con el Ruaj y el Ruaj con su Neshamá, podemos traducir esto en que la consciencia corporal (Nefesh) está unida a la consciencia psíquica (Ruaj) y que esta última está conectada con la consciencia trans-histórica de la identidad del alma (Neshamá). Estos tres niveles se encuentran unidos en el secreto de la Jaiá quien es la energía que los conecta.

Es por ese motivo, que las energías ocultas que se ocultan detrás de los elementos simbólicos de nuestra realidad son las claves fundamentales para comprender el sentido real de nuestra existencia, que es la trascendencia de toda la materialidad, y esta trascendencia implica el traspasar los límites. La trascendencia siempre pertenece al sentido del instrumento y no al instrumento en sí mismo, por ese motivo, el sentido es quien desborda los límites de todo lo conocido.

El sentido de la cosa constituye la esencia de dicha cosa, la vanidad aparece cuando existe una disociación entre el sentido y el instrumento como si el instrumento actuará desconociendo el sentido que tiene.

En realidad, en los niveles secretos de la realidad, los límites no existen, solo existen en los universos inferiores.

Sin embargo, la reflexión continúa porque el Sod no se ocultó en el Peshat, y porque fueron los propios intérpretes a lo largo de la historia quienes crearon un nivel de secreto en el orden de la literalidad. El asunto de la Merkabá no es un secreto del orden del Maase Bereshit, la Merkabá en realidad se tuvo que ocultar a sí misma para revelar el Maase Bereshit. El problema fue que si la Merkabá literal se estudiaba entonces se podía caer en la idolatría por el antropomorfismo divino, y entonces no se lograría comprender el Maase Bereshit que es el mensaje real del texto de la Torá.

En realidad el Dios oculto es el revelado de la Merkabá y el Dios revelado del Maase Bereshit es la trans-divinidad del Ein Sof que se oculta. Lo que la Merkabá debía revelar era al Ein Sof oculto, pero para revelar la idea del Ein Sof a través de la negación de las

imágenes debía ocultarse a sí mismo. Una revelación muy cercana del Dios de la Merkabá terminaría en la idolatría de la propia Merkabá y la desconexión con el Maase Bereshit.

Es decir, que el judaísmo trabajó teológicamente sobre una importante paradoja, por un lado la Merkabá (El Carro de Fuego) se ocultó (por ejemplo a través de la Nube en el desierto cuando salió el pueblo de Israel), y la prohibición de las imágenes fue y es la estrategia del ocultamiento, pero este ocultamiento de la Merkabá tuvo como objetivo la revelación del nivel del transdivino del Ein Sof, en cambio, lo verdaderamente oculto es el Ein Sof en su esencia, pero que justamente se puede revelar a través de la ayuda del Dios de la Merkabá.

El instrumento divino fue y es el Dios de la Merkabá que alcanzó el dominio tecnológico para percibir el universo de Atzilut desde el universo de Briá.

8.3 Entre la literalidad del caraísmo y la filosofía de Maimónides

Ahora bien, si algún judío regresaba a la literalidad era acusado inmediatamente de “caraíta”. No se podía sostener un texto sin la interpretación porque aunque los caraítas llevaban la razón en términos intelectuales eran peligrosos para el nivel popular, ya que se consideraba que el antropomorfismo literal de los caraítas terminaría nuevamente produciendo una regresión a la idolatría popular. El miedo a la idolatría terminó negando a través del proceso de alegorización la literalidad del Dios de la Merkabá. Pero el trabajo real es reafirmar el antropomorfismo del Dios de la Merkabá sin recaer en la idolatría.

El temor del rabinismo judío al caraísmo judío era su retorno al antropomorfismo. Un Dios antropomórfico nos haría retornar a las imágenes y este peligro era mayor que las interpretaciones forzadas que se tenían que realizar para no recaer en la idolatría.

Luego se pudieron ver las consecuencias en la teología cuando el cristianismo llegó a sostener una imagen de un Dios antropomórfico. La divinización del Mesías de la Merkabá fue la consecuencia lógica de la des-divinización farisea del Dios de la Merkabá por el Mesías.

El Maase Merkabá podía llevar al judaísmo por el camino de la construcción de las imágenes, y el Maase Bereshit podía llevar a la negación de la literalidad de grandes porciones de la Torá. Entonces, los mekubalim crearon un sistema de equilibrio entre ambos asuntos secretos, se acercaron a la máxima literalidad de la Merkabá posible pero no renunciaron ya a la divinización total del Ein Sof.

Este delicado equilibrio mantuvo a los rabinos en una situación de guerra teológica a lo largo de la historia.

Si se giraba demasiado hacia el antropomorfismo allí se encontraba el caraísmo con su literalidad y el antropomorfismo mesiánico-divino del cristianismo, y si se giraba totalmente a la abstracción quien leyera el texto de la Torá no lo podía leer sin una interpretación que inmediatamente llevará al lector a una simbolización que anulará el texto literal.

El simbolismo abstracto de Maimonides lograba la observancia de la no-idolatría pero podía llevar a negar la literalidad del Dios de la Merkabá, y el literalismo caraíta realmente aceptaba la imagen del Dios de la Merkabá pero podía recaer en la idolatría.

Entre ambos extremos, el judaísmo oscilaba manteniendo el Maase Bereshit al mismo tiempo que se leía la existencia de un Dios personal (Merkabá) y se sostenía el Maase Merkabá simbolizándolo de modo de anular su literalidad, o llevándolo al proceso de psicoanálisis de la Merkabá subjetiva.

Ambos extremos representaban un peligro teológico. El esfuerzo teológico dentro del judaísmo se decantó por la trascendencia de Dios, para así llevar al judaísmo hacia el Ein Sof. Y todos los antropomorfismos se podían desplazar al Mesías humano, pero el problema era el contrasentido histórico que contenía este asunto, ya que sí el Mesías era (y es) descendiente de David, ¿Cómo se desplazaban los antropomorfismos del Dios de la Merkabá antes de la aparición del Rey David? Es que cuando se reveló el Dios de la Merkabá antes del rey David, el judaísmo no creía que este Dios era el Mesías. Y luego de David, comenzó a creer en la aparición de un Mesías humano, literal e histórico.

Son los fariseos los responsables del desplazamiento del mesianismo histórico al mesianismo religioso de reemplazo del Dios literal de la Merkabá.

No importaban los antropomorfismos que aparecían en el texto de la Torá, lo importante era que la Unidad Divina debía trascender absolutamente todo lo conocido, y entonces por el camino de esta abstracción radical se lograba la comprensión del infinito, sin embargo, el Dios de la Merkabá debía ser necesariamente anulado y ponerlo al servicio del Ein Sof en su calidad de intermediario.

Pero como no se podía admitir que en realidad el Dios de la Merkabá era un intermediario divino, entonces se creó la idea del intermediario mesiánico. Como entonces no se podían admitir las limitaciones del Dios de la Merkabá en el texto de la Torá no quedó más remedio que la mesianización de la Merkabá.

El Mesías aparecía como el intermediario religioso necesario para anular al Dios de la Merkabá y des-divinizarlo. Esta des-divinización del Dios de la Torá se realizaba para otorgarle al Ein Sof la máxima categoría divina. En realidad el mensaje divino indudablemente era el Ein Sof, pero el mensajero era el Dios de la Torá, así las cosas, se produjo la des-divinización del Dios de la Merkabá a favor del mensaje divino del mismo Dios, y con la des-divinización del Dios de la Merkabá la mesianización de la Merkabá.

Se divinizó el Infinito, pero no se podían admitir dos dioses, un Dios mayor (Ein Sof) y un Dios menor (la Merkabá). Entonces apareció el peligro del dualismo, es decir, la posibilidad de la existencia de dos dioses. En este problema cayeron los primeros gnósticos al no poder comprender el monoteísmo literal ni el monoteísmo filosófico, porque al leer el texto literal de la Torá comprendían que existía un Dios menor y al no renunciar al Dios/Ein Sof entonces quedaron atrapados en el dualismo. Elisha ben Abuya en el judaísmo y Marción en el cristianismo son los dos exponentes de estas tendencias dualistas.

En la lucha ideológica contra la idolatría se utilizaron herramientas exegéticas tan radicales, que muchos intelectuales judíos a lo largo de la historia debemos admitir la fascinación por el carásmo que siempre fue una tentación que tuvo como objetivo el de anular la cantidad de infantilismos que se han escrito para justificar cuestiones injustificables.

Cuando uno lee ciertas interpretaciones infantiles no se puede creer en esto si se es un ser medianamente racional. Es que la pérdida de la racionalidad en la exégesis no estuvo al servicio de la simbolización del orden de la Jojmá, sino de la infantilización del lector. Es más, ciertas interpretaciones rabínicas tienen tal nivel de infantilización que se le resta toda la seriedad real que tiene la Torá escrita, y además se le entrega al racionalismo radical el fundamento para asentarse. Es que en realidad el infantilismo de cierta interpretación no logra comprender la simbolización del nivel de la Jojmá.

En vez de mantener la humanización a través de la aceptación de los defectos de los personajes bíblicos lo que hicieron los exégetas fue el trabajo de justificar cualquier defecto. En realidad, sucedió que los fariseos y luego los rabinos crearon un sistema de mitologización.

Es como si los intérpretes rabínicos trabajaron en la mitologización de la Torá cuando en realidad el escriba literal buscaba justamente explicar y demostrar las debilidades de todos los personajes. La humanidad de los personajes de la Torá es el centro ideológico de toda la escritura. Es que el carásmo no perdió contacto con la realidad textual, pero al

mismo tiempo, aunque sabemos que no se debe perder este contacto (el nivel del Peshat) no por ello se debe renunciar a la interpretación imprescindible para crear una dinámica histórica de adaptación constante del texto a las nuevas circunstancias.

Se sostiene entonces la paradoja por la cual se mantiene por un lado, la “Eternidad del texto” y al mismo tiempo se reforma vía interpretación lo que es necesario en términos históricos.

Al regresar a la literalidad se tiene la sensación de estar respetando la idea original del “Escriba”, pero como es imposible ajustar la realidad antigua a las nuevas circunstancias se tiene que crear la ilusión por la cual la interpretación parece que no reforma la Torá sino que en realidad se conecta con la esencia misma de la letra escrita. Esto sabemos que es una paradoja que se mantiene para sostener la ilusión de la ortodoxia, cuando sabemos que toda ortodoxia es la aceptación de alguna serie de reformas dentro del espacio-tiempo de la dinámica histórica.

La idealización de todos los personajes bíblicos es un estadio infantil de la exégesis, intentando justificar todas las actitudes desequilibradas, cuando en realidad el “Escriba de la Torá” lo que realmente quería explicar eran justamente las debilidades de todos los personajes. El poder del texto bíblico era la aceptación de estas debilidades humanas, la posibilidad del perfeccionamiento constante, y no como lo hicieron muchos exégetas intentar la creación de seres cuasi-perfectos.

Muchos rabinos han intentado justificar lo injustificable de los personajes cuando en realidad el escriba de la Torá lo que hizo es mostrarnos la humanidad de todos ellos para lograr percibir la “perfectibilidad” constante que tiene existir en el ser humano.

Y las debilidades de los personajes bíblicos los hacen humanos y provoca en el judaísmo una conexión con la realidad histórica. El escriba de la Torá escribió sin censura porque no tenía que crear ningún sistema teológico y ninguna religión determinada, sino que solo tenía que estructurar una narrativa fundacional de la nación judía.

Mientras el escriba de la Torá era un hombre honesto hasta para demostrar las debilidades del Dios de la Merkabá, los exégetas posteriores comenzaron a trabajar en un proceso de exaltación de los personajes bíblicos que a veces llega hasta el ridículo. No podemos admitir interpretaciones que violen radicalmente el texto de la Torá y que tienen como objetivo la idealización constante de los personajes en contra de la honestidad del escriba.

Todos los personajes bíblicos son para los intérpretes casi perfectos, mientras que quien lee la Torá literal se podrá dar cuenta de los defectos humanos de todos los personajes, ya que hasta el propio Dios finito y antropomórfico tiene defectos, tiene ira, se tranquiliza, es derrotado por Jacob, exige, se compadece, etc. Es un Dios muy cercano a lo humano. Y esta es la literalidad de la Torá que no podemos negar. La idealización de los rabinos ha provocado cierto desequilibrio en la conexión con la literalidad del texto.

8.4 La trampa dualista de Maimónides

Ahora bien, la negación filosófica de estos antropomorfismos por la vía de “creernos” más racionales y por negarlos me parece una trampa ideológica. Es como si Maimonides nos pusiera en la dualidad entre quienes perciben al Dios de la Torá antropomórfico (el vulgo) y quienes perciben al Dios de la Torá como el Infinito (los intelectuales), y entonces la seducción que hace Maimónides surte efecto, porque los que quieren auto-considerarse “racionales” deben creer en el Dios abstracto e Infinito. En esta manipulación no se puede caer de ningún modo, debemos aceptar que el Dios de la Torá es antropomórfico y que lo que nos hace racionalistas es el hecho de que la prohibición de las imágenes de Dios nos lleva al Infinito. Es decir, podemos aceptar al mismo tiempo la literalidad de la Torá y comprender que fue el Dios de la Merkabá literal, finito y antropomórfico quien es Dios, y al mismo tiempo, comprender que el mensaje es “racional” es decir, que este Dios mensajero de la Merkabá nos ha conectado con la infinitud. Entonces convivimos respetando la literalidad del texto sin pertenecer al vulgo y somos racionalistas por la comprensión que tenemos gracias a la destrucción de las imágenes de los niveles superiores de la abstracción que conducen directamente al Ein Sof.

Se puede ser racional y lograr la abstracción porque no se construyen imágenes, pero no podemos negar que el Dios de la Merkabá tiene imagen. La aceptación de la imagen del Dios de la Merkabá no implica que abandonemos la racionalidad del mensaje de abstracción. (Esta es la trampa dualista de Maimónides, entre el vulgo que se crea una imagen de Dios y los intelectuales que comprenden su abstracción absoluta). En realidad, no es necesario ser parte del vulgo para admitir las imágenes de Dios en el texto de la Torá.

La literalidad de las imágenes antropomórficas del Dios de la Merkabá no podrán ser negadas jamás, pero no debemos auto-engañarnos para justificar el nivel de abstracción del Maase Bereshit y simbolizar de ese modo la figura del Dios de la Merkabá. Que el Dios de la Merkabá tenga una naturaleza racional más allá de nuestra comprensión de la

materia y que lo que creemos como visualizaciones energéticas al no ser materiales no por ese motivo dejan de ser racionales. Tampoco podemos confundirnos en que imaginamos a través del proceso de simbolización, porque en realidad, las visualizaciones energéticas son conexiones en niveles más sutiles que las relaciones empíricas de la materialidad. El Dios de la Merkabá aunque finito y antropomórfico, si es “Eterno” (es decir, contacta el universo de la Briá con el universo de Atzilut), y es también energético/material, es decir, puede controlar energías en niveles superiores a nuestro desarrollo en el campo de la materia. Solamente una comprensión científica de las energías ocultas detrás de la materialidad nos pueden ayudar a comprender este nivel.

Podemos al mismo tiempo aceptar el carácter antropomórfico y finito del Dios de la Merkabá sin negar la abstracción, infinitud y eternidad del Ein Sof como el mensaje revelado de la misma Merkabá.

Así que reitero que debemos salir de modo urgente de la seducción maimonideana de la racionalidad relacionada con la creencia en un Dios/Infinito, para diferenciar claramente que el Dios de la Torá siendo finito es el Dios mensajero, y sin embargo es verdad, y aquí coincidimos con Maimónides en que el nivel de abstracción de la psique se alcanza cuando comprendemos el mensaje de la Infinitud. Pero la racionalidad del mensaje no impide la literalidad del mensajero. Aceptar la literalidad del Dios/mensajero, no implica negar la abstracción del mensaje. Y si eventualmente el Ein Sof tiene una consciencia oculta dentro de la infinitud, está más allá de cualquier definición de una “divinidad”.

Los exégetas comenzaron a exaltar a los seres humanos bíblicos que siempre fueron y serán, seres humanos. Comenzaron a crear una interpretación de justificación de los actos negativos, cuando en realidad, en vez de justificar los actos negativos como parte de la naturaleza humana, había que mostrarlos tal cual fueron.

Los filósofos y los cabalistas se unieron en un frente común contra los caráftas porque el peligro de la literalidad era que el pueblo confundiera el antropomorfismo bíblico con la consiguiente construcción de imágenes. Era tal el grado de lucha contra la construcción de imágenes que el Dios/Infinito trascendente permitía no regresar jamás a la idolatría antigua, pero a su vez provocaba un efecto de distorsión sobre la literalidad del texto de la Torá. Todas las distorsiones teológicas que provocaba este trabajo anti-idolátrico merecían la pena con tal de que no se llegará a la construcción de la imagen de Dios.

Un sabio judío ilustrado tenía una tendencia innata al caráftismo porque sabía que estos judíos leían literalmente la Torá y extraían la conclusión que los antropomorfismos eran reales. Pero una cuestión eran los antropomorfismos y otra muy diferente construir

imágenes. Claro que construir imágenes de un Infinito totalmente abstracto y trascendente era mucho más difícil que la construcción de imágenes antropomórficas del Dios finito y antropomórfico del Dios de la Merkabá.

El miedo de los antiguos fariseos a la posibilidad idolátrica que terminó manipulando el tema mesiánico reemplazando al Dios de la Merkabá, condujo a los filósofos judíos y a los cabalistas a un enfrentamiento con la literalidad caraíta. Sin embargo, los cabalistas no desestimaron el nivel de la literalidad porque entendían que el Maase Merkabá encerraba y explicaba el problema del Dios finito y antropomórfico de la Merkabá al situarlo en un universo inferior como era el universo de Briá.

Si los cabalistas hubieran trabajado al estilo maimonideano entonces hubieran tenido que mezclar la Merkabá con el Ein Sof, es más, a la extensión del Adam Kadmón la designaron antropomórficamente, pero cuando hacían referencia a la Merkabá la situaron siempre en el universo de Briá (la creación espacio-temporal).

Del universo de Briá hacia Yetzirá y Asiá, el Dios de la Merkabá, era (y es y será) el Dios personal e histórico, la divinidad inmanente en el orden espacio-temporal, pero una divinidad que además alcanzó la trascendencia real a través de la inmortalidad. Sin embargo, una cuestión es la de alcanzar la eternidad dentro del universo espacio-temporal de Briá y otra muy distinta es ser el Ein Sof más allá de nuestro universo.

Es por esa razón, que podemos afirmar fundamentados totalmente en el texto literal de la Torá que el Dios antropomórfico y literal es el Dios de Israel y es nuestro Dios personal. Este es el Dios que le dice al profeta Ezequiel que se coma un objeto de comunicación de Dios a través de su boca. ¿Tenía necesidad un Infinito divino de poner un objeto divino para comunicarse a través de un profeta?

Por otra parte, este nivel de inmortalidad divina lo podrían alcanzar también los seres humanos como fueron los casos de Enoc y Elías. Así que el texto bíblico entrega la posibilidad de que algunos seres pueden acceder al nivel de la eternidad real, alcanzando en cierto modo una percepción del universo de Atzilut.

Así que una cuestión era entrar al universo de la eternidad de Atzilut desde el universo espacio-temporal del universo de Briá, y otra muy distinta es el descenso desde el universo de Atzilut por la segunda contracción (Tzimtzum Bet) al universo de Briá, porque quien desciende por la segunda contracción del universo de Atzilut al universo de Briá es el Ein Sof, mientras que quien puede alcanzar el universo de Atzilut desde la finitud del universo de Briá es el Dios de la Merkabá.

Si se quiere, podríamos decir que es una energía divina que tiene ida y vuelta, pero que literalmente no se puede decir que es el Ein Sof, dado que el Infinito no existe dentro del texto de la Torá como la Divinidad.

Es divino exclusivamente el Dios de la Merkabá finito. Sin embargo, la infinitud es la idea-matriz o la energía real infinita (Or Ein Sof) que opera más allá del universo de Atzilut. Cuando digo “más allá del universo de Atzilut” no implica una diferencia de formas espacio-temporales entre Atzilut y el Ein Sof, dado que el universo de Atzilut es la forma en que podemos percibir desde nuestro vacío espacio-temporal la sustancia diseñada para nuestro universo pero que se encuentra en el interior del Ein Sof.

Ahora, se deduce otro secreto de la cábala, y es que si los entes divinos, el Dios de la Merkabá y sus ángeles pueden adquirir niveles antropomórficos en el universo de Briá tienen además la tecnología de alcanzar niveles sutiles que los relacionen con el universo de Atzilut. ¿Qué grados de sutilidad energética se puede alcanzar en los universos de Briá y de Atzilut que aún los seres humanos no comprendemos y que comprenderemos en el futuro cercano?

Este es un tema críptico que debemos desentrañar, las energías sutiles de los universos superiores son reales, pero están ocultas para los niveles inferiores, pero serán reveladas cuando los niveles de recepción de la materialidad se abran a la consciencia cósmica, pero no son entes simbólicos, porque desde el punto de vista de la Jojmá Nistará (La sabiduría oculta de la cábala), son en realidad, entes energéticos reales aunque por su sutileza parecen existir en el orden de lo simbólico. Es que todo simbolismo traduce siempre energías reales dentro de un nivel superior, así que la simbolización es una vía de comunicación de la energía superior del universo de Atzilut al pensamiento tipo Jojmá de nuestra psique. La Jojmá de nuestra psique es la conciencia expandida que debemos trabajar para salir de la Biná de nuestra psique que representa la consciencia restringida. En la consciencia expandida podemos captar la energía simbólica que se expresa en nuestra dimensión de Netzaj.

De ese modo, cuando nuestra alma sale del campo de la materialidad al abandonar el nivel del universo de Asiá, se encuentra completamente dentro del universo de Briá, entonces podríamos decir que al pasar a un nivel puramente energético el alma adquiere consciencia briática, y por lo tanto, puede lograr un contacto más fluido con las energías provenientes del universo de Briá.

Las visualizaciones que hace la mente (Jojmá) en relación a entes energéticos inmatrimales son reales, porque no es real solamente lo que se puede probar en el campo

del universo de Asiá, existen niveles de energías secretos que iremos descubriendo dentro de la historia hasta lograr terminar con las limitaciones del espacio-tiempo.

Cuando podamos controlar estas variables espacio-temporales y logremos la eternidad real entonces podremos acceder al nivel del universo de Atzilut.

La historia pues, nos conduce inexorablemente al final de la historia. Porque todos los intermediarios nos conducen siempre al mensaje último que es el acceso máximo al nivel del Infinito. El problema central es que si no logramos percibir los niveles de divinización constante que se producen en los puntos de intermediación, no podremos destruir realmente la falsa percepción de la idolatría.

Es por ese motivo que la idolatría no solamente es el deseo de transferir poder a imágenes construidas en el campo de la materia, sino también la transferencia del poder subjetivo a imágenes mentales. El Ein Sof es la máxima representación posible de la victoria anti-idolátrica de la abstracción más profunda, por ese motivo, podemos decir, que es el mensaje oculto del Dios de la Merkabá.

Los caraítas (a quien debemos defenderlos como judíos porque custodiaron a lo largo de la historia al antiguo Dios literal y antropomórfico de la Merkabá) sostuvieron una tradición muy cercana a la ideología saducea. Pero es posible que el caraísmo se quedara idolatrando el instrumento y no el mensaje. La textolatría es otra forma pues de idolatría. Es por lo que las interpretaciones que nos conducen al mensaje son deseables y necesarias, sin embargo, a lo largo de la historia judía, se han creado interpretaciones infantiles que más que lograr cierta racionalidad mitologizaron el texto. Así que debemos tener sumo cuidado con las diversas interpretaciones y no aceptarlas como un bloque único, las interpretaciones que tienden a la mitología deben ser descartadas, y las interpretaciones que tienden a descubrir las leyes generales de la Torá o a profundizar sobre el Infinito (la máxima abstracción posible) entonces se deben aceptar. El literalismo de la Torá (el Peshat) no es contrario (ni debe ser contrario) al racionalismo del mensaje, pero tampoco la abstracción del mensaje de la Infinitud debe ser contrario a la finitud y antropomorfismo del Dios de la Torá.

Los cabalistas entonces lograron situarse en una posición intermedia entre los caraítas que reducían el judaísmo a la literalidad del Maase Merkabá y los filósofos que reducían el judaísmo al Dios Omnipotente del Maase Bereshit. El enemigo del caraísmo fue la interpretación, mientras que el enemigo de los filósofos fue la literalidad. Los cabalistas, entendían que la verdad de lo literal (el Peshat) siempre existiría y que la verdad de las interpretaciones (el Remez y el Derash) también era necesaria.

Sin embargo, en los dos temas secretos del Maase Bereshit y el Maase Merkabá se encontraba la clave de todo el sistema. Y el tema oculto que en realidad abarca y explica a los dos grandes misterios es el Secreto del Nombre de Dios (Shem Ha-Meforash).

Los mekubalim entonces comprendían la conexión íntima entre estos dos Secretos. Los filósofos no podían comprender la literalidad del Maase Merkabá y los caraítas no podían comprender el nivel de abstracción del Maase Bereshit. Y en esta confusión teológica, los caraítas no comprendieron el sistema cosmogónico que al final estaba relacionado con la Creación del Universo y con la eternidad de algunos sujetos bíblicos. Mientras que los filósofos para lograr la máxima racionalidad, simbolizaron todos los antropomorfismos del Dios de la Merkabá.

Los filósofos judíos entonces se dedicaron a simbolizar todos los antropomorfismos superponiendo el Maase Bereshit sobre el Maase Merkabá, y en cierto sentido, desconocieron el Maase Merkabá o lo ocultaron, mientras que los caraítas solo reconocieron al Dios literal y antropomórfico de Israel sin lograr comprender el Maase Bereshit.

El judaísmo (en su vertiente filosófica y en su vertiente cabalista) ya había declarado y proclamado al Ein Sof como el Dios de Israel. A partir de esta divinización del Infinito ya los teólogos judíos no iban a rebajar el nivel superior de Dios. ¿Quién se atrevería a regresar al Dios limitado, finito y antropomórfico del texto de la Torá?

Los cabalistas unían un profundo conocimiento de la literalidad de la Torá y al mismo tiempo conocían los textos filosóficos del Uno indivisible.

Los cabalistas por lo tanto, tenían entonces dos frentes de los que distanciarse, por una parte, de los filósofos que se alejaban del texto literal de la Torá, y de los caraítas que no comprendían el valor de las interpretaciones. Los caraítas percibían que las interpretaciones eran una herramienta de corrupción permanente de la literalidad y hasta de traición a la letra de la Torá y llevaban la razón. Los filósofos judíos percibían que sin el desarrollo del Maase Bereshit, el mensaje del Dios de Israel quedaría sepultado debajo de las visiones antropomórficas del Dios de la Merkabá, con el problema central de una recaída en la idolatría. Los rabinos oscilaban entre las interpretaciones infantiles para el pueblo, el sistema racional de los filósofos judíos y el literalmente radical de los caraítas.

Sin embargo, lo más importante para los rabinos a lo largo de la historia no fueron estos problemas teológicos sino el sostén de la identidad judía como una minoría y por dicho motivo, centraron todos sus esfuerzos en la Halajá. La jurisprudencia judía construía un edificio para la identidad de los judíos en la dispersión. La Cábala hebrea en el nivel del

Sod era muy compleja para el pueblo y la filosofía racional era para unos pocos, por lo que la gente sencilla debía seguir los dictados litúrgicos de los rabinos.

El cabalista percibía al filósofo judío como un hombre centrado totalmente en el Maase Bereshit. Pero los cabalistas admitieron que el Ein Sof era el Dios de Israel, en cierto modo siguieron el modelo de los filósofos judíos, porque al fin y al cabo, todos ellos tenían que obedecer las pautas del fariseísmo. Tanto los cabalistas y los filósofos judíos estaban unidos en un frente común que ya aceptaba al Dios/Ein Sof.

La obra titulada “El Guía de los Perplejos” de Maimónides es un trabajo filosófico que intenta explicar a su modo el Maase Bereshit, pero que debe forzar los términos antropomórficos del Dios de la Merkabá para ajustarlos a la idea abstracta de la infinitud del Dios/Ein Sof.

Y por el segundo frente, el caraísmo representaba (para los cabalistas) el desconocimiento del Maase Bereshit. No existía para el caraísmo una explicación oculta del nivel Alef, y por lo tanto, toda la Torá es lo que literalmente tenemos.

Los que se centraban en el Maase Bereshit conocían el mensaje pero anulaban la importancia del Dios mensajero de la Merkabá, y los que se centraban en el Maase Merkabá conocían al mensajero y podían confundir el mensaje con el mensajero, creyendo que el mensaje era el mismo mensajero.

Los dos extremos teológicos del judaísmo eran peligrosos, la filosofía negaba al Dios personal cercano a lo humano al llevar el concepto de Dios al infinito, y los caraítas lo acercaban tanto (como literalmente aparece en el texto de la Torá) que en la cercanía antropomórfica podía terminar nuevamente en la recaída idolátrica porque se perdía el mensaje central de la Torá. La filosofía judía negando al Dios cercano de la Torá podía llegar a una Trascendencia total cercana a un Dios mudo. Al Dios/Ein Sof se le hace hablar poco en la cábala. En realidad dentro del misticismo judío casi no hablamos de Dios porque como ya lo enviaron a la trascendencia total del Ein Sof no podemos conceptualizarlo y por ende, limitarlo. Así que todo el estudio de la cábala son las manifestaciones divinas fuera del Infinito. Sin embargo, Abraham Abulafia nos dice que a través de las meditaciones podemos percibir la imagen de Metatrón (al Dios de la Merkabá) en la contemplación psicológica del universo de Yetzirá.

Los cabalistas comprendían el sistema de equilibrio teológico situando a cada cual en el nivel energético que le corresponde de acuerdo a la jerarquía de los universos conocidos, y tenían todos una tendencia al binitarismo moderado. Sin embargo, sostenían la Unicidad divina en el Ein Sof y no en el Dios de la Merkabá. Quizás porque entendían que

el Dios literal era el mensaje y no el mensajero. Si el mensaje divino es superior a la figura del mismo Dios, ¿Cómo anular al mensajero (Dios de la Merkabá) y percibir el mensaje?

La problemática teológica era la siguiente, si se admitía exclusivamente al Dios de la Merkabá como Dios, este Dios era antropomórfico, finito y no-Omnipotente, pero si se admitía al Ein Sof como Dios, este Dios no se encontraba en el texto de la Torá, y es por ese motivo, que la estrategia de los cabalistas será situar al Infinito en el nivel de Alef, y como el texto de la Torá comienza con la letra Bet, entonces la revelación finita del Dios de la Merkabá se convertía en una manifestación subordinada del Ein Sof oculto detrás de la Bet de la Torá.

Es decir, todo el Maase Bereshit de la cábala no existe literalmente en el texto de la Torá, son especulaciones cosmogónicas que se encuentran fuera de la Tora literal, sin embargo, como los fariseos habían abierto la interpretación oral, toda la exégesis teológica de los cabalistas podía saltarse la literalidad y así lograban agregar al Ein Sof como una entidad abstracta de orden superior. Los cabalistas habían descubierto en el nivel Alef, el Infinito, el verdadero mensaje oculto del Dios de la Merkabá.

Pero si el Dios de la Merkabá era finito y antropomórfico y ahora Dios era el Ein Sof, la Merkabá entonces se convertía en una manifestación del Dios-Infinito dentro de la finitud, solamente que ese Dios de la Merkabá mensajero no podía ser considerado estrictamente Dios dado que para sostener la unidad de Dios había que anular la divinidad del Dios de la Merkabá y desplazarla al Dios/Ein Sof.

Si se estudiaba profundamente el Maase Bereshit según los cabalistas, estos eran conscientes de que todo el material cosmogónico no se encontraba en el texto literal de la Torá. Los cabalistas se interesan por el nivel Alef de comprensión buscando la unificación total, que es el mensaje divino, pero al atribuirle divinidad al Ein Sof, no comprendieron que ese nivel de divinidad absoluta no podía ser llamado “Dios” por dos razones fundamentales:

Porque en realidad el único Dios es el literal y antropomórfico de la Torá.

Porque conceptualizar al Ein Sof es de una imposibilidad absoluta ya que se encuentra más allá de toda capacidad conceptual.

¿Ahora donde comenzaba la Tora literal? En realidad, en el universo de Briá con la creación del orden espacio-temporal.

En consecuencia, el Dios de la Merkabá como no podía ser un Dios Omnipotente, los fariseos lo convirtieron en Metatrón, y lo obligaron a renunciar al nivel superior de

divinidad. Y para que quede muy claro lo situaron en Keter del universo de Briá, es decir, el que puede ingresar directamente a la eternidad de Atzilut.

Por lo tanto, el proceso de angelización de los entes divinos (Elohim) anuló el politeísmo, y el proceso de metatronización del Dios de la Merkabá anuló la finitud y todos los antropomorfismos del Dios literal de la Torá, así que a través de los procesos de angelización y metatronización se divinizó el Infinito.

El monoteísmo alcanzaba así a superar la propia dualidad del Dios de la Merkabá en el universo de Briá y el Ein Sof. Era curioso que la unidad total en el Ein Sof se cortaba con la dualidad que planteaba el propio Dios de la Merkabá. Era como si el mensajero obstruyera el objetivo del mensaje, pero como el Mensajero divino lo sabía entonces la prohibición de las imágenes fue el elemento clave por el cual se podía saltar sobre la figura e imagen del Dios de la Merkabá para alcanzar la abstracción infinita. En realidad, es como que en el conocimiento del deseo humano de búsqueda se acrecentó a partir del ocultamiento del Dios de la Merkabá. El propio Dios de la Merkabá cada vez se ocultaba más para que el ser humano en su deseo de búsqueda de Dios accediera finalmente al Ein Sof.

Si la consciencia es el deseo de la expansión de más consciencia, y este es el objetivo de la existencia, entonces, el Dios de la Merkabá provocó que el deseo aumentara. Entonces aumentaba automáticamente la capacidad de abstracción mental en la búsqueda de lo “oculto”.

Sin embargo, aquí se cometió un error teológico porque en realidad nunca debimos renunciar al Dios literal y antropomórfico de la Torá, porque no comprendimos que se estaba mezclando el “Mensaje de la existencia del Infinito” con el Mensajero divino, y justamente el Dios literal de la Torá (La Merkabá) se negó su propia representación para que de este modo alcancemos el nivel de abstracción que nos permitiera acceder al nivel del Ein Sof.

8.5 El Secreto de Meir ben David Saban de Magnesia (1898-1981)

Como dijo mi abuelo Meir Saban (1898-1981) cuando le pregunte en noviembre de 1977 en la ciudad de Bariloche (Argentina) “Abuelo ¿Y si la visión del profeta Ezequiel fue la visión de un Ser extraterrestre? Y respondí: Entonces los judíos creemos en un Ser extraterrestre. Me respondió; es posible, pero seguramente cuando este Ser extraterrestre baje de los cielos también nos explicará que cree en Dios.

Lo que yo no comprendí hace ya 40 años (2017) es que mi abuelo me advertía que el secreto del Maase Merkabá nos iba a conducir al Maase Bereshit. Si el Dios de la Merkabá era el extraterrestre Dios de la Torá entonces nos comunicaría un nivel superior. Mi abuelo paterno con su sonrisa me transmitía un secreto que no podía conocerlo en forma directa. Años de reflexión dentro de la cábala me condujeron al abismo entre el Ein Sof/Divino y el Dios de la Merkabá. La colisión de estos dos supuestos dioses era inevitable, pero entonces, volvía a cometer el error que se atribuía al sabio Elisha Ben Abuya. ¿Qué es lo que no alcanzó a percibir este sabio que cayó en el dualismo de los dos dioses?

Cuando operamos en el nivel superior transdivino aquí nos encontramos con el Ein Sof. Por lo tanto, toda la historia seguirá trabajando para avanzar hacia ese nivel de unificación. Probablemente la única dualidad que tendremos que trabajar en los próximos años será la unificación del universo de Briá con el universo de Atzilut.

8.6 El despliegue de la Alef

Si meditamos en el Sagrado Nombre de Dios (YHVH) podemos ver lo siguiente: en el nivel del universo de Galgaltá (la unificación total) Keter del Adán Kadmon, allí la Alef está totalmente integrada. Los cabalistas despliegan la letra Alef del siguiente modo:

Alef universo de Galgaltá, unidad completa de lo infinito donde la información finita se encuentra encriptada dentro de la infinitud.

lodo superior de la Alef, universo de Atzilut, donde se despliega la visualización de las energías infinitas dentro del Infinito y donde debemos clasificar dichas energías según su contenido y no según su forma finita porque aún existe allí infinitud.

lodo inferior de la Alef, donde encontramos al universo de Briá que como es dual en el orden espacio-temporal solo se puede percibir la Hei superior. Aquí ya existe el espacio/tiempo, y entramos al mundo de la fragmentación (o de la Bet).

La conexión de la letra Vav entre la dualidad de los universos de Briá con el de Asiá. El universo de Yetzirá es el universo de la conciencia entre la materialidad del universo de Asiá y las energías más altas y sutiles del universo de Briá. Es un universo difícil para la comprensión porque puede analizarlo todo desde el nivel inferior del universo de Asiá (el materialismo de Darwin) o desde el nivel superior del universo de Briá (el idealismo de fuga de la materia)

Hei inferior del universo de Asiá, que es la máxima densidad de la materia, y por lo tanto el velo máximo para la revelación.

¿Cómo es nuestro avance de la consciencia siguiendo los pasos del Nombre de Dios?

Debemos unificar dentro del universo de Yetzirá los dos universos de Asiá (la Hei inferior) con el universo de Briá (la Hei superior), entonces debemos reconstruir la Iod inferior, a partir de la unificación de las dos letras Hei, entre la nanotecnología del universo de Asiá y la física cuántica del universo de Briá, debemos comprender nuestra psique que es el punto de unión de ambos niveles energéticos.

A partir de unir la infinitud del principio con la infinitud del final, entonces debemos corregir la distorsión dual de la Iod inferior para acercarnos a la inmortalidad de la Iod superior de Atzilut. Si logramos ingresar a la Iod superior del Tetragrama (universo de Atzilut) entonces lograremos acceder a la percepción del nivel Alef oculto. Entonces, lo que revela el Sagrado Nombre de Dios es que trabajamos en la unificación básica de las dos dualidades, la dualidad materia/energía dentro del mundo Bet de la fragmentación uniendo las dos Hei del Tetragrama, y luego debemos trabajar en la unificación de la dualidad espacio/tiempo de la Iod inferior para alcanzar la Iod superior de la eternidad (como Enoc). Como se puede comprender, el trabajo de la unificación constante es realmente muy difícil porque entre la identidad del Yo y el exterior se produce una dualidad real en la medida que el Yo sigue considerándose como un Yo separado. Este es el motivo central por el cual los cabalistas trabajaron en la unificación constante comenzando con las partes fragmentadas de nuestro propio Yo, y luego con la aniquilación (Bitul) con la Totalidad exterior. Pero en cada nivel de unificación el dolor es muy grande porque estamos provocando un nivel de muerte real, y esta es la sensación que la mente (Biná) quiere evitar. Toda unificación provoca mayor comprensión y mayor dolor, si logramos percibir la felicidad final del proceso de unificación entonces el dolor es compensado, pero si nos quedamos atrapados en el dolor de no poder resolver la dualidad en la que nos encontramos entonces el problema es que desesperados, volvemos a las defensas del Yo porque sentimos un dolor que no podemos psicológicamente administrar. En realidad, la tendencia de la mente (Biná) a buscar la seguridad ilusoria hace que el sujeto sienta un gran temor de salir de su zona de seguridad imaginaria, y por lo tanto, si esta unificación es teórica la puede llevar a cabo, pero cuando se le pide la unificación existencial del Yo con el Todo, entonces aparece la soledad radical. Tenemos que entrenar muchos años a nuestra psique para que pierda el miedo y que salga de sus zonas de seguridad. La existencia siempre nos demuestra la falta de control por parte de la psique de la realidad circundante,

y nos produce la humildad auténtica, a partir de esta autenticidad del Yo, es que ahora el Yo estará preparado para saltar al Todo.

Mientras el Yo trabaje la humildad quiere decir que el Yo sigue siendo el centro del sistema, es que el verdadero humilde deja de existir porque ya no existe un Yo que hay que definir ni a través de la característica de la humildad, un Yo humilde sigue siendo un Yo. El Yo que entra en fusión con el Todo, ya se ha despojado inclusive en su nivel de identificación con la humildad, un Yo bajo el proceso de fusión ya no está trabajando ni la humildad porque el Yo no constituye su centro de atención. Un Yo preocupado por su humildad provoca un refuerzo del Yo.

8.7 La Redención del Dios de la Merkabá sin la intermediación mesiánica

Volviendo al tema mesiánico, jamás imaginé que el mesianismo fue un desplazamiento teológico de un fenómeno histórico del judaísmo para anular la divinidad del Dios de la Merkabá. Estoy completamente en contra de la espera mesiánica de Maimónides porque se puede continuar siendo judío sin esperar ningún Mesías, pero si sosteniendo la fuente principal de un mesianismo radical sin el Mesías que es la percepción del Ein Sof.

En definitiva, no llegará jamás ningún Mesías, porque en realidad el Mesías real es el mismo Dios de la Merkabá. Por supuesto, esto será una locura teológica después de tantos siglos, pero solamente lo sabremos cuando el Dios de la Merkabá descienda y nos comunique esta verdad de la Torá. Mientras tanto lo que deseen esperar al Mesías que lo hagan, pero al final sabremos que su identidad es la del Dios de la Merkabá.

Los seres humanos aún somos humanos por nuestras transgresiones, y en el mundo del futuro seremos humanos porque la humildad estará incorporada naturalmente en nosotros a pesar de nuestra capacidad tecnológica.

De todos modos, sigo creyendo en la buena fe de los fariseos que pretendieron con la estrategia de divinización del Ein Sof luchar contra la idolatría, ya que comprendieron que la des-antropomorfización del Dios de la Merkabá fue una estrategia para no recaer jamás en la idolatría, pero en realidad, ocultaron el Maase Merkabá con el Maase Bereshit.

Y si el Dios de la Merkabá algún día llega, entonces seguirá existiendo la esperanza judía y humana en general porque la realidad última es la comprensión del Infinito y el dominio del espacio y del tiempo. Tenemos pues dos esperanzas, la inmortalidad y la percepción del Ein Sof, y mientras se cumple el primer objetivo (la Eternidad física)

debemos prepararnos para lograr un sentido existencial dentro de la eternidad ya que lograremos controlar las variables del Tiempo y del Espacio.

Y si los cabalistas teosóficos (Como Ben Adret) ya tenían suficientes problemas entre los filósofos y los caraitas, apareció en medio de estos debates intelectuales el potente personaje de Abraham Abulafia que creó un mesianismo subjetivo, que ahora situaba al Mesías dentro de cada persona en el universo de Yetzirá complicando el panorama teológico judeo-medieval. Era una nueva forma de percibir el mesianismo.

Abulafia creaba así un tipo de mesianismo que no era ni histórico ni religioso y que situaba al Mesías en la interioridad del ser humano, un mesianismo subjetivo y psicológico que provocaba la desarticulación del mesianismo de reemplazo del Dios de la Merkabá.

Ahora el sistema abulafiano también se desviaba tanto del Mesías político e histórico como del Mesías religioso. Si cada uno es su propio Mesías entonces no existe el Mesías en el futuro, la era mesiánica le llega a cada uno de acuerdo a su trabajo de rectificación personal.

En este descenso mesiánico de Abulafia desde aquel Mesías perfecto que se correspondía con el universo de Briá al llevarlo al universo psicológico de Yetzirá debe ser considerado como un importante avance teológico porque des-mesianizó al Mesías del universo de Briá y regresó nuevamente a otorgarle la divinidad a Metatrón, designándolo como resultado de ello como el conductor de la Merkabá.

El mesianismo subjetivo del universo de Yetzirá desactivó el mesianismo religioso del universo de Briá y permitió al judaísmo en un futuro lejano volver a percibir al Dios de la Merkabá como un Dios personal e inmanente. Sin embargo, nadie se atrevía a llegar a las últimas consecuencias de la Torá y es explicar que el Dios de la Merkabá es el que los fariseos ocultaron para que el pueblo no accediera a la idolatría.

En realidad, este mesianismo subjetivo desplazó hacia el misticismo individual toda la problemática teológica. Si se seguía este camino espiritual entonces se lograba la anulación o por lo menos, la suspensión de la idea del Mesías-hombre, porque ahora todos éramos los hijos de Dios, y formábamos fragmentos del mismo Mesías general.

En ese sentido, el concepto de la “Chispa del Mesías” del Jasidismo no es ni más ni menos, que el mismo efecto del proceso de desactivación mesiánico. Es que el jasidismo por su momento histórico debe desactivar las semillas del movimiento sabetaista.

Probablemente, si el Maase Merkabá constituía el secreto de reconocer la literalidad del texto de la Torá y aceptar a un Dios finito y antropomórfico, (aceptación del caraísmo

por parte del judaísmo de un modo oculto), así se aceptó también el Maase Bereshit, porque se aceptaba al Dios Infinito y trascendente.

Pero quienes unieron estos dos secretos fueron los cabalistas. Aunque los cabalistas no pudieron renunciar a mezclar la divinidad al Ein Sof. Para nosotros, el Ein Sof no puede ser considerado como “Dios”, porque en realidad toda posible conceptualización del Ein Sof es la reducción lingüística de un Ser en el mundo de la fragmentación de Bet. Si el mundo de la fragmentación de Bet constituye el universo de las formas limitadas y definidas, el universo esencial es el de la unidad de la Alef.

Solo podemos nombrar entonces como a Dios al Dios literal del texto de la Torá y este es el Dios de Israel, pero nosotros creemos en el mensaje de Dios no en Dios mismo, porque no podemos idolatrar a Dios, ya que si lo hacemos podemos no comprender su mensaje.

Todo el mensaje divino es el aumento del nivel de abstracción para alcanzar los más altos grados de comprensión y lograr la percepción del Ein Sof.

El “mensaje” de Dios es el Ein Sof y el “mensajero” es el Dios de la Torá. ¿Hay dos dioses? Existe un solo Dios, el Dios de la Torá, pero existe un solo mensaje, el Ein Sof, que no puede ser considerado como el Dios de la Torá sino como la energía infinita que se oculta en el universo de Alef.

En la historia se divinizó al Ein Sof y se des-divinizó al Dios de la Merkabá, pero sin embargo, con una lectura literal se debe re-divinizar al Dios de la Merkabá de la des-divinización que sufrió, y se debe des-divinizar al Ein Sof de la divinización que sufrió, elevándolo así al nivel absoluto que le corresponde. Algunos por supuesto, seguirán creyendo en el Infinito como Dios, pero estarán negando la literalidad de la Torá, yo mismo he creído durante años en este Dios Infinito, pero cuando uno lee la Torá no puede admitir que en el texto se esté manifestando un Dios infinito sino un Dios finito y antropomórfico. Ahora bien, el Nombre del Dios finito de la Merkabá hace referencia al Ein Sof. Sin embargo, no existe ninguna declaración literal por la cual el Dios de la Merkabá explique que Él a su vez cree en un Dios Infinito, aunque dentro del Nombre de Dios del Dios de la Merkabá no se explica su propia identidad sino la identidad cósmica de las cuatro contracciones básicas del Ein Sof que dieron lugar al universo que conocemos.

Si partimos de la base de aceptación del texto literal de la Torá, y que los cabalistas eran conscientes que cuando hacían referencia al Ein Sof se dirigían al mundo de la Alef que se ocultaba detrás de la primera letra de la Torá literal. Entonces si el Ein Sof, según lo que dicen los mismos cabalistas se encuentra en el nivel Alef oculto detrás de la literalidad

material de la Torá, no hay dudas que el Dios de la Merkabá es el finito y antropomórfico. Ahora bien, ¿puede llegar el Dios de la Merkabá a decirnos que existe un Dios/Infinito? Es posible. Pero lo que no puede llegar es el Dios de la Merkabá diciendo que Él es el Mesías, porque el Mesías del que habla la Torá es un Mesías histórico y político descendiente de la dinastía del rey David, y sería una contradicción que el Mesías sea divino. Y no existe en el texto literal ninguna justificación a pensar que Dios es el Mesías sino el propio Dios lo hubiera explicado en forma detallada. Ahora bien, si la función del Mesías es la salvación del pueblo de Israel y el Dios de la Merkabá nos salvó de la esclavitud de Egipto entonces podríamos llegar a la conclusión que la verdadera función salvífica se tiene que atribuir al Dios de la Merkabá y no a un Mesías nacido de un ser humano.

La gran contradicción teológica del judaísmo es la siguiente: O el Mesías es divino y viene volando dentro de la Merkabá o el Mesías es humano descendiente de la dinastía de David. Como sabemos que quien vendrá volando no es el Mesías sino el Dios de la Merkabá nos queda esperar al Mesías humano de la dinastía de David, pero éste no tiene que venir porque ya se creó el Estado político de Israel. Así que en ninguno de los dos casos posibles tenemos que esperar a ningún Mesías. Por lo que cada ser humano debe descubrir la chispa del Mesías que lleva en su interior.

Ni Dios en la Torá dijo que Él era el Ein Sof ni dijo que Él era el Mesías, el Mesías debe ser descendiente de la dinastía de David, y por lo tanto, siendo un Mesías humano, el Dios de la Merkabá no es humano y por lo tanto, jamás puede ni podrá ser el Mesías, y por otra parte, si los cabalistas ya advierten que el nivel Alef oculto se encuentra antes de la letra Bet del primer libro de la Torá entonces en ningún versículo de la Torá aparece el carácter infinito del Dios de la Merkabá sino solo su carácter finito.

PARTE 9 LA MERKABA, EL EIN SOF Y LOS INTERMEDIARIOS

9.1 La Merkabá y el Ein Sof

¿Es el Dios de la Merkabá un hijo del Ein Sof? Por supuesto, porque todos nosotros, todo lo que existe en el universo de la fragmentación de Bet nos podemos considerar como hijos del Ein Sof. En Génesis 3:25 dice el propio Dios de la Merkabá que algún día los seres humanos comeremos del Árbol de la Vida eterna. Si hoy, el ser humano vive para la muerte, en el futuro el ser humano vivirá para la vida eterna.

El gran interrogante será, cómo podremos vivir en el futuro si hoy estamos angustiados con nuestra vida finita. ¿Qué tipo de angustia traerá la vida infinita en el tiempo?

Sin embargo, los cabalistas cometieron el error de otorgarle la divinidad al Ein Sof. La realidad teológica literal de la Torá es que el Dios de la Merkabá es un Dios personal e inmanente, cercano y finito. El Dios judío es el Dios con el que Abraham debatió cara a cara, un Dios inmanente y cercano, pero que alcanzó la eternidad y percibe el universo de Atzilut, como algún día lo percibiremos nosotros, solo si lo merecemos. Es posible que el gran secreto del mensaje de Dios de la Merkabá es que algún día seremos dioses.

En realidad, el sistema creado por los cabalistas judíos fue el más lógico, y actuaba en todos los frentes, solamente tendrían que haber reconocido al Dios de la Merkabá como el Dios original de la Torá, aceptando que este Dios fue quien nos contactó con el Ein Sof, y el Ein Sof en su infinitud no puede ser considerado como Dios porque no entra en ninguna categoría conceptualizable.

El Dios de la Merkabá es el Dios espacio-temporal, el que entró en la historia, sin embargo, el Ein Sof, es una energía que no se debe conceptualizar (ni como Dios) porque estamos haciendo referencia a un nivel donde nuestro lenguaje fragmentario tiende a dividir la realidad de tal modo que todo concepto nos conduce a la idolatría. Toda construcción teológica es idolátrica porque en realidad queda anclada en las especulaciones inmanentes y fragmentarias del universo de la Bet. Por ese motivo, el Dios de la Tora, (la Merkabá) ha buscado con su idea de las no imágenes llevarnos a un nivel de consciencia atzilútica.

En realidad, en la antigüedad se creía que el límite era el universo de Briá, y la revelación del Dios de la Torá nos llevaba inexorablemente a comprender que más allá de los límites del universo de Briá existe el universo de Atzilut donde el tiempo y el espacio serán unidos y dominados. Y es en el Ein Sof, donde la unicidad es real y absoluta. Aunque filosóficamente podemos advertir que en cada nivel de fragmentación aunque se

encuentra oculta siempre existe la unicidad. La unicidad (la consciencia Alef) existe en el universo de Asiá pero en la forma más oculta, y a medida que se asciende a través de los universos, vamos encontrando niveles de revelación mayor. El Dios de la Merkabá nos condujo de la revelación del universo de Briá a la revelación del universo de Atzilut. La prohibición de las imágenes nos condujo a la renuncia a toda idolatría inclusive a la posibilidad de idolatrar al Mensajero.

Este camino, es psicológicamente muy difícil para el ser humano, porque no existe un punto de seguridad, ni siquiera en la figura del Dios de la Torá, en realidad, el Dios de la Torá negó su propia imagen para que el ser humano no dependiera de ningún intermediario. Es por ello que Jacob debía vencer a Dios, porque lo que quería mostrar el escriba es que el Dios literal y antropomórfico de la Torá puede ser derrotado y no idolatrar ni a Dios. La grandeza del Dios de la Merkabá fue el negar su propia imagen para que el ser humano pueda acompañarlo hacia el viaje espiritual al Ein Sof. Si lográramos darnos cuenta que el mensaje oculto del Nombre de Dios es el vacío existencial para que el ser humano se despoje de todas las idolatrías cumpliríamos con el mensaje divino y no necesitaremos más de ningún intermediario.

El “Ein Sof” es una energía omnipotente y absoluta que constituye el mensaje original del Dios de la Merkabá. Seguimos conscientes de la unidad de Dios en el nivel del universo de Briá y del Dios personal de la Merkabá, y somos conscientes que el objetivo central de su prohibición de las imágenes fue indudablemente conectarnos con las energías más altas del Ein Sof. El Mensajero es importante en el nivel del Mensajero, pero lo oculto de la Torá no es el Mensajero, sino el Mensaje. Hay muchos que buscan al Mensajero, cuando en realidad lo que debemos buscar es el mensaje. Es que el Mensaje ha quedado oculto por nuestras necesidades psicológicas de buscar seguridad en el mensajero.

Los intermediarios teológicos de todas las teologías incluido el Dios de la Torá no son el mensaje. El mensaje es lo que se encuentra oculto detrás de todos los mensajeros de todas las culturas y de todas las religiones. Sin embargo, por nuestros miedos psicológicos infantiles nos hemos aferrado y nos seguimos aferrando a los mensajeros. Confundidos entonces por la mezcla entre el mensaje y el mensajero, buscamos protección en entes fragmentarios inexistentes. El Dios de la Torá nos trajo este mensaje, todos estamos solos frente al Ein Sof y debemos madurar para soportar esta soledad. Pero en el fondo psicológico esta soledad nos debe conducir al sentimiento de unión con el Todo. Este es el mensaje oculto del Nombre de Dios que finalmente hemos revelado, el Mensaje es el Ein Sof, y el Mensajero es quien se negó a si mismo por el Mensaje, porque todo mensajero real se debe negar así mismo para acceder al mensaje.

Cuando un Mensajero se pone así mismo como el mensaje o cuando los seres humanos los confunden en realidad aparecen las consecuencias de los miedos infantiles. El Dios personal y cercano lo necesitamos muchas veces como un intermediario, pero el que logra la adultez espiritual comprende que el mensajero (El Dios de la Merkabá) se ha esforzado a través de la prohibición de las imágenes en que comprendamos el mensaje oculto de la Torá.

El Maase Bereshit nos otorga las claves para la comprensión del origen del universo, sin embargo, el Maase Merkabá nos brinda las claves para conocer la historia.

En realidad, el proceso del Maase Bereshit, pertenece a la explicación del proceso por el cual la Infinitud Eterna se transforma en nuestra finitud espacio/temporal y el Maase Merkabá, de cómo el fragmento finito espacio/temporal puede retornar al nivel de la eternidad.

El Maase Bereshit explica el proceso divino por el cual desde el Infinito se contrae toda la energía hasta llegar a la materialidad, y el Maase Merkabá explica cómo se encuentra oculta detrás de la materialidad la energía eterna que nos puede convertir en eternos porque somos eternos y lo ignoramos al estar inmersos en el campo de la dualidad espacio/temporal. Porque la última dualidad que debemos superar no se encuentra en el interior de la Bet, sino que la última dualidad a superar es el final entre la Alef y la Bet, porque dentro de la Alef se encuentra la potencialidad de la Bet y porque dentro de la Bet se encuentra la Alef en acto.

Cuando los cabalistas extáticos se centraron en el mesianismo interior de todo ser humano, lograron explicarnos el nivel mesiánico-subjetivo que cada uno de nosotros tiene. Y lo hicieron para destruir todas las intermediaciones entre cada Yo y el Infinito, porque en realidad por la necesidad infantil del sujeto todos buscamos intermediarios desesperadamente por el miedo que tenemos a un Yo limitado en el espacio-tiempo. Las intermediaciones son escalones necesarios para la escalera de ascenso/descenso, pero no son puntos dogmáticos donde debemos terminar el camino. La confusión mental del sujeto opera cuando el camino se confunde con el final del camino, todo es un camino para llegar al Ein Sof, pero nada es un final en sí mismo en el nivel espacio-temporal limitado.

El problema de las religiones es que confundieron a lo largo de la historia a los diferentes intermediarios con el Infinito Innombrable. El sujeto que busca la espiritualidad debe ser consciente de que las estructuras religiosas muchas veces se sujetan a intermediarios. Todo concepto (El Mesías, la Torá, el Templo, los mandamientos, los

supuestos méritos derivados de la observancia de los mandamientos, etc. Es decir, todo lo finito es un intermediario que es necesario pero no suficiente).

El mesianismo fue también un producto de la mente religiosa de intermediación. Así el mesianismo histórico del más bajo nivel de materialidad se cumplió con el movimiento sionista y la creación del Estado de Israel (universo de Asiá), el mesianismo subjetivo (misticismo) condujo a reducir al Mesías en cada persona (universo de Yetzirá) y el mesianismo más elevado que había reemplazado al Dios de la Torá continua hasta el día de hoy distorsionando las mejores mentes teológicas del judaísmo, llevando en el inconsciente el miedo a la recaída idolátrica. Lo peor es que la misma elevación del Mesías a la categoría religiosa (desplazándolo de su original categoría política) constituye una forma de idolatría. Es lo que podríamos denominar como la “mesianolatría religiosa”.

Como el sionismo es el verdadero mesianismo histórico es combatido por la ultra-ortodoxia judía, dado que vuelve a resituar al mesianismo en el sitio que siempre le correspondió. En cambio, la ultra-ortodoxia debe negar al sionismo porque desplazó el componente mesiánico de la historia real a una esperanza religiosa, desde el Universo de Asiá al Universo de Briá. Fue por ese motivo, que para desactivar estos dos tipos de mesianismos, el mesianismo original histórico de la redención política y el mesianismo religioso para sustituir al Dios de la Merkabá por el Mesías, Abraham Abulafia creó el mesianismo subjetivo y lo situó en el Universo de Yetzirá. Misteriosamente dentro de la teología judía actual operan los tres mesianismos en forma simultánea. En realidad, deberíamos desactivar los tres mesianismos como intermediarios en nuestra relación con el Ein Sof. El mesianismo más peligroso es el que desplazó al Mesías al Universo de Briá para reemplazar la identidad del Dios de la Torá en la Merkabá.

El miedo a la recaída idolátrica creó pues la distorsión mesiánica del universo de Briá reemplazando al Dios de la Merkabá. Este desplazamiento teológico encontró su validez en la necesidad de acelerar el proceso de divinización del Ein Sof.

El Maase Bereshit nos explica como la “Eternidad” al contraerse logro dentro del vacío la creación de la secuencia “Tiempo/Espacio”, y el Maase Merkabá nos explica como “la finitud material” dentro del vacío espacio-temporal logra acceder a la Eternidad.

El Dios de la Merkabá es quien desde el universo de Briá (el universo del Trono Divino) accede al universo de Atzilut. Nosotros aún estamos intentando comprender el universo de Briá. Sin embargo, sabemos que dentro de la revelación de los enigmas en el Universo de Briá encontraremos finalmente las energías eternas que operan dentro del universo de Atzilut, porque si las Sefirot son vasos comunicantes entre el universo de Atzilut (Orot) y el

universo de Briá (espacio-temporal, o kli inicial del universo), existen energías que pasan de la infinitud dentro del Ein Sof a la finitud del universo de Briá. Atzilut es pues el momento intermedio entre las energías infinitas que pueden ser diferenciadas dentro del mismo Ein Sof y las energías diferenciadas que ingresan en la secuencia espacio-temporal del universo de Briá.

En otros términos, si estudiamos la secuencia del Maase Bereshit podemos decir que la primera contracción del Ein Sof en esta realidad del vacío (Keter) produjo la aparición del nivel dimensional divino de la Alef, y que a partir de la Jojmá cosmológica (Atzilut) se produjo la aparición de las diez dimensiones (nivel de la letra Iod del tetragrama).

Es por ese motivo, que si antes del primer punto del Tzimtzum, el Ein Sof existía en la eternidad podemos decir también que no existía sino que siempre fue, es y será, ya que en el nivel del infinito no existe ningún concepto que lo pueda abarcar.

9.2 De lo Finito al Infinito y del Infinito a lo Finito

Así que el concepto de “existencia” está relacionado directamente con todo un lenguaje finito⁴⁵ que nos confunde en términos del Maase Bereshit.

Sin embargo, el Maase Bereshit tiene una ventaja frente al Maase Merkabá, porque cualquier fisura en el Ein Sof provoca descender del nivel Alef a la dualidad del mundo de la Bet, en cambio, en el Maase Merkabá, tenemos que elevarnos al nivel de la unidad absoluta de la Alef a partir de las dualidades de Bet, y el problema es que siendo nosotros un Yo diferente del Todo y al mismo tiempo parte del Todo, toda posibilidad real de acceder al nivel de la Alef se puede alcanzar simplemente anulando al Yo.

Es mucho más fácil descender del Infinito a lo finito que elevarse de la finitud al Infinito, ya que el sujeto puede creer erróneamente que percibe Alef cuando está percibiendo un nivel de dualidad simplemente que más extensa. Es preferible partir de la Infinitud a pesar de que se nos escapa a la comprensión mental y desde allí bajar a la finitud. Para comprender lo Infinito debemos salir mentalmente de nuestro universo y de sus límites.

⁴⁵ Debemos crear cierto tipo de lenguaje para la eternidad. Para los cabalistas el hebreo tiene la ventaja de acceder a las raíces del sentido es un lenguaje que puede ser utilizado como arquetipos de la eternidad. Sin embargo, la explicación de la cábala en otros lenguajes trae como problema la percepción de todo lenguaje en el campo del espacio y del tiempo. Debemos lograr una percepción atzilútica o de eternidad del lenguaje y utilizar el lenguaje en forma circular para destruir las ilusiones duales de la paradojas que establecen un lenguaje lineal dentro de la secuencia espacio-temporal.

9.3 La Trascendencia del Yo

¿Cómo anulamos al Yo cuando es el mismo Yo quien se pregunta por su propia anulación? ¿Se puede anular el Yo de su propia condición? Porque mientras se pregunta el Yo como anularse en realidad se está paradójicamente reafirmando. Todo intento de anulación provoca entonces una reafirmación del Yo, por lo que los cabalistas descubrieron un gran secreto y es que cuando profundizamos en el Yo encontramos su propio vacío, es entonces que allí en el interior de la mayor intimidad del Yo es cuando realmente logramos trascenderlo. Me gusta más el concepto de “Trascendencia del Yo” que de anulación del Yo, ya que en el judaísmo el Yo nunca se puede anular porque siempre existe una identidad subjetiva en los universos inferiores cercanos a la materialidad, sin embargo, en un nivel superior, el Yo debe ser “trascendido”. El problema muchas veces es que la reafirmación del Yo se produce en la polaridad bien/mal del mundo inferior, cuando en realidad subimos en el Árbol de la Vida y alcanzamos cierto grado de profundidad dentro del Yo nos damos cuenta que no debemos afirmar la dualidad sino la unicidad del Yo con el Todo.

Porque al meditar en la verdadera paradoja de la realidad, y entonces al profundizar en el Yo terminamos anulándolo, en cambio, cuando intentamos anularlo provocamos su reafirmación.

Siempre debemos estar atentos a este elemento paradójico, porque al conocer el ritmo paradójico de la realidad podemos fluir dentro de la paradoja conociendo sus circuitos circulares. Es el Yo quien a través de su vacío subjetivo me lleva a la aniquilación del Yo. Por lo tanto, cuidado con aquellas espiritualidades que trabajando tanto la anulación del Yo provocan su reafirmación egoica, porque en vez de subir la Tiferet hacia Keter terminan provocando el descenso de Tiferet a la Yesod. Probablemente porque aún este sujeto no ha podido aprender en su nivel y es que entonces debe bajar y aprender en el nivel inferior.

9.4 La influencia del Ein Sof

Si trabajamos desde el Maase Bereshit al contraerse la energía de Atzilut se produjo la aparición del mundo espacio-temporal de la Briá y así se produjo la aparición de la dualidad tiempo/espacio, donde el tiempo ha quedado representado por la primera letra Hei del Tetragrama y el espacio quedo representado por la segunda letra Hei del Tetragrama.

Ahora bien, debemos captar la simultaneidad de estos procesos, porque mientras se despliega la historia dentro del sistema espacio-temporal, se sostiene en el infinito una infinidad de información encriptada en el universo de Atzilut que es eterno. Para los cabalistas el universo de Atzilut no es metafísico sino absolutamente físico, pero se encuentra fuera de las leyes físicas del tiempo y el espacio. En el Ein Sof las leyes físicas tal como las conocemos pierden toda validez porque todas las dualidades quedan unificadas.

En la unidad de la energía infinita se encuentra el sistema matricial de las energías raigales, y a partir del Tzimtzum del Ein Sof aparecen las leyes físicas que conocemos. Pero estas leyes físicas están directamente condicionadas por la energía proveniente del Ein Sof que continua ingresando a nuestro universo por el mismo punto del Tzimtzum original. Hasta que no se descubra el punto de conexión entre el universo de Briá y el Ein Sof, que es el punto del Tzimtzum original y se establezca la influencia de la energía que ingresa desde el Ein Sof, siempre existirá una variable que desequilibrará todos nuestros análisis de las propias leyes físicas de nuestro universo finito.

El propio Nombre de Dios en el Tetragrama representa un sistema compensatorio masculino/femenino. La primera Hei recibe de la Iud y la segunda Hei recibe de la Vav, en esta secuencia el Nombre de Dios explica el difícil equilibrio de lo masculino y lo femenino. Ahora bien, si venimos desde abajo, es decir, desde el Maase Merkabá nosotros debemos percibir la realidad a partir de la segunda Hei (Universo de Asiá), lo femenino, el deseo, lo que me falta para acceder a la Vav (Universo de Yetzirá). Todo lo que proviene pues desde abajo es imperfecto por su propia naturaleza, pero como existe la pretensión del alma de reinsertarse en el origen de la energía siempre se tiende a un ideal de perfección que solo le pertenece al nivel del Ein Sof donde la idea de trascendencia ya no puede ser trascendida. El final de toda la trascendencia es el Ein Sof, y el final de toda la inmanencia es la materialidad, y siempre que intentemos percibir lo oculto detrás de la materia estaremos en contacto directo con la energía proveniente del Ein Sof.

El Ein Sof es pues, el final de toda Ontología y la materia el final de toda Fenomenología. La Ontología nos conduce al idealismo y la Fenomenología nos lleva al materialismo. En cierto modo, el problema que planteaban los filósofos judíos es un grado de abstracción que terminaría con el contacto de la gente con el Dios personal de la Merkabá, y el problema que planteaban los caraitas judíos era un grado de literalidad textual que terminaría con las especulaciones intelectuales de abstracción que nos conducían a comprender el Ein Sof y su proceso de construcción del universo.

9.5 El asunto de los intermediarios

El Ein Sof no puede ser nombrado, por lo que en el Tetragrama no puede hacer referencia al Infinito, ya que el Infinito oculto se mantiene siempre dentro de su propio ocultamiento. Así, el Tetragrama es indudablemente un nivel de manifestación.

El problema que aparece aquí es el famoso asunto de la “intermediación”, y toda la concepción teológica del “Logos” (tema tan importante en el cristianismo) pero que en el judaísmo constituye un problema dado que no sabemos exactamente donde situar el nivel más importante de intermediación.

Todos los universos son “intermediarios” entre el Ein Sof y nuestra realidad última. Ahora bien ¿Cuándo logramos llegar al máximo intermediario? Si nunca podemos llegar al Ein Sof entonces inexorablemente siempre nos encontramos frente a la percepción de un intermediario. Todo intermediario con el Ein Sof constituye un velo por el cual no podemos captar la esencia del Infinito.

El problema entonces como se puede comprender tiene una gravedad teológica que constituye realmente el fundamento teológico de todo el pensamiento occidental, y tenemos que comprender el Misterio del Nombre de Dios en el judaísmo para desentrañar la cuestión.

El nivel de consciencia del universo de Yetzirá que alcanzamos es un intermediario entre las energías inferiores del universo de Asiá (materialidad) y el universo de Briá (el nivel de energía más sutil de nuestro universo conocido).

Ahora bien, la “Merkabá” es el intermediario (Logos) entre nuestros tres universos espacio-temporales con relación al Ein Sof. Si los cabalistas dicen que el universo de Briá es el universo del Trono, entonces el Dios del Carro de Fuego se encuentra como “intermediario” (Logos de Filón de Alejandría) entre el universo de Yetzirá donde nos encontramos nosotros y el universo de Atzilut, que son las energías infinitas dentro del Ein Sof.

Ahora bien, ¿Es Atzilut un grado de intermediación? Aquí volvemos a la problemática de situar al intermediario en el campo del judaísmo. En principio ya lo hemos situado en el universo de Briá en la figura del Dios del Carro de Fuego (Merkabá), pero los cabalistas lo sitúan en el universo de Atzilut. Para los cabalistas existe un universo de intermediación más elevado que el universo de Briá (el Dios de la Merkabá).

Dicen los rabinos que la Torá es el instrumento de intermediación de Dios con nosotros, así que es la misma Torá, el ente divino que se manifiesta como el “intermediario”. Así que tenemos un proceso de intermediación que podríamos denominar como Merkabá-Torá-Israel. La Merkabá se manifiesta por la Torá al pueblo de Israel. (En Israel se engloba el pueblo judío y las naciones que observan los siete preceptos de Noé).

Ahora bien, los cabalistas entendieron que existe una “Torá de Atzilut” que es más alta y se encuentra más secreta que la Torá que tenemos nosotros hoy. La Torá actual que proviene de la Merkabá se denomina como la Torá de Briá (ya que fue entregada por el Dios de la Merkabá).

Por lo tanto, si existe una Torá de Atzilut, que representa una Torá primordial y oculta detrás del universo de Briá. Entonces alcanzamos de este modo otro nivel de intermediación más elevado cuya secuencia se podría explicar del siguiente modo: Torá de Atzilut/Dios de la Merkabá/Torá de Briá/Israel.

Pero como los fariseos querían llevar la idea de la Torá más allá de todas las intermediaciones “inventaron” la pre-existencia de la Torá dentro de la mente divina. En realidad, establecieron que la Torá se encontraba oculta dentro del mismo Ein Sof, y lo mismo se hizo con la figura del Mesías.

Esta necesidad de llevar la Torá y el Mesías hasta hacerlos co-eternos dentro del Ein Sof parte del problema que tanto la Torá literal fue entregada históricamente a Moisés y que el Mesías es un personaje histórico descendiente del rey David. Cuando leemos el primer capítulo de la Torá nos damos cuenta que allí literalmente no existía ni la Torá literal entregada a Moisés ni el Mesías. Pero entonces, los fariseos no podían soportar que estos dos fundamentos nacionales del judaísmo sean considerados históricos, y por lo tanto, espacio-temporales y no eternos.

Cuando el pueblo de Israel vivía en Egipto aún no tenía ni la ley de Moisés y mucho menos la idea del Mesías que es una idea completamente histórica. Como se puede intuir esta coeternidad dentro del Ein Sof de la Torá y del Mesías es completamente falsa, es una invención de los fariseos para sostener mejor la identidad nacional judía, y de ese modo complicaron más la teología original del judaísmo.

Si la Torá y el Mesías hipotéticamente son co-eternos en el Ein Sof, entonces podemos decir, que todo lo que existe, en términos potenciales son co-eternos en el Ein Sof y no tendrían un privilegio exclusivo. Y si consideramos que todo lo que existe, existió y existirá es la Torá entonces todo es Torá inclusive lo que culturalmente no pertenece al pueblo de Israel. Los enredos teológicos del judaísmo provocados por el fariseísmo por situar de modo co-eterno a la Torá y al Mesías hacen que los problemas aumenten en vez de disminuir.

El Maase Bereshit se fundamenta en el proceso de comprensión de la intermediación entre la Infinitud y la Finitud. Todo proceso desde lo “Eterno” al sistema espacio-temporal

es indudablemente un proceso de contracción, donde cada nivel de contracción representa un nivel de intermediación específico.

Sin embargo, ¿Quién es el gran intermediario entre el Ein Sof y nosotros? El Dios de la Merkabá. Así que podemos describir dos tipos de intermediaciones: la primera intermediación, la del Maase Bereshit, y la segunda intermediación, la del Maase Merkabá.

La intermediación del Maase Bereshit, es la que va desde el Ein Sof hasta nosotros en el universo de Asía dentro de la máxima materialidad. Es como el gran plan del Infinito en sus niveles de contracción, este plan general continúa aun hoy, y nosotros somos parte del mismo, porque los niveles de contracción se siguen manifestando.

La segunda intermediación del Maase Merkabá, es la que va desde el Universo de Briá dentro del primer nivel energético espacio-temporal hasta la entrega de la Torá al pueblo de Israel. La aparición de la “Nube” divina, y dentro de ella, del Dios literal, finito y corpóreo del texto de la Torá. Esta segunda intermediación se encuentra dentro del proceso general de la primera, y constituye una manifestación dentro de otra manifestación.

Los fariseos al mezclar los dos misterios nos han creado una confusión teológica a gran escala. Para desenredar el judaísmo de esta teología, los cabalistas pensaron que lo más conveniente para estudiar los misterios ocultos de la Torá fue dividir el Maase Bereshit y el Maase Merkabá. Esta idea es realmente buena porque de ese modo, la mezcla teológica entre ambos temas era menor. Pero luego de estudiar cada misterio por separado, se tenía que comprender la unión esencial de ambos. Y esta unión no era simple.

Imaginemos la situación, por una parte se dice en la cábala hebrea que el nombre del YHVH corresponde al nivel de la Tiferet del universo de Atzilut, que es lo que se conoce como el Partzuf del Zeir Anpin (Rostro Menor), entonces el Nombre del YHVH se encuentra en potencia dentro de la información atzilútica. Por otra parte, Metatrón fue considerado (según las investigaciones de Moshé Idel) como un YHVH menor, es decir, que en el universo de Briá, Metatrón, (Dios de la Merkabá) llevaba el Nombre Divino, que no era el suyo propio, sino derivado de las energías del Rostro Menor del universo de Atzilut. Y en el universo de Yetzirá el Dios que se manifiesta es el YHVH y por ese motivo, nosotros, somos hijos de YHVH.

Como se puede percibir, los cabalistas, unen el universo de Atzilut en su frecuencia menor del Zeir Anpin, con la identidad de Metatrón, es decir, con nosotros en el universo de Yetzirá. Lo cual, nos llevaría a pensar que si logramos percibir la esencia divina del YHVH

dentro de nosotros entonces podríamos acceder a la consciencia briática, y a la frecuencia del Rostro Menor (Zeir Anpin) del universo de Atzilut⁴⁶.

Entonces el problema de la intermediación de los diferentes entes en el judaísmo es complejo, y esta complejidad se deriva fundamentalmente en donde situar a Dios. Si el Dios de Israel se encuentra en el universo de Briá entonces no es indudablemente lo superior, sino solo lo superior dentro de los tres universos espacio-temporales (Briá-Yetzirá-a y Asiá). Ahora bien, si existe el universo de Atzilut, el Dios de la Merkabá es indudablemente un Dios menor. Pero no pueden co-existir un Dios menor y un Dios mayor. El problema entonces se resolvería hipotéticamente al declarar al Ein Sof como Dios. La divinización del Ein Sof produjo que el Dios de la Merkabá del texto de la Torá quedará en un nivel inferior. Si el Infinito era Dios entonces la Merkabá literal del texto de la Torá no era Dios, pero quien se comunicaba con el pueblo de Israel y con Moisés en forma directa era el Dios de la Merkabá, entonces podríamos decir que el Dios/Infinito se introdujo luego en la historia del pensamiento religioso del judaísmo.

La des-divinización del Ein Sof es un trabajo teológico fundamental para el judaísmo actual, porque el Infinito no puede ser conceptualmente reducido a nuestro concepto de Dios.

Nuestro Dios uno y único es el literal de la Torá, el Dios de la Merkabá. ¿Y cómo sabemos que los cabalistas eran conscientes de su nivel? Porque al situar al Dios de la Merkabá en el universo de Briá aceptaron que se encontraba debajo de Atzilut.

Pero los cabalistas eran en su mayoría rabinos descendientes de los mismos fariseos que habían provocado este problema teológico, entonces decidieron continuar declarando al Ein Sof como Dios, y convirtieron al Dios de la Merkabá en Metatrón. Es que se tenía que angelizar al Dios de la Merkabá para des-divinizarlo o situarlo en una posición de Dios inferior. O a través del proceso de mesianización del Dios de la Merkabá o a través del

⁴⁶ Luzzatto explica en su obra sobre las 138 puertas en la puerta número 29 que las energías de la rectificación mesiánica se encuentran ocultas detrás del orden de esta realidad actual en forma potencial. Es decir, que las energías de la bondad absoluta del nivel del Ein Sof se encuentran ocultas por nuestra falta de percepción en el nivel del Daat actual que poseemos. Cuando modifiquemos nuestro nivel del Daat (conocimiento) y comencemos a vislumbrar lo oculto detrás de la realidad material que vivimos entonces y solo entonces las energías atzilúticas que provienen directamente del Ein Sof estarán completamente visibles. Es decir, para la cábala hebrea todo está aquí revelado en acto pero está oculto para nosotros porque somos recipientes restringidos. Cuando logremos la expansión del Kli de cada uno, entonces podremos descubrir la Torá de Atzilut (el funcionamiento de la ley en la era mesiánica) que será diferente por el grado de percepción que tendremos. Por ese motivo, el problema que planteará la “Era Mesiánica” será los cambios de percepción de la Torá, pero es que los cambios de percepción serán tan profundos que no podremos comprender como era posible percibir lo que percibíamos históricamente ante la falta de este Daat elevado.

proceso de angelización metatrónica, la idea era anular el carácter de divinidad absoluta a la Merkabá.

Si somos cabalistas radicales y literalistas radicales al mismo tiempo, debemos trabajar para lograr resituar cada nivel de energía donde le corresponde. El Dios de la Merkabá es el Dios de Israel que aparece literalmente en el texto de la Torá, y este Dios es literalmente antropomórfico.

Ni el Mesías ni la Torá son co-eternos, porque toda la información que se despliega en la historia (espacio-temporal) es co-eterna. La Torá literal se entregó en un momento de la historia, y el Mesías fue una necesidad histórica. En el Ein Sof, no podemos conceptualizar nada, así que enviar a la Torá o al Mesías a la co-eternidad es un error teológico para que nadie pueda fundamentar que la idea del Mesías o la Torá no son válidas porque son producto del orden histórico.

La idea de la Torá de Atzilut para llevar a la eternidad a la Torá literal es otro concepto peligroso en términos teológicos. A mí personalmente me gusta mucho este concepto porque otorga una interpretación infinita de la Torá en el nivel Alef, pero para la teología clásica puedo demostrar el desequilibrio que puede causar.

La Torá comienza con la letra Bet, dentro de la dualidad entre el espacio/tiempo y la eternidad infinita, y si situamos de modo forzado a la Torá como Torá de Atzilut estamos haciendo referencia a que este nivel de la Torá alcanzará a descubrir el nivel de consciencia Alef oculta detrás del mundo de la Bet. Entonces la Torá de Atzilut en realidad como pertenece al mundo de la Alef no pertenece a la literalidad de la Torá que nos sitúa directamente dentro del mundo de la Bet.

Entonces, la Torá de Atzilut será el final de la Torá de Briá, porque esta información no podrá comprenderse dentro de la dualidad. Sin embargo, cada vez que en la historia aparece un grupo mesiánico radical enarbola la bandera de la Torá de Atzilut como excusa para anular la Torá de Briá que es la literal.

Si el Dios de la Merkabá dentro del universo de Briá nos manifestó la Torá es para lograr comprenderla en su máxima profundidad y lograr extraer el misterio de la Alef (la Unificación total) y acceder así al Infinito.

Entonces los dos grandes secretos de la Cábala están aquí expuestos en toda su magnitud, el Maase Merkabá, es decir, la posibilidad de alcanzar la Eternidad, y el Maase Bereshit, la posibilidad de reconocer el Infinito.

Hay pues, dos angustias estructurales en el ser humano, la primera angustia es la de ser limitado en el tiempo y el espacio dentro de la materialidad y la segunda angustia es la del ser “Finito”, pero cuando se profundice sobre la realidad material existente en orden a las energías secretas subyacentes entonces podremos comprender que la dualidad finito/Infinito no existe porque todo es Infinito.

Actualmente la angustia y el deseo se encuentran conviviendo juntos (Tanatos y Eros según Freud), pero en el futuro, solo el “Eros” existirá en forma permanente, es por ese motivo, que las limitaciones de todo ente finito nos lleva hoy a una dualidad permanente entre el Deseo de traspasar el límite y la angustia de exiliarse a un territorio desconocido donde no sabemos quiénes somos.

El problema con los niveles de intermediación no es simplemente que debemos resolver la teología de los “Dos poderes en el Cielo” sino y sobretodo, el problema de la idolatría. Es que el espacio/tiempo es la raíz de la idolatría cuando existe un objeto o un sujeto a quien le transferimos nuestra necesidad de unificarnos con el “Todo”. Es difícil, aceptar la subjetividad del Yo para lograr la unificación con la Totalidad con consciencia, porque lo más fácil es anclarse en la infantilización de un Yo que necesita siempre de un objeto de dependencia.

La tentación idólatrica puede aparecer en cualquier nivel de intermediación. En realidad, en cada dimensión (Sefirá) se puede caer en la posibilidad idólatrica en algún elemento de la intermediación. Esta es la idea secreta que tuvo el Dios de la Merkabá, la de no idolatrarlo a Él porque de lo contrario no se podría llegar al nivel del Infinito.

Llegamos a percibir el Ein Sof porque el pueblo de Israel debe luchar contra Dios y vencerlo. ¿Por qué motivo el Dios de la Merkabá en su lucha contra Jacob se deja vencer? Porque en realidad, el Dios de la Torá desea que el ser humano no cometa ningún acto de poner un límite mental a su desarrollo de consciencia.

Es decir, la idea del Dios de la Merkabá era la de liberar al hombre de toda idolatría y la dificultad máxima fue la de liberarlo de la idolatría de todo “Dios”, inclusive de “Él” mismo.

La posibilidad potencial del ser humano al liberarse de toda idolatría fue la de llegar a la potencialidad del infinito.

9.6 El Mesianismo y el Einsofitismo

El mesianismo real es entonces la superación del mesianismo como tal, porque en realidad, lo más importante es la idea de perfectibilidad permanente de avanzar hacia el Reino. Por lo que, la clave del mesianismo que el judaísmo ha construido debe ser un mesianismo potencial sin Mesías, porque cualquier aparición mesiánica es el fin del mesianismo.

Podríamos hablar de un “einsofitismo”⁴⁷, es decir, de un mesianismo que nos conduzca hacia el Ein Sof y donde indudablemente podríamos utilizar a los intermediarios como puntos de descanso para nuestro pensamiento (Biná) pero no como puntos dogmáticos. Es que por definición todo dogma (o sistema de seguridad) nos sitúa en la tentación idolátrica, el ídolo es un dogma en su esencia. Y todo dogma es la parálisis del crecimiento hacia el Ein Sof. El Mesías dentro del pensamiento rabínico se transformó en uno de los principios de la fe judía, sin embargo, no todos los rabinos a lo largo de la historia lo elevaron a la categoría de principio fundamental.

Psicológicamente el “einsofitismo” anularía todo mesianismo consumado para crear una teología totalmente potencial. Toda teología dogmática es pues falsa en su base porque en realidad mezcla la zona de seguridad psicológica con la realidad dinámica. Ahora bien, los seres humanos tenemos tantas inseguridades que creamos el dogmatismo con la ilusión de un control de la realidad.

Y lo que sabemos es que toda la realidad dinámica espacio-temporal logra siempre la destrucción de todo dogma construido sobre la relatividad de las condiciones históricas.

Volviendo a la intermediación, decimos que todo ente intermediario es un obstáculo si lo percibimos como el final de un proceso, y cuando le otorgamos una forma definitiva y cerrada a algo entonces hemos construido un ídolo. Lo que pide el Dios de Israel en el texto de la Torá es la destrucción de todos los ídolos. No podemos pues, convertir la teología en una teolatría. Toda teología dogmática es teolátrica. Debemos pues, liberar a toda la teología de sus aspiraciones teolátricas, y destruir los puntos de intermediación que nos impiden ampliar nuestra consciencia hacia el Infinito.

Los cabalistas sabían este secreto, y trabajaron el Maase Bereshit destruyendo todos los puntos idolátricos de seguridad imaginaria.

⁴⁷ Esta palabra no existe pero la ha tenido que inventar para explicar la idea de un mesianismo potencial que nunca podrá llegar a ser un mesianismo consumado.

Afirmar que el Dios de Israel es el Dios de la Merkabá finito y antropomórfico no necesariamente hoy nos lleva a la idolatría, porque ya tenemos la suficiente madurez para comprender cuál es el mensaje y quien es el mensajero. El Maase Merkabá trata sobre el Mensajero. Pero el Misterio de la Creación (Maase Bereshit) es quien estudia los puntos de intermediación, hasta tal punto que entiende que el Dios de la Merkabá se encuentra en el universo intermedio de Briá, ante el peligro que representaba esta intermediación, se decidió enviar al Mesías intermediario a la co-eternidad del Ein Sof.

Entonces admitieron por una parte, el carácter intermediario del Dios de la Merkabá pero lo debían ocultar, ¿Cómo lo ocultaron? En primer lugar, mesianizaron y metatronizaron al Dios de la Merkabá, y luego lo enviaron como idea co-eterna al Ein Sof y así se aseguraban que la imagen de la Merkabá era una manifestación finita del mismo Ein Sof. Luego se dijo que el Mesías y la Torá se encontraban en el Infinito, pero esta idea complica aún más las cosas, porque en realidad dentro del Infinito no se encuentran exclusivamente el Mesías y la Torá, sino que se encuentra toda la información potencial.

Ya no podemos admitir esta confusión teológica creada artificialmente, debemos declarar que el proceso de mesianización del Dios de la Merkabá ha llegado a su fin. Ya no existe ningún Mesías que reemplace al Dios de la Merkabá y que el Dios de la Merkabá es el finito y antropomórfico Dios de la Torá. Y el Ein Sof es el mensaje de Dios. El mensaje del Dios de la Merkabá es que existe el Infinito divino. Como se podrá analizar conceptualmente podemos divinizar lo que deseamos o la Merkabá o el Ein Sof, lo que no podemos realizar es la divinización de ambos en forma simultánea. Si debo escoger una posición entiendo que el Dios de la Torá es el mismo de la Merkabá y que el Infinito no puede ser conceptualizado de ningún modo.

Si bien, admitimos cientos de intermediaciones, ninguna nos puede hacer creer de modo ilusorio que el camino se ha terminado. Todo cierre dogmático es la estrategia de nuestra mente (Biná) para cerrar un campo de seguridad. Pero sabemos que toda seguridad es ilusoria porque pertenece al campo de la fragmentación de la Bet.

9.7 Las percepciones de la Biná y de la Jojmá

Todo límite puede constituir un obstáculo dogmático insalvable o una oportunidad para descansar transitoriamente antes de percibir lo que hay del otro lado de dicho límite. En realidad el mismo concepto del “límite” es quien crea el problema, pero nosotros percibimos la realidad como estable a través de los límites, cuando los límites son variables

y simplemente demuestran las oscilaciones de las diferentes formas fragmentarias de la realidad.

Los más inseguros se establecerán en el campo de una Biná cerrada, los más temerarios se establecerán en el campo de una Jojmá abierta y así entre la seguridad y la temeridad nadie alcanzará la energía del Daat que nos eleva hacia Keter. Es que Keter es la comprensión de la oscilación entre la Biná y la Jojmá. Una Biná flexible y una Jojmá con límites transitorios nos lleva a percibir algo del estado energético de Keter.

La Biná del ser humano debe ser el campo de consolidación y explicación de nuestras zonas de seguridad, pero no debemos idolatrar estos campos de seguridad, porque sabemos que la seguridad no existe, y la Jojmá del ser humano debe ser a su vez el campo de liberación y de ruptura de todos los límites que nos impiden ver más allá, en nuestro proceso de acercamiento constante hacia el Ein Sof.

Si creemos en una seguridad real entonces cometeremos el error de dogmatizarlo todo y estaremos recayendo de idolatría en idolatría y si creemos en una libertad real entonces podemos cometer el error de romper el recipiente. La ruptura de todo Kli es cuando alcanza un nivel que no le pertenece, y la pregunta clave es ¿Cómo sabemos cuándo un Kli está maduro para asumir un cierto tipo de energía? Cuando un Kli recibe más energía que la que merece entonces la pierde. Pero dicha pérdida no es necesariamente permanente, solamente el Kli debe trabajarse para su ampliación.

Es que todo Kli (recipiente subjetivo) se puede romper por la ideología conservadora de la Biná que frena la dinámica del deseo, o por la ideología revolucionaria de la Jojmá que puede destruir el recipiente por su deseo de tomar la máxima luz del Ein Sof. Misteriosamente el cabalista es un tradicionalista creativo porque acepta la tradición y por otra parte busca la originalidad.

Es en Daat (el conocimiento medio) donde podemos a través de la Midá (Virtud) de la Biná lograr cierta seguridad transitoria para poder vivir en esta realidad material, y donde podemos a su vez a través de la Midá de la Jojmá destruir los límites de nuestra propia capacidad hasta donde podamos soportar sin que nuestro recipiente se destruya.

La importancia de la no-destrucción del Kli de recepción es fundamental, y sobre todo cuando hacemos referencia al Nombre de Dios. Es que la apertura del nivel de consciencia para pronunciar el Nombre de Dios debe ser cuidadosamente trabajado.

El cuidado en el trabajo es la comprensión del sistema de oscilación constante, donde uno avanza dentro de la realidad de modo que pueda establecer esas seguridades

transitorias como reales. En realidad, entramos en la máxima paradoja, donde percibido desde el mundo inferior esta realidad es real, y percibida desde el mundo superior, esta realidad es una ilusión.

PARTE 10 EL NOMBRE DE DIOS Y LOS NIVELES DEL ALMA

10.1 El Nombre de Dios

El Nombre del Dios, es a la vez, el Nombre del despliegue de las energías infinitas en su contracción al estado de finitud, es el Nombre del Dios de la Merkabá y es nuestro propio nombre interior, es la divinidad que llevamos en nuestra máxima interioridad. El Nombre de Dios es un concepto que en realidad es un gran fractal, es la concatenación (Hishtalkelut) de la que hablan los cabalistas.

Es por ese motivo, que mi vacío se contacta con el vacío del universo y el vacío del universo con la decodificación de las energías infinitas que provienen desde el Ein Sof. Cada vacío está relacionado directamente con el vacío del nivel superior que es por donde acceden las energías provenientes del Ein Sof. Porque en realidad cada vacío opera también como un fractal desde el mismo Ein Sof y su primer Tzimtzum y nuestro Yo con sus permanentes vacíos operativos.

Es por esa razón, que para entrar en los misterios cosmogónicos de la Torá y la Cábala hay que trabajarse psicológicamente en todos los niveles. En realidad, la oportunidad de llenar nuestro vacío interior de manera adecuada es la posibilidad de la conexión con el Nombre de Dios. Cuando nos conectamos entonces con el vacío del Yo en realidad nos relacionamos directamente con el vacío del universo.

El Nombre de Dios que para el sabio judío Nahmánides de Girona (1194-1270) abarca todo el texto de la Torá, es en realidad, la conexión íntima entre la auto-contracción del Ein Sof y la identidad del Dios de la Merkabá. Sin embargo, la identidad del Dios de la Merkabá no establece una identidad cerrada sino una identidad que reconoce su conexión con el sistema universal cosmogónico.

Porque toda identidad cerrada en sí misma pertenece al universo de la fragmentación (Bet) y toda identidad cosmogónica destruye su centro subjetivo para no distorsionar la realidad y así acceder al nivel de consciencia del universo de la Unidad (Alef). Es que en realidad, dentro del misterio del universo de la Bet se encuentra la Alef oculta. Por ese motivo, si contraemos el Nombre de Dios (Tetragrama) nos encontramos con la Alef oculta con el potencial del Nombre.

Una persona sin paz interior en su Tiferet no puede acceder jamás a la percepción de Keter. Lo cierto, es que siempre existe a lo largo de la existencia cierto nivel de angustia porque debemos concentrar adecuadamente las energías que tenemos. Existen dos niveles de angustias, una angustia psicológica donde el Yo se encuentra en proceso de estructuración y un segundo nivel de angustia donde el Yo maduro se encuentra con la

estructura finita de sus posibilidades. Sin embargo, las posibilidades del Yo son siempre mayores que lo que el Yo cree que son, en realidad, la potencia de lo oculto es siempre mayor que la potencia revelada. En este sentido, tenemos una energía excedente que se pierde por no encontrarse enfocada adecuadamente. El foco de la energía se encuentra en la consciencia del aprendizaje constante, porque cuando de cualquier cosa se aprende el Kli se agranda de modo inevitable, porque el Daat siempre debe ser el objetivo principal de toda la existencia, porque la consciencia le ha otorgado un sentido a la existencia, ya que la existencia tiene como sentido central la aparición de la consciencia y de todo su potencial.

Es por ese motivo, que el placer de continuar el crecimiento no hace que se estanquen nuestras energías en el proceso angustioso de la Biná. La Biná mental de todo ser humano opera en forma de bucle, y cuando se enreda, se desgastan las energías en los diferentes niveles de cada una de las Hei del Tetragrama, si las energías de los tres universos inferiores no se despliegan en conjunto sobre la Iod del Tetragrama, entonces se pierden dicha energías de modo que entonces se produce un aumento de la angustia existencial. El “Bucle mental de la Biná” produce una duda permanente, mientras que esa duda intelectual se queda dentro de la Biná no hay graves problemas, pero al final toda Tiferet (el centro del Yo) reclama la protección mental y si esta protección mental no aparece entonces comienza a desarrollarse una angustia de tipo emocional, porque la Tiferet no tiene dirección ni organización ya que la Biná está preocupada en su bucle mental.

Al llenar el vacío con los elementos duales de los universos inferiores, no se llena con la potencia energética que proviene del Ein Sof en el universo superior. Si un ser humano no contacta con las energías superiores del Universo de Atzilut, en vez de crecer, es solo un ser para la muerte.

En cambio, para la concepción positiva del judaísmo, el ser es un ser siempre para el crecimiento, sea vivo dentro de un cuerpo material o sea fuera del cuerpo donde se consolida todo el aprendizaje que vino a realizar el alma a este nivel de materialidad. Un Yo sin el universo superior es un Yo angustiado, es un Yo que solamente cree que existen los grados inferiores de la materialidad. Es por esa razón que todo Yo anclado en el mundo inferior es un Yo angustiado. En cambio, un Yo que conoce las expansiones del Kli del mundo superior es un Yo liberado de su centro subjetivo y por lo tanto, un Yo que se encuentra enfocado exclusivamente a su crecimiento constante sean las circunstancias que sean⁴⁸.

⁴⁸ Un antiguo refrán del judaísmo dice que “quien no estudia porque dice que es pobre y que estudiará cuando sea rico porque tendrá tiempo, en realidad no estudiara nunca, porque cuando es pobre piensa en la riqueza y cuando es rico piensa en cómo administrarla, y el tiempo nunca aparece”. Por lo tanto, quien

Es por ese motivo, que el conocimiento del Misterio del Nombre de Dios es la posibilidad máxima que tiene el ser humano, de unificar la última dualidad entre el Dios de la Merkabá finito y antropomórfico con el Ein Sof su mensaje fundamental. Si la Merkabá es la que nos lleva de lo inferior a lo superior, el Ein Sof es lo que se contrajo desde lo superior a lo inferior, pero siendo un ida y un retorno a la raíz, el Nombre de Dios, es el camino de oscilación máxima entre el Ein Sof y la Merkabá, y en este sentido nuestro acceso a la Merkabá en el futuro cancelando el tiempo y el espacio, provocará que el vacío existencial que sufrimos en la materialidad sea compensado por el placer (Taanug) del acceso al nivel superior. Sin embargo, el entrenamiento (Imún) que debemos realizar allí es un proceso muy doloroso porque es el reconocimiento de la soledad radical del Yo, para pasar posteriormente a la aniquilación del Yo (Bitul) y así lograr la comprensión del Nombre de Dios en su descenso cosmogónico. El Nombre de Dios, es entonces el camino cosmogónico de contracción del Ein Sof y el camino psicológicamente de apertura de nuestro vacío interior para acceder a las energías superiores.

El Yo en un nivel superior debe estar integrado a las energías cósmicas. Un Yo que se resista por miedo a perder su identidad a dejar de ser “Yo” entonces no logrará percibir la armonía universal. Es verdad, que todo Yo siempre crece en el desequilibrio constante, sin embargo, en un nivel superior, los desequilibrios inferiores ya no destruyen la paz interior.

Toda elevación psicológica dentro del Yo en el universo de Yetzirá puede continuar desarrollándose hasta acceder a los niveles más elevados del No-Yo en Keter y esto hace que indudablemente nos acerquemos a los universos de Briá y de Atzilut.

Allí, en estos dos niveles superiores, al trabajar la unificación constante de todas las partes, podemos comprender las manipulaciones históricas que se han creado.

Liberar al texto de la Torá de las manipulaciones teológicas inclusive de las bienintencionadas es fundamental. La racionalidad máxima aplicada a la Torá no impide ver las diferentes simbologías que se han utilizado de modo eficaz en el nivel de la Jojmá.

El problema no estriba en cuando aplicamos el conocimiento racional (Biná) o el conocimiento intuitivo (Jojmá) sino en precisar en qué momento el Daat en su funcionamiento hacia lo inferior nos distorsiona la realidad superior del nivel Alef.

Los niveles de descenso son tantos y tan variados que las formas de perderse en los universos inferiores son muchísimas, y lo más importante, es tener siempre en claro, con una claridad muy elevada que todo lo que pensamos (Tríada superior), todo lo que

estudia en la pobreza estudiará en la riqueza y quien estudia en la riqueza estudiará en la pobreza. No hay excusas económicas para crecer en nuestra interioridad.

sentimos (Tríada intermedia) y todo lo que hacemos (Tríada inferior) es un aprendizaje constante, y que las tres triadas constituyen un sistema de inter-conexión que nos permiten elevarnos constantemente.

Si no existe esta elevación gradual y permanente entonces no estamos cumpliendo nuestra misión existencial. Y en realidad, cuando la dualidad Psique/Cosmos (Yetzirá/Briá) es superada en la Iod oculta del Tetragrama en el nivel del universo de Atzilut, entonces y solo entonces obtenemos la focalización completa de nuestras energías interiores y las unimos a las energías exteriores.

El trabajo histórico de la lucha contra la idolatría es la de respetar a los intermediarios en su calidad de intermediarios, pero nunca confundir a un intermediario como el final del proceso, esto indudablemente crea un dogmatismo que no nos libera hacia lo superior. Todas las trampas que existen en los universos inferiores tienen que ver con nuestra falta de percepción de la unidad y la proyección de nuestro poder interior sobre una dualidad exterior. La percepción de la dualidad en el mundo de la fragmentación de Bet hace que no seamos capaces de visualizar la Alef oculta que existe, en realidad, en cada fragmento de esta realidad inferior existe una partícula de la Alef oculta. Es como que existe una partícula del Ein Sof eterno dentro del orden material y dentro de la totalidad del orden espacio-temporal finito.

Se debe sostener un equilibrio psicológico entre la osadía de salir de las zonas de seguridad y la humildad de establecer en forma (transitoria) nuestros propios límites. El deseo es un impulsor de nuestro desafío para traspasar los límites, pero a su vez, debemos establecer nuestros propios límites. La raíz del problema se encuentra en el nivel del Daat (conocimiento) porque en realidad, cuando se profundiza en el Daat logramos percibir en los niveles superiores expansiones que no se podían percibir dentro de los límites inferiores. Este es el secreto de la realidad, las leyes del universo cambian de acuerdo al tipo de energía y el tipo de energía a su vez es más expansiva o más limitada de acuerdo al sistema de leyes que operan en dicho nivel. Para cambiar los límites no hay que necesariamente expandirse en el mismo nivel porque sería un error, sino acceder a un conocimiento superior (Daat Elyon) que nos permita operar sobre límites expansivos de un nivel más elevado.

Tanto los límites son transitorios como los avances. Cuando avanzamos tenemos que sentir la felicidad del avance, pero ser conscientes que este avance se ha logrado porque hemos profundizado y consolidado el nivel anterior, y cuando estamos trabajando la consolidación tenemos que sentir la felicidad de esta consolidación, pero ser conscientes

que esta consolidación se ha logrado por el contenido que hemos captado en el proceso de avance. La consolidación no es un freno al avance sino parte del proceso del mismo avance. Cuando más se avanza en realidad debe existir mayor preparación para la etapa de consolidación. Consolidarse no es estancarse sino aprender, pero parece que todo avance se debe verificar en el avance exterior, cuando en realidad se puede producir una aparente contradicción un freno en el avance exterior pero un avance en el nivel interior, y ese avance en el nivel interior es el que luego se revelará en el nivel exterior.

“Corre y regresa”, “Corre” a través de la Jojmá, “regresa” a través de la Biná. La Biná se fortalece con el regreso, pero es un retorno para consolidar, pero no para dogmatizar y cerrarse dentro de una zona de seguridad, y la Jojmá se fortalece en el avance mientras corre porque sabe que se siente segura a pesar de perderse dentro de la luz, en realidad, sabe cómo perderse y aprende de lo oculto para descifrar lo revelado. Pero lo revelado debe ser integrado, porque si no existe integración en el Kli de lo revelado, esto último solo queda revelado en el marco teórico y entonces no existe un Daat real que siempre es experiencial.

El YHVH lo encontramos como centro del universo de Yetzirá, y como la psique del ser humano se encuentra en este universo, entonces podemos decir que cuando nosotros somos imagen y semejanza, estamos diciendo que el YHVH de la Merkabá se reprodujo en el YHVH de nuestro Yo interior, así que el gen YHVH que es el alma es quien nos identifica con el Dios de la Merkabá.

10.2 La eternidad real

Por otra parte, si Enoc o Elías subieron al cielo a través del Dios de la Merkabá esto nos conduce a la conclusión que existieron seres humanos que fueron llevados por el Dios de la Torá a una existencia en la eternidad. No sabemos cuáles fueron las condiciones que tenían estos seres para ser llevados a la Eternidad, pero si dos seres han logrado la “eternidad” es que indudablemente la Merkabá conoce la eternidad.

Cuando en la tradición judía se espera que el “Anunciador” de la era mesiánica sea Elías, es porque regresará el ser que alcanzó la Eternidad para inaugurar la época de la eternidad. El ser humano según la Torá logrará en algún momento de la historia paralizar el tiempo y logrará como la Merkabá alcanzar la “Eternidad”. Siendo eternos entonces no habrá necesidad del “mal”, porque no tendrá sentido ni robar, ni matar, ni realizar ningún daño cuando se posea lo más valioso a lo que podemos aspirar y es la eternidad.

Pero, ¿estaremos preparados para la Eternidad? Tenemos que comenzar a trabajar psico-espiritualmente para lograr que el ser humano no muera en la eternidad. Ya que todo el valor actual del sujeto se fundamenta sobre la temporalidad y la espacialidad. Se intenta conquistar más espacio y más tiempo, pero en algún momento conquistado el tiempo solo quedará conquistar el espacio. Sin embargo, dada la eternidad tampoco tendrá sentido conquistar nada, solo comprender el Infinito.

Todos nuestros objetivos existenciales son temporales o espaciales, ¿Cómo podemos construir objetivos eternos? El único objetivo que tendremos luego de alcanzar la Eternidad será la comprensión del Ein Sof, y allí podremos unirnos a la Merkabá alcanzando los más altos grados de elevación de la conciencia humana.

El universo de la Alef entonces finaliza en la primera letra Iud o Iod del tetragrama y el universo de la Bet (fragmentación) comienza con la primera letra Hei del Tetragrama.

En un momento de la historia, y entiendo que ya estamos en el camino, trabajaremos desde la Universo de Briá al Universo de Atzilut, es decir, pasaremos de comprender la realidad espacio-temporal a comprender la realidad eterna.

Es por ese motivo, que este trabajo de investigación desea alcanzar el lenguaje oculto para comprender las fuerzas reales subyacentes más allá de la dualidad, donde todas las dualidades terminan siendo comprendidas en el marco de la verdad paradójica.

En realidad estamos hablando de la existencia de dos tipos de lenguajes, el lenguaje briático (espacio/temporal) y el lenguaje atzilútico (eterno), el idioma hebreo es fundamental porque en su raíz (como lo demostró Abraham Abulafia) se encuentra el lenguaje de la eternidad.

Y este lenguaje de la eternidad (o atzilútico) tiene el poder de comprender la verdad paradójica como un lenguaje real, cuando el lenguaje cotidiano lo tenemos plagado de dualidades. Porque al utilizar un lenguaje dual nos interrogamos ¿Cómo podremos percibir esta realidad unificada en su raíz si utilizamos un instrumento que no es el adecuado? Si cada palabra que utilizamos quebramos la realidad única automáticamente nosotros estamos creando las dualidades del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Debemos explorar el idioma hebreo como un lenguaje que está atado al Árbol de la Vida Eterna.

El secreto del Nombre de Dios en el judaísmo permite acceder a la conciencia de la Eternidad y es la llave maestra para ingresar dentro de un lenguaje atzilútico. Es que luego de comprender la tensión dual y paradójica de las dos letras Hei, al llegar a la Iod inicial del Tetragrama logramos comprender la unidad femenino/masculino. Es que vivir en el

dualismo implica siempre una existencia conflictiva que nunca cree resolver los conflictos, en cambio, quien vive en la unidad esencial de la realidad descarta ese dualismo porque sabe que es una distorsión que ha creado nuestra propia estructura subjetiva.

Es la comprensión de la letra Iod del Tetragrama la que nos lleva a formular la raíz energética del universo de Atzilut.

10.3 La oscilación constante Alef/Bet y Bet/Alef

Nosotros vivimos en el universo de la fragmentación o de Bet (donde materia/energía, femenino/masculino, bien/mal, etc.) y esto es lo que provoca el sistema de luz/oscuridad, y por lo tanto vivimos en una oscilación constante entre la Biná y Maljut (entre las dos letras Hei del Tetragrama) conectadas por la Vav (las seis dimensiones inferiores del árbol de la vida). En realidad la oscilación de la Biná con Maljut es la representación de la oscilación baja hacia la materia, porque tenemos una primera oscilación que podríamos denominar como “alta” y es la que viaja desde la Biná hasta la Jojmá.

Ambas oscilaciones son simultaneas, sin embargo, dentro de la cábala conocemos un secreto fundamental, y es que mientras más potencia adquiere la oscilación de abajo automáticamente mayor potencia adquiere la oscilación de arriba, y viceversa. Las oscilaciones trabajan en forma de espejo, porque existe una energía sutil de interconexión general que hace que dichas oscilaciones se imiten. Toda la realidad finita oscila, en última instancia el gran rebote de todas las energías es el propio Ein Sof, que es la fuente y el destino de todas las energías oscilatorias existentes en todos los universos.

Pero el cabalista debe trabajar simultáneamente en el universo de la fragmentación de la Bet (Hei Vav Hei) y en el universo de la unidad de la Alef (Iod).

El Maase Bereshit es la comprensión del sistema general de modo descendente desde la Alef hasta alcanzar la última contracción de la materia (la segunda Hei del Tetragrama), y el Maase Merkabá sube lo más alto posible en el universo de Briá (Biná cosmológica) para lograr la unificación de las dos Hei dentro de la Iod de Atzilut (Jojmá cosmológica), la Merkabá nos debe conducir a pensar en términos no-duales, uniendo las falsas contradicciones del universo de la fragmentación para acceder desde nuestra finitud a la Eternidad dominando el espacio y el tiempo.

Mientras que la comprensión del Maase Bereshit nos lleva a comprender al árbol de la Vida en forma descendente (la estructura predeterminada de la realidad), el Maase Merkabá depende de mi propio esfuerzo personal, porque lo que debo hacer ahora es subir por la estructura predeterminada.

El Maase Bereshit nos explica los límites de esta realidad, y sin embargo cuanto más profundizamos en esta realidad, podemos comprender el infinitesimal universo de lo profundo y el infinito exterior, porque como dicen los textos cabalísticos, profundidad de arriba, profundidad de abajo... Ein Sof arriba pero Ein Sof debajo, porque lo finito es la percepción que permite a nuestra Biná cierta estabilidad conceptual dentro de esta realidad. El Maase Bereshit se relaciona con el Ein Sof y la Infinitud, y la Merkabá es el secreto de lograr la eternidad dentro del espacio/tiempo.

El Maase Merkabá me explica el grado de libertad que puedo llegar a obtener cuando asciendo y trabajo dentro de magnitudes más altas. Mientras más abajo me encuentro en el árbol de la Vida más restricciones predeterminadas tengo, ya que debo trabajar en las limitaciones de la realidad material de Maljut, en cambio, mientras más asciendo automáticamente me siento más libre porque trabajo con energías de mayor potencia y con magnitudes dimensionales superiores.

La Merkabá es el entrenamiento de comprender que existimos dentro de dos sistemas simultáneamente y que estos dos sistemas están íntimamente conectados. Desde Biná hacia la Jojmá existimos en el mundo de la unidad, donde nos dirigimos desde el tiempo/espacio hacia la eternidad. Porque el origen cósmico de la realidad dual es la división entre el Tiempo y el Espacio, y el origen psíquico de la dualidad, es la división entre el Yo y el Cosmos, Cosmos que a su vez está dividido en Tiempo y Espacio. Así que tenemos que trabajar en dos grandes unificaciones, la primera unificación entre mi Yo y el Todo, anulando al Yo por el Todo, y dentro del Todo uniendo el Espacio y el Tiempo, anulando el Todo al Ein Sof.

Desde la Biná hasta Maljut (el grado de concentración más denso de la materialidad) alcanzamos el tiempo y el espacio de las condiciones de existencia material. Por los dos niveles del Nefesh y del Ruaj existimos dentro de la existencia espacio/temporal, y por el nivel de la Neshamá nos conectamos con el nivel de la Jaiá. El nivel energético de nuestra interioridad denominado como “Jaiá” en realidad es la misma energía cosmogónica del universo de Atzilut.

10.4 La función de la Neshamá

El nivel de la Neshamá es donde se encuentra la Merkabá ya que es el estadio de conexión entre los dos sistemas existentes de la realidad, la Neshamá nos conecta con los dos niveles inferiores (Ruaj y Nefesh) y nos puede conectar con el nivel de no-espacio y no-tiempo de la Jaiá. Si queremos comprobar la conexión íntima entre el nivel de nuestra Neshamá con nuestro nivel de Jaiá, podemos verlo en el fractal del universo de Atzilut, tenemos un rostro divino (Partzuf) Aba (el padre) y un rostro divino (partzuf) Ima (la madre), pero en realidad ambos rostros se encuentran entrelazados en el rostro de Arij Anpin (El Gran Rostro superior). El Arij Anpin es el banco de información del sistema de conexión de la infinitud energética de Aba (Atzilut) y la finitud espacio/temporal de Ima (Briá). En nuestra interioridad también existe la misma conexión, es decir, el nivel de la subjetividad del alma (Neshamá) y el nivel de la destrucción del Yo subjetivo (Jaiá) donde conformamos parte de la totalidad en la eternidad.

La Neshamá debe lograr el punto de equilibrio en la oscilación entre ambos tipos de universos, pero esa oscilación hace que la Neshamá en realidad alcance su estado energético de Jaiá, alcanzando así las mismas energías cosmogónicas que denominamos como atzilúticas.

Así la “Neshamá” se encuentra existiendo en ambos universos en forma simultánea, si la Neshamá mira hacia abajo entonces vive dentro del espacio/tiempo, si la Neshamá mira hacia arriba entonces vive fuera del espacio y del tiempo, vive en realidad dentro de la eternidad, cuando la Neshamá solo se percibe en lo inferior entonces decimos que existe la conexión Neshamá/Ruaj y cuando la Neshamá percibe lo superior entonces decimos que la conexión es Neshamá/Jaiá. La Neshamá al servicio de lo inferior no logra percibir su propia realidad de alma, sino su realidad psíquica en el orden del espacio y el tiempo. En el Ruaj existe la personalidad subjetiva en esta realidad material (el Yo actual) en cambio en la Neshamá existe la personalidad subjetiva en lo energético fuera del contexto material. Lo que no sabemos exactamente es el funcionamiento de las variables del espacio/tiempo en el orden de la Neshamá cuando abandona el cuerpo, porque parece ser que se modifican de tal modo que Moisés Cordovero dice que existe un tipo de tiempo fuera de nuestro tiempo físico.

Si realmente percibimos en esencia esta existencia la única realidad es la “Eternidad”, ya que el espacio y el tiempo están definidos por las limitaciones de la materia. Y estamos seguros que la materia con la energía de gravedad modifica el espacio y el tiempo,

entonces el espacio/tiempo se modifica de acuerdo a la cercanía o a la lejanía de la energía de la materia (gravedad).

La “Neshamá” se encuentra dentro y fuera de la materia, como energía que siente en su interioridad que la Eternidad es la realidad fundamental, y como canal vehicular de las dimensiones inferiores percibe que existe dentro de una materialidad que la sujeta al tiempo y al espacio.

Muchos quieren forzar a la “Neshamá” a solo percibir la “Eternidad” pero es imposible porque se debe ajustar a esta realidad espacio-temporal, pero como sabemos entre los cabalistas, que de todo se aprende y la luz cuando baja y cuando vuelve a subir siempre sube a un lugar más elevado.

Decimos entonces que la Neshamá alcanza su mayor nivel de luz a medida que se entrena y experimenta en los niveles inferiores. Es que toda alma debe estar sujeta a un entrenamiento constante, al Imún (entrenamiento en hebreo) de donde proviene la palabra Emuná (confianza), pero no una confianza sin actividad, sino una confianza en el entrenamiento, pero no en los objetivos que se alcanzan por medio del entrenamiento sino por lo que nos enseña el propio proceso de entrenamiento. La confianza es el entrenamiento y el entrenamiento la confianza. No existe una fe inactiva sino una confianza a partir de mi esfuerzo personal, porque es mi tarea extraer de mi persona todas las potencialidades que se encuentran ocultas en mi interioridad. Es que de esto depende realmente la felicidad interior que toda alma puede alcanzar en este orden espacio-temporal de la materialidad inferior, la elevación de su nivel de conocimiento a través del aprendizaje continuo.

Todo lo inferior se puede convertir en superior si le otorgamos un sentido trascendente, y este sentido trascendente es la clave de la elevación de nuestros estados de conciencia. Todo lo superior se encuentra oculto en lo inferior, pero lo inferior es inferior si no podemos percibir este nivel sutil de las energías ocultas.

Cuando un sujeto puede percibir esto debe sentir la humildad profunda de ser una minúscula parte de la realidad, y la excitación de pertenecer a la Totalidad. La percepción de estos niveles de finitud tan extensos que creemos captar la infinitud nos llevan inexorablemente a dos opciones posibles: la angustia de no llegar jamás o la felicidad de no llegar jamás. El nivel de auto-estima en mi Tiferet es la clave para conocer cuál será mi percepción frente al Infinito.

Existe una gran diferencia entre las tendencias egoicas y la excitación de pertenecer a la Totalidad. Si la Tiferet (el Yo interior) es débil entonces siente que necesita activar las

tendencias egoicas, en cambio si la Tiferet es fuerte, entonces al encontrar el vacío interior se eleva por dicho vacío al estado de excitación de unión con la totalidad (estado ketérico).

Si la Neshamá (mi Yo) acelera la Merkabá para ingresar en el nivel de la Jaiá entrando en el universo de Atzilut sin frenos entonces se puede producir lo que ya advertía el gran sabio y cabalista aragonés Abraham Abulafia (1240-1292) en su obra “Otzar Edén Ganuz” donde la persona al perder todo control puede caer en la locura.

La Neshamá entonces debe reasegurarse el flujo de energía entre el nivel superior de la Jojmá cosmológica (donde existe el nivel del alma de la Jaiá) para llevar esta energía y canalizarla a los universos inferiores de Yetzirá y Asiá.

Es cuando se alcanza el equilibrio dentro de la oscilación entre el universo de Atzilut y los universos inferiores donde se puede producir la amplificación constante de la energía. Es decir, el Yo comienza a oscilar entre el estado de Jaiá o No-Yo y el estado de Yo profundo del Yetzirá cuya base es la Tiferet como dimensión central donde se equilibran las diversas energías emocionales del Yo.

PARTE 11 LA DESMESIANIZACIÓN DEL JUDAÍSMO

11.1 La coordinación mística del Maase Bereshit y el Maase Merkabá

Este trabajo se fundamenta en los estudios que hicieron los más antiguos cabalistas para “coordinar” el Maasé Merkabá con el Maasé Bereshit. En realidad se sitúan dentro del Árbol de la Vida los dos misterios. El Árbol de la Vida entonces explica simultáneamente las tres cuestiones básicas que nos ocupan:

Las primeras dos dimensiones del Árbol de la Vida (Keter y Jojmá) explican la auto-contracción del Ein Sof (Keter) y el nacimiento de las diez dimensiones (Jojmá).

La tercera dimensión (Biná) explica la aparición del tiempo y el espacio, y dentro de esta dimensión la organización mental del ser humano y nuestro contacto con la Merkabá real.

Las siete dimensiones inferiores explican nuestra realidad espiritual dentro del espacio físico.

La Merkabá real⁴⁹ es un elemento al que podríamos contactar en el futuro y los cabalistas avanzaron en la Merkabá como método para la modificación de los estados de conciencia. Así los cabalistas pretendían la transformación del ser humano. Este fue el objetivo de la psicoanálisis de la Merkabá, que cada ser humano sea en sí mismo una “Merkabá divina”, y que cada uno de nosotros alcance la máxima potencialidad de sus energías interiores⁵⁰. Para adquirir en acto esa potencialidad se debían enfocar adecuadamente las energías.

Mientras tanto siempre se esperó la aparición de la Merkabá real⁵¹, y los cabalistas se dedicaron a construir la Merkabá humana a imagen y semejanza de Dios. Si somos la

⁴⁹ Algún día el mundo estará preparado para comprender la Merkabá real. Lo que sucede es que la Merkabá real será captada cuando se comprenda el tercer secreto. Si el primer secreto es el Maase Bereshit como ya explique en mi tesis doctoral anterior, el segundo secreto contiene dos partes, esta obra que explica la desviación del tema de la Merkabá literal para comprender la mente humana y su funcionamiento desde el misticismo judío, el tercer secreto, es el Maase Geula (El Misterio de la Redención). Y este es el gran secreto y es que no existe ningún Mesías humano sino porque el que algún día aparecerá será el mismo Dios de la Merkabá. Mientras tanto debemos ascender espiritualmente para preparar al mundo para lograr ese momento.

Quien logra comprender los tres misterios comprender el sentido de la existencia.

⁵⁰ Ya explicaremos más adelante el concepto de “energías interiores” que se relaciona con lo que los cabalistas entendían como ángeles.

⁵¹ El “Mesías” no tiene relación con un ser humano sino con un ser divino que bajaría del carro de fuego. Así la figura mesiánica tuvo como objetivo resolver la posible doble divinidad del “Elohei Ha Merkabá” y el Ein Sof. Indudablemente el judaísmo actual “cree” en el Ein Sof de los cabalistas, sin embargo por el antropomorfismo del texto bíblico, el Dios de Israel se encuentra más cercano al Dios de la Merkabá. Si el Dios de la Merkabá o del Trono Divino ahora es el Mesías se resuelve el problema del binitarismo. Es posible que el binitarismo que surge dentro del judaísmo y que llevo a Elisha Ben Abuya (El Ajer) entre el Dios de la

“imagen y semejanza de la Divinidad” entonces podremos lograr comprender que cada uno de nosotros constituye en cierto sentido una “Merkabá real”.

Sin embargo, siempre se podía caer nuevamente a través del texto literal en la antropomorfización de Dios, y así obstruir la capacidad de abstracción del judaísmo para comprender el Ein Sof.

El propio texto bíblico en sus referencias antropomórficas al Dios de la Merkabá causaba un gran problema para comprender la idea abstracta del Ein Sof. Si uno lee atentamente el texto bíblico podrá comprender a Dios en términos demasiado físicos o demasiado humanos, porque estas cualidades hacen referencia al Dios de la Merkabá. Y en este punto no tenemos escapatoria a la literalidad. En este sentido critico a Maimónides (Z”L) porque realizó un intento imposible, al desplazar los elementos antropomórficos del Maase Merkabá al Maase Bereshit. Un sabio como él debía saber lo que estaba haciendo, porque si no sabía esta antigua estrategia farisea entonces probablemente estaría totalmente imbuido en la ideología tradicional del judaísmo fariseo. Esto entiendo no lo podremos saber nunca.

11.2 El judaísmo des-mesianizado

El problema del judaísmo fariseo es cuando en el proceso de resolución de la abstracción de Dios se mesianizó al Dios de la Merkabá, y entonces nosotros nos encontramos actualmente que para rescatar la figura del Dios literal y antropomórfico de la Torá debemos des-mesianizar al Mesías, y reenviar así al mesianismo a donde debe encontrarse, en el mesianismo histórico/nacional o hacía el mesianismo histórico/internacional⁵², porque cuando el fariseísmo desplazó el mesianismo y lo transformo de un objeto de redención política a un objeto de especulación teológica oculto la divinidad del Dios de la Merkabá a través de la figura del Mesías. Muchos religiosos pondrán el grito en el cielo e insistirán en que la Merkabá es una figura simbólica y no literal y seguirán sosteniendo la teología del fariseísmo. Lo importante es que la Torá

Merkabá y el Ein Sof haya dado lugar a la distinción posterior entre el Hijo y el Padre del cristianismo. Si Elías el profeta subió al cielo de acuerdo al judaísmo su cercanía con la divinidad del Trono fue física no fue metafísica.

⁵² Sea a través del concepto del mesianismo nacional (sionismo) sea a través del concepto del mesianismo internacional (que intentó articular el marxismo), pero que en realidad pertenece a la utopía de un mundo mejor del Tikun Olam, por cualquiera de estos dos caminos de mesianismo político se intentó encarnar la idea original del texto bíblico. El mesianismo religioso de un Mesías espiritual se fue gestando a través del fariseísmo.

literal al no alterarse siempre logrará convencer a cualquier lector futuro de que el literalismo representa la aceptación de un antropomorfismo que no puede ser negado de ningún modo. Todas las referencias antropomórficas afirman literalmente la naturaleza finita del Dios de la Merkabá, por ese motivo, se le llama “El Eterno”, pero nunca aparece en el texto bíblico “El Infinito”, porque el Infinito es el mensaje y el mensajero es el Eterno dentro de la finitud antropomórfica.

Hay que olvidarse del Mesías porque todo Mesías si es humano es un falso Mesías y si es el verdadero Mesías ese tiene que ser el Dios de la Merkabá. Pero el problema actual del judaísmo es la dogmatización de la idea del Mesías, miles de judíos están convencidos por el principio de la fe de Maimónides que el Mesías llegará algún día, y ese día, lamentablemente no llegará jamás. Entonces la esperanza mesiánica se continuará desplazando hacia un futuro imposible. Quizás como dijo el pensador judío Abraham Cardozo (1626-1706) el Mesías será el encargado de revelar la verdadera interpretación de Dios.

Ahora bien, si queremos llamar como el “Mesías” al mismo Dios de la Merkabá es una posición válida pero entonces tenemos que renunciar a la idea del Mesías humano de la dinastía de David.

Lo que si puede llegar es el Dios de la Merkabá en la Merkabá real cuando nosotros alcancemos el estado mesiánico subjetivo dentro de nuestra interioridad, como lo explicaba Abraham Abulafia. Tampoco sabemos esto, porque en realidad el Dios de la Merkabá apareció en diferentes épocas que justamente no pueden ser consideradas como de un alto nivel de consciencia por parte de la humanidad.

De ese modo, los cabalistas no tuvieron temor a antropomorfizar a Dios a través del Adam Kadmón porque ya habían descubierto el Ein Sof a través de su trabajo con el Maasé Bereshit (el Misterio de la Creación).

El antropomorfismo de la Torá que se debía atribuir al Dios de la Merkabá fue desplazado por los cabalistas al Adam Kadmón. En realidad, los antropomorfismos del Dios de la Torá le pertenecen literalmente al Dios de Israel y no podremos jamás renunciar a estos antropomorfismos.

Una cuestión es la prohibición de las imágenes y otras la negación del antropomorfismo divino. Es que los fariseos por miedo a la idolatría negaron el antropomorfismo divino, cuando una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa, pero los fariseos mezclaron ambos asuntos, y llegaron a la conclusión que debían mezclarlos para acceder definitivamente a la no-construcción de las imágenes. Se aseguraban la no-

idolatría des-antropomorfizando al Dios antropomórfico de la Merkabá real, pero esta estrategia resultó ser altamente peligrosa porque no se dieron cuenta que al mesianizar al Dios de la Merkabá dejaron la vía libre para que el cristianismo posteriormente divinizará al Mesías.

Desde el momento en que el Mesías como figura del Universo de Asía fue desplazado al Universo de Briá para reemplazar al Dios de la Merkabá los fariseos crearon una “bomba teológica” que debe ser desactivada cuanto antes, porque al des-divinizar falsamente al Dios de Israel que es indudablemente el Dios de la Merkabá le anularon su identidad real.

En cierto modo, como debían desplazar al Dios literal, antropomórfico y finito del universo de Briá y llevarlo al Ein Sof, decidieron que debían mesianizar al Dios de la Merkabá. Esta mesianización del Dios de la Merkabá ha traído grandes problemas a lo largo de la historia judía, porque podemos mantener la esperanza del “Reino” (de que algún día Keter se descubrirá en la profundidad de Maljut), ya que nuestro único “Rey” es Dios y ningún intermediario mesiánico. Mesianizado el Dios de la Merkabá entonces si se podría divinizar al Infinito, pero ¿Qué sucede si retornamos a la divinización del Dios personal de la Merkabá? Entonces suspendemos toda conceptualización teológica del Infinito y todo vuelve a tener la claridad total de la luz de la Torá. Así reafirmamos la Torá al admitir la verdad literal y lograr al mismo tiempo la destrucción de todos los intermediarios y el final de todas las idolatrías.

La redención (salvación) proviene del esfuerzo del hombre en desarrollar su máximo potencial (extraer el componente divino del interior del ser humano), y por parte del Dios de la Merkabá en comprender que merecemos la eternidad real para lograr juntos trabajar hacia el Ein Sof. Pero para lograr la eternidad real en el campo físico debemos tener un programa eterno. Este es el gran desafío que se producirá en el área de la psicología, la creación de un programa para la Eternidad del sujeto.

Que el Dios de Israel pida la no creación de imágenes no fue solo para ayudar a elevar los niveles de abstracción de la conciencia humana sino porque el mismo Dios tiene imagen, imagen que queda de manifiesto en forma literal tanto en Isaías como en el primer capítulo del profeta Ezequiel.

Todos los estudios antropomórficos de Dios por parte de los cabalistas demuestran la profunda convicción de la naturaleza infinita y no representable del Ein Sof. Sin embargo, el miedo de muchos rabinos medievales fue que este antropomorfismo cayera en manos del pueblo llano y así el antropomorfismo hubiera sido un problema teológico para las masas. Este camino reconducía indudablemente a la idolatría.

El Ein Sof es la trans-divinidad, porque en realidad es la trans-conceptualización absoluta, así que paradójicamente por el honor de Dios se mesianizó al Dios limitado de la Merkabá y se elevó la divinidad al Ein Sof, porque la divinidad conceptual farisea es lo que nosotros podemos comprender hoy como trans-divinidad.

El Ein Sof es la superación absoluta de todas las formas fragmentarias de la realidad que conocemos, y el Dios de la Merkabá al pertenecer al universo de Briá tiene una forma limitada antropomórfica.

Ahora que el mundo ha llegado a una edad adulta, podemos tranquilamente expresar por una parte los antropomorfismos divinos, y por la otra, que pese al Dios antropomórfico que tiene la Torá continuar la no-representación de las imágenes de Dios para sostener y elevar la abstracción mental y el objetivo de acceder al Árbol de la Vida Eterna. Es muy curioso como actualmente en los grupos de judíos ultra-ortodoxos se pueden ver fotografías de rabinos. Se están creando imágenes humanas que están prohibidas.

Ya no debemos mezclar lo que sucedió dentro de la teología que para no-idolatrar al Dios de Israel se simbolizó todo el antropomorfismo para llevarlo hacia el campo de la infinitud. Una cuestión es la no representación de las imágenes y otra bien distinta el camino del Dios finito al Dios Infinito. Pero parece que los teólogos judíos del fariseísmo entendieron que la única forma de no llegar a las representaciones idolátricas era negar que el Dios de la Torá tuviera y tiene una imagen.

La imagen de Dios es clarísima en el primer capítulo del profeta Ezequiel, y no podemos negar la literalidad de esa imagen. El profeta no imaginaba la imagen, sino que veía la imagen en forma literal, lo que Ezequiel describe no es producto de su locura personal, es una realidad física, y siendo entonces la visión de la Merkabá de Ezequiel una realidad física debemos admitir que Dios tiene imagen porque así lo describe el profeta. Y si negamos que Dios tenga imagen, entonces ¿Qué vio Ezequiel? Lo que tanto Ezequiel percibió como lo percibió Isaías, es al Dios de la Merkabá. Y nosotros jamás podremos negar la imagen literal del texto de los profetas, pero tampoco podemos abandonar la abstracción del Ein Sof trans-divino que constituye el centro de todo el mensaje divino.

Ahora bien, el tener una imagen no implica que se puedan construir imágenes, no es que no se construyen imágenes de Dios porque este no tiene imagen, es que justamente no se pueden construir imágenes porque Dios tiene imagen y la imagen (reiteramos) la tenemos literalmente en el texto de Ezequiel y en algunos capítulos del profeta Isaías.

¿Qué preocupación hubiera tenido un Dios/Infinito para impartir las leyes que impartió? Todas las leyes divinas de la Torá denotan una preocupación finita en las cuestiones humanas.

Entonces la no-construcción de imágenes como un mandato divino no tiene relación con su no-imagen, sino tienen relación con el crecimiento del nivel de consciencia para alcanzar el Infinito. Es que la última idolatría que había que destruir era la Teo-idolatría, es decir, la posibilidad de idolatrar a Dios, y esto es justamente lo que el mismo Dios de la Merkabá temía.

Si los seres humanos percibían al Dios de la Torá como un fin en sí mismo entonces no se alcanzaría a comprender el mensaje. La confusión entre el mensaje y el mensajero podía ser de tal magnitud que la buena intención teológica de los fariseos al des-divinizar al Dios de la Merkabá se realizó con el objetivo de anular toda la posibilidad de Teo-idolatría.

Solo quien alcanzaba un alto grado de abstracción en sus estudios y captará la idea del Ein Sof estaba preparado para posteriormente comprender la Merkabá en términos abstractos.

La Merkabá cosmogónica del texto de Ezequiel pasó con el tiempo a convertirse en la Merkabá psicológica. Es que los cabalistas antiguos que si admitían la Merkabá literal se dieron cuenta que esta literalidad podría llevar también a la idolatría, entonces tomaron la decisión de rebajar el simbolismo de la Merkabá desde el universo de Briá (el Carro de Fuego literal) al universo de Yetzirá y explicaron que la meditación de la Merkabá era el ascenso de los niveles de consciencia del ser humano, así el concepto de los Hejalot (Palacios Celestiales) se transformó de los niveles cósmicos reales dentro del universo físico a constituir niveles de consciencia personal.

Apareció entonces teológicamente una nueva confusión al hacer referencia a los Palacios Celestiales. Es por esta razón, que es tan complejo explicar los Palacios Celestiales (o los siete cielos), porque por una parte son niveles de consciencia personal entendidos dentro del mesianismo subjetivo del universo de Yetzirá, y por la otra, son parte del mesianismo desplazado al universo de Briá, pero en realidad, los siete cielos, son realidades físicas de nuestro universo por donde ha viajado el Dios de Israel dentro de su Merkabá.

Es decir, que los siete cielos no nacieron como niveles de consciencia sino como expresiones conceptuales de realidades físicas del cosmos. Los siete cielos o los siete palacios celestiales son descripciones del universo tal como lo conocemos. El desplazamiento mesiánico al universo subjetivo de la psique en el universo de Yetzirá

provocó que los siete cielos se asociaran a los niveles de consciencia y entonces se crearon los 49 niveles de consciencia del Omer para acceder al nivel de nuestra Biná en el Universo de Yetzirá. Así que ahora tenemos, siete niveles de consciencia de las siete dimensiones inferiores del Árbol de la Vida psicológica en el universo de Yetzirá multiplicado por las siete sub-dimensiones interiores de cada dimensión que da como resultado los 49 niveles de elevación de la consciencia personal, y por otra parte, los siete cielos originales físicos en el orden del Universo de Briá donde se desplaza el Dios de la Merkabá surcando los cielos del Cosmos tal como lo describe el Libro de Enoc.

Si los cabalistas no hubieran tenido un conocimiento profundo del Maase Bereshit difícilmente podían antropomorfizar la divinidad. Maimónides quería anular de forma urgente las cualidades antropomórficas de Dios debido al miedo que tenía a que el pueblo comprendiera literalmente y confundiera al Dios de la Merkabá con el Ein Sof.

El giro maimonideano lo estamos pagando aun teológicamente, porque el sabio andalusí nos confundió o se confundió a si mismo con su lucha contra el carafismo.

Sin embargo, los cabalistas que tenían plena conciencia del mundo de la Alef y comprendían la naturaleza del Ein Sof no tenían ningún temor de trabajar en clave antropomórfica. El mundo de la Bet a partir del Maase Merkabá pertenece al Dios de la Merkabá y el mundo de la Alef pertenece al Ein Sof que no es Dios, sino que es el Infinito que se encuentra más allá de todo lo conocido.

Los cabalistas llaman al Ein Sof como Dios porque ya estaban tranquilos que los antiguos fariseos habían des-divinizado al Dios de la Merkabá por la figura mesiánica (Además al Dios de la Merkabá ya lo habían situado en la dimensión de Keter del Universo de Briá con el nombre de YHVH menor o Metatrón), sin embargo, entiendo que al Ein Sof no se lo puede reducir al concepto teológico de Dios.

El Dios de la Torá es el Dios antropomórfico de la Merkabá, y el Ein Sof es el Infinito⁵³ que constituye el mensaje central de todas las revelaciones de la Merkabá.

La estrategia entonces fue relacionar al ser humano y su identidad interior con el Trono de Dios y la Merkabá. De esta forma “psicoanalizaron” un asunto astronómico. Si existían personajes históricos que fueron llevados por la “Merkabá real” hacia la eternidad, entonces algunos “elegidos” podían ascender a la Merkabá.

⁵³ En los próximos años intentaré profundizar sobre el concepto del Infinito porque este es el mensaje central del Dios de la Torá, es decir, todo el objetivo del mundo de Bet es lograr la percepción real del mundo de la Alef.

Sin embargo, los cabalistas redujeron la cuestión cosmogónica a la interioridad psicológica. De este modo obviaron el asunto extraterrestre del texto bíblico que es lo que subyace a lo largo de toda la biblia hebrea. Todos somos conscientes de que la Nube de Moisés que llevo al pueblo de Israel no fue una visión metafísica sino física. Hay demasiadas referencias físicas a la Merkabá real como para seguir “ocultando” los hechos literales.

Somos hijos de Dios porque somos unas conciencias que provienen del más allá de nuestro sistema solar.

Sin embargo, “el miedo” a desconocer al Ein Sof como la verdadera divinidad ha hecho que los judíos tengamos temor a admitir que la Merkabá real es indudablemente física y no metafísica.

11.3 La Merkabá real y la Merkabá psicológica (Cosmos y Psique)

Fueron tantos los siglos de politeísmo que indudablemente para alcanzar la idea monoteísta del Ein Sof, la Merkabá real tenía que sacrificar su propia divinidad en aras del concepto superior del Ein Sof. El temor a la idolatría ha hecho que los cabalistas convirtieran la Merkabá física en una Merkabá metafísica y al ocultar un secreto terminaron descubriendo otro. Ocultaron el secreto de las inteligencias superiores detrás del texto de la Merkabá real y descubrieron el funcionamiento del ser humano en su más profunda interioridad.

Este trabajo de psicoanálisis de la idea bíblica de la Merkabá produjo dentro de la cábala unas formas de comprensión del ser humano muy avanzadas para aquella época e inclusive audaces para nosotros en la actualidad. Todos estos temas los he tratado en mi tesis doctoral en Psicología⁵⁴. En este trabajo doctoral en Teología (Universidad de Murcia, 2018) intentó aproximarme a la idea de la Merkabá real y diferenciarla del Infinito y establecer las conexiones entre ambos asuntos. En definitiva la idea que estoy desarrollando es entablar un diálogo entre los dos grandes secretos de la teología mística del judaísmo, esto es, el Maase Merkabá y el Maase Bereshit, a través del secreto que une a todos los secretos, el Misterio del Nombre de Dios.

⁵⁴ “El sentido existencial en la construcción del sujeto: mística judía y psicología”, tesis doctoral defendida en noviembre de 2015 en la URL Universidad Ramón Llull de Barcelona. Dicha tesis se publicó en forma de libro con el título “La Cábala: la psicología del misticismo judío”, editorial Kairós, febrero de 2016.

Lo que deseo subrayar como sorprendente es que los cabalistas judíos antiguos y medievales se hayan adelantado tantos siglos en el desarrollo de estos temas tan complejos.

El mapa del Árbol de la Vida permite a través del nexo de la tríada superior (Keter-Jojmá y Biná) una conexión de lo cosmológico con lo psicológico, y las conexiones del rostro menor (Arij Anpin) una perspectiva global de las interconexiones interiores del ser humano.

En realidad, lo que habitualmente se llama como Cábala extática o profética podría ser llamada como psicojudeología y lo que se llama Cábala teosófica podría ser denominada como teojudeología⁵⁵.

Es que si el ser humano simplemente tiene una visión psicológica como centro del Cosmos, se sitúa al Yo en un sitio donde no debe estar, y para resituar al Yo dentro del Cosmos, debemos trabajar la cosmogonía para ajustar la psicología a la cosmogonía. Solamente la teología puede realizar el trabajo de conexión entre lo psicológico y lo cosmogónico.

Si no logramos restablecer la conexión del ser humano con el Cosmos y restablecemos las conexiones interiores de los diferentes aspectos del mismo Ser, lo psicológico quedará atrapado en la autonomía del Yo y es que el Yo no solamente necesita de autonomía sino que el Yo necesita de trascendencia, de un sentido existencial. Este es el trabajo central de toda futura teología, la que eleve al sujeto a través de los estados elevados de conciencia a formas de expansión mental que logre alcanzar un estado de felicidad trascendente. Toda la potencia de la Teología será liberar a la psicología de su falta de visión cosmogónica y elevar al Yo a su potencialidad total, para alcanzar de ese modo la máxima trascendencia posible. Un Yo liberado de su propio Yo y abierto a todas las energías del cosmos, un Yo que sepa reconocer la divinidad en su interior y al mismo interior con la humildad de ser un fragmento en la visión de la Totalidad. Ser Todo y ser parte. Si la psicología elevó la subjetividad metabolizadora de la persona, la cosmogonía elevó la objetividad física real del universo y será el trabajo de la Teología coordinar todas las subjetividades metabolizadoras (fragmentos del Ein Sof o chispas del Mesías) en un campo unificado cosmogónico.

⁵⁵ Ahora bien, antes de seguir debemos remarcar un asunto importante, el jasidismo askenazí difundió la cábala a nivel popular mientras que los cabalistas medievales consideraron que estos temas solo debían estar reservados para una elite intelectual.

De un “Ser fragmentado” se pasa a un “Ser integrado”, y de un “Yo con consciencia restringida al Yo” se pasa a un “Yo con consciencia expandida al No-Yo”. En este sentido se debe trabajar la armonización de los fragmentos interiores del Yo, y la armonización del Yo con el conjunto universal de lo creado.

La idea central de todo el trabajo que se propusieron los cabalistas se puede sintetizar como el intento del máximo refinamiento de la persona. Los cabalistas pretendieron (y pretenden) que el ser humano pueda extraer todas sus potencialidades y materializarlas⁵⁶. Al exaltar la infinitud y la eternidad del Ein Sof, situaron al ser humano dentro de sus propias potencialidades. Al no idolatrar al ser humano, el judaísmo logro humanizarlo y a partir de esa humanización acercarse a su comprensión.

El símbolo del Árbol de la Vida sirvió para unir lo superior y lo inferior. El Etz Ha Jaim (Árbol de la Vida) fue el instrumento que unido a los siete palacios celestiales (Hejalot) dio lugar a una comprensión psicológica, a una comprensión física y finalmente a la comprensión del proceso de intermediación entre la física y la psicología.

Las relaciones entre la psicología y la física fueron descubiertas por los cabalistas hace ya muchos siglos, y el Árbol de la Vida es un potente instrumento para alcanzar este objetivo. Por ese motivo, aunque el secreto de la Merkabá fue desarrollado en los antiguos círculos judíos de los siglos –I y II, el Árbol de la Vida vino a complementar el sistema general. Realmente fue el sistema simbólico del Árbol de la Vida (Etz Ha Jaim) quien explicó el funcionamiento de las diferentes dimensiones que conforman el universo (macro) y al ser humano (micro).

De ese modo, al buscar la “Merkabá” en la interioridad más profunda del ser humano, intentaron “redimir” al hombre de sus desequilibrios, y esta comprensión los llevó directamente al concepto de redención universal del Tikun Olam. No hay pues, redención universal o Tikun Olam, si no existe en primer lugar una redención personal (una auto-

⁵⁶ Para potenciar todas sus energías el ser humano debe destruir todas las formas del mal que existen en su interioridad. Estas formas del mal que estudiaremos en detalle provienen de tres causas: la primera, los miedos interiores, la segunda, el dolor, y la tercera la muerte física. El mal interior entonces se produce a partir de la percepción interior, por lo que si modificamos dicha percepción interior, el mal desaparece. Y si el mal exterior nos quiere dañar o hacernos sufrir, si existe felicidad interior, dicha felicidad interior nunca puede ser destruida. El ser feliz (a pesar de todo el mal posible) es la característica central del cabalista. La búsqueda infinita que propone el judaísmo hacia el Ein Sof hace que el ser humano logre el sentido de su vida, y cuando (como dice la logoterapia creada por el sabio judío Víctor Frankl) el hombre encuentra su sentido existencial entonces ya vive feliz. Por ese motivo podemos decir que el judaísmo le otorga al ser humano su sentido de la vida en este mundo porque lo ha situado ante el reto mayor, alcanzar lo inalcanzable, ascender hacia el Ein Sof. Porque toda reducción del sentido de la vida de una persona a un objetivo finito hace que el cumplimiento de dicho objetivo destruya automáticamente el sentido existencial, por ese motivo, el misticismo judío al proponer un “objetivo infinito” como es el Ein Sof, todo lo que se hace nunca destruya el objetivo porque el objetivo no es finito, y por lo tanto no existe cumplimiento del deseo

redención). Alcanzar la Merkabá (fue para todos estos místicos) alcanzar el grado máximo de Teshuvá personal. Por ese motivo el Tikun Olam representa el secreto mejor guardado del judaísmo: el tercer secreto.

La Merkabá es por una parte el vehículo entre la finitud y la infinitud en la realidad física y por otra parte la idea entre la finitud y la infinitud en la realidad mental, y sin embargo, ambas se encuentran completamente unidas en el universo de la Alef (mundo o universo de la unidad o totalidad). Es que el universo de la Bet al ser fragmentario nos puede conducir al politeísmo porque cada fragmento posee una esencia divina, pero no es divino en su forma exterior material. Es que la materialidad oculta la divinidad esencial de todos los fragmentos. Cuando el politeísmo dice que un fragmento es Dios rebaja a Dios a dicho fragmento, cuando la cábala hebrea dice que un fragmento es Dios descubre en lo más íntimo y esencial de cada fragmento a la misma divinidad. Es que la divinidad existe como raíz de todo el mundo de la fragmentación, pero nada es Dios en su exclusiva forma exterior, porque la divinización de las formas exteriores es lo que constituye la base del politeísmo. (Existen cuatro situaciones diferentes, el politeísmo sin imágenes, el monoteísmo sin imágenes, el politeísmo con imágenes y el monoteísmo con imágenes).

El objetivo pues de la Merkabá es el viaje del estado del Yo subjetivo al estado del Yo/No-Yo que describiremos más adelante.

11.4 La transdivinidad del Ein Sof

Si algún día volvemos a tomar contacto con esta “Merkabá real” no debemos dejar de creer en Dios porque ya hemos aprendido que la trans-divinidad es el Ein Sof. No podemos “creer” en los intermediarios por su materialidad, porque fueron estos intermediarios los que planificaron que podamos concebir la abstracción del Ein Sof y el sistema no-dual de la realidad de la materia y la energía, como dos caras de la misma moneda. Los intermediarios son nuestros “agentes de intermediación” que nos han explicado la naturaleza del Ein Sof. Lo potencialmente peligroso de la mentalidad antigua era convertir a estos seres en “Dioses” (Elohim)⁵⁷, y es por ese motivo que el judaísmo al transformarlos

⁵⁷ Elohim que puede ser traducido como “Dioses” explica el carácter de intermediación de estos seres angelicales. Los “Dioses” al transformarse en ángeles permitieron sostener el monoteísmo del Ein Sof. La idea de los ángeles fue la que hizo que el antiguo politeísmo se redujera a una pluralidad inferior dentro del monoteísmo. Los ángeles son los Elohim, que podían ser pensados como Dioses. Así el monoteísmo del Ein Sof se salvó al rebajar la categoría divina de estos dioses a la categoría angelical. Es más el Dios de la Merkabá ya hemos visto que se lo redujo a un ángel superior jefe de las huestes angelicales.

en “ángeles” les otorgo una categoría inferior al Dios del Ein Sof. La idea de convertir a estos “Dioses” en ángeles permitió al monoteísmo sostener un politeísmo inferior resguardando el monoteísmo del Ein Sof. De todos modos todos estos Elohim (Dioses) reconocían claramente a un YHVH (Un Dios-Jefe).

Así el judaísmo pudo sostener la visión de los intermediarios celestiales (ángeles) sin recaer en el paganismo politeísta. Es por esa razón que el cabalista puede operar dentro de las energías inferiores sin el problema de afectar la imagen y la realidad del Ein Sof. Hay cientos de energías divinas dentro de la pluralidad fragmentaria del universo de Bet. El politeísmo al literalizar dicha pluralidad no podía captar la unidad esencial.

El monoteísmo al captar la realidad última del Ein Sof debía dar una explicación adecuada a la pluralidad de la fragmentación. Ahora bien, si el Ein Sof es la unidad completa y oculta ¿Qué hay allí dentro? O mejor dicho deberíamos reformular cientos de veces este interrogante, ¿Qué existe dentro de nuestro Yo? ¿Existe el Yo? ¿Existen los fragmentos? Porque el mundo de la fragmentación de la Bet es un mundo de apariencias y no estamos viendo la realidad esencial que se encuentra oculta detrás de todos los fragmentos.

Porque nadie lo puede captar ya que si no se funde dentro del Ein Sof y destruye su subjetividad. Así que para la cábala, nadie puede conocer la existencia del Ein Sof en su esencia, y solamente podemos conocer sus manifestaciones en el mundo de la fragmentación. La potente luz del Ein Sof en su esencia puede aniquilarnos, por ese motivo, nuestra característica esencial a pesar de todo lo que el ser humano puede lograr en su avance científico debe ser siempre con humildad, porque la idolatría de la superficialidad de la técnica nos convertiría en instrumentos de nosotros mismos. Solo con humildad podemos captar la verdadera grandeza, ya que toda supuesta grandeza tecnológica nos conduciría a nuestra autodestrucción.

La “Merkabá” y el Trono divino que se encuentra en su interior son los vehículos necesarios para comprender la idea del funcionamiento del Ein Sof como una verdadera divinidad oculta tras el proceso general de la creación del Universo.

Todas estas “visiones de la Merkabá” no deben desviarnos nunca de que hemos llegado hasta aquí gracias a nuestra capacidad de abstracción

El objetivo de la Merkabá real se cumplió con la prohibición de las imágenes. El texto del profeta Ezequiel está lleno de imágenes del Dios de la Merkabá sentado en su Trono, sin embargo, la falta de materialización de dichas imágenes llevaron a los sabios del judaísmo a la comprensión de la abstracción del Ein Sof. Que la propia Merkabá real haya

prohibido su representación fue la idea clave para acceder a un grado de abstracción que nos permite dentro del judaísmo trabajar con las energías abstractas de la realidad como si fueran reales en la materialidad y es que realmente son reales dentro de la materialidad porque la materialidad (Maljut) es la última dimensión de un proceso de energías más sutiles que se encuentran operativas en las realidades superiores.

11.5 El pensamiento atemporal

El Dios de la Merkabá nos conduce a comprender la realidad desde un estado a-temporal, eterno, pero dado que nosotros existimos en las limitaciones espacio/temporales de la existencia física entonces tenemos el problema de pensar en términos a-temporales. Pero es que justamente si meditamos con un pensamiento a-temporal podremos lograr percibir más profundamente la realidad tal como es.

Sin embargo, nuestro estado espacio/temporal nos impide salir del sistema de percepción del nivel Bet (mundo de la fragmentación) y todo el trabajo de unificación de la consciencia es una labor que debe relacionar lo psicológico con lo cosmogónico. Es que existen muchas estrategias (estudiadas por los cabalistas) para saltarse las limitaciones de la percepción humana. Es que la Jojmá es la que al conectarse con el nivel superior puede captar las energías cosmogónicas que operan en los estratos más sutiles de la realidad.

Ahora bien, el vehículo de enlace o intermediación entre el “Ser humano” y las manifestaciones del Ein Sof en todo el universo es el Etz Ha Jaim (El Árbol de la Vida).

Es por esa razón, que podemos situar a la Merkabá en el universo de la Briá (el universo más elevado de los tres espacio/temporales), en cambio el Árbol de la Vida es el símbolo de la representación de todos los universos más allá de la Briá. En el símbolo del árbol de la vida encontramos la raíz y las ramas. El problema es que siempre que logramos captar una rama muy elevada creemos que hemos llegado a la raíz, y este es uno de los más grandes problemas del ser humano, creer que hemos logrado captar la raíz en su esencia cuando lo que captamos es otra vestimenta pero tan sutil que creemos estar en contacto con la raíz. Cada rama tiene información de la raíz pero no es la raíz, todos los fragmentos (ramas) tenemos la esencia de la raíz del Ein Sof, en realidad somos las máscaras de lo Infinito en la finitud.

Esto hace que la Merkabá deba ser estudiada en conexión con el Etz Ha Jaim, debido a que si estudiamos la Merkabá en solitario y no la relacionamos con el Árbol de la Vida

podemos cometer el error de creer que la dimensión universal de la Briá (o la Biná cosmológica) sea el Adam Kadmon (o Keter cosmológico). Por ese motivo, el Dios de la Merkabá es el enlace entre el Árbol de la Vida Eterna y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Y por lo tanto, existe el “mal” como existe el “bien” dado que no podemos visualizar adecuadamente la “Eternidad”, porque en el continuo de lo eterno no se puede actuar ni bien ni mal, sino de acuerdo a lo que es. Lo que es dentro de la secuencia espacio/temporal es lo que está siendo. Y lo “que es” realmente se encuentra en el universo de Atzilut donde existe la a-temporalidad. Por ese motivo, captar las energías atzilúticas se traduce en captar lo atemporal dentro del orden espacio/temporal. La Merkabá tiene consciencia de eternidad y supera la consciencia densa de lo espacio/temporal, y desde allí nos intentó elevar el Dios de la Merkabá a través de la Torá de nuestro bajo nivel de consciencia. En el sistema espacio/temporal (universos de Asiá, Yetzirá Briá) el valor se relaciona con el esfuerzo, sin embargo, en el nivel eterno de Atzilut, el valor es intrínseco a la función de la energía tal como es. Es la revelación de la energía lo que nos causa el éxtasis en el espacio/tiempo, en cambio, el éxtasis en Atzilut (atemporal) es el reconocimiento dentro del propio proceso.

No podemos trabajar la Merkabá desconectada del Árbol de la Vida, porque el Maase Bereshit y el Maase Merkabá son los dos grandes misterios del judaísmo que para ser comprendidos deben operar en conjunto. Se puede comprender el Maase Bereshit sin el Maase Merkabá pero no se puede comprender el Maase Merkabá sin comprender el Maase Bereshit. El peligro de antropomorfización de la Merkabá justamente implica la posibilidad de “humanizar” al Dios de la Merkabá sin poder acceder al nivel de abstracción del Ein Sof.

El Árbol de la Vida se encuentra en la estructura de todo lo creado, ya sea del ser humano, como de todo objeto existente dentro del universo manifestado dentro del vacío creado por el propio Ein Sof. De ese modo, cada vez que estudiamos al ser humano, vamos desde su exterioridad, hasta su máxima interioridad y viceversa⁵⁸.

⁵⁸ Exterioridad e interioridad son aspectos relacionados con el eje del ser humano. Lo que es exterior al ser humano y lo que es interior al mismo. Ahora bien, visto el ser humano como integrante de la naturaleza general, todo es interioridad del Ein Sof manifestada en el vacío. Lo verdaderamente exterior al vacío es el Ein Sof, y lo verdaderamente interior es todo el conjunto de manifestaciones finitas dentro del espacio vacío. Nosotros no podemos percibir desde nuestro eje la exterioridad/interioridad, sino que todas las energías existentes (incluidas nuestras energías interiores) son energías interiores del Ein Sof. No hay energías exteriores al Ein Sof dentro del vacío, todas son energías interiores del Ein Sof, inclusive nuestras energías exteriores.

11.6 Los tres grandes secretos del judaísmo

Ahora bien, podemos advertir que hay tres secretos o mejor dicho, tres niveles diferentes dentro del “Secreto de la Merkabá”, todos ellos conectados entre sí.

El primer secreto que revelamos con esta obra, es la desviación que provocaron los cabalistas del texto literal de la Merkabá real. Esta desviación la crearon con el objetivo de esconder los dos niveles superiores. Esta desviación condujo a la búsqueda y al conocimiento interior del ser humano. Los cabalistas pues, al desarrollar la psicoanálisis de la cábala nos desviaron de la literalidad astronómica del texto del profeta Ezequiel a la interioridad psicológica. Y esta “desviación” resulto sumamente provechosa para el avance de la comprensión psicológica del ser humano.

El segundo secreto de la Merkabá es la conexión del ser humano con inteligencias superiores, es decir la posibilidad de una lectura literal del texto de Ezequiel, que ya podemos realizar porque conocemos bien el Maasé Bereshit y no estaremos tentados a idolatrar a Dios ya que conocemos el Ein Sof. El problema que teníamos en la antigüedad era indudablemente nuestra incapacidad de abstracción. Ya estamos entrenados con nuestra capacidad de abstracción y como toda materialización de una imagen podía obstruir nuestra capacidad de comprensión abstracta del Ein Sof. El segundo secreto entonces es que existe una Merkabá real y literal que nos ha conducido a nuestra capacidad de abstracción con la prohibición de su propia representación material. Le debemos al Dios de la Merkabá nuestra comprensión del Ein Sof (Infinito). Solamente queda saber ¿qué motivos llevaron al Dios de la Merkabá a obstruir el paso a la eternidad del Árbol de la Vida?⁵⁹ Probablemente cuando derrotemos al “mal” derrotaremos simultáneamente a la muerte física para siempre, y por ese motivo en el texto del profeta Isaías el mal y la muerte son dos elementos que serán derrotados al final de los tiempos de manera conjunta. Si alcanzáramos la eternidad solamente sería un paso previo para llegar al Ein Sof. Indudablemente otras consciencias superiores han logrado alcanzar formas más altas de sutilidad en la energía que se conectan con otras percepciones de la realidad. Siendo que el nivel de nuestra Neshamá (el alma en el nivel mental) es la función más

⁵⁹ Probablemente nuestro bajo nivel de refinamiento hizo que nos situarían dentro del espacio y el tiempo. Esperamos algún día ser dignos de la Eternidad material y que el Dios de la Merkabá no tenga temor a que el ser humano pueda ser inmortal. Entiendo que cuando el ser humano adquiera un estado de consciencia superior en relación al cuidado de la existencia entonces seremos dignos de obtener la eternidad real. La eternidad real no puede coexistir con el mal, porque todo mal lleva a la muerte física. Reitero que para los cabalistas la eternidad real se podrá alcanzar, pero solamente se podrá alcanzar para un nivel de “Bien” situado en el Keter fuera de la tensión de la Jojmá y la Bina.

elevada dentro de la materialidad entonces es a partir de allí que se forma el cuerpo de luz (como lo denomina el cabalista español Eduardo Madirolas).

El tercer secreto más profundo de la Merkabá es la consecuencia directa de unir los dos niveles anteriores: ¿y si nuestro profundo autoconocimiento personal nos lleva a comprender las posibilidades mentales del ser humano y nos preparan para establecer contacto con estas inteligencias superiores? Es posible entonces que todo nuestro camino histórico de crecimiento y de destrucción del Árbol del Conocimiento del bien y del mal nos lleve directamente a comprender el Árbol de la Vida. Entonces al lograr formas más evolucionadas de conciencia podríamos lograr “refinar al ser humano” de tal modo que estemos en condiciones de ser dignos de un contacto superior, y por lo tanto, a ser dignos de la “Eternidad”. ¿Qué sentido tiene una eternidad para el mal? Porque todo mal llevaría inexorablemente a la muerte. Estoy convencido que la Merkabá real del texto profético de Ezequiel volverá, y se producirá indudablemente la aparición de la Era mesiánica sin el Mesías. Esta época mesiánica depende indudablemente de nuestra primera redención personal. Porque el proceso de redención se producirá a partir del cambio de cada sujeto dentro de sí mismo. Por ese motivo podemos decir que el misticismo es un mesianismo subjetivo y el mesianismo objetivo es el cumplimiento de todas las formas místicas subjetivas.

11.7 La auto-redención subjetiva

Así el mesianismo personal subjetivo se encuentra abierto hoy a través del misticismo del judaísmo. Y todo misticismo subjetivo nos conduce a un esquema de psico-espiritualidad, y el modelo fundamental es sin lugar a dudas el mapa del Árbol de la Vida en el contexto energético del universo de Yetzirá.

Debemos abandonar el mesianismo histórico que ha causado tantos cismas dentro del mundo judío por un mesianismo subjetivo⁶⁰. Es pues, la auto-redención subjetiva la que logrará el Tikun Olam (la rectificación del orden de nuestro mundo).

En realidad, el misticismo es una forma de mesianismo subjetivo donde el sujeto tiene la responsabilidad con sí mismo de auto-redimirse. Toda forma de redención externa configura una relación de dependencia psicológica. Cuando el “Mesías” se transforma en

⁶⁰ Esta idea de mesianismo subjetivo ya la propuse en mi obra anterior “El Misterio de la Creación” (Maasé Bereshit), presentada como tesis doctoral en Antropología en la Universidad Rovira i Virgili en octubre de 2012. La tesis fue publicada en forma de libro en el mes de enero de 2013.

un “Objeto mesiánico” y no se lo percibe como Mensajero de un Mensaje sino que el Mensaje se construye sobre su figura entonces creamos la “mesianología”⁶¹. En realidad toda la mesianología es un reemplazo idolátrico de toda “teología”, es por ese motivo, que no hay forma de no divinizar a todo Mesías histórico. Es que el problema se encuentra cuando se acceden a formas sutiles de idolatría. Tanto la teología como la mesianología son ideologías humanas y por lo tanto, limitadas, fragmentadas y conceptualmente absolutas como todo lo que conceptualizamos. Por lo tanto, debemos ser conscientes que los conceptos son instrumentos de intermediación y no formas idolátricas.

Como se puede percibir, cuando los fariseos cometieron la distorsión de llevar la figura del Mesías del campo histórico-político al campo religioso lo único que hicieron es complicar más las cosas. Ahora el mesianismo llevaría a la divinización del Mesías, y de allí directamente a la intermediación idolátrica.

La buena causa farisea fue que quisieron ocultar el antropomorfismo del Dios de la Merkabá reemplazándolo por la figura del Mesías, y con este reemplazo dejaron abierta la vía a la futura divinización mesiánica. Si el Dios de la Merkabá no era Dios entonces convertido en el Mesías, algún día un grupo mesiánico realizaría el camino inverso, volvería a la divinización del Mesías, pero ahora no se regresaría a la re-divinización del Dios de la Merkabá sino a la divinización del Mesías, por lo que divinizado el Mesías y siguiendo la creencia en el Dios/Infinito, comenzó a operar dentro del judaísmo un binitarismo moderado donde el Mesías divinizado no tenía el mismo nivel que el Dios/Infinito (Dios-Padre).

Es por ese motivo, que el judaísmo no puede criticar al cristianismo en este terreno, porque en realidad fueron los mismos fariseos los que al reemplazar al Dios antropomórfico de la Merkabá por el Mesías, lo único que lograron es elevar a un Mesías que debía realizar un redención dentro del universo de Asía y lo situaron como el Redentor en el nivel del universo de Briá.

La briatización del Mesías para reemplazar al Dios de la Merkabá condujo a un tipo de Mesías perfecto, y todo hombre perfecto debía ser Dios.

Los judíos ortodoxos que ya han aceptado la distorsión teológica de los fariseos insistirán en la espera mesiánica del Mesías pero dado que no pueden divinizarlo (porque caerían en la idolatría) y no pueden humanizarlo (porque no pueden considerarlo imperfecto) esperaran algo imposible. Y ante esa imposibilidad, la mística judía les otorga

⁶¹ En el cristianismo esto se denomina como cristología.

un camino de fuga del enredo teológico en el que fueron obligados a creer por la modificación del fariseísmo, y es el Mesías interior dentro del corazón de cada sujeto.

El problema teológico del judaísmo fariseo provocó que el cristianismo estuviera cuatro siglos debatiendo problemas de teología dogmática. La historia de los primeros siglos de la Iglesia cristiana no es ni más ni menos que el problema que dejaron los fariseos con su estrategia de mesianización del Dios de la Merkabá.

Es verdad, que falta aún la idea mesiánica de redención internacional, pero en términos de restauración política el mesianismo judío ha finalizado. Y los judíos que no acepten el final del mesianismo político e histórico seguirán esperando la imposibilidad mesiánica, porque si realmente algo llegará algún día es el mismo Dios de la Merkabá en su Carro de Fuego sentado en el Trono descrito con lujo de detalles por el profeta Ezequiel.

En primer lugar, declarar que el mesianismo judío ha terminado, y que lo único que harán los judíos ortodoxos siguiendo a una idea mesiánica religiosa es esperar a un Mesías que nunca llegará, porque el Mesías del fariseísmo ha sido utilizado para reemplazar al Dios de la Merkabá. En segundo término, dar por terminado todo el proceso de idolatría de todas las intermediaciones mesiánicas. Y en tercer lugar, desactivar la divinización constante de los Mesías religiosos que al ser perfectos no puede tener las imperfecciones humanas.

11.8 La Era Mesiánica sin el Mesías: el control del Tiempo y del Espacio

Entonces, ¿llegará una era mesiánica? Es posible que llegue la época mesiánica con el Dios de la Merkabá, y sobre todo con el final del tiempo y el espacio. El secreto del Génesis 3.25 donde el Dios de la Merkabá le informa a sus ángeles que el hombre puede llegar a comer del Árbol de la Vida Eterna es el verdadero mesianismo consumado. Tendremos pues, una Era mesiánica sin el Mesías, una época inaugurada por el mismo Dios de la Merkabá. Lo que no queda muy claro es si nuestro avance tecnológico contactará con dicho Dios de la Merkabá o dado el bajo nivel espiritual que aún tenemos como seres humanos dicho Dios de la Merkabá continuará ocultándose. Si este Dios de la Merkabá puede percibir el futuro entonces sabrá cuando y como se revelará, o quizás esta humanidad no sea digna jamás de una Era mesiánica porque somos autodestructivos. La única forma de anular el elemento de auto-destrucción es con la energía tiferética del Amor que nos eleve al nivel de Keter a partir del aumento del Daat.

Por lo que, todas las teologías de intermediación humanas que eran utilizadas en razón de la angustia existencial proyectada sobre el exterior ya no tienen una función determinada y es por ese motivo, que las instituciones religiosas y políticas tradicionales están siendo desgastadas porque no pueden otorgar respuestas adecuadas al ser humano. La velocidad del crecimiento espiritual está produciendo una distancia insalvable entre la realidad material institucional y nuestros cambios en el nivel de consciencia. Las energías excedentes que entran en un bucle circular no pueden desgastarse en nuevas formas de idolatría moderna, y deben enfocarse sobre las cuestiones centrales del crecimiento espiritual, hay tanto trabajo aún por realizar que el ser humano lamentablemente está perdiendo todas sus energías en el mundo inferior.

A través del Daat (el conocimiento) el hombre puede elevarse más allá del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal hasta lograr “comer” del Árbol de la vida Eterna. Es que justamente allí se encuentra la clave esencial de toda nuestra realidad existencial sin embargo como la ignoramos, desplazamos nuestras energías a bucles energéticos que nos desgastan sin sentido alguno. En realidad, las vanidades aparecen para huir de la angustia existencial pero en el fondo simplemente la aumenta.

Solamente los fanáticos (aquellos que se han quedado en un estado emocional infantil) se vuelven dogmáticos y con esta posición están reemplazando a Dios. No hay avance científico en el dogmatismo. Y existe también el dogmatismo racional científicista que se ancla dentro de un paradigma cerrado y opera también (aunque con mayor nivel de sutileza) como un bucle.

Todo dogmatismo se fundamenta en puntos que no quieren ser debatidos, porque el debate les anula la idea imaginaria de seguridad. Aunque existen debates “dogmáticos” porque hay límites muy precisos que los participantes no quieren superar en razón de la angustia que les provoca dicha superación.

La época infantil del ser humano ha terminado y por lo tanto, en un estado de madurez todos los intermediarios creados por los sistemas teológicos desaparecerán inexorablemente. Seguirán existiendo intermediarios solo en función de las inseguridades interiores y la angustia existencial desplazada, pero el aumento del nivel espiritual del ser humano logrará que la independencia subjetiva construya una relación directa del hombre con el Ein Sof.

Si los fariseos exaltaron al Dios Omnipotente abandonaron los antropomorfismos divinos y los trabajaron interpretándolos en forma simbólica para neutralizarlos.

Los fariseos des-divinizaron al Dios de la Merkabá por el Mesías y los judeo-cristianos re-divinizaron al Mesías porque en realidad re-divinizaron al Dios de la Merkabá en la figura del Mesías.

La confusión teológica del judaísmo fariseo llevó al cristianismo a divinizar al Mesías. Cuando en mis primeras obras⁶² sobre el nacimiento del cristianismo pensaba que la divinización del Mesías provenía de la influencia pagana sobre el nuevo movimiento religioso, debo admitir que me equivoque.

Entonces la teología judía comenzó a oscilar peligrosamente entre el Dios de la Merkabá literal que fue mesianizado y el Mesías perfecto. El objetivo del fariseísmo era clarísimo, ocultar al Dios de la Merkabá en su antropomorfismo para que el judaísmo no llegue jamás a la idolatría. Pero a pesar de este buen fin, el problema teológico aumentó.

Profundizando en mis investigaciones teológicas encuentro que el problema de la divinización del Mesías no es un producto de la influencia pagana en el cristianismo del siglo II sino de la confusión que el judaísmo fariseo había producido unos siglos antes para des-antropomorfizar al Dios de la Merkabá con la figura del Mesías. Solo que con el cristianismo tomando este presupuesto erróneo la confusión teológica aumento considerablemente, ya que ahora el Mesías tenía una identidad histórica y no quedaba flotando hacia un futuro incierto como lo hace actualmente el judaísmo fariseo. El sionismo es el mesianismo real e histórico del pueblo judío. Ahora bien, se puede pensar que algunos judíos universalistas planteen un mesianismo internacional de paz mundial, en este sentido, el mesianismo entonces no se puede reducir al sionismo. Sea como fuere, aunque se alcance la paz universal continuará el problema de la paz interior que desea todo ser humano, por ese motivo, los cabalistas desplazaron el mesianismo político del universo de Asía al mesianismo subjetivo del universo de Yetzirá.

11.9 ¿Qué tipo de monoteísmo deseamos?

Hay dos formas posibles de definir a Dios, o el Dios personal de la Merkabá que nos conduce al Ein Sof/trascendente o creer que el Ein Sof/trascendente es Dios y la Merkabá es su intermediario.

Si pensamos del primer modo, el “Único Dios” es el de la Merkabá y su objetivo central es que logremos alcanzar el conocimiento del Ein Sof, o podemos pensar en forma inversa,

⁶² “Las Raíces judías del Cristianismo”, Buenos Aires, 1994, y segunda edición, Buenos Aires, 2002.

aplicando el método de des-divinización del Dios de la Merkabá reduciéndolo a un intermediario angélico (Hijo de Dios) y que nos contacté con el Dios/Ein Sof, y entonces este último tendría que ser considerado como Dios.

En cualquiera de los dos casos, “Dios siempre será único”. Ahora bien, si somos literales, el Dios que aparece en el texto de la Torá es antropomórfico y su objetivo es que podamos trascenderlo a partir de la prohibición de las imágenes.

Lo que el Dios de la Merkabá buscaba y busca es que se pueda “trascender a toda finitud” y así llegar a la percepción del Infinito. Existe pues, una energía infinita en el orden del universo de Atzilut, que se encuentra más allá del Dios de la Merkabá en el universo de Briá. Es que el universo de Briá es aquel que se creó luego del Tzimtzum (la auto-contracción), mientras que las energías ocultas detrás del universo de Briá son aquellas que operan en el nivel de la Infinitud y que son denominadas como energías atzilúticas.

Los cabalistas dirán que el Dios de la Merkabá es una imagen del Dios del Ein Sof, pero entonces si nosotros somos “Imagen y semejanza de Dios” y el Dios de la Merkabá es imagen y semejanza del Dios/Ein Sof, en realidad, Dios es Uno en una forma panteísta. Es que para aceptar un panteísmo moderado y al mismo tiempo sostener el monoteísmo, se creó el concepto de la Shejiná, porque esa divinidad en modo femenino (como recepción material de las energías) representa una forma de panteísmo al situar a Dios en todas las cosas materiales. La Shejiná es la que produce la máxima inmanencia.

Lo que aquí sucede es lo siguiente, por una parte, los cabalistas dicen que el universo de Briá ya es espacio-temporal y pertenece al orden de la fragmentación, y el Dios de la Merkabá sigue siendo “Único”, porque es especial dentro del orden de la fragmentación. Lo que sostiene ideológicamente al politeísmo es la idea de que la realidad es fragmentaria en esencia, cuando es unitaria en su esencia, en ese sentido, siendo la realidad una “unidad total”, el monoteísmo no es una creencia religiosa sino una realidad física. Pero es tal el orden de la fragmentación en que vivimos que caer en el politeísmo es muy fácil. El materialista que consume bienes materiales es actualmente un politeísta disfrazado, lo que sucede es que al politeísta antiguo los dioses le duraban toda su existencia física, y a estos politeístas modernos, estos dioses prácticamente le duran unos años, el consumismo actual acrecienta el politeísmo y a su vez por su propia velocidad de consumo lo destruye. El pagano antiguo vivía en el placer, el pagano moderno vive en la angustia porque el objeto de consumo le causa un placer efímero.

El monoteísmo judío al alcanzar en el Ein Sof la unidad total, posee un monoteísmo que supera al monoteísmo espacio-temporal de la Merkabá, porque en realidad el

monoteísmo de la Merkabá era un competidor de los diferentes monoteísmos, en cambio, el monoteísmo del Ein Sof subyuga a todos los monoteísmos históricos.

Sea que uno crea en la Merkabá como Dios, o sea que uno crea en el Ein Sof como Dios, en realidad, el monoteísmo es la base raigal de percepción de la realidad, pero como no pueden coexistir dos dioses en el mismo nivel tenemos al único Dios de la Merkabá en contacto con el Único Ein Sof. Reiteramos así que el Ein Sof trasciende la misma idea de Dios. Si en el nivel del infinito no podemos conceptualizar ningún concepto tampoco podemos conceptualizar a Dios en ese nivel. En realidad, el Ein Sof es un Dios que trasciende a Dios, y por lo tanto, para llegar al Infinito la única vía válida es la teología negativa. En cambio, para llegar al Dios de la Merkabá del universo de Briá se puede utilizar la teología positiva antropomórfica. Por lo tanto, la teología negativa le otorga la divinidad al Ein Sof y se la niega al Dios finito de la Merkabá.

Sin embargo, si somos auténticos y logramos llegar a la raíz teológica podemos advertir el problema anticipadamente, la mesianización del Dios de la Merkabá terminará frustrando toda teología religiosa que camine por aquí. Por ese motivo, se puede pensar en una Era Mesianica sin Mesías en dos fases, en la primera fase, la elevación psico-espiritual de la humanidad hasta alcanzar un alto grado de desarrollo espiritual para merecer la llegada del Dios de la Merkabá, y en una segunda fase lograr la visualización de la Merkabá forma literal. En esta segunda etapa el hombre podría científicamente alcanzar la inmortalidad física como Elías o Enoc, descubriendo el Árbol de la Vida Eterna.

Es por ese motivo que podemos decir sin temor a equivocarnos que el refinamiento espiritual del ser humano es el paso previo y fundamental para la redención general de la humanidad (la Era mesianica) y que todo lo que hoy se encuentra oculto será revelado para nuestro bien.

11.10 La convergencia entre la Ciencia y la Mística

El nivel de revelación proviene de las ciencias, y las ciencias trabajan y trabajarán con el objetivo de lograr la máxima elevación de conciencia (Biná en su aspecto ascendente mirando hacia la Jojmá elevándose hacia el Daat superior en dirección a Keter).

En cambio, si la tecnología es utilizada para la muerte (Biná en su aspecto descendente) entonces no se alcanzará el verdadero objetivo de toda la tecnología y es alcanzar a revelar el secreto del Árbol de la Vida Eterna.

A medida que el ser humano gane años de existencia física aparecerá con mayor fuerza la problemática del vacío existencial que está completamente relacionada con la falta de visión cosmogónica, porque el objetivo del Yo en este universo va más allá de sí mismo.

Por ese motivo, una psicología que no logre crear una Teo-psicología fracasara al centrar absolutamente todo el sentido en el Yo, cuando el Yo es un fragmento más del Ein Sof en esta realidad limitada y que toda conciencia subjetiva es un desarrollo en pequeña escala de la conciencia cósmica más allá de la raza humana.

A partir de este grado solo queda acceder a todas las energías exteriores de mi Yo, porque debemos “descentrar” al Yo si pretendemos acceder a los niveles superiores. Toda la psicología tradicional que se sitúa en el fortalecimiento del Yo es clave para la construcción de la Tiferet, pero si nosotros queremos viajar al núcleo central de nuestro “Ser” (la Neshamá o alma intelectual), se debe dejar de operar exclusivamente dentro de la identidad emocional (o Ruaj).

11.11 La moderna híper-subjetividad del Yo

El centro del sistema freudiano fue la comprensión del centro emocional (Daat de la Tiferet) a partir de un cambio de la percepción de la Biná (realidad mental), sin embargo, la pretensión de la psicología transpersonal del judaísmo (psicojudeología)⁶³ es lograr una armonización general del Yo frente al entorno, esto es, la aceptación de las condiciones predeterminadas del entorno donde se encuentra el Yo.

La subjetividad del Yo es positiva hasta cierto nivel, luego es contraproducente. La hipersubjetividad de la modernidad ha centrado la dimensión de la Tiferet como el eje general de la percepción de la realidad, en cambio, debemos operar en todos los “ejes” del árbol de la vida, muchas veces tomando como estrategia la destrucción de los condicionamientos de la subjetividad.

Reforzar infinitamente la Tiferet en cierto nivel no es bueno. Si existe una baja autoestima en la Tiferet es obvio que debemos trabajar en su refuerzo y fortalecimiento, en cambio, más allá de cierto punto, debemos crear un mecanismo de auto-crítica profunda dentro del sujeto que relativiza sus propios condicionamientos subjetivos. Este

⁶³ La psicojudeología es la ciencia que estudia la realidad del ser humano y su visión cosmológica a través de las herramientas del misticismo judío (o cábala).

trabajo se puede realizar por la aplicación de la simbología del árbol de la vida al proceso de curación.

Por otra parte, la cosmogonía del judaísmo al “descentrar al Yo” le otorga al Yo un sentido realmente trascendente de sí mismo. Solo una cosmogonía más allá del Yo puede encauzar las energías psíquicas del sujeto hacia niveles de trascendencia mayores. Es que en un punto si el Yo no logra “auto-trascenderse” cosmogónicamente entonces no puede eternamente entrar en un “bucle de subjetividad permanente”. Esto es lo que puede provocar una psicología no conectada con el aspecto cosmogónico del sujeto. Si consideramos que el sujeto es más que su psique entonces comprenderemos mejor la necesidad de resituar al sujeto fuera de su subjetividad centralizada que siempre lo lleva a reforzar los niveles inferiores egoicos. Cuando el “Yo” alcanza cierta estabilidad emocional/intelectual no puede continuar existiendo administrativamente como si aceptará exclusivamente su vida biológica.

Entonces debemos saber que el “Secreto de la Merkabá” se compone de estos tres niveles. En primer lugar nuestro autoconocimiento personal, en segundo término (y como resultado de este autoconocimiento) nuestra capacidad de ascender a una comprensión mayor de nuestra naturaleza interior, y de ese modo, en un tercer nivel, a la posibilidad de que la humanidad se encuentre preparada espiritualmente para contactar con la Merkabá real del texto de Ezequiel.

Es posible que en los próximos años (no dentro de mucho tiempo más) estos tres niveles sean alcanzados en forma simultánea por la velocidad de los acontecimientos históricos, y por la velocidad de los avances tecnológicos.

La “Merkabá” nos debe conducir a descubrir nuestro “Árbol de la Vida”, pero para ascender por los siete palacios celestiales que rodean la Merkabá debemos resolver las aparentes contradicciones que surgen de una falsa percepción del “Árbol del Conocimiento del bien y del mal”.

El Etz Ha Daat (árbol del conocimiento) nos debe conducir al Etz Ha Jaim (árbol de la vida). Y como no hay forma de saltar el Etz Ha Daat, debemos pues comprender el “mal” para neutralizarlo. Para alcanzar el Árbol de la Vida debemos dominar el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal⁶⁴. En realidad, cuando comprendamos que lo que percibimos como “Mal” es producto de la falta de revelación del aspecto oculto de la realidad.

⁶⁴ Es por ese motivo que podemos decir que Daat conduce a Keter.

Si queremos realmente lograr la percepción del Árbol de la Vida debemos captar la ilusión que nos trae la polaridad Bien/Mal, ya que en el Árbol de la Vida al quedar al descubierto la falsa percepción el Mal desaparece por sí solo. Cuando todo se percibe desde la realidad del mundo de la Alef donde todo es “Uno” entonces comprendemos que el Mal es producto de la ignorancia en no revelar los secretos ocultos. El Árbol de la Vida es la representación simbólica (y real) de la unicidad del Todo en el nivel de la consciencia Alef, y el Árbol del conocimiento del Bien y del Mal es la representación simbólica (y real) de la fragmentación finita del mismo Todo en el nivel de la consciencia Bet. Es por ese motivo, que el secreto es que estos dos árboles aparentes en realidad son el mismo árbol, el Árbol de la Vida Eterna es el mismo Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, solamente que el problema para percibirlo como uno o como otro es el grado de consciencia en que nos encontremos cada uno de nosotros.

Es por ese motivo, que los cabalistas se han acercado al Árbol de la Vida Eterna, porque la “eternidad” se alcanzará cuando las variables de la bipolaridad espacio/tiempo puedan ser trascendidas.

PARTE 12 LA MERKABA REAL

12.1 Las Razones divinas de la no intervención

Tenemos dos formas de contactar con la Divinidad, una es a través del Maase Bereshit, la otra es a través del Maase Merkabá. El Dios de Israel, quien se manifestó en forma literal y antropomórfica dentro de la historia (el Dios personal de todos) este es YHVH quien es “El Eterno”, este Ser es el Dios de la Merkabá.

Todo el texto de la Torá, a excepción del primer capítulo de Bereshit es el estudio histórico de las revelaciones del Dios de la Merkabá. Solo quedará una pregunta en el aire (que no sé si es posible responderla), y es ¿Por qué motivo el YHVH no evitó la muerte de millones de seres humanos en manos de otros seres humanos a lo largo de la historia?, probablemente porque debíamos llegar al nivel más elevado de conciencia en nuestro grado de madurez por nuestros propios medios. Sin embargo, dentro del texto de la Torá aparece interviniendo muchísimo en nuestra historia, la apertura de las aguas del Mar Rojo, la teofanía del Monte Sinaí, la destrucción de Sodoma y Gomorra, etc... pero en algún momento de la historia, este Dios de la Merkabá se agotó de nuestra especie o ya consideró que habíamos logrado cierta madurez para nuestra propia autogestión. Es probable que en una edad infantil de la nuestra historia este Dios de la Merkabá debía intervenir para ayudarnos a crecer pero que ya dentro del proceso de madurez debíamos sufrir nuestra propia adolescencia. Y la hemos sufrido y las continuamos sufriendo.

La humanidad ha pasado su adolescencia suicidándose a sí misma, y ahora toca que nos elevemos de estos universos inferiores hacia los superiores. La trascendencia de la materia (el universo de Asiá) a favor de los universos superiores será una evolución interior que conectará el nivel de la Neshamá con el nivel de la Jaiá. El nivel de la Jaiá aún se encuentra oculto detrás de la Neshamá. Sin embargo, cuando neurológicamente la ciencia avance sobre la comprensión de la Neshamá se encontrará que existe una conexión intrínseca entre la mente (el alma en el nivel de la Neshamá) con las energías cosmogónicas y esta conexión representa el alma en el nivel de la Jaiá. Es que la Jaiá es el vehículo que la Neshamá utiliza para conectarse energéticamente con el Universo de Atzilut.

Es posible que estemos viviendo en una época de un deliberado “Ocultamiento de Dios” porque ya estamos llegando por nuestro esfuerzo humano a no destruir a la humanidad, o porque de nosotros depende si seguiremos las enseñanzas de la revelación divina para alcanzar nuestra propia conciencia Merkabá. Este ocultamiento es un

ocultamiento del Dios de la Merkabá pero nunca un ocultamiento de las energías provenientes del Ein Sof que están en constante relación con todo.

Si la especie humana logra no auto-destruirse entonces tendremos la oportunidad de co-participar del Reino de Dios, pero si nosotros mismos deseamos que otras especies tomen nuestro relevo así sucederá. Hay dos futuros posibles, el primero es que nuestra especie no pueda acceder a la primera Hei del Tetragrama y se auto-destruya o accederemos a este nivel y modificaremos la naturaleza material de nuestra especie.

12. 2 La lud del Tetragrama

El ser humano al avanzar cambiará su forma actual, porque se acercará a la lud del Tetragrama. Acercarse a la primera letra del Tetragrama representa no solo ingresar en el Universo de Briá sino captar el nivel de las energías de Atzilut. Es que la revelación de la lud del Tetragrama equivale a la revelación del nivel de Jaiá del alma humana.

Es que en realidad la lud del Tetragrama se esconde detrás de las dos Hei, es por ello, que si realizamos un cambio de percepción y podemos resolver la aparente contradicción entre el Universo de Asía y el Universo de Briá podríamos lograr percibir la unidad fundamental de estos dos universos en la lud del Tetragrama.

El “Nombre de Dios” es el mapa del universo y al mismo tiempo la matriz de todos los fractales de la consciencia existente en estos universos, es por ese motivo, que el Dios de la Merkabá tiene en este nivel como nombre el YHVH ya que alcanzó el universo de Atzilut. El ser humano tiene la oportunidad de no reducir su realidad al mundo material (universo de Asía) y trabajar en aras de alcanzar los niveles más elevados de Atzilut. Existe pues una paradoja que debemos revelar y es que el universo de Atzilut se encuentra dentro del Infinito como dentro de lo finito, en lo más profundo de la finitud se encuentra la luz del universo de Atzilut, porque así como el alma llega a conectarse con las energías cosmogónicas a través del descubrimiento de su nivel de Jaiá, así podemos considerar que existen energías sutiles atzilúticas que se encuentran enlazadas con las energías infinitas del Ein Sof. En realidad el problema de esta paradoja se encuentra en establecer conceptualmente donde se encuentra el universo de Atzilut siendo que este nivel de energía es el ensamble entre las energías infinitas y las energías finitas que operan dentro de nuestra realidad. Es que existen las diez Orot (energías dentro del Ein Sof) que al ingresar en el universo de Briá se convierten en finitas y son las llamadas Sefirot (dimensiones). Cuándo una Luz determinada en el infinito se traslada al universo finito

espacio/temporal donde existimos entonces este Or (luz) se convierte por el Kli (vasija de contención) del universo en una dimensión. Por lo tanto, las energías infinitas del Ein Sof al entrar a través del punto central del Tzimtzum al universo conocido nos relacionan con las energías del Ein Sof.

12. 3 Atzilut y Galgaltá

Así que el universo de Atzilut que se encuentra dentro del Ein Sof al mismo tiempo se encuentra dentro de nuestra realidad finita pero se convierte en el universo de Briá porque estas energías ingresan dentro de la secuencia espacio/temporal. El universo de Atzilut es la Iod superior del Tetragrama, pero la relación íntima entre la finitud y lo Infinito nos llevaría automáticamente a un nivel superior que se denomina como el universo de Galgaltá. Galgaltá es el nivel del pensamiento totalmente secreto del Ein Sof, en realidad es la matriz de la Alef de todos los universos. Porque Atzilut es la matriz de la información de nuestro universo finito, pero Galgaltá es la matriz de toda la información del infinito para todos los universos finitos a lo largo de la eternidad. Es por ese motivo, que si eventualmente logramos dominar el universo de Atzilut que es la eternidad con la información para nuestro universo, nuestro avance seguirá a través de todos los límites. Este es el camino inexorable de la consciencia, la consciencia siempre va más allá de sus propios límites, porque la esencia de la consciencia es expandirse más allá de las fronteras de sí misma.

El Nombre de Dios es por lo tanto, tanto la secuencia espacio/temporal del Ein Sof como el Nombre de Dios de la Merkabá como la luz interior de la Divinidad en el interior de toda consciencia, porque en realidad el YHVH es el desplazamiento de la energía de la consciencia infinita a la consciencia finita. Es por ese motivo, que la tentación de Occidente fue siempre la idolatría porque desde abajo se perciben tantas fragmentaciones intermediarias que nos podemos quedar atrapados en la intermediación sin poder percibir el “Todo integrado”.

En la Vav (universo de Yetzirá) solamente podemos percibir un nivel de contracción entre el Universo de Briá y el Universo de Asiá, pero no podemos percibir la raíz de ambos universos, en realidad en el universo de nuestra consciencia humana (Universo de Yetzirá) solamente podemos distanciarnos de la dualidad de la Bet pero nunca resolvemos el problema que presenta la Bet.

Para salir realmente de la Bet hacia la Alef debemos lograr unificar los dos universos de Asiá (la materialidad) y el de Briá (las energías más sutiles del Cosmos), así podremos alcanzar Atzilut. Quien nos eleva del universo de Asiá al universo de Yetzirá es la Biná de Yetzirá que nos puede llevar a comprender racionalmente el universo de Briá, pero quien nos eleva del universo de Asiá al universo de Atzilut es la Jojmá de Yetzirá porque comprende un nivel superior a la Biná.

Esto pone transitoriamente en jaque a la Biná de la consciencia humana porque por nuestra educación hemos perdido contacto con el nivel del conocimiento intuitivo de la dimensión de la Jojmá. En Biná de Yetzirá se pueden percibir las tres primeras letras del Tetragrama, pero en Jojmá de Yetzirá se perciben las cuatro letras del Tetragrama. Y es que el objetivo de Israel es alcanzar el universo de Atzilut, pero si el Dios de la Merkabá me lo impide (para ayudarme) entonces Jacob lucha con “Él” (con el mismo Dios) y lo vence, porque en realidad es el universo de Briá que le impedía percibir el universo de Atzilut. La bendición que recibe Jacob y que le otorga el propio Dios con el nombre de Israel es aquel que venció la percepción de la Briá y ahora alcanza el mismo nivel de percepción divina logrando captar el universo de Atzilut y encontrando la energía de la Alef escondida detrás de la realidad dual en que nos movemos físicamente.

12. 4 Nivel de consciencia Alef

Alcanzar el nivel de consciencia Alef es ingresar psicológicamente al universo de Atzilut pero alcanzarlo dentro de este nivel de Bet. Es decir, podremos captar la consciencia Alef dentro de las magnitudes del mundo de la fragmentación de Bet. Entonces estaremos acercándonos a la primera letra del Tetragrama.

Como se puede ver, el Nombre de Dios al constituir la representación del orden universal de concatenación de todas las energías operativas nos lleva a la conclusión de Najmánides (1194-1270) que dijo que “Toda la Torá es el Nombre de Dios”.

En realidad, el Nombre de Dios abarca toda la realidad conocida dentro de la limitación de nuestro universo, ya que en el nivel del Infinito, no existe conceptualmente una definición de Dios. Definir a Dios dentro del Ein Sof porque allí no hay “Dios” allí nos encontramos con el Infinito, el Dios de Israel se encuentra en el universo de Briá y está representado por el Trono Divino y es el mismo Dios de la Merkabá que los fariseos mezclaron con el Mesías.

El Dios de la Merkabá es el YHVH porque él llegó al estado de consciencia de Atzilut alcanzando la eternidad real. Así que uno de los secretos mejor guardados de la cábala hebrea es que el nombre de Dios YHVH unifica tanto al Dios de la Merkabá como a las diversas contracciones finitas del Infinito.

Y como la consciencia humana en su interioridad es imagen del Dios de la Merkabá entonces los cabalistas situaron el Nombre YHVH dentro del universo de Yetzirá, y en Keter del universo de Briá situaron al Ángel Metatron que es el mismo Dios de la Merkabá.

Si el ser humano se eleva por el universo de Yetzirá entonces llegará al nivel del Dios de la Merkabá como lo hicieron Enoc y Elías.

La forma del alma es copia del Dios de la Merkabá, y es nuestro contacto con inteligencias superiores del Universo, sin embargo, los cabalistas lograron comprender que más allá de estas formas superiores de inteligencia existe la verdadera inteligencia del Ein Sof (El Maase Bereshit).

Estoy convencido que los cabalistas al descubrir al Ein Sof detrás de la creación del universo nos ayudaron a comprender al Dios escondido. Sin embargo los cabalistas tuvieron que reducir a la categoría angelical de “Metatrón” al Dios revelado y antropomórfico que tenemos en las diversas revelaciones bíblicas.

La des-divinización del Dios de la Merkabá fue la única estrategia que encontraron los fariseos para anular las recaídas idolátricas del pueblo. Sin embargo, logrado el objetivo de no cometer idolatría, ¿Qué sentido tiene continuar divinizando el Infinito?

Como no se podían hacer imágenes del Trono de Dios (La Merkabá), esto nos llevó a comprender (falsamente) que el verdadero Dios es el Ein Sof, porque se produjo la des-divinización del Dios de la Merkabá y porque al mismo tiempo se producía el proceso de divinización del Ein Sof.

En realidad, se alcanzó el objetivo (Maase Bereshit) que tenía la Merkabá de lograr el nivel de abstracción suficiente para comprender el Infinito. Si Dios nos comunicó su “Nombre” dentro del texto de la Torá es para indagar e investigar su Nombre a fin de conocer su naturaleza de acuerdo a nuestras limitaciones finitas. Si las dos Hei del Tetragrama representan la polaridad tiempo/espacio, masculino/femenino, y es la representación de todas las polaridades y la Lud es la esencia de la unicidad, lo que el Nombre de Dios nos está comunicando es que todas las dualidades, las polaridades son falsas, no existen, por esa razón si uno percibe la realidad de modo circular puede

comprender la falsedad de todas las polaridades y unificarlas dentro de la espiral de auto-contracción energética permanente que mantiene este universo conocido.

Es posible que el Dios revelado de Israel haya tenido como objetivo que podamos comprender (con el tiempo) a la Infinitud (Ein Sof). Esa fue la labor del Dios de Israel, ahora estamos capacitados a poder volver a contactar con el Trono de Dios a pesar de su antropomorfismo porque hemos descubierto a través de la cábala al Ein Sof.

12.5 El Mensaje y el Mensajero

¿Cómo llevar el mensaje sin idolatrar al mensajero?

Este trabajo des-diviniza al Ein Sof y re-diviniza al Dios de la Merkabá intentando poner todo en su sitio como en el mismo nacimiento de la Torá. Mientras el judaísmo no logre “purificarse” de estos enredos conceptuales que se han creado introduciendo el mesianismo histórico como un mesianismo religioso todo el edificio por algún lado se resquebrajará. Si uno estudia profundamente la Torá en conexión con la Cábala oculta se revela al Dios de la Merkabá, se anulan los mesianismos humanos que distorsionaron el ancestral legado de Israel y se reconoce el nivel de abstracción (el mensaje) al que se debía llegar al comprender la esencia del Ein Sof. El “Ein Sof” es mucho más que Dios, y el Dios de la Merkabá si los cabalistas lo han situado en el universo de Briá es que puede percibir Atzilut pero no puede existir dentro del infinito porque el Ein Sof lo aniquilaría.

El Dios de Israel es el Dios finito, antropomórfico y no Omnipotente de la Merkabá, y así y todo, es nuestro Dios, porque nos entrenó para alcanzar a vislumbrar la divinidad interna que tiene cada ser humano. Todos los filósofos judíos de la Edad (ej. Maimonides) al insistir en la equivalencia entre el Infinito Omnipotente y el Dios limitado de la Merkabá han realizado un daño teológico de enormes consecuencias. Liberemos de todos los mesianismos humanos al Dios de la Merkabá, y comprendamos finalmente la diferencia entre el Mensaje y el Mensajero.

Y este Dios de la Merkabá (mensajero) nos condujo y nos conduce al Ein Sof. Científicamente estamos por alcanzar el nivel de la Eternidad, pero debemos unir en forma urgente el universo de Asiá y el Universo de Briá. ¿Qué significa unir estos dos universos? Que el hombre pueda lograr destruir el mal en el mundo.

Para esto se deben terminar con los desequilibrios interiores del ser humano para reequilibrar la sociedad, y desde el otro lado, el ser humano tiene que ir modificando lentamente su sociedad de los desequilibrios estructurales que la agobian.

La forma de reequilibrio es lograr la honestidad radical del ser humano con sí mismo y así liberar las agresiones acumuladas que tenemos por no lograr encontrarnos en paz con nosotros mismos.

Si no alcanzamos el equilibrio dentro de la materialidad del universo de Asiá difícilmente nos servirá el avance científico en el universo de Briá, pero si logramos “santificar” el universo de Asiá a través de un reequilibrio dentro de nuestro Universo de Yetzirá entonces podremos lograr unir la Hei primera del Tetragrama con la segunda Hei final del Tetragrama.

Por ahora, no hemos sido una buena Vav de unión de ambos universos, y si el ser humano falla a la hora de asumir su responsabilidad en el universo de Yetzirá entonces otras especies tendrán que volver a ser “conscientes” y lograr que Yetzirá una los dos universos de Asiá y Briá.

En este momento histórico le toca al ser humano unir las contradicciones aparentes espacio-temporales para lograr la eternidad dentro de las energías superiores y eternas del universo de Atzilut.

Dejamos en suspenso el misterio de la Merkabá porque no nos encontrábamos a la altura de comprenderlo en toda su realidad. La única posibilidad de consumación mesiánica tradicional es que declaremos como Mesías al mismo Dios de Israel que es quien conduce la Merkabá. Hemos cometido un grave error al considerar muchas de las interpretaciones como puntos dogmáticos de comprensión de la realidad, debemos regresar a las fuentes con una mirada limpia, no con el cúmulo de conocimientos que nos terminan distorsionando el texto.

Advierto que no estoy en contra de las interpretaciones sino que me niego a aceptar interpretaciones infantiles que manipulan por diversos motivos espacio/temporales (históricos, religiosos, políticos, psicológicos, etc.) el texto fundacional de la Torá.

12.6 La cancelación del mesianismo en el judaísmo

Cada vez que exista una proclamación mesiánica de un hombre será un fracaso histórico porque todos los “Mesías” de la historia nos tienen que conducir a reconocer el mesianismo del Dios de la Merkabá, no hay otro Mesías que el mismo Dios de la Merkabá. Tenemos que desactivar la “bomba mesiánica” que nos está obstaculizando hace siglos la comprensión teológica dentro del judaísmo. Si existe una “Era Mesiánica” esta época llegará sin la aparición del “Mesías”, porque el Mesías es un producto profético de la política judía de restauración nacional.

Si Metatrón fue declarado como el Mesías intermediario de Dios, entonces con la idea del Mesías podríamos ya soportar el regreso de la Merkabá y el contacto con las inteligencias superiores de otros universos. Sin embargo, Metatrón no existe como figura independiente de Dios, es el mismo Dios de la Merkabá.

Sin embargo, aunque podamos comprender la Merkabá en su secreto real que no es ni más ni menos que la literalidad textual, debemos saber que la desviación que provocaron los cabalistas hacia la psicoanalización de la cábala⁶⁵ es un elemento fundamental para que el ser humano a través de su autoconocimiento pueda lograr elevarse a un nivel que nos permita contactar con dichas inteligencias superiores.

Estamos a pocos años de que el “Secreto real de la Merkabá” sea descubierto y por ese motivo he tomado la decisión de escribir esta obra⁶⁶. Nos encontramos en el comienzo de la última etapa de un ciclo de la historia de la humanidad y este cambio que se dirige a

⁶⁵ Me gustaría dejar en claro que existen dos relaciones diferentes entre la cábala y la psicología. La primera relación es la aparición de la cábala extática entre los místicos del sur de Alemania y luego en España con el sabio Abraham Abulafia. Este tipo de cábala meditativa y psicológica fue la que siglos más tarde se desarrolló en la escuela de la cábala de Safed y sobretodo con el Jasidismo. Esta relación intrínseca entre la cábala extática y la psicología debemos diferenciarla de la manipulación psicológica de los textos de la Torá por el judaísmo rabínico del movimiento conservador y reformista. Es decir, una cosa es la aplicación psicológica del Árbol de la Vida a partir de una tradición antigua y otra bien distinta es la necesidad terapéutica del hombre moderno que fuerza a los actuales rabinos a distorsionar las interpretaciones para analizar situaciones personales. En la primera situación, los personajes de la Tora son arquetipos representativos de cada dimensión humana, pero en la segunda situación, el rabino moderno/psicólogo fuerza sus interpretaciones para resolverle al hombre moderno sus problemáticas espacio/temporales. Mientras que los arquetipos psicológicos operan dentro de la eternidad de Atzilut en representación de energías cósmicas, las interpretaciones psicológicas forzadas distorsionan tanto la raíz del texto como las manipulaciones en aras del sostén de la identidad religiosa judía.

⁶⁶ Recuerdo aún las palabras del rabino Baruj Garzón quien me dijo al finalizar la presentación de mi obra anterior (Maasé Bereshit: El Misterio de la Creación) el día domingo 20 de enero de 2013 en la ciudad de Madrid en el espacio Ronda: “Y después de Bereshit, el Maasé Merkabá”.

un nuevo paradigma me obliga a revelar los secretos del judaísmo que se mantuvieron ocultos durante siglos.

Creo que la humanidad está preparada para recibir estos secretos de alto voltaje. La necesidad actual donde existe una sociedad inmersa en el vacío existencial por una parte y los fundamentalismos dogmáticos por la otra, me hacen reflexionar en que hay que buscar los remedios que tiene la sabiduría judía antigua para poder equilibrarlos y por lo tanto, salir de la confusión teológica del judaísmo de los últimos dos milenios.

12.7 La Merkabá real en los textos bíblicos

Ahora expondré algunos versículos para demostrar literalmente la naturaleza del Dios de la Merkabá en su imagen finita:

Éxodo 13 (versículos 21 y 22)

(21) “El Eterno iba delante de ellos, de día en una columna de nube para hacerlos guiar en el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, para que marchasen de día y de noche”, (22) El no quitaba la columna de nube durante el día ni la columna de fuego durante la noche, de delante del pueblo”.

Éxodo 14 (versículos 19 y 20)

(19) El ángel de Dios que marchaba delante del campamento de Israel se desplazó y marchó detrás de ellos; la columna de nube se desplazó de delante de ellos y se situó detrás de ellos. (20) Se colocó entre el campamento de Mitzraim y el campamento de Israel, y hubo nube y oscuridad, mientras que alumbraba la noche...”

Isaías 6 (versículos 1 a 8)

“Ve a Dios sentado en un Trono alto y sublime y encima de Él había serafines y cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban...”

Zacarías 6 (1 a 8)

De nuevo alcé mis ojos y miré y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce, (2) en el primer carro había caballos alazanes, en el segundo carro, caballos negros, (3) en el tercer carro, caballos blancos, y en el cuarto

carro, caballos tordos vigorosos (4) tomé entonces la palabra y dije al Ángel que estaba conmigo. Señor mío ¿qué es esto? (5) Y el Ángel me respondió y me dijo: Éstos son los cuatro vientos de los cielos, que salen de presentarse delante del Señor de toda la tierra...

12.8 Los últimos secretos de la Torá

La Merkabá fue en su origen un vehículo real (material) de contacto entre los seres humanos y un grupo que tuvo el privilegio de ser elegido para llevar el mensaje divino a la humanidad. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob eligió a esta familia para su revelación, y para revelar secretos dentro de la Torá de un nivel superior.

No sabemos cuántas culturas diferentes tuvieron más contactos con esta Merkabá porque existen muchas tradiciones en otros pueblos que nos informan de contactos con este tipo de seres superiores.

La idea del Dios de la Merkabá fue elevar el nivel de conciencia de la humanidad y entregarnos varios secretos fundamentales del universo: el primer secreto es que existe un Ein Sof que creo nuestro vacío (Maasé Bereshit)⁶⁷ y el segundo secreto es que existe la posibilidad de que se pueda llegar a la “Eternidad” a través del Tetragrama YHWH.

Y estos dos secretos los envió el Dios de la Merkabá y sus ángeles. La “Merkabá” se transformó así en un tercer secreto. El cuarto secreto es que encontramos el sistema de las diez dimensiones del Árbol de la Vida que ciertos grupos de la gnosis judía nos revelaron como un camino de comprensión psicológica y cosmogónica en forma simultánea.

Son cuatro secretos, algunos son consecuencias de otros, y el último (la psicoanalización) fue quien ocultó a todos. En realidad en el texto literal de la Torá no existen estos secretos, los cabalistas ocultaron en cierto modo la literalidad de la Torá.

Quiero expresar lo que a mi modo de ver llevo a la secuencia que estamos descubriendo. Entiendo que “revelar” el Maasé Merkabá, es al mismo tiempo revelar el sistema general de secretos del máximo nivel que se encuentran detrás de los textos de todo el corpus bíblico.

⁶⁷ El Misterio de la Creación o “Maasé Bereshit” constituye mi segunda tesis doctoral en antropología que defendí el día 23 de octubre de 2012 en la Universitat Rovira i Virgili (URV) de Tarragona. El tutor de la tesis doctoral fue el Dr. Joan Prat i Caros. La tesis fue publicada en forma de libro en enero de 2013.

Es decir, con el Maasé Merkabá se entrelazan los máximos secretos del judaísmo, y se comprende el código oculto que opera debajo de todos el corpus. Nos encontramos a las puertas de descifrar los secretos más altos.

Los dos últimos secretos (el tercero, el Maasé Merkabá y el cuarto, el Árbol de la Vida) funcionaron con el tiempo en forma casi equivalente. Los cabalistas trabajaron sobre una psicoanálisis de la Merkabá, de modo que acercaron el tema de la Merkabá a la comprensión simbólica del Árbol de la Vida, lo cual trajo dos consecuencias simultáneas: la primera consecuencia fue el deliberado “ocultamiento” de la Merkabá real a pesar de la literalidad del texto bíblico y sobre todo el ocultamiento a través de diferentes interpretaciones de la literalidad del primer capítulo del libro del profeta Ezequiel. Todas las interpretaciones rabínicas y cabalísticas hicieron todo lo posible para “ocultar lo evidente”.

Así todo lector judío por las interpretaciones del fariseísmo no podía llegar a comprender lo que el texto literal decía, aunque el texto literal nunca perdía el sentido literal original.

Sin embargo los exégetas del judaísmo nos han llenado de tantas interpretaciones que hemos perdido contacto con la literalidad. El interrogante es ¿Cómo fue posible que tantos miles de años nadie pudiera atreverse a explicar de modo tan simple estos textos? El miedo a la representación de Dios a través de las imágenes (cuestión que quedó prohibida por completo) llevó también a anular mentalmente todas las imágenes mentales de la Merkabá. El temor a la posibilidad de construir estas representaciones materiales prohibidas por el texto llevó a creer que Dios no tenía representación, cuando en realidad lo que estaba prohibido era la representación de sus imágenes porque existía realmente una representación real. Esta representación real surge de la misma Torá con sus apariciones divinas. Sin embargo, todo el proceso de metatronización o angelización del Dios de la Merkabá era para desviar todos los antropomorfismos divinos a entes intermedios, así estos entes podían tener representación pero no el mismo Dios de la Merkabá.

Sin embargo, como hemos llegado al mensaje de trabajar para acercarnos al Ein Sof, ahora si podemos sin temor a perder este nivel de abstracción aceptar la literalidad de la Merkabá. El problema de creer literalmente el texto podía conducirnos a crear imágenes del Dios antropomórfico, entonces el Mensaje se confundiría con el Mensajero.

Antiguamente aceptar la literalidad de la Merkabá real podía suponer abandonar la abstracción del Ein Sof. Así la función de la revelación de la Merkabá era entrenar nuestra

comprensión abstracta del Ein Sof, pero para ello debía ocultarse a sí misma para comprender que era el Infinito el objetivo de abstracción máximo al que se debía acceder.

Por ese motivo, el judaísmo es la dura prueba de alcanzar la abstracción a pesar de los evidentes hechos literales del texto bíblico. Admitir la finitud y el antropomorfismo del Dios de Israel simplemente nos reconecta con la letra de la misma Torá. Confundir a Dios con el Ein Sof es un problema solucionado magistralmente por la teología negativa ya que al no hablar de Dios en realidad nos acercamos a la infinitud. El Dios de la Merkabá fue el intermediario eterno con el Ein Sof, pero no es el infinito mismo, algo finito se manifiesta en forma finita, admitimos que es “Eterno” porque alcanzo el nivel de la eternidad, pero no podemos admitir que un fragmento finito sea el fin último de la realidad sino que es el intermediario con el Infinito. Esta comprensión no le resta en absoluto la honorabilidad y la grandeza de ser el vehículo de conexión con lo Infinito superior. Sabemos que el Dios de la Merkabá es Dios porque pretendió la “trascendencia de sí mismo”, porque cuando el ser humano entiende que Dios debe ser trascendido entonces entiende realmente la función divina de alcanzar la máxima trascendencia posible que es el Infinito. Es por esa razón, que la ciencia solo podrá avanzar en la medida que comprenda que todo en realidad es un “Todo integrado” y que esa integración la brinda la comprensión de la infinitud como mensaje último.

La consciencia es el elemento básico de la trascendencia, porque es la consciencia la que trasciende la misma existencia, y la existencia se trasciende a sí misma por la consciencia, pero la consciencia humana no puede terminar en la consciencia divina, sino que la consciencia divina de la Merkabá tiene que ser a su vez trascendida para alcanzar el Infinito, y entonces cuando alcancemos el Ein Sof, todos los niveles de trascendencia serán incorporados radicalmente a la inmanencia y se terminará la última polaridad ilusoria entre lo finito y lo infinito. Así junto a la Merkabá tendremos consciencia en ese nivel de ser copartícipes reales de la divinidad extrayendo la divinidad de nuestra interioridad humana, pero como aún nos encontramos dentro de la dualidad humano/divina, lamentablemente no podemos percibir la divinidad de nuestro interior.

Los rabinos lanzaron la idea de que el Maase Bereshit y el Maase Merkabá no debían enseñarse y en cierto modo tenían razón. ¿Por qué estos dos temas eran los que debían mantenerse en secreto? Indudablemente porque entre estos dos misterios existe una conexión profunda que hace que los dos misterios sean la base fundamental de toda la Torá. Si el Maase Bereshit es la explicación del descenso del Infinito a lo finito, el Maase Merkabá es la explicación del ascenso de lo finito al infinito, pero el secreto del Gran Nombre de Dios que une a estos dos secretos, es la oscilación constante entre lo infinito y

lo finito y lo finito con lo infinito, de modo que la revelación del Maase Bereshit oculta la Merkabá y que la revelación del Maase Merkabá oculta el Maase Bereshit. Y si pretendemos revelar ambos misterios no tenemos opción que revelar al Secreto del Nombre de Dios. Porque esencialmente los dos misterios se corresponden a un solo Misterio. No existen dos secretos independientes sino completamente interconectados. Si no podemos comprender dicha “conexión” no podemos acceder a la comprensión real de ninguno de los dos. Esta es probablemente la clave de todo el sistema de la Torá.

Si una persona solamente estudia el Maase Bereshit no comprende el Maase Merkabá y viceversa. Pero la pregunta es por donde comenzar. Los cabalistas permitieron en primer lugar estudiar el Maase Bereshit y luego la Merkabá, porque en realidad dieron preferencia al Mensaje y luego al Mensajero, y dado que si alguien comenzaba con el Maase Merkabá se hubiera quedado anclado de modo estático en el mensajero y no en el mensaje. Los problemas con la Merkabá serían superiores para cualquier sujeto debido a la antropomorfización del texto bíblico de la Merkabá real. En realidad el Maase Merkabá constituye realmente la teología judía en tanto que hay un Trono Divino que se puede describir, así se puede conocer al Dios finito y antropomórfico de la Torá. Esto es indudablemente teología judía, por ese motivo, cuando queremos trascender al Dios de la Merkabá estamos dejando la teología y nos estamos acercando a la cosmogonía. ¿La teología ha conquistado a través del concepto del Dios Infinito a la cosmogonía? Si la teología no puede comprender el Infinito en realidad la teología no solamente ha avanzado sobre la cosmogonía sino también sobre la matemática. Así las cosas, los teólogos sin darse cuenta son cooperadores reales de los matemáticos y los físicos cuánticos en aras de comprender el Infinito. Los cabalistas por ese motivo terminaron muchos de ellos ingresando en concepciones cosmogónicas cercanas a la matemática y a la física. Mientras que los teólogos tradicionales se quedaron anclados en el texto cometiendo lo que Idel (2007) denomina como textolatría, los cabalistas tomaron los secretos existentes dentro del texto para trascender al Dios de la Merkabá por el Infinito, y a pesar que por su deseo de unificación divina confundieron Mensaje y Mensajero se acercaron a una comprensión profunda del Infinito que al fin y al cabo era el verdadero mensaje que trascendía al Dios de la Merkabá pero que al mismo tiempo cumplía con su objetivo de revelación.

A través del Maase Bereshit comprendemos la abstracción del Ein Sof, y a través del Maase Merkabá comprendemos la intermediación física de la divinidad.

Imaginemos por un momento que el Maase Merkabá hubiera sido estudiado en primer lugar, para posteriormente estudiar el Maase Bereshit, entonces habiéramos llegado a una

conclusión de un binitarismo evidente. (Este fue el camino religioso del maestro judío de Rabí Meir, el rabino Elisha Ben Abuya⁶⁸).

Los rabinos sabían muy bien lo que hacían al situar en primer lugar el Maase Bereshit y luego la Merkabá. Porque ya con el Maase Bereshit el estudioso alcanzaba un alto grado de abstracción y de comprensión del Ein Sof. A partir de allí la Merkabá se situaba más abajo dentro de la creación del universo. Es interesante como el universo de la Merkabá se encuentra en Briá (en la dimensión de la Biná cosmológica) y sabemos que existen dos universos anteriores dentro de la eternidad (Atzilut y Galgaltá) antes de llegar al Ein Sof.

Con el “Maase Bereshit” los cabalistas alcanzaban a comprender el misterio de la creación, y por lo tanto debían aplicar el símbolo del árbol de la vida. El único secreto del Maase Bereshit era la unicidad e infinitud del Ein Sof, pero si alguno cometía el error de creer que el Dios de la Merkabá no era un mensajero sino que era otro mensaje podía fácilmente caer en el dualismo de la creencia de los Dos Dioses (los dos poderes en el Cielo).

El problema podía aparecer si el pueblo comprendía que el Dios de la Merkabá era en realidad el mismo Dios del Ein Sof.

Para alcanzar el monoteísmo se debían prohibir las imágenes. Y sin las imágenes entonces se “forzaba” la abstracción que es un tipo de pensamiento necesario para alcanzar la redención. Para comprender al Ein Sof en su infinitud y como funciona la creación del universo se debían anular las imágenes de la Merkabá real, de lo contrario, el pueblo hubiera idolatrado a la propia Merkabá. La tentación de idolatrar la Merkabá fue el motivo esencial por el permanente ocultamiento del propio Dios, y si se lograba la no-idolatría entonces se podía acceder al nivel de abstracción que se necesitaba para comprender el Maase Bereshit. Entrenados los judíos en la abstracción podían eventualmente caer en el ateísmo pero no en el dualismo o en el politeísmo. Sin embargo, el ateísmo puede configurar una negación radical del Dios de la Merkabá que permita luego comprender al Ein Sof en un nivel superior. Por ese motivo, aparece la paradoja en mucha gente que primero a través de un avance en el conocimiento pasa de ser un creyente a un ateo, porque en realidad se limpia de los antropomorfismos de la Merkabá, y luego del ateísmo pasa nuevamente al conocimiento de un Ein Sof.

⁶⁸ Personalmente lo llamo “rabino” porque siendo maestro de varios rabinos indudablemente era rabino. La tradición judía lo llama “el Ajer” (el Otro) como si fuera un extraño. Siendo maestro de una grande de Israel como lo fue Rabí Meir no puede ser considerado de otro modo que como rabino a pesar de la larga tradición de dejarlo sin su título.

El ateísmo en realidad es un instrumento de limpieza de una religiosidad inferior politeísta o dualista y puede constituir el acceso a la abstracción necesaria para captar el Infinito sin caer en el dualismo. El problema del dualismo es de aquel que creyendo en un Dios antropomórfico se encuentra con la abstracción del Infinito al que también considera Dios. Mientras que el dualismo entre dos Dioses me impide salir de la encrucijada, el ateísmo transitorio me permite acceder a la noción del Infinito Divino sin pasar por el antropomorfismo del Dios de la Torá. Paradójicamente un creyente judío puede encontrarse en dificultades si cree solo en el Dios de la Merkabá antropomórfico y finito y si solo cree en el Infinito como Dios porque vive dentro de una terrible contradicción teológica. En cambio, el ateo al borrar al Dios antropomórfico entiende que lo superior se encuentra en el Infinito.

El ateo comprende el mensaje pero no tiene en cuenta al mensajero, el dualista, confunde al mensajero con el mensaje y no puede creer que hay dos mensajes, el cabalista, comprende el mensaje, y sin embargo sigue mezclando al Infinito con el Dios de la Torá, aunque hemos visto que diferencia claramente en el universo de Briá al Dios de la Merkabá.

Solo existe un Infinito que es el Ein Sof, y fue el “Dios de la Merkabá” quien intentó a lo largo de la historia revelarnos el secreto del Ein Sof, y en realidad lo reveló. La divinización del Infinito obligó a los fariseos a la des-divinización del Dios de la Merkabá, pero en realidad debemos para comprender realmente la situación re-divinizar al Dios de la Merkabá y des-divinizar al Infinito. Así situamos cada cosa en su sitio.

La Merkabá alcanzo la “eternidad” dominando el tiempo y el espacio (por ese motivo informó sobre el nombre YHVH) es decir, nos comunicó la fórmula de la unificación de tiempo y espacio. La Merkabá podía ser “eterna” pero no era “infinita”.

Así la Torá revela al mismo tiempo dos cuestiones fundamentales, como se creó el universo a través del Maase Bereshit y como existen inteligencias superiores que han desarrollado la capacidad de superar los condicionamientos de tiempo y espacio y por lo tanto, encontrarse en un estado eterno dentro del Universo de Atzilut, estado al que accedió tanto Enoc como Elías el profeta.

¿Cuál fue el razonamiento que llevó a dictar la prohibición de la construcción de las imágenes por parte de la Merkabá? Si se afirmaba que el Dios de Israel es el Dios antropomórfico del Trono Divino de Ezequiel, entonces la idea del Ein Sof (como un Dios infinito y todopoderoso) se podía anular, y lo que es más, se hubieran multiplicado los

intentos de representación material a través de las imágenes, y esto estaba prohibido por uno de los mandamientos fundamentales⁶⁹.

Al cortar la representación material, un culto inmaterial llevaría necesariamente a desarrollar un nivel de abstracción mayor. Sin embargo, los cabalistas ocultos desarrollaron este tema de la Merkabá real a través de un concepto que se denomina el “Teli”.

12.9 El Teli y los extraterrestres en la tradición de la mística judía

El “Teli” es uno de los conceptos más misteriosos del misticismo judío y es la prueba de que algunos cabalistas afirmaron la existencia de inteligencias superiores que se encontraban más allá del Teli. ¿Qué es el Teli? Quiero citar el estudio de uno de los más importantes cabalistas modernos Rabí Aryeh Kaplan (1938-1983).⁷⁰ Los cabalistas ocultos

⁶⁹ Esta fue la famosa “apostasía” de Elisha Ben Abuyá (uno de los cuatro que entraron al Pardes) y apostató al salir de allí. ¿Por qué apostató “El Ajer” (el otro)? Simplemente porque estudió profundamente la Merkabá y llegó a la conclusión de que existen dos poderes en el mundo, el Dios de la Merkabá y el Dios del Ein Sof. Ahora bien Elishá Ben Abuya no estaba lejos de la realidad, si entendía que el Dios de Israel es el Dios de la Merkabá pero que a su vez existía un Ein Sof, entonces había dos dioses. Sin embargo, en el texto bíblico el Dios de la Merkabá se presenta como Dios o por lo menos así lo afirma el escriba del texto. Ahora bien, cada vez que se le pregunta por su nombre, el Dios de Israel no quiere decir su nombre, se evade de decir su nombre, solamente dice que es el Tetragrama, pero el Tetragrama hace referencia a otro problema de esta misma situación que estudiaremos más adelante. Yo considero que el Dios de Israel no quiere revelar su identidad porque al revelar su identidad, los seres humanos creerían que “El” (El Trono divino de la Merkabá) es Dios, cuando lo que el Dios de la Merkabá quiere es que se reconozca la naturaleza divina del Ein Sof. Se podía producir una confusión en el pueblo. Los más ocultos mekubalim del judaísmo comprendieron el problema y el objetivo del Dios de la Merkabá, y entonces cambiaron la identidad del Dios de la Merkabá por el ángel Metatrón, un enviado desde el Ein Sof, así salvaron la idea real del Ein Sof. Pero hicieron esto porque sabían el significado del nombre de Dios. Solamente quien conoce el nombre de Dios (Tetragrama) y lo que simboliza puede comprender la diferencia entre el Dios de la Merkabá (Metatrón) y el Ein Sof. Todo el objetivo del Dios de la Merkabá fue enseñarnos sobre sobre dos temas fundamentales, “el tiempo” y “el espacio”. Y para comprender estos dos temas se debía acceder a un alto nivel de abstracción. Con la no representación de las imágenes materiales lograron forzar la capacidad de abstracción, con la lucha de Jacob contra Dios lograron que podamos comprender que hasta el Dios de la Merkabá puede ser derrotado, porque entonces no es el Dios del nivel del Ein Sof. Con el nombre divino del tetragrama comprendimos la relación entre el tiempo y el espacio. Con el árbol de la vida comprendimos que es posible llegar algún día a la eternidad real dentro de la materia. Israel es el nombre que surge de una derrota de Dios, este es el gran descubrimiento de Israel, de que todos los seres divinos de menor categoría pueden ser derrotados porque existe el Ein Sof.

⁷⁰ “El Teli: he aquí una de las palabras más misteriosas en el Sefer Yetzirá. El término no aparece ni en la Biblia ni en el Talmud y hay una considerable polémica respecto de su significado. El único lugar en el que aparece una palabra similar es en una sola referencia a un arma, cuando Jacob dice a Esaú: “coge tus instrumentos, tu Teli y tu arco” (Génesis 27:3). Algunos comentarios interpretan que el Teli es un tipo de espada y que recibe este nombre porque cuelga (Talah) del costado. Otros dicen que se trata de un carcaj en el que se apilan (talal) las flechas”. “Parece más sugestivo, sin embargo, que el término designe un tipo de bola, es decir, un cordel con una bola en un extremo, usada para capturar animales. Recibiría el nombre de

nunca dejaron de comprender en forma física el concepto de la Merkabá⁷¹, pero ocultaron dicho asunto para que el pueblo pudiera comprender el Ein Sof, de lo contrario, a nivel popular la Merkabá real hubiera terminado idolatrada y no se podría acceder a la

Teli porque la bola colgaría (Talah) cordel. El hecho de que la escritura claramente establezca que Esaú iba a capturar (tzad) un animal apoya esta interpretación”.

“Según muchos cabalistas, el Teli mencionado en el Sefer Yetzirá es el eje imaginario alrededor del cual giran los cielos. Se lo contempla como una línea imaginaria de la que cuelga la esfera celeste, muy parecido a como una bola cuelga de su cuerda. De acuerdo con esto, la palabra Teli viene de la raíz Talah que significa colgar”. “Muchas autoridades identifican el Teli con la Serpiente Polar (Najash Bareaj) mencionada en el versículo: Con su espíritu los cielos se calmaron, su mano a traspasado a la Serpiente Polar (Job 26:13). Es también mencionada en el versículo: Aquel día, con su grande y dura espada, Dios visitará y vencerá al Leviatán, la Serpiente Polar, y al Leviatán, la Serpiente Enroscada, y matará al dragón del mar (Isaías 27:1). Puede verse en la Serpiente Polar, que es identificada con el Leviatán, como una criatura imaginaria de la que cuelga la Tierra. Así encontramos en un antiguo Midrash místico que el mundo cuelga de una aleta del Leviatán”. “La Serpiente Polar es con frecuencia identificada con la constelación de Draco. Esto no es sorprendente puesto que Draco se halla muy cerca del Polo Norte. De hecho hace 4500 años Thuban, una estrella de la cola del Dragón, era la estrella Polar” “Hay sin embargo, dos polos imaginarios en el cielo. El primero es el polo celeste, directamente encima del polo norte de la Tierra. El segundo es conocido como el polo de la eclíptica. Se trata del polo de la esfera de la cual la eclíptica es el ecuador. La eclíptica es el gran círculo de la esfera celeste trazado por el plano de la órbita de la tierra alrededor del sol. Si consideramos al sol y a las estrellas como girando alrededor de la tierra, notaremos que, en el curso del año, el sol ocupa una posición ligeramente diferente respecto a las constelaciones y otras estrellas a una hora dada cada día. En esta perspectiva la eclíptica es el camino anual del sol moviéndose de oeste a este a través de los cielos. Los antiguos hicieron uso del polo de la eclíptica, en vez del polo celeste para describir la posición de las estrellas. En este sistema encontramos de hecho que la constelación de Draco rodea el polo de la eclíptica. Tiene también estrellas en las secciones correspondientes de todos los signos del Zodiaco. Es entonces llamada la Serpiente Polar, al ser la serpiente que rodea al polo de la eclíptica. Puesto que la Serpiente Polar tiene estrellas en todas las casas del Zodiaco, es vista como sosteniéndolas a todas. Es como si Draco ocupara el punto más elevado de la esfera celeste y todas las demás estrellas colgarán de él. En este sentido Draco es considerado el supervisor y director del resto de las estrellas. Draco es entonces asociado al Teli que, como el Sefer Yetzirá afirma (6:3), está sobre el universo como un rey en su Trono. Es llamado el Teli porque las demás constelaciones cuelgan de él. En la antigüedad, el Teli, en la forma de Draco era adorado como una idólatra deidad. Rabí Isaac de Akko lo identifica también con el ídolo Baal mencionado en la Biblia. Muchos comentarios filosóficos sobre el Sefer Yetzirá, igual que muchos textos astronómicos, interpretan el Teli como la inclinación de los dos planos celestes. En astronomía moderna esta inclinación recibe el nombre de oblicuidad, y normalmente denota la inclinación que separa la eclíptica del ecuador celeste, siendo éste el círculo imaginario por encima del Ecuador terrestre...” “Otros comentarios identifican el Teli con la Vía Láctea, y dicen que ésta es la Serpiente polar. Según esto el Teli sería el eje de la galaxia en vez del de la esfera celeste. En el libro de Raziel, sin embargo, la Vía Láctea recibe el nombre de Río Dinur, mencionado en Daniel y no el Teli” (“Comentario de Rabí Aryeh Kaplan al Sefer Yetzirá o libro de la Creación”, páginas 265 a 271, Editorial Mirach, Villaviciosa de Odón, 1994, Madrid).

⁷¹ Dice el sabio cabalista Aryeh Kaplan “Los cabalistas prácticos tienen otra importante opinión. Afirman que el Teli es de hecho un lugar bajo el firmamento de Vilon, habitado por unos humanoides que se comportan con santidad y pureza como los ángeles. A esos seres les son revelados los misterios divinos y tienen a su vez la autoridad de revelarlos a los mortales humanos. Se dan también métodos mediante los que contactar con tales seres. (“Comentario de Rabí Aryeh Kaplan al Sefer Yetzirá o libro de la Creación”, página 271 y 272, Editorial Mirach, Villaviciosa de Odón, 1994, Madrid y la fuente del cabalista Kaplan se encuentra en la nota a pie de página número 27 que hace referencia a la obra “Shoshan Yesod Olam”, página 220 (abajo). También se da un método para inducir un sueño mediante el cual se establece comunicación con el Teli. Ibíd. número 558, página 247. Conforme el Etz Ha Jaim, Shaar Kyzur, ABYA 8, página 403). Como se puede ver en este texto, los cabalistas prácticos hacían referencias a contactos con inteligencias superiores más allá del Teli. Los místicos judíos entonces reconocieron en sus niveles más ocultos la existencia de seres superiores. Indudablemente el estudio profundo del Maasé Merkabá los llevó indudablemente a estas conclusiones.

información más importante y esta es como fue creado el universo a partir de la auto-contracción del Ein Sof.

¿Cómo afirmar entonces que Dios es un Dios finito y antropomórfico si a través de tantos siglos nos hemos convencido que nuestro Dios es Omnipotente e Infinito? Pero nada nos impide tomar la literalidad de la Torá y percibir las limitaciones del Dios antropomórfico de la Torá. Hay cientos de versículos donde el Dios de la Merkabá debate con los seres humanos, que se arrepiente de lo que ha realizado, en definitiva, el Dios de la Torá no es Omnipotente, pero es Dios, porque nos revelo la Unicidad del Infinito, solo por ello, debemos considerarlo nuestro Dios.

Ahora nosotros vamos a realizar una interpretación inversa, no vamos a comenzar a estudiar las causas por las cuales los rabinos prohibieron el estudio profundo de la Merkabá y el Bereshit, sino que vamos a estudiar los objetivos que pudo tener el Dios de la Merkabá tomando en cuenta la literalidad del texto bíblico y los principales mandamientos de la Torá.

Porque si no comprendemos los objetivos del Dios de la Merkabá, no podremos comprender las interpretaciones rabínicas de desviación del texto literal. Es que con todo respeto los rabinos a lo largo de la historia ajustaron sus interpretaciones al marco histórico y a las necesidades socio-culturales de las comunidades judías. En otros términos, tenemos dentro de las interpretaciones un problema profundo y es que no sabemos cuándo estas interpretaciones son espacio-temporales y cuando son eternas. Porque sabemos que lo “eterno” es lo esencialmente “objetivo”, y que todo lo que existe dentro de este universo espacio-temporal es accesorio y tangencial. En definitiva, cuando una interpretación está relacionada con la Iud del Tetragrama y cuando una interpretación está relacionada con el mundo dual y fragmentario de las dos Hei (el mundo de la fragmentación de Bet).

12.10 ¿A quien definimos como Dios?

¿Qué sucede si denominamos al Dios de la Merkabá, como “Dios”, o como “Dios sentado en su Trono”? Si lo denominamos como Dios tenemos el problema al que llegó Elisha Ben Abuya: “existen dos Dioses”. Porque no podemos anular la divinidad del Ein Sof, aunque el Infinito por su infinitud no puede ser ni denominado como divino. En cierta forma Elisha ben Abuya tendría razón si denominamos “Dios” al “Dios de la Merkabá”, pero le quedaba en suspenso el problema de la divinidad del Infinito. Aceptar al Dios de la

Merkabá como Dios y al mismo tiempo llegar a la conclusión de que el Ein Sof es Dios nos puede conducir a la doble divinidad. Este es el binitarismo que justamente los cabalistas pretendían anular. En realidad, todo es “Dios” en diferentes niveles. Los cabalistas trabajan cierto tipo de panteísmo moderado.

¿Qué sucede si lo llamamos al Dios de la Merkabá no como “Dios” sino como un enviado de Dios o “Metatrón”? De este modo el Ein Sof realmente es Dios y el Dios de la Merkabá simplemente un Dios Menor. Para no crear confusión entre un Dios Mayor y un Dios Menor o entre un Dios escondido y un Dios revelado, lo mejor es que el Dios de la Merkabá asumiera la jefatura de los ángeles y se convierta en el único Dios, es decir en el Ein Sof. Así el judaísmo fariseo terminó haciéndonos creer (falsamente para mí) que el Dios real que aparece en el texto de la Torá es el Ein Sof. Este camino representa la distorsión del texto literal.

Veamos cómo pudo ser pronunciado el “Shemá Israel”, “Escucha Israel YHVH nuestro Dios, YHVH es único”. Israel escucha, que el YHVH es “nuestro Dios”. ¿Nuestro de quién? De quien lo escucha y de quien lo pronuncia. ¿Por qué el Dios de la Merkabá no dijo que es vuestro Dios, el Dios de la Merkabá dijo que es “nuestro Dios”?

El Dios de la Merkabá y sus ángeles están diciendo que es “nuestro Dios”, el de “ellos”, es decir, que es nuestro para quienes están pronunciándolo y se lo están comunicando a Israel.

Ahora el pueblo de Israel lo pronuncia como “nuestro Dios” porque lo hemos escuchado de “otros” que nos han comunicado que era “su Dios”. El pueblo de Israel está escuchando el mandamiento que otros expresan. Cuando se pronunció por primera vez el Shemá Israel era para que el pueblo de Israel escuche. Pero ¿Quién lo pronunció por primera vez? Indudablemente no pudo ser el mismo Dios, porque hace referencia a Dios. YHVH es “nuestro Dios” y es “único”. Pero YHVH es el Dios de quienes nos comunicaron su unicidad y quienes nos comunicaron su unicidad pertenecen a las huestes celestiales de la Merkabá literal. Entonces el Dios de la Merkabá nos comunicó el YHVH. Seguramente la identidad del Dios-Jefe de la Merkabá es el YHVH Menor (frente al Ein Sof), sin embargo, el Dios de la Merkabá no siente tener una identidad propia sino una identidad cosmogónica.

El YHVH es la unión del tiempo y del espacio, y su resultado es indudablemente la Eternidad. Por lo tanto, el Dios de la Merkabá debía ocultarse a sí mismo (prohibió las imágenes), nos comunicó la fórmula de la Eternidad y nos hizo comprender a través del desarrollo de la abstracción lo que es el Ein Sof y como fue creado el universo. Y entonces llegamos al gran interrogante:

¿Cuál es la diferencia entre el Dios de la Merkabá y el Dios del Ein Sof?

El Dios de la Merkabá es eterno pero no infinito, y su eternidad se puede comprender cuando estudiamos realmente lo que significa el Tetragrama. El Dios del Ein Sof es eterno e infinito. El Ein Sof es realmente el único pero no debería ser llamado como “Dios”, sin embargo, la Merkabá nos reveló como llegar a la Eternidad y como comprender la realidad de la Infinitud. El Ein Sof es el Infinito eterno, pero el Dios de la Merkabá es el YHVH, cuando queremos acceder al Ein Sof decimos en la cábala que accedemos a los niveles más altos del universo de Atzilut. Entonces es cuando decimos que el Ein Sof está más allá del punto superior de la Iod del Tetragrama, por lo que el Ein Sof es inenunciable, en cambio el Dios de la Merkabá es YHVH. El Ein Sof se desplegó en los cuatro universos conocidos, pero el Dios de la Merkabá aparece recién en el universo de Briá. Esta es entonces la prueba fundamental de que el Dios de la Torá es el Dios de la Merkabá pero que el Ein Sof es infinito y está más allá de todo lenguaje, inclusive del propio Tetragrama, porque al Dios de la Merkabá los cabalistas lo sitúan en el universo de Briá (en la primera Hei del Tetragrama). Por lo tanto, si los cabalistas sitúan al Dios de la Merkabá en el universo espacio-temporal de Briá esto implica que puede alcanzar la eternidad en el universo de Atzilut, pero que no puede alcanzar la infinitud porque el Ein Sof no tiene Merkabá que lo contenga.

El concepto de Merkabá representa la imagen de una figura limitada a la realidad espacio-temporal, por esa razón los cabalistas siempre lo sitúan en Briá. ¿Por qué? Porque desde el universo de Briá se puede alcanzar la eternidad del universo de Atzilut, pero no se puede alcanzar la esencia de la Infinitud, la esencia de la infinitud la alcanza solo el Ein Sof. Entonces el Ein Sof es el mensaje y el Dios de la Merkabá el mensajero. Durante siglos el judaísmo fariseo ha confundido a ambos. El Infinito no es Dios, está más allá de todo concepto de Dios, personalmente en otras obras anteriores lo he llamado “Dios” pero asumo mi equivocación, durante años estuve enredado en la idea de un “Dios infinito” cuando en realidad esto viola la realidad finita y antropomórfica del Dios de la Torá.

En obediencia al texto literal de la Torá no se puede creer que Dios es el Infinito, sino que es un ente finito y antropomórfico que se llama el Dios de Israel y es quien personalmente luchó y fue derrotado por Jacob. El Infinito no podría ser vencido de ningún modo por un ente finito.

El concepto de “Israel” es quien ha vencido a Dios y esto demuestra que Dios se deja vencer porque quiere ayudar al ser humano a contemplar el Infinito. El objetivo del Dios de la Merkabá es que el ser humano reconozca su divinidad interior. Porque los seres

humanos tenemos la misma divinidad que el Dios de la Merkabá, y este secreto solo lo descubriremos cuando el ser humano se trabaje psicológicamente en su interior en conexión con la cosmogonía. No existe una psicología que opere en forma cerrada sin una visión real del Cosmos, si no logramos la unión de Psique y Cosmos a través de la psicología, la neurología, la química y la física cuántica, toda teología mística se quedara flotando en una trascendencia desconectada de la inmanencia. La clave de la teología mística del judaísmo es lograr la conexión de la psicología inmanente con la cosmogonía trascendente, logrando como resultado una psicología trascendente y una cosmogonía inmanente. Cuando trabajamos el sentido de la existencia del alma, estamos trabajando sobre una psicología trascendente y cuando trabajamos con la física cuántica trabajamos con una cosmogonía inmanente. Vistos desde el universo de Atzilut (Emanación) los tres universos inferiores espacio-temporales de Briá, Yetzirá y Asiá son inmanentes, mientras que visto desde el universo espacio-temporal y psicológico de Yetzirá, el universo de Briá es trascendente.

Poder percibir dentro de la Psique la unificación de la inmanencia y la trascendencia y dentro del Cosmos la unificación de la misma polaridad, es unificar todas las disciplinas. Este es el verdadero trabajo teológico. Un trabajo teológico exclusivamente trascendente nos desconecta de la realidad material, se convierte en una fuga espiritual y un trabajo psicológico exclusivamente inmanente nos desconecta con las grandes leyes cósmicas de la realidad de nuestro universo y se convierte en un bucle mental donde nos queda de modo residual la permanente estructuración de un Yo que no puede eternamente salir de sí mismo sino al precio de una dosis de narcisismo que lo hunde nuevamente en los niveles yesódicos del Ego.

12.11 Los Diez grandes secretos de la Torá

Esta es la secuencia de la existencia de los grandes secretos de la Torá:

1. El secreto del nombre “Israel”. Indudablemente el ángel con quien lucha Jacob es un ser real. Jacob pasa a ser agente del Dios de la Merkabá y así lo será toda su descendencia.
2. El secreto de “no realizar imágenes” (Comprensión del Espacio). Al no realizar imágenes se debía llegar a comprender por abstracción la idea del Ein Sof.
3. El secreto del Shabat como día de desvinculación de la materia (Comprensión del Tiempo). El día de descanso permite “pensar” y al no tener vínculos directos con la

materialidad, todos los días de la semana serían días inmanentes y el único día que el ser humano se desvincularía de la materia le permitirá acceder a un tiempo dedicado a las abstracciones y al estudio. Seis días de inmanencia y el séptimo día para la conciencia trascendente.

4. El secreto del Tetragrama (Revelación de la unión del Tiempo y el Espacio) La fórmula del YHVH para comprender que en un nivel superior algún día el ser humano puede lograr el control del tiempo y el espacio.
5. El Árbol de la Vida Eterna (Eternidad). Lograr comprender dentro de un símbolo tanto lo físico como lo metafísico. Si el árbol de la vida es una escala ascendente del nivel de conciencia, al mismo tiempo explica el orden de la construcción universal y permite percibir de modo multidimensional toda la realidad. Es decir, dentro del árbol se puede percibir mi realidad psíquica y la realidad física porque en su raíz ambas son simultáneamente materializaciones de la misma y única realidad.
6. El Árbol de la Vida como elemento simbólico de coordinación de todos los secretos y como factor de comprensión de ambos árboles en forma simultánea y como el elemento central para la comprensión de una teoría unificada de todas las variables dentro del vacío. Dentro del árbol de la Vida se puede situar el misterio de la Merkabá en el universo de la Briá porque allí fueron creadas las almas. Se puede comprender la diferencia del universo cuando funciona en términos de Eternidad (Atzilut) y términos espacio/temporales (Briá y los universos inferiores de Yetzirá y Asiá).
7. El Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal (Daat), como la caída del nivel de Keter hacia abajo, con la creación de este mundo de la fragmentación (universo de Bet). Como el mal es creado a partir de la secuencia del tiempo y el espacio, porque si existiéramos dentro de la Eternidad no existiría el bien y el mal tal como los conocemos y los percibimos dentro de esta realidad que proyecta un estado de confusión. Por ese motivo, Daat es la percepción desde nuestra Tiferet. En cambio, debemos percibir la estructura del árbol de la vida, más allá del árbol del bien y del mal.
8. La desviación del secreto de la Merkabá hacia la interioridad del ser humano. En realidad, esta desviación no es tal, porque en realidad al comprender como funciona la Merkabá en términos de la psique, también podremos comprender la Merkabá real. Un ascenso de nuestra psique a través de los universos metafísicos superiores hace que estos universos metafísicos dentro de la psique desarrollen la capacidad de comprender los universos superiores en términos físicos. En realidad, mientras más alta es la conciencia de la psique (el trabajo de la Merkabá

psicológica) mayor comprensión general del funcionamiento del sistema universal. El aumento del nivel de conciencia automáticamente nos lleva a comprender mejor el funcionamiento abstracto del universo.

9. El desarrollo de la conciencia del ser humano para prepararlo para el contacto futuro con el Dios de la Merkabá. En realidad, si el ser humano logra acceder individualmente a la Merkabá entonces logrará que la sociedad general pueda ser modificada y esta modificación preparará a nuestra civilización para contactar con la inteligencia de la Merkabá real. Esta será la llegada mesiánica real. No será un Mesías humano sino el Dios de la Merkabá.
10. Conclusiones sobre el cambio del paradigma (Séptimo Milenio) a partir del año 6000. En los próximos 200 años se producirá el cambio de paradigma. Este es el período llamado de los pasos anteriores a la llegada del Mesías, por ese motivo se me permiten revelar los dos grandes secretos ocultos del judaísmo: el Maase Bereshit y el Maase Merkabá.

Ahora bien, podríamos realizar otra pregunta: ¿Y si la psicoanálisis del misterio de la Merkabá no fue en realidad parte de la estrategia para elevar el nivel de conciencia del ser humano para realmente contactar con la Merkabá real? ¿Y si en realidad lo que con el tiempo fue denominado como el Mesías⁷² no fue otra manera de ocultar la naturaleza del Dios de la Merkabá? Con la idea del Mesías se podía ahora comprender que si volvía a llegar la Merkabá estaríamos tranquilos de no divinizarla y por lo tanto no confundirla con el Ein Sof.

El mesianismo rebajo la divinidad del Dios de la Merkabá. Los acompañantes de la Merkabá fueron reducidos a la categoría de ángeles, pero todavía subsistía el problema de qué hacer con el Dios-jefe de la Merkabá. Siendo entonces ahora el Dios de la Merkabá el mismo Mesías ya no existiría la posibilidad de una doble divinización y la divinización quedaría en exclusiva para el Ein Sof.

Podríamos pensar que más que una desviación, la psicoanálisis de la Merkabá en realidad es un plan de los más antiguos cabalistas para que el ser humano alcance una mayor comprensión de sí mismo y pueda alcanzar un estadio de desarrollo capaz de lograr

⁷² Por ese motivo tiene que ser el profeta Elías quien anuncie la llegada del Mesías, porque en realidad hemos transformado al Dios de la Merkabá en el Mesías para de ese modo cuando llegue el Dios de la Merkabá al considerarlo como el Mesías no caeremos en el binitarismo. Es realmente curioso que la diferencia de naturalezas entre Dios y el Mesías es clara en el judaísmo, pero cuando nació el cristianismo no era una diferencia clara y finalmente la figura del Mesías se la confundió con Dios. En realidad, el judaísmo místico creo que la figura del Mesías para comprender la llegada del Dios de la Merkabá no como Dios, y el cristianismo mezcló los conceptos de divinidad y de mesianismo porque hizo en cierta forma lo mismo que Elishá Ben Abuya, el cristianismo luego a decir que Dios son tres personas creando la Trinidad.

posteriormente su “eternidad” por la resolución del enigma de la existencia. Así estaremos dispuestos mentalmente para acceder al contacto con la Merkabá real. Una elevación del nivel de consciencia es el requisito indispensable para cualquier tipo de contacto con las fuerzas más allá del Teli⁷³.

⁷³ El Teli es el límite de nuestro universo conocido de otros universos. No es el límite de la manifestación general del universo con el Ein Sof, sino el límite de nuestro universo con otros.

CONCLUSIONES

El Dios de Israel es el Dios YHVH literal, finito y antropomórfico de la Merkabá, es el Dios de la Nube de Moisés, es el Dios en el Trono de la Visión de Ezequiel, y es el Dios que aparece luchando con Jacob. No podemos renunciar a los escritos porque confiamos que estos han sido dictados por la buena fe del escriba.

Las 18 enmiendas, las contradicciones entre los dos capítulos de Génesis 18 y 19 y las constantes apariciones finitas de este Dios a Moisés no dejan lugar a dudas que nuestro Dios es un “Dios personal”.

Pero este mismo Dios de la Merkabá YHVH (tan distorsionado a lo largo de la historia por Metatrón, reemplazado de modo espurio por la figura del Mesías, etc.) prohibió la construcción de imágenes de sí mismo, y esta es la característica especial, que le confiere un lugar específico en la historia religiosa del mundo.

Cuando uno medita la razón fundamental por la cual el Dios YHVH de la Merkabá prohibió hacer imágenes de sí mismo, indudablemente llega a la conclusión que este pretendía que podamos elevarnos en el nivel de consciencia que Él y sus ángeles habían alcanzado.

Y este es el secreto de Génesis 3:25, que no comiéramos del Árbol de la Vida Eterna y fuéramos como Él. En el Secreto del Nombre de Dios se encuentra oculto el Mensaje que ha revelado el Dios de la Merkabá.

El gran “Secreto” divino de Génesis Cap. 3. Vers 25 es que el ser humano algún día alcanzará a tener la misma consciencia del Dios de la Merkabá, y que a partir de alcanzar esa consciencia podrá comprender el Infinito y dirigirse hacia Él.

Es posible que cuando alcancemos el nivel del Dios de la Merkabá entonces podamos reconocer juntos el nivel del Ein Sof, y para acelerar este reconocimiento es que el propio Dios YHVH prohibió las imágenes antropomórficas de sí mismo.

Se revelaran así todos los secretos de la Torá, pero se abre un futuro maravilloso para que se cumpla la profecía de comer del Árbol de la Vida Eterna y ser como el Dios de la Merkabá. Y esto según los cálculos de los cabalistas acontecerá entre hoy y el año 2240 (año 6000), donde el ser humano dominará el tiempo y el espacio y por lo tanto, ingresará realmente al universo de Atzilut.

En el Secreto del Nombre de Dios se encuentra la unificación de toda la teología judía, el “Nombre de Dios” (YHVH) representa la unión de lo Infinito con lo Finito, el fin de las dualidades y la comprensión de los dos grandes secretos del Maase Bereshit y el Maase Merkabá de modo que funcionaran como un solo Secreto.

¿Cuál es el nivel de Inmanencia que tenemos con el Maase Merkabá? Lograr la Vida Eterna en términos físicos y energéticos. Y ¿Cuál es el nivel de Transcendencia que tenemos con el Maase Bereshit? Lograr acercarnos al Ein Sof.

El misterio de la Merkabá nos conduce a la unificación de lo femenino (Universo de Briá) con lo masculino (Universo de Atzilut), y entonces estaremos unificando los rostros divinos de Aba e Ima, la potencialidad de Aba en Atzilut y la manifestación femenina de Ima en Briá. Cuando fusionamos la dualidad espacio/tiempo finito con la Eternidad, entonces logramos comprender el misterio del Maase Merkabá. Pero cuando deseamos ascender desde el universo de Atzilut (en la comprensión de la infinitud energética) hacia la esencia del Ein Sof, entonces comprendemos el funcionamiento del Maase Bereshit.

El Dios de la Merkabá es nuestro mensajero y el Ein Sof su mensaje. Pero el Nombre del Dios Mensajero oculta y a su vez revela el mensaje. Aceptamos pues, la literalidad antropomórfica y literal del Dios de la Torá y al mismo tiempo aceptamos el mensaje divino de acceder a un nivel de abstracción que nos conduzca al Infinito.

No es pues, necesario renunciar a los avances intelectuales de los filósofos y los cabalistas para acceder a la comprensión del Maase Bereshit porque este es el mensaje del Dios de la Merkabá.

La Inmanencia del Dios de la Merkabá nos reveló un nivel de consciencia que nos tiene que conducir a la Transcendencia del Ein Sof.

Al final si decimos que Dios es el Dios de la Merkabá y el Ein Sof es el Ein Sof, o sí decimos que el Dios de la Merkabá es Metatrón y el Ein Sof es Dios, todos estos son juegos conceptuales que no nos conducen a ninguna parte, porque no podemos poner al mismo nivel al Mensaje con el Mensajero. Lo cierto es que lo que nos conduce al dualismo divino es nuestro problema del lenguaje.

El problema no es de la dualidad real sino del funcionamiento de nuestro concepto de la palabra “Dios”. El que situó a Dios en la transdivinidad del Ein Sof se verá obligado a negar los antropomorfismos literales del texto de la Torá o a decir que son símbolos del Dios abstracto (como Maimonides y los filósofos) y el que situó el concepto de Dios al Dios literal de la Torá entonces comprenderá que ya no pueden desplazar este concepto al Ein Sof, porque la idea del Infinito en el nivel de la unidad de Alef se encuentra más allá de todos los universos conocidos, y por supuesto, más allá del universo espacio-temporal de Briá donde se encuentra la Merkabá. El Ein Sof es el Ein Sof y no podemos conceptualizarlo de ningún modo, porque al conceptualizarlo lo estaremos negando, pero al negarlo lo afirmaremos.

El Mensajero (Dios de la Torá) nos ha revelado el Mensaje (El Ein Sof), y por ese motivo nos conectamos entonces con nuestro Dios personal en la interioridad energética del ser humano para lograr alcanzar la máxima trascendencia del Infinito.

El deseo de la Merkabá es pues nuestra conexión con el Infinito, y si queremos llamar al Infinito de energía (Ein Sof) Dios no es incompatible con el mensajero, porque el Ein Sof tiene conciencia infinita.

El único objetivo del Mensajero es el Mensaje y dentro de la Torá se encuentra el mensaje. Pero las religiones han terminado discutiendo la naturaleza del Mensajero. Es por ese motivo, que la mística real se debe liberar de la teología dogmática, porque la mística es una contradicción frente a todo dogmatismo.

El religioso sigue en general, al mensajero, en cambio, el místico ha comprendido el mensaje, y si alguien dice que no podemos comprender el mensaje sin el mensajero, debemos advertirle que la naturaleza del mensajero (la teología) es un instrumento para acceder al mensaje, porque toda la realidad en todos los niveles espacio-temporales que conocemos son intermediarios para acceder al Ein Sof.

El gran descubrimiento de los cabalistas pre-científicos (científicos adelantados para su época) es que encontraron el universo de la Alef. Superaron el texto de la Torá a través de una Torá de Atzilut, es decir, de una información cosmogónica que representaba una etapa física anterior al desarrollo del espacio/tiempo del universo de la Bet.

El judaísmo ha situado la naturaleza del Mensajero en el Maase Merkabá y la naturaleza del Mensaje en el Maase Bereshit. Buscando al mensajero se encontraron con el mensaje, y cuando encontraron el mensaje no renunciaron al respeto que se le debía al Mensajero celestial. Sin embargo, el mensaje era lo importante y si eventualmente se tenía que rebajar la categoría cósmica del Mensajero a favor del Mensaje se debía realizar tal

acción teológica. Sin embargo, se puede reivindicar la divinidad del Dios de la Merkabá y comprender el mensaje de transdivinidad del Ein Sof.

Dentro del Misterio de la unificación del Nombre de Dios YHVH, la primera Hei pertenece al universo de Briá donde se encuentra el Dios de la Merkabá. Y al unir este universo con el universo de Atzilut (donde se encuentran las Orot del Ein Sof) unimos la letra Iod del Tetragrama con la primera Hei.

En realidad, si conectamos el universo espacio-temporal de Briá con el nivel del universo eterno de Atzilut, estamos logrando que las energías raigales del Ein Sof se manifiesten sobre el universo espacio-temporal. En verdad, las distorsiones que se producen en los tres universos inferiores espacio-temporales se sostienen por la energía básica de la eternidad.

Sin embargo, el problema del ser humano es que se queda estancado por la tradición que le asegura un nivel de seguridad imaginaria porque no puede desenvolverse dinámicamente de acuerdo a la circularidad reinante en los tres universos inferiores. El nivel Alef es el nivel de lo que “Es” y los tres universos espacio-temporales distorsionan nuestra percepción en el nivel de la dualidad. Sin embargo, en el idioma hebreo se encuentra la raíz común de la aparente dualidad, y es por ese motivo, que cuando uno comprende la rotación de las letras hebreas encuentra el nivel Alef de energía raigal antes de ingresar en la dualidad de los universos inferiores.

El Dios de la Merkabá, que se encuentra en los cuatro niveles de consciencia (en Asiá, Yetzirá, Briá y Atzilut) desea que nosotros, los seres humanos podamos alcanzar estos cuatro niveles, siendo como somos imagen y semejanza de Dios. Es por ese motivo, que el Dios de la Merkabá ha querido que en un futuro cercano podamos lograr ser como “El”.

Reconocemos pues, la unidad de YHVH en el universo de Briá por el Maase Merkabá y reconocemos la unidad total más allá de todo en el nivel del Ein Sof por el Maase Bereshit.

Porque en realidad en cada universo tenemos un nivel de unificación y una cierta percepción de fragmentación. Es decir, la fragmentación en realidad pertenece al mundo de las formas, pero en el Ein Sof las formas transitorias se encuentran unificadas sustancialmente en la no-forma del contenido infinita.

Por lo tanto, la unidad divina en el espacio-tiempo se sostiene a través del Dios de la Merkabá, que nos conecta con el mensaje de la unidad esencial en el Ein Sof. No son dos dioses sino dos niveles de unidad esencial, porque en realidad, todo es “uno” inclusive en el máximo nivel de fragmentación de los tres universos espacio-temporales.

Fue tan importante el mensaje que el mensajero se ocultó a través de la prohibición de las imágenes, pero a través de Nombre YHVH revelo la unión del Tiempo y del Espacio, el final de todas las dualidades y la unificación de todas las energías en el Ein Sof.

Existen pues, los que se quedaron “adorando” al mensajero y los que comprendieron el mensaje.

Los que adoran al mensajero son los religiosos, y los que comprenden el mensaje son los místicos. Es que la “creencia” se estancó en adorar al mensajero, pero en realidad, la existencia debe sostenerse en el mensaje, y el único mensaje de toda la Torá es ascender hacia la infinitud. Quien entienda los mandamientos de la Torá para simplemente operar en los tres universos inferiores no comprende que la Torá ha sido dada en su objetivo fundamental para acceder al máximo potencial de nuestra subjetividad, y como consecuencia de ello, para acceder al máximo potencial de la totalidad de la humanidad y para unirnos con las civilizaciones exteriores que nos esperan en nuestro proceso evolutivo.

Reverenciamos pues al Mensajero pero siempre meditemos en el Mensaje. Si algún día llega el Mensajero (El Dios de la Merkabá) será el comienzo de lo que se llama “era mesiánica” porque si existe algún Mesías no será sino el Dios de la Merkabá que fue debidamente ocultado a lo largo de los siglos.

Si con esta obra hemos revelado el Misterio del Nombre de Dios y el Maase Merkabá esperemos que en futuros trabajos podamos acercarnos al Ein Sof.

Debemos entrenar en nuestro psique para comprender que todos los intermediarios finitos solo existen en pro de la Infinitud, porque es en el deseo infinito donde realmente somos libres, y no en la idolatría que nos reduce a los niveles inferiores cuando transferimos nuestro poder subjetivo a los intermediarios.

Porque todo el sentido de la existencia tanto en este espacio/tiempo como en la eternidad es acercarnos a la revelación de nuestro potencial infinito, y así poder ser admitidos dentro de la civilización cósmica.

Luego de alcanzar la eternidad en la existencia energética y material, nuestro objetivo será el Ein Sof, porque este es el mensaje del Dios de la Merkabá. Todo nuestro esfuerzo nos debe conducir a comprender los diferentes niveles del “Secreto” que se encuentran para alcanzar la Infinitud.

Porque en realidad no existe ninguna cuestión más importante en esta existencia que el secreto que se esconde detrás de nuestras limitaciones. Porque el secreto es quien

engendra el deseo de revelarlo y cuando se revela se alcanza un nuevo nivel de crecimiento.

Y así, algún día seremos merecedores de comer del Árbol de la Vida Eterna, y alcanzar así a percibir que somos fragmentos de la consciencia del propio Ein Sof.

En Barcelona, en las antiguas tierras de Sefarad,
Meir ben David Saban, año 5777

Bibliografía General

- ALGAZI, Isaac, *La Sabiduría Hebrea*, editorial Sigal, Buenos Aires, 1990.
- ASSIS, Yom Tov; Idel, Moshé; Leonardo Senkman y otros, *Ensayos sobre cábala y misticismo judío*, editorial Lilmod, Buenos Aires, 2006.
- BADIOU, Alain, *El ser y el acontecimiento*, ediciones Manantial, Buenos Aires, febrero de 2015
- BARTH, Aarón, *Los interrogantes eternos: la respuesta judía*, Departamento de Educación y cultura religiosa para la Diáspora de la Organización Sionista Mundial, Jerusalén, 1990.
- BARYLKO, Jaime, *Crisis y pensamiento judío*, ediciones O.S.A (Organización Sionista Argentina), Buenos Aires, 1983.
- Judío, el ser en crisis*, editorial Planeta, Buenos Aires, 1995.
- El arte de vivir*, editorial Bonum, segunda edición, Buenos Aires, junio de 1999.
- Cábala para todos*, ediciones B Argentina, Buenos Aires, 2006 (publicado en forma póstuma).
- BENAMOZEGH, Élie, *Israel y la Humanidad*, ediciones Riopiedras, Barcelona, 2003.
- BERNABÉ, Carmen, *Los Rostros de Dios: imágenes y experiencias de lo divino en la Biblia*, editorial Verbo Divino, Estella, (Navarra), 2013
- BESSERMAN, Perle, *Cabalá y misticismo judío*, editorial Oniro, Barcelona, 1998.
- BLOOM HAROLD, Scholem Gershom, Moshé Idel y otros *Cábala y deconstrucción*, Azul editorial, Barcelona, diciembre de 1999.
- BOROVICH, Beatriz *Kabalah: un camino hacia la Luz* de editorial Lumen, Buenos Aires, 2006.
- BOYARÍN, Daniel, *Espacios Fronterizos. Judaísmo y Cristianismo en la Antigüedad tardía*, traducción Carlos Segovia, Editorial Trotta, Madrid, 2013
- COHEN, Abraham, *El judaísmo y el surgimiento del cristianismo: la bifurcación de los caminos*, traducción y prólogo, León Dujovne, edición del Departamento cultural del Congreso judío Mundial, Buenos Aires, 1956
- DE BRATZLAV, Najmán, *Cruzando el puente angosto*”, Breslov Research Institute, Jerusalén, 1994.
- Consejo, Breslov Research Institute, Jerusalén, 2003.
- DE GIRONA, Azriel, *Cuatro textos cabalísticos. Introducción, traducción y notas por Miriam Einsenfeld*, ediciones Riopiedras, Barcelona, 1994.

- DE LEÓN, Moisés, *El Jardín del Edén*, editorial Lobo Sapiens, León, 2007.
- DE LIADÍ, Shneur Zalman, *Sefer Shel Beinonim, el Tania volumen I*, Kehot Lubavitch Sudamericana, Buenos Aires, 1998.
- Sefer Shel Beinonim, el Tania volumen II*, Kehot Lubavitch Sudamericana, Buenos Aires, 1994.
- Sefer Shel Beinonim, el Tania, volumen III*, Kehot Lubavitch Sudamericana, Buenos Aires, 1995.
- Sefer Shel Beinonim, el Tania, volumen IV*, Kehot Lubavitch Sudamericana, Buenos Aires, 1999.
- Sefer Shel Beinonim, el Tania, volumen V*, Kehot Lubavitch Sudamericana, Buenos Aires, 2004.
- DE PAZ BLANCO, María del Rosario, *Lenguaje y experiencia en la mística judía. Tesis doctoral presentada en la Universidad Complutense de Madrid. Dirigida por el Dr. José Miguel Marinas Herreras*, Madrid, 2008.
- DESLER, Eliahu, *En busca de la verdad: disertaciones sobre filosofía, ética y pensamiento judío*, adaptado por Rabí Aryeh Carmiel, editorial Mekor Maim Jaim, Jerusalén, 2009.
- DIAMENT, Mario, *Conversaciones con un judío*, editorial Fraterna, Segunda edición, Buenos Aires, 1986.
- ELIOR, Rajel, *Los orígenes místicos del Jasidismo, de la colección de estudios y reflexiones*, Editorial Lilmod, Buenos Aires, 2010.
- ELIOR, Rajel, *Misticismo judío: los múltiples rostros de la libertad, de la colección de estudios y reflexiones*, Editorial Lilmod, Buenos Aires, 2008.
- FORTUNE, Dion, *La Cabalá mística*, editorial Kier, Buenos Aires, 1985.
- FROMM, Erich, *Psicoanálisis y religión*, editorial Psique, Buenos Aires, abril de 1987.
- GAÓN, Saadya, *Libro de las Creencias y de las Doctrinas, versión al castellano de León Dujovne*, editorial Sigal, Buenos Aires, 1959.
- GERONDÍ, Yoná, *Las Puertas del Retorno, traducción crítica de rabí Isaac Fadda*, artes gráficas Negri, Buenos Aires, 2009
- GICATILLA, Yosef, *Shaarei Ora (en hebreo)*, *Las puertas de la Luz*, Jerusalén, 2004-2005.
- GINSBURGH, Yitzhak, *Meditación y cabalá: viviendo en el espacio divino*, ediciones Obelisco, Barcelona, 2010.
- GIRONA, Azriel, *Cuatro textos cabalísticos, con introducción, traducción y notas de Miriam Eisenfeld*, editorial Riopiedras, Barcelona, 1994.

GONZÁLEZ SALINERO, Raúl y Ortega Monasterio, María Teresa, *Fuentes clásicas en el judaísmo: de Sophía a Hokmah*, Signifer libros, Madrid, 2009.

GRAVES, Robert y Patai, Raphael, *Los mitos hebreos*, Alianza editorial, Buenos Aires, 1994.

GRAY, William, *La Cabalá renovada: una escalera de luz*, editorial Sirio, Málaga, 2002.

GREENBAUM, Avraham, *Bajo la Mesa y como subir de allí: senderos de crecimiento espiritual en el judaísmo*, Azamra Institute, Jerusalén, 1993.

GURTWIRTH, Israel, *Cábala y mística judía*, de Acervo Cultural, cuarta edición, Buenos Aires, sin año de publicación.

HALEVI, Zeev ben Shimon, *El Sendero de la Kabbala*, escuela de misterios, Barcelona, junio de 2003.

La escuela del alma, Editorial Pax México, México, 2005

HOROWITZ, Zvi, *Shaar Ha Ijudim* (texto en hebreo-título en español, *La puerta de las unificaciones*), Hadaf Printing, Nueva York, 2010.

IBN PAKUDA, Bejayé, *Doctrina de los Deberes de los Corazones*, versión en castellano de León Dujovne, editorial Sigal, Buenos Aires, 1958.

JANKÉLEVICH, Vladimir, *La Muerte*, editorial pre-textos, Valencia, primera reimpresión, julio de 2009.

JONÁS, Hans, *Pensar sobre Dios y otros ensayos*, editorial Herder, Barcelona, 1998.

La religión Gnóstica: el mensaje del Dios extraño y los comienzos del cristianismo, ediciones Siruela, segunda edición, Madrid, marzo de 2003

JOU, David, *Reescribiendo el Génesis: de la gloria de Dios al sabotaje del universo*, Ediciones Destino, Barcelona, octubre de 2008.

KNIGHT, Gareth, *Simbolismo cabalístico*, Equipo difusor del Libro, Madrid, enero de 2006.

KOREN, Sigalit, *La Kabalá: una guía introductoria*, Editorial Kier, Buenos Aires, noviembre de 1999.

KRAMER, Jaim, *Mashiaj: ¿Quién? ¿Qué? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo?*, Breslov Research Institute, Jerusalén, 1997.

LAHY, Georges, *Los 22 arcanos de la Kabbalah: los símbolos de las letras hebreas*, editorial escuela de misterios, Barcelona, 2006.

LAITMAN, Michael, *La guía de la sabiduría oculta de la Cábala*, ediciones Nowtilus, Madrid 2010.

LAITMAN, Michael *Cábala para el principiante*, Toronto, enero de 2014

LANCASTER, Brian, *La esencia de la Kabalá: la enseñanza interior del judaísmo*, editorial Edaf, Móstoles, noviembre de 2007.

LENOIR, Frederic, *Dios*, editorial Kairós, Barcelona, 2012

LEVINAS, Emmanuel, *De lo Sagrado a lo Santo: cinco nuevas lecturas talmúdicas*, ediciones Riopiedras, Barcelona, 1997.

Totalidad e Infinito, ediciones Sígueme, Séptima edición, Salamanca, 2006.

LUZZATO, Moshe Jaim, *La Sabiduría del Alma*, ediciones Obelisco, Barcelona, primera edición, noviembre de 2002.

El Camino de Dios (Derej Hashem), ediciones Obelisco, Barcelona, primera edición, enero de 2007.

El filósofo y el cabalista, de ediciones Índigo, Mataró, octubre de 1998.

MADIROLAS, Eduardo, *El camino del Árbol de la Vida*, dos volúmenes, Equipo Difusor del Libro, Madrid, mayo de 2005.

MAIER, Johann, *La Cabbala*, (texto en italiano), Bolonia, junio de 2008.

MICHAELSON, Jay, *Todo es Dios. La corriente radical del judaísmo no-dual*, Gaia Ediciones, Móstoles (Madrid), 2010.

MOSHÉ BEN MAIMÓN (Maimónides), *Guía de Perplejos (More Nebujim)*, edición de David Gonzalo Maeso, editorial Trotta, tercera edición, Madrid, 2001.

MUÑIZ-HUBERMAN, Angelina, *Las raíces y las ramas: fuentes y derivaciones de la Cábala hispanohebraica*, Fondo de cultura económica, México, 2002.

NEHER, André, *El exilio de la palabra: del silencio bíblico al silencio de Auschwitz*, ediciones Riopiedras, Barcelona, 1997.

OUAKNIN, Marc Alain, *El libro quemado: filosofía del Talmud*, ediciones Riopiedras, Barcelona, 1999.

PANIKKAR, Raimundo, *El Silencio de Dios*, Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1970

PATAI, Rafael, *La Mentalidad judía*, Acervo Cultural, Buenos Aires, 1979.

PINSON, Dov Ver, *Reencarnación y judaísmo*, ediciones Netzaj, Buenos Aires, abril de 2008.

PLISKIN, Zelig, *Ama a tu prójimo*, editorial Yehudá, Buenos Aires, 1997.

POPPER, Karl, *Los dos problemas fundamentales de la Epistemología, basado en manuscritos de los años 1930-1933*, editorial Tecnos, segunda edición, Madrid, 2007.

RASKIN, Aarón, *La luz de las letras hebreas*, editorial Bnei Sholem, Buenos Aires, 2009.

RENSOLI LALIGA, Lourdes, *La polémica sobre la Kabbalah y Spinoza*, en la colección “Nova Leibniz”, Editorial Comares, Granada, 2011.

RODRÍGUEZ ARRIBAS, Josefina, *El Cielo de Sefarad: los judíos y los astros (Siglos XII y XIV)*, ediciones El Almendro, Córdoba, 2011.

SABAN, Mario Javier, *La Matriz intelectual del judaísmo y la Génesis de Europa*, Buenos Aires, 2005.

Rambam: el Genio de Maimónides: Una interpretación moderna de la Guía de los Perplejos, Buenos Aires, 2008.

Sod 22: El Secreto, Buenos Aires, enero de 2011.

Maase Bereshit: el Misterio de la Creación, Ghione Impresores, Buenos Aires, 2013

La Cábala: la psicología del misticismo judío, editorial Kairós, Barcelona, febrero de 2016

SATZ, Mario, *Oraita; cuentos jasídicos*, ediciones Obelisco, Barcelona, 1990.

Senderos en el jardín del corazón: poética de la Kabalá, editorial Kairos, Segunda edición, Barcelona, septiembre de 1996.

La Palmera Transparente: parábolas, historias y enseñanzas de la Kábala, Editorial Edaf, Madrid, octubre de 2000.

Enseñanzas de una lágrima, MTM editor, Barcelona, 2001.

El fruto más esplendido del Árbol de la Kabalá, Miraguano ediciones, Madrid, 2005.

El Cantar de los Cantares o los aromas del amor, editorial Kairós, Barcelona, septiembre de 2005.

SÁENZ-BADILLOS, Ángel y Tarragona Borrás, Judit, *Diccionario de autores judíos (Sefarad. Siglos X-XV)*, ediciones El Almendro, Córdoba, 1988.

SCHÄFER, Peter, *El Dios escondido y el Dios revelado*, traducción de Laura Muñoz Alonso, Caparros editores, colección Esprit, Madrid, 1995.

SCHNEERSON, Menájem Mendel, *Hacia una vida plena de sentido, de las enseñanzas del Rebe de Lubavitch*, adaptado por Simón Jacobson, Jabad Lubavitch Argentina, Buenos Aires, 1997.

SCHOLEM, Gershom, *Las grandes tendencias de la mística judía*, traducción de Beatriz Oberländer, ediciones Siruela, Segunda edición, Madrid, noviembre de 2000.

Hay un misterio en el mundo, editorial Trotta, Madrid, 2006.

La Cábala y su simbolismo, cuarta edición, Madrid, 2009.

Lenguajes y cábala, biblioteca de ensayo, ediciones Siruela, Madrid, 2006.

SHALOM, Dovber Schneersohn, *Superando impulsos*, editorial Kehot Lubavitch Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

SHARABI, Shalom, *Sidur Kavanot Ha Rashash* (Devocional judío con las unificaciones del Árbol de la Vida y los diferentes nombres de Dios en hebreo) con las técnicas de concentración mental para meditar en cada dimensión, Jerusalén, 2009-2010.

SHLEZINGER, Aarón, *Las claves de la numerología cabalística*, ediciones Obelisco, Barcelona, 2011.

STEINER, George, *Nostalgia del Absoluto*, biblioteca de ensayo, Ediciones Siruela, cuarta edición, Madrid, Mayo de 2001.

Un prefacio a la Biblia Hebrea, biblioteca de ensayo, Ediciones Siruela, Madrid, 2004.

STRAUSS, Leo, *El libro de Maimonides*, edición y traducción de Antonio Lastra y Raúl Miranda, editorial Pre-textos, Valencia, noviembre de 2012

SZALAY, Ione, *Kabaláh Básica, el arte del descubrimiento de lo real*, Volumen I, editorial Kier, Buenos Aires, 2004.

Kabaláh y mundo moderno la actualización de la mística occidental, Volumen II, editorial Kier, Buenos Aires, 2004.

Kabaláh y árbol de la Vida. el mapa de la liberación, Volumen III, editorial Kier, Buenos Aires, 2004.

TOSCANO LIRIA, María y Ancochea Soto, German, *¿Qué decimos cuando decimos Dios?: El Dios que el hombre ha pensado*, ediciones Obelisco, Barcelona, primera edición, febrero, 2001

UNTERMAN, ALAN, *La sabiduría de los místicos judíos*, ediciones Lidium, Buenos Aires, 1976.

VÁZQUEZ ALLEGUE, Jaime, *Los hijos de la luz y los hijos de las Tinieblas*, el prólogo de la Regla de la Comunidad de Qumrán, editorial Verbo Divino, Estella (Navarra), 2000.

VITAL, JAIM, *Sefer Shaar Ha Guilgulim* (El libro de la puerta de las rotaciones), (en hebreo), según las enseñanzas de rabí Isaac Luria y las interpretaciones de los rabinos Zión Beraja y Mordejai Sharabi, Safed, 2004-2005.

Sefer Shaarei Kedushá (El libro de las puertas de la Santidad), (en hebreo), según las enseñanzas del rabí Isaac Luria, Israel, 2004-2005.

WEINREB, FRIEDRICH, *Kabbala: la biblia divino proyecto del mundo*, editorial Sigal, Buenos Aires, 1991.

El Yo oculto: la problemática del hombre actual a la luz del libro de Esther, editorial Sigal, Buenos Aires, 1995.

Kabbala: el libro de los profetas, editorial Sigal, Buenos Aires, 1993.

WOLF, Fred Alan, *La Mente en la materia: una nueva alquimia de la ciencia y el espíritu*, Gaia ediciones, tercera edición, Madrid, 2012

ZELLINI Paolo, *Breve historia del Infinito*, biblioteca de Ensayo, Siruela, Madrid, 2004

ZUKERWAR, Haim David, *Kabalá: la esencia de la percepción judía de la realidad*. Editorial Índigo, Barcelona, enero de 2006.

La Esencia, el Infinito y el Alma. Editorial Índigo, Barcelona, septiembre de 2006.

Bibliografía especial

ABULAFIA, Abraham, *Gan Naul y Sheva Netivot Ha Tora*, (textos en hebreo), Volumen tres de la colección azul, Jerusalén, 1999.

Otzar Edén Ganuz, (texto en hebreo), volumen cuatro de la colección azul, Jerusalén, 2000.

Mifteaj Ha Sefirot” y *Mifteaj Ha Tojajot*, (textos en hebreo), volumen seis de la colección azul, Jerusalén, 2001.

Or Ha Sejel y Shomer Mitzva, (textos en hebreo), volumen ocho de la colección azul, Jerusalén, 2001.

Sitrei Tora, volumen diez de la colección azul, Jerusalén, 2001.

Sefer Ha Tzeruf, volumen trece de la colección azul, Jerusalén, 2001.

IDEL, Moshe *Cábala: nuevas perspectivas*, ediciones Siruela, Madrid, 2005.

Ben: filiación y misticismo judío, editorial Lilmod, Buenos Aires, 2008.

Cabalá y Eros”, editorial Siruela, Madrid, 2009.

El Golem: tradiciones mágicas y místicas del judaísmo sobre la creación de un hombre artificial”, editorial Siruela, Madrid, 2008.

- “*Mesianismo y misticismo*”, editorial Riopiedras, Barcelona, 1994.

KAPLAN, Aryeh, *Sefer Yetzirá: el libro de la creación, teoría y práctica*, editorial Mirach, Madrid 1994.

Meditación y cábala, Equipo difusor del Libro, Madrid, mayo de 2002.

Tzitzit: un hilo de luz, Editorial Jerusalén de México, México, 2001.

Tefilin, Editorial Jerusalén de México, México 2005.

El Bahir, Equipo difusor del Libro, Villaviciosa de Odón, Madrid, octubre de 2005.

Meditación y la Biblia, Equipo difusor del Libro, Madrid, abril de 2004.

Majzor de Yom Kipur (Devocional religioso para el día del Perdón) según la costumbre sefaradí. Libro litúrgico según la costumbre de las congregaciones sefaraditas, heredado de mi abuelo paterno Meir Saban (1898-1981). Este libro le fue regalado a mi abuelo Meir por su amigo Lázaro Pichón el día 23 de septiembre de 1975. Publicado por la editorial Sinaí, Tel Aviv, 1960.

